ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

40 Aniversario del Partido Comunista

17

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO:

ENRIQUE RODRIGUEZ
WALTER SANSEVIERO
ARMANDO RUBBO
LIONEL LENOIL
RODNEY ARISMENDI
ALBERTO SUAREZ
JOSE LUIS MASSERA
JAIME GERCHUNI PEREZ
RITA IBARBURU
ALCIRA LEGASPI
ALFREDO GRAVINA
RUBEN YACOBSKI
BLAS ROCA
LUIS SILVA REHERMANN
MIGUEL GUZMAN
AMERICO ABAD
ARIEL BADANO
ENRIQUE AMORIM
JULIO MONCADA
MICHEL SIMON

Montevideo-Uruguay Año V Octubre de 1960

"ESTUDIOS"

Año V | Octubre de 1960 | N.º 17

NOTAS POLITICAS

ENRIQUE RODRIGUEZ

1.

Los hechos han dado la razón plenamente a nuestro Partido cuando afirmaba que la lucha obrera y popular crecería para impedir la rebaja de su nivel de vida; pero a la vez para abrir paso a un cambio progresivo en la vida del país. En primer lugar, desde marzo a setiembre se han desarrollado luchas de inmenso alcance y repercusión por reivindicaciones económico-sociales, vale decir: las masas obreras y populares han combatido **"para impedir la rebaja de su nivel de vida".**

En efecto: desde el punto de vista económico, han luchado firmemente y han logrado éxitos indudables grandes núcleos de trabajadores. Lo característico, y muy importante, es que esos núcleos no se limitan a los obreros industriales, o a los sectores más combativos y fogueados de los mismos, sino que también han abarcado y aun abarcan, a variadas zonas de trabajadores y de capas medias.

Luego de duras batallas gremiales, han obtenido grandes aumentos de salarios los trabajadores metalúrgicos, del calzado, del transporte colectivo de pasajeros, de los frigoríficos, empleados del comercio. Los aumentos logrados son de entidad: transporte colectivo de pasajeros 63%, calzado 83%, metalúrgicos y mecánicos 76%, fleteros de leche 90%.

Cuando escribimos estas líneas, está en proceso de culminación uno de los más difíciles y complicados conflictos obreros de los últimos tiempos: 25.000 textiles en todo el país, reclamando aumento de salarios de acuerdo al costo de la vida, llevan a cabo una dura lucha de más de un mes de duración, al cabo del cual las negociaciones tienden a elevar sustancialmente la propuesta oficial de 42.6% de aumento, rechazada unánimemente por los trabajadores y que ya ni la patronal, ni el gobierno se atreven a defender como justa, luego de la repulsa general del gremio y de la opinión pública.

Vale la pena recalcar que en este conflicto textil el gobierno jugó todas sus cartas para imponer sus tesis y estadísticas congeladoras de salarios, pretendiendo transformar el laudo del Consejo de Salarios textil en una especie de "experimento" que luego sirviera de matriz para el resto de los trabajadores. Persiguiendo esta finalidad, el Ministro de Trabajo, Dr. Gianola llegó al inaudito hecho de sobornar a "delegados obreros" nombrados de oficio por él mismo, en sustitución de los delegados auténticos, elegidos por el gremio y que se negaron a firmar el laudo tal como lo pretendía el gobierno, es decir, con sólo el 42.6% de aumento.

Este conflicto ha motivado que **durante semanas, decenas de fábricas fueran ocupadas por los obreros,** que se produjeran verdaderas batallas campales entre la policía y los obreros frente al Ministerio y que el Ministro de Trabajo haya sido enjuiciado en el Parlamento por el soborno a que antes nos referimos; y este conflicto ha motivado la realización del **paro general solidario más grande y profundo registrado en la historia del país,** realizado el 8 de se-

tiembre, y que abarcó a la aplastante mayoría de los obreros industriales, del transporte, empleados, periodistas, etc.

Nuevos destacamentos obreros se aprestan a la lucha por aumento de salarios, ya que el costo de la vida sigue en aumento.

Pero, como hemos dicho, no sólo los obreros luchan y triunfan: 200.000 jubilados, luego de una movilización permanente de varios meses que conmovió al país, han logrado aumentos sustanciales en sus prestaciones de pasividad. Maestros, profesores, funcionarios de la Universidad, estudiantes, Comisiones vecinales de apoyo a la Escuela Pública, han realizado grandes jornadas populares (incluído paro de 24 horas de los maestros y la actual huelga de estudiantes y funcionarios de la Universidad) bajo la consigna de: "Un Presupuesto digno para la Cultura y la Enseñanza". Y los funcionarios públicos y municipales, (los del poder central y los de los entes autónomos del Estado) han realizado y realizan grandes movilizaciones en procura de mejoras presupuestales, habiendo obtenido ya conquistas apreciables.

2.

Pero, en segundo lugar, esas luchas, en su propia extensión, profundidad y desarrollo, están desembocando cada vez más en un torrente común y continuo que pugna, en distintos niveles, **"por abrir paso a un cambio progresivo en la vida del país".** Estos siete meses son la confirmación práctica de la estrecha vinculación de las luchas económicas parciales y limitadas, con las grandes soluciones nacionales políticas, que el país está reclamando desde hace décadas.

Vale la pena decir en dos frases que estas luchas se desarrollan en el momento mismo en que culminan la prédica y la concreción de las pragmáticas del Fondo Monetario Internacional a nuestra realidad económica y política, (la llamada "Carta de Intenciones", firmada por el Ministro de Hacienda y enviada al F. M. I. como "navicert" para los empréstitos extranjeros, es su más clamante expresión). Es decir, estas luchas se desarrollan cuando toda la política gubernamental está dirigida a imponer la llamada "austeridad" (léase miseria para los trabajadores y millones para los poderosos) congelación de salarios, detención y retroceso de la legislación social, reajustes de contenido oligárquico en la distribución de la renta nacional, etc.

Y precisamente, lo que hace resaltar el valor de este período de agudas luchas es que ellas, **en lo fundamental, terminan victoriosas en sus reclamos económicos,** lo que en buen romance significa que están obstaculizando la imposición de las directivas de la "Carta de Intenciones" y están por lo tanto, resquebrajando por su base el plan yanqui del F.M.I.

La lógica de la lucha de clases hace que el propio gobierno se encargue de poner de manifiesto cada día el enfrentamiento más visible e irreductible entre el pueblo y la oligarquía, entre la democracia y la reacción, entre la soberanía nacional y el F.M.I. A cada lucha sindical por salarios, el gobierno responde con medidas restrictivas y hasta el soborno, o con amenazas de reglamentación sindical. A cada manifestación pública de descontento o de crítica a su gestión, responde con campañas, tildando de "activistas foráneos y subversivos" a los obreros, empleados, funcionarios, estudiantes, jubilados, maestros, profesores, etc., que hacen uso legítimo de los derechos constitucionales de reunión, de organización y de palabra; a cada expresión de lucha sindical de los trabajadores del Estado, responde con sanciones y multas inconstitucionales, como sucedió con los maestros, profesores, ferroviarios, funcionarios de salud pública, de telecomunicaciones, etc.; frente a cada manifestación popular de simpatía por la Cuba revolucionaria y democrática, el gobierno responde atando más sus manos al imperialismo yanqui y sometiéndose a él en la O.E.A. y la O.N.U., en forma que indigna a la ciudadanía nacional.

Pero ocurre que ninguna de esas medidas reaccionarias y antipopulares puede impedir que el pueblo observe algo muy simple que está ocurriendo en el país: y es que a cada grito anticomunista, le sucede una suba de precios;

a cada restricción a las libertades le sucede una regalía a los latifundistas (2.000.000.000 de pesos de una sola plumada, en diciembre de 1959, más 100 nuevos millones ahora con la baja de las "detracciones" a la lana); a cada diatriba contra la Revolución cubana le sucede una nueva ola de impuestos (1.200 millones de pesos en nuevos impuestos incorpora el Presupuesto Nacional de 1960-62, vale decir $ 2.000 a cada familia en un año; con la particularidad de que de esos 1.200 millones, sólo 50 recaen sobre los latifundistas, es decir el 2 1/2 % del total); a cada elogio al F.M.I. y a los empréstitos extranjeros "salvadores", le sucede un golpe serio a las industrias nacionales, como el que se prevé a través de la aplicación del punto 5º de la "Carta de Intenciones" que liquida los impuestos a los productos extranjeros importados (lo que ha motivado una violenta reacción de los industriales nacionales, **incluídos los grandes fabricantes**, proverbialmente reaccionarios).

En resumen: la lucha diaria por el salario, por la jubilación, por un Presupuesto digno para los maestros y funcionarios, etc., ha llevado de la mano a inmensas masas populares a **enfrentarse directamente con la política general del gobierno**, las ha llevado a comprender **que esa es una política de clase**, las ha llevado a conocer quiénes son las clases dominantes **y cómo están vinculadas y soldadas en su interés antinacional con el imperialismo extranjero.**

Y esa lucha, agudizada al extremo por la presencia y el ejemplo de las realizaciones de la Revolución cubana y de su luminoso programa, la "Declaración de La Habana", conduce al pueblo a la gran pregunta: "¿Hacia dónde va el país?". Y la propia dialéctica de la lucha, y la actitud ciega y sorda del gobierno y la brutalidad sin límites del imperialismo, conducen, a la vez, a la gran respuesta: "Hay que cambiar el rumbo; hay que abrir camino hacia la Reforma Agraria, y eliminar la influencia del imperialismo yanqui en la vida del país", como en Cuba.

Puede afirmarse sin dudar, que estos meses han sido de una gran experiencia para las masas populares uruguayas; que en ellos se han acumulado elementos de madurez democrática y revolucionaria que irán haciendo cada vez más difícil a las clases dominantes encerrar el país en el juego de la "rotación de los Partidos" en el poder.

La unidad sindical ha crecido, como lo mostró el paro del 8 de setiembre; la Central Unica está en el corazón del proletariado; la unidad popular avanza. En este marco, el llamado del Partido Comunista al Partido Socialista para aunar esfuerzos a fin de constituir un frente de las fuerzas de izquierda y ofrecer una alternativa progresista al país, resulta cada día que pasa más clarividente; y la concreción de esta unidad de acción es más urgente y necesaria. No comprenderlo a tiempo sería suicida para la democracia uruguaya.

El COMENTARIO INTERNACIONAL

WALTER SANSEVIERO

Ante la reciente Conferencia de la OEA

Malos tiempos corren para el imperialismo. Desenmascarada, una vez más, su naturaleza agresiva en la Conferencia de París, corrido su máximo representante del Japón, en fuga sus títeres en Turquía o Corea. Y para aumentar el drama, la hasta ayer tranquila Latinoamérica arde en afán liberador. Crece por ello la desazón en el elenco gobernante yanqui, que se expresa en nuevas acciones provocadoras, en imposiciones de brutalidad manifiesta, en intromisiones intolerables. Bien se ha dicho que no es la inteligencia —si bien sean la maldad y la maña— un patrimonio de las clases históricamente llamadas a desaparecer.

Prueba de ello ha sido la reciente Conferencia de la OEA realizada en San José de Costa Rica. Convocada apresuradamente por el Departamento de Estado, esta vez a través de sus personeros peruanos, con el ostensible propósito de crear las condiciones para una intervención militar en Cuba, ha servido sin embargo para colocar en el banquillo de los acusados al propio imperialismo norteamericano. Si bien es cierto que por medio del soborno, el chantage y la presión desembozada (a lo que se sumó la espontánea sumisión de los gobiernos oligárquicos) pudo votarse una declaración que enfila contra la Revolución Cubana, también es verdad que Cuba transformó la Conferencia en tribuna antimperialista convirtiéndose así su delegación en la auténtica representación de todos nuestros pueblos. No sin pesadumbre debían reseñar los cables; "Defraudado quedó EE.UU. cuando por primera vez en la historia del panamericanismo no se hizo su voluntad en una reunión hemisférica. Defraudado quedó EE.UU. en la VI Reunión cuando no pudo impedir que se condenara a su criatura, la República Dominicana, y defraudado volvió a quedar EE.UU. cuando no pudo conseguir —contra Cuba (N. R.)— el instrumento decisivo" (AFP). Dicho esto sin que por ello dejemos de ver la peligrosidad extrema que encierra el documento final de la Conferencia. Pero por encima de ello, el profundo significado de la reunión se encuentra en que marca la crisis definitiva, y ya insuperable, de todo el panamericanismo oficial, en concordancia con la nueva realidad que vive el continente.

DESDE MONROE A NUESTROS DIAS

La convocatoria estuvo precedida por los intentos de resucitar la llamada Doctrina Monroe y fundamentar en ella las propuestas intervencionistas, como ocurrió en la Conferencia de Caracas dirigida entonces contra Guatemala.

La doctrina se remonta al 2 de diciembre de 1823, cuando en parte de su informe al Congreso de los EE.UU., el entonces Presidente Monroe, delineara los elementos de la política exterior norteamericana para la época. Pero, por ello mismo, no significó nunca más que una declaración unilateral del gobierno de los EE.UU., quien ya desde entonces se abrogaba el derecho de normar las relaciones de los países americanos con los estados europeos. Por otra parte la tal Doctrina sólo sirvió para que el Departamento de Estado hiciera uso de ella en la forma que mejor conviniera a sus intereses circunstanciales, sin vacilar en adoptar posiciones contrapuestas, y dejar de lado los cacareados "principios" de la mentada Doctrina, en cuanta oportunidad conviniera a los fines de los monopolios yanquis.

Toda la historia del panamericanismo desde ese entonces está plagada de los

intentos yanquis de establecer un orden jurídico internacional que legalizara su explotación económica y su dominio político en nuestro continente. Pero los años no corrieron en vano y ya en Caracas se producen las primeras grietas en el bien montado andamiaje. Dicha Conferencia fue convocada con el único propósito de crear las condiciones para la futura intervención en Guatemala. A través de su exponente más caracterizado, Foster Dulles, el Departamento de Estado norteamericano logró imponer la internacionalización del maccarthysmo, por medio de la adopción de la "Resolución 93" que estipulaba la necesidad de tomar medidas contra todo país sometido al "comunismo internacional" en el continente latinoamericano. Bien sabemos que para los monopolios norteamericanos esa definición se aplica a todo gobierno que quiera realizar una política de contenido popular, de soberanía nacional. La Resolución contó con el voto contrario de Guatemala y las abstenciones de México y Argentina.

Si a ello sumamos la profunda indignación que recorriera nuestros países cuando se consumó el crimen fraguado en la Conferencia, podremos comprender el por qué de la afirmación de que en Caracas se inició la quiebra del sistema interamericano oficial, que se ahondara profundamente en Costa Rica.

LA NUEVA SITUACION MUNDIAL

La Declaración de San José de Costa Rica pretende salir al paso de los nuevos elementos que configuran la situación internacional.

En primer lugar el auge y la profundidad del movimiento liberador latinoamericano, que se suma objetivamente al similar proceso asiático y africano. Cuba con su Revolución antimperialista y agraria, patriótica, popular y avanzada, marca el inicio de una nueva época para Latinoamérica. Es el comienzo del fin del dominio imperialista en nuestros países. Empieza —es frase ya popular— la segunda independencia del continente. No es tan sólo un fenómeno local circunscripto al pueblo cubano; es la primera revolución liberadora triunfante, que se da en Cuba por motivos específicos de su vida social, pero que madura por igual en nuestros países y que será seguida inexorablemente en todos ellos. Y este hecho bien lo entienden el imperialismo norteamericano y las oligarquías nativas. Terminar con el "mal ejemplo" cubano fue el principal motivo de la Conferencia de Costa Rica.

En segundo término, este proceso liberador se encuadra en la nueva situación mundial caracterizada por el predominio creciente del campo socialista sobre el imperialismo. Los enormes progresos del conjunto de los países socialistas y particularmente de la Unión Soviética, abren a todos aquellos países que luchan por su independencia política y económica, la posibilidad de contar con el apoyo no ya sólo moral —presente en la escena mundial desde hace más de 40 años— sino también material e incluso militar, como lo mostraron a partir de 1956 los sucesos de Suez, el Líbano e Irak. En la confluencia, natural y lógica, del movimiento de liberación nacional de los países coloniales o dependientes, con los pueblos que construyen ya la nueva sociedad, está la seguridad del éxito de nuestra lucha. Y es también contra esta realidad que intentó vanamente salir al paso la Conferencia de Costa Rica.

Ello nos explica la brutalidad de la declaración votada. La nueva situación no le permite al imperialismo ni siquiera el uso de los acostumbrados eufemismos diplomáticos.

EL VALOR DE LA DECLARACION DE COSTA RICA

"The declaration of Saint Joseph" —como la llamara acertadamente el diario cubano "Prensa Libre"— representa el grito de agonía del imperialismo en nuestro continente. Toda su esencia está contenida en los dos primeros artículos: pretende ser la respuesta del Departamento de Estado y los dóciles Cancilleres a la declaración de Jruschov, en la que éste afirmara que la URSS estaba dispuesta —en caso de que Cuba fuera agredida— a apoyarla con su poderío militar y particularmente con su cohetería. Y yendo aún más lejos se pretende dictar normas rígidas, inspiradas en el más rancio espíritu colonial, para impedir las fructíferas relaciones de nuestros países con el conjunto del campo socialista. ¡Si sabrá el imperialismo que en el estrechamiento de tales relaciones está la seguridad de nuestra liberación! Por otra parte, en Costa Rica se demostró palpablemente la existencia de una verdadera agresión: la de Norteamérica a Cuba. Sin embargo ello no preocupó a los Cancilleres. Los colmó de inquietudes, eso sí, la aceptación por parte de un país latinoamericano del ofrecimiento de ayuda ("aún cuando sea condicionada") de otro país situado fue-

ra del continente. Tal hecho desenmascara totalmente los reales fines de la convocatoria: las reiteradas agresiones económicas y militares de que fuera (y continúa) siendo víctima Cuba no fueron motivo de interés para la Conferencia. De lo que se trataba era de dejar las manos libres a los monopolios norteamericanos y las oligarquías para continuar ejerciendo su dominio sobre nuestros países. Y para ello aislarlos del apoyo de la URSS y el resto de los países socialistas, respaldo que nos permite dar mayor eficacia a nuestros combates y enfrentar con esperanzas la dura batalla liberadora.

En los dos primeros artículos está contenida la esencia de la Declaración. Los restantes no sirven más que para tratar, aunque vanamente, de cubrir los tardíos rubores de los Cancilleres. Los infaltables sonsonetes sobre "totalitarismo", "mundo libre", "solución pacífica de las controversias", etc., chocan con la realidad de los Stroessner, Somoza, Frondizi y tantos otros, estampando su firma en ellos, como para que los podamos tomar en serio. En particular el artículo tercero al reafirmar el principio de no intervención y reiterar el derecho de cada estado al libre desenvolvimiento social, político y cultural, no sólo no resiste el más superficial cotejo con la larga historia de las intervenciones yanquis en la vida de nuestros países, sino que es desmentido totalmente por el espíritu (e incluso la letra), que al igual que a la declaración de Caracas, anima a la similar de Costa Rica. En efecto, en ambas se parte de un supuesto: "libre determinación", sí, pero siempre y cuando ésta no signifique independencia plena, medidas antimperialistas, política soberana,... ¡y por supuesto! ni qué hablar si a algún país latinoamericano se le ocurriera iniciar la construcción de la sociedad socialista. A este respecto planteaba el diputado camarada Arismendi en la interpelación al Canciller uruguayo promovida en ocasión de la Conferencia:

> **"de acuerdo a la información de "El País" el gobierno uruguayo iría a Costa Rica con una posición condicional: a calificar el carácter del gobierno cubano, según lo que surja del pronunciamiento de la OEA. Yo he planteado esta hipótesis —no ya la discusión de si el gobierno cubano es o no comunista, que todo el mundo sabe que no...—: si el gobierno cubano fuera comunista, desde el punto de vista del derecho de autodeterminación, desde el punto de vista de la Carta de las Naciones Unidas, ¿quién le da derechos a los gobiernos uruguayo o norteamericano para calificarlo a los efectos de la intervención?", y continuaba, "Simplemente pregunto: desde el punto de vista de la Constitución uruguaya ¿quién le autoriza al gobierno uruguayo a admitir que Estados Unidos pueda actuar de fiscal y señalar al gobierno uruguayo que tal otro gobierno es comunista o no? ¿Y el gobierno uruguayo va a refrendar eso para una intervención en ese país? De acuerdo a la Constitución, tal actitud del gobierno uruguayo significaría una violación anticipada de la Constitución y si mañana en el Uruguay hubiera una derivación política que a Estados Unidos se le antojara calificar idénticamente que a la de Cuba, los que adoptaran esa actitud de antemano se colocan al margen de la Constitución de la República, admiten de antemano la tutoría extranjera por encima de la Constitución uruguaya".**

Pese a la claridad del planteamiento el gobierno uruguayo se convirtió en dócil signatario del documento. Pero la firma del Canciller uruguayo no tiene más valor que la firma empleada en la misma. Recordemos tan sólo, que mientras en Cuba el pueblo refrendara multitudinariamente —en solemne juramento— la posición de su gobierno, nuestro Canciller fue despedido con las manifestaciones solidarias de miles de obreros y estudiantes, no hacia la política de que él era portador, sino hacia la Revolución Cubana. Y que más tarde, mientras votaba al compás de las indicaciones de Mr. Herter o Rubbotom, la clase obrera y los estudiantes paralizaban sus actividades durante 24 horas, convirtiendo ese hecho en auténtico plebiscito del sentir de nuestro pueblo. No está lejano el día en que, como lo hiciera Fidel con el tratado militar fraguado por la dictadura batistiana, nuestro pueblo rompa alborozado la Declaración de Costa Rica.

UN PROGRAMA COMUN PARA LATINOAMERICA: LA "DECLARACION DE LA HABANA"

Pero el pueblo cubano una vez más ha sabido dar digna respuesta al cónclave reaccionario de Costa Rica. Propuesta por Fidel Castro y votada directamente por más de un millón de cubanos, la "Declaración de la Habana" (que publicamos en el presente número) se convierte en programa de liberación y unidad de todos los pueblos latinoamericanos. Ha de marcar, sin duda alguna, un jalón sin precedentes en la historia de nuestro continente.

En sus ocho puntos reseña una posición que ha de convertirse en el progra-

ma capaz de aglutinar a todos los pueblos latinoamericanos y de elevar por lo tanto a nuevas alturas el proceso liberador de nuestros países. Sus dos primeros puntos denuncian enérgicamente el dominio imperialista sobre nuestros pueblos, su intervención militar, su dominio económico, el significado de los pactos militares, la obsecuencia de las oligarquías a su servicio. El punto tercero proclama la unidad de nuestros pueblos, enfrentada al hipócrita panamericanismo de los gobiernos postrados ante los monopolios. Los puntos cuarto y quinto significan un claro pronunciamiento en política internacional: amistad con todos los pueblos del mundo, establecimiento de relaciones con todos los países socialistas, y como corolario lógico de tal actitud, la aceptación y el agradecimiento ante el apoyo brindado por la URSS o los restantes países socialistas, referido aquí a la ayuda militar en caso de ataque armado del Pentágono. Los restantes puntos plantean un programa económico, político, social y reivindicativo, que traduce en apretada síntesis las esperanzas y aspiraciones de todos los pueblos del continente. Con justicia pudo decir recientemente del mismo Jacobo Arbenz: "Es el documento más importante para el futuro, para la historia de América Latina..." "Cuando la Humanidad haya triunfado sobre todos los errores que todavía la amenazan, aquí en América, nuestros hijos, las generaciones futuras la recordarán con la misma profunda emoción que nosotros lo hacemos ahora, y el nombre de Fidel será dicho con cariño y respeto".

En estos momentos, por decenas y centenares, personalidades, organizaciones sindicales, estudiantiles, populares, distintos partidos políticos, etc., hacen suya la Declaración de la Habana. Ello contribuye poderosamente a la unidad, en lo nacional y latinoamericano, de todas las fuerzas antimperialistas, liberadoras, progresistas y revolucionarias del continente. Acrecentar día a día tal unidad y redoblar junto a ello la solidaridad, en todos los terrenos necesarios, con el pueblo y el gobierno revolucionario cubano, debe ser la respuesta unánime de Latinoamérica a la Conferencia de Costa Rica.

Solidaridad de la Clase Obrera y el Pueblo Uruguayos con la Revolución Cubana

El pueblo uruguayo ha dado muestras de comprender cada vez mejor su responsabilidad en relación a la defensa de la Revolución Cubana. Puede afirmarse que ha hecho de la solidaridad con Cuba un eje de toda su actividad. La clase obrera, el estudiantado, los profesionales universitarios, los intelectuales, los maestros, los empleados se suman de manera fervorosa a esta gran causa.

A continuación reseñaremos las más importantes manifestaciones realizadas en nuestro país cuyos puntos culminantes fueron las demostraciones del 26 de julio y 16 de setiembre y el paro general de la clase obrera y el estudiantado que ocurrió el 18 del mismo mes.

★

26 DE JULIO.— El plenario de organizaciones sindicales, estudiantiles y populares convocado por el Movimiento de Solidaridad con Cuba organizó una manifestación por las principales calles de Montevideo que congregó a muchos millares de personas. El mitin inicial tuvo lugar en la Explanada de la Universidad de la República y el final en la Plaza Libertad. En esta ocasión hablaron representantes de la Central Unica de Trabajadores, de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, del Comité de Intelectuales y del Movimiento de Solidaridad con Cuba.

Durante el mes de agosto se multiplicaron las demostraciones de solidaridad ante la Convocatoria de la Asamblea de la OEA y los peligros de agresión que se ciernen sobre la Cuba revolucionaria.

1º DE AGOSTO.— Se realizó un acto organizado por el Movimiento de Solidaridad con Cuba, el Congreso Latinoamericano de Mujeres y el Movimiento de Maestros "José Martí".

—La Mesa Intersindical de la Zona 20ª (integrada por los sindicatos de obreros textiles, curtidores, del vidrio, de la lana, del ómnibus, metalúrgicos y de la industria química) realizó también un acto en el cine de la barriada, interviniendo en la oratoria diputados de varios partidos.

—Unión Femenina del Uruguay dedicó a Cuba su audición radial de la presente semana.

2 DE AGOSTO.— El Sindicato Unico de la Aguja realizó un gran acto en su sede.

—En el interior del país (ciudad de Treinta y Tres), el Ateneo Popular organizó en esta fecha un importante acto.

3 DE AGOSTO. — Como parte de su campaña política uno de cuyos temas es la defensa de la Revolución Cubana, el Partido Comunista celebró una conferencia pública.

4 DE AGOSTO.— El Comité Pro Cuba de la zona Unión, conjuntamente con el comité de zona del Sindicato de Obreros de la Construcción convocaron a los vecinos a un acto que contó con numeroso público.

—Unión Femenina del Uruguay realizó un acto en honor de la Dra. Elsa Gutiérrez, delegada del pueblo cubano que se encuentra en Montevideo.

5 DE AGOSTO.— En la Facultad de Humanidades y Ciencias tuvo lugar una Mesa Redonda de debate sobre la Revolución Cubana en la que participaron delegados de la Central Unica de Trabajadores y del Movimiento de Solidaridad.

—En el interior del país (ciudad de Fray Bentos) el Comité local de solidaridad celebró una gran demostración —trasmitida por radio— en la que hablaron representantes de diversos partidos políticos y del movimiento sindical.

—En la fecha se realizó un paro de una hora en toda la industria de la construcción y posteriormente una asamblea donde millares de obreros expresaron su solidaridad con Cuba.

6 DE AGOSTO.— Acto y fiesta popular organizados por el Comité del Barrio Cerrito de la Victoria.

7 DE AGOSTO.— En el interior del país (ciudades de Melo y San José) tuvieron lugar varios importantes actos.

9 DE AGOSTO.— Hoy celebraron asamblea los estudiantes de la Facultad de Arquitectura para organizar la defensa de la Revolución Cubana.

10 DE AGOSTO.— En el interior del país (ciudades de Tacuarembó y Rocha) quedaron constituídos amplios comités.

—La Cámara de Diputados interpeló al Ministro de Relaciones Exteriores acerca de la posición que adoptaría la delegación uruguaya ante la Asamblea de la OEA. Los diputados comunistas, socialistas y de otros sectores exigieron un pronunciamiento claro contra la agresión yanqui a Cuba y de apoyo a la Revolución.

12 DE AGOSTO.— Fijando posición ante la Conferencia de Cancilleres, da a publicidad un manifiesto el Comité Uruguayo adherido al Congreso Latinoamericano de Juventudes. Integran este comité las comisiones juveniles de la Federación de Obreros en Lanas, del Congreso Obrero Textil, del Sindicato del Caucho, de la Construcción, del Cuero, de la Madera, del Transporte, de Metalúrgicos, Mecánicos y Radio Electricidad, de la Aguja, Movimiento de la

Juventud Desocupada del Cerro, Movimiento Latinoamericano "26", Movimiento de Izquierda Batllista, Unión Popular Colorada, Unión de Juventudes Comunistas, Juventud de la lista 41 del Partido Nacional y Juventudes Socialistas.

---

13 de AGOSTO.— En la ciudad de Treinta y Tres el Comité Popular realiza un acto.

—El Comité del Barrio La Comercial realiza una conferencia y fiesta con exhibición de películas cubanas.

---

14 DE AGOSTO.— Los seccionales 12 y 8 y 19 del Partido Comunista reunieron numeroso público en el acto de calle realizado en la fecha.

—El Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales emitió una declaración contra la intervención en Cuba.

—El Consejo Central Universitario (integrado por el Rector de la Universidad de la República y los decanos de todas las facultades) hace suya la declaración arriba mencionada del Consejo de la Facultad de Derecho.

---

15 DE AGOSTO.— El Comité del Barrio Cerrito de la Victoria organizó una conferencia pública en la que hablaron diputados de diversos sectores.

—La asamblea de estudiantes de la Facultad de Medicina da a publicidad un manifiesto de cálido apoyo a Cuba.

---

16 DE AGOSTO.— En la fecha se realiza una imponente manifestación que recorre las calles principales de Montevideo, en solidaridad con la Revolución Cubana y ante la apertura de la Asamblea de la OEA. Organizan esta manifestación la Central Unica de Trabajadores, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay y el Movimiento de Solidaridad. Muchas otras organizaciones entre las que mencionamos, comités de solidaridad de intelectuales, de profesionales, Federación de Obreros de la Carne, Movimiento de Maestros, etc., adhieren a la misma. Esta ha sido una de las más grandes demostraciones presenciadas por la población montevideana.

—Con la firma de más de novecientos profesionales universitarios del Uruguay se remiten telegramas a la Presidencia de la Asamblea de la OEA y a la delegación cubana en la misma exigiendo la no intervención yanqui en Cuba.

—Se da a publicidad una declaración conjunta suscrita por las centrales sindicales de Chile, Venezuela, Uruguay y Cuba.

—El Comité Ejecutivo del Partido Comunista emite una declaración por prensa y radio exhortando a la clase obrera y al pueblo a redoblar las demostraciones solidarias y especialmente a apoyar el paro general que tuvo lugar el 18 de agosto.

---

17 DE AGOSTO.— Hoy regresó a Montevideo la delegación uruguaya al Congreso Juvenil de La Habana. En el Aeropuerto fueron recibidos por miles de jóvenes que apoyan la causa de la Revolución.

—La asamblea de Docentes de la Facultad de Arquitectura se pronuncia públicamente en favor de la revolución cubana y adhiere al paro general decretado por la clase obrera y el estudiantado.

---

18 DE AGOSTO.— Precedido por asambleas de todos los gremios que votaron clamorosamente su celebración, tiene lugar hoy el paro general de la clase obrera y el estudiantado. Paralizaron su trabajo o adhirieron al paro 250 mil trabajadores a saber: todas las fábricas textiles, el transporte urbano e interdepartamental, todos los obreros de los frigoríficos, los de la Administración Nacional de Puertos y del transporte marítimo, todas las ramas de la construcción: albañilería, herrerías de obra, empresas de pavimento, de saneamiento, de perforación, cimentación y pilotaje, ramas de pozos semisurgentes, balastreras de Montevideo y La Paz, canteras de piedra, extracción de arena, demoliciones, pintores, fábricas de mosaicos y monolíticos, fábricas de mezcla, talleres de granito, marmolerías, aserraderos de mármol y molienda de minerales, colocadores de azulejos y pastillas y además la adhesión de 37 filiales del interior del país del Sindicato de la Construcción. Pararon también los capataces, apuntadores y empleados de la construcción. Igualmente la industria eléctrica, los calefaccionistas y obreros de aire acondicionado. Las tres ramas de la Unión de Trabajadores del Metal (metalúrgicos, mecánicos y radio - electricistas). Toda la industria de la madera en sus diversas ramas: obra blanca, carpinterías de obra, cajoneros, ataúdes, madera compensada, del corcho, etc. Los obreros de la Lana (barracas y lavaderos), los obreros de Funsa, los molineros con sus diferentes ramas (molinos de trigo y cereal, cafés y tés, pastas frescas, harinas alimenticias, etc.). Los obreros de la Industria química, de jabonerías. Los obreros tabacaleros. Los obreros del Dulce. Los obreros de Lavaderos y Tintorerías. Los carreros y camioneros. Los de cereales y forrajes. Los que trabajan en frutas y verduras. Los obreros de las fábricas de alhajas. Trabajadores de las fábricas de productos porcinos. Los obreros de la aguja en las diversas ramas. Los obreros del Caucho. Los obreros del cuero en sus diversas ramas. Adhirieron al paro los funcionarios dependientes del Ministerio de Salud Pública, los obreros y empleados del Municipio de Montevideo, los empleados del comercio y la industria, los empleados y obreros cinematográficos, los obreros y empleados del Hospital de Clínicas, los obreros gastronómicos y obreros y empleados de almacenes por mayor.

No asistieron a clase 14 mil estudiantes de todas las facultades, por disposición de la Federación de Estudiantes Universitarios que los agrupa. Igualmente los alumnos de enseñanza media (preparatorios y Universidad del Trabajo) y numerosos liceos.

Se considera éste de solidaridad con Cuba uno de los paros más importantes realizados en el país y sin duda el de mayores alcances por la diversidad de fuerzas que participaron en él.

---

19 DE AGOSTO.— Maestros y Profesores de la Universidad del Trabajo publican un manifiesto de solidaridad con la Revolución Cubana.

---

21 DE AGOSTO.— En el Barrio La Unión, el Partido Comunista realiza un gran acto de calle.

—En la ciudad de Rivera también tiene lugar hoy un acto del Partido Comunista.

---

22 DE AGOSTO.— Se inaugura una muestra de pintura cubana en el Hall de la Facultad de Arquitectura. Durante la muestra habrá un ciclo de conferencias.

---

23 DE AGOSTO.— El Comité del Barrio Reducto realiza un acto con participación de representantes de los sindicatos de la zona y diputados de diversos partidos políticos.

—El Círculo Italo - Uruguayo "El Progreso" ha realizado en su sede un ciclo de conferencias de divulgación y apoyo de las realizaciones de la revolución cubana.

---

26 DE AGOSTO.— Se constituyó en la ciudad de Artigas un amplio comité de solidaridad.

27 DE AGOSTO.— El seccional 11 del Partido Comunista realiza un gran acto público.
—El Centro de Estudiantes de Notariado ha iniciado un ciclo de conferencias sobre la Revolución Cubana.

---

30 DE AGOSTO.— El movimiento Nacional de Maestros "José Martí" realizó en el Paraninfo de la Universidad de la República una Mesa Redonda de debate sobre las realizaciones de la Revolución Cubana.

---

31 DE AGOSTO.— Ante numeroso público informó la delegación uruguaya al 1er. Congreso de la Juventud Latinoamericana. El acto tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de la República. Fue realmente notable el clima de unidad que rodeó este acto ya que ocuparon la tribuna delegados de las Juventudes Comunistas, Socialista, Btallista, del Partido Nacional (lista 41) y de los Sindicatos Obreros.

---

17 Y 18 DE SETIEMBRE.— CONGRESO DE LA SOLIDARIDAD CON CUBA.

Durante los días señalados tuvo lugar en los salones del Sindicato Médico del Uruguay el Congreso de la Solidaridad con Cuba. Asistieron delegaciones de todo el país y de los más diversos sectores de actividad. El Congreso, convocado por el Movimiento de Solidaridad con Cuba perseguía la finalidad —plenamente lograda— de promover la coordinación y unificación del movimiento solidario en nuestro país, según el siguiente orden del día:

1º) Coordinación y unificación del Movimiento.

2º) Jornadas en común de solidaridad con Cuba.

3º) Ayuda material.

Luego de las deliberaciones se votó una declaración general, refrendada por los representantes de 84 organizaciones gremiales, estudiantiles, profesionales, intelectuales, políticas y populares, concebida en los siguientes términos:

1) La Revolución cubana encuadra estrechamente con una situación latinoamericana que se caracteriza —como en toda región subdesarrollada y dependiente— por un estado que mantiene en el atraso los sectores mayoritarios de la población comprometiendo su supervivencia;

2) Que esta situación es consecuencia de la deformación impuesta a nuestros países por la acción de intereses extranjeros que desde los tiempos de la colonia han modelado nuestras economías;

3) Que en tal sentido, considera que las realizaciones emprendidas por la Revolución cubana: reforma agraria, implantación de la educación popular al servicio de la independencia y el progreso, rescate de las riquezas nacionales enajenadas al imperialismo, justicia social con inmensas realizaciones de bienestar popular; milicias de campesinos, obreros y estudiantes; soberanía en su política exterior, etc., constituyen los objetivos de todos los pueblos latinoamericanos.

Por todo ello resuelve:

1) Que las organizaciones abajo firmantes reiteran su apoyo a la revolución cubana y a su Gobierno revolucionario;

2) Que aseguran un común acuerdo de defender la revolución cubana, coordinando su labor en todo aquello que contribuya al mejor éxito de la misma;

3) Que reafirman el derecho de todos los pueblos latinoamericanos a resolver soberanamente sus destinos en el orden económico, político y social;

4) Que, sin perjuicio de las labores de divulgación y propaganda que se puedan llevar a cabo sobre las realizaciones del gobierno revolucionario cubano, la labor fundamental de aquellos sectores que apoyan a la misma, es promover en las más amplias masas de la población el surgimiento de una conciencia popular que enfrente a las fuerzas que, tanto aquí como en Cuba, se oponen a la liberación económica y a la conquista del bienestar de nuestros pueblos;

5) Que por ello declaran que la lucha del pueblo cubano representa parte inseparable del proceso liberador latinoamericano, haciendo una sola la lucha de todos nuestros pueblos contra el enemigo común;

6) Que de esa forma el apoyo a la Revolución cubana permitirá afirmar el sentido latinoamericano de la misma, acorde con principios que, desarrollados por el Gobierno cubano, tienen su raíz más profunda en aquéllos formulados por las principales figuras de nuestra independencia entre los cuales, José Artigas, se destaca como elemento saliente del ideario latinoamericano.

7) Que rechaza enérgicamente las medidas agresivas de carácter económico, político o militar que se ejercen o puedan ejercerse contra el pueblo y el gobierno cubano por el gobierno de EE. UU., instrumento del capital financiero norteamericano;

8) En vista de lo anterior, declaramos como objetivos comunes de nuestro trabajo, reforzar la solidaridad con el heroico pueblo cubano sobre la base de

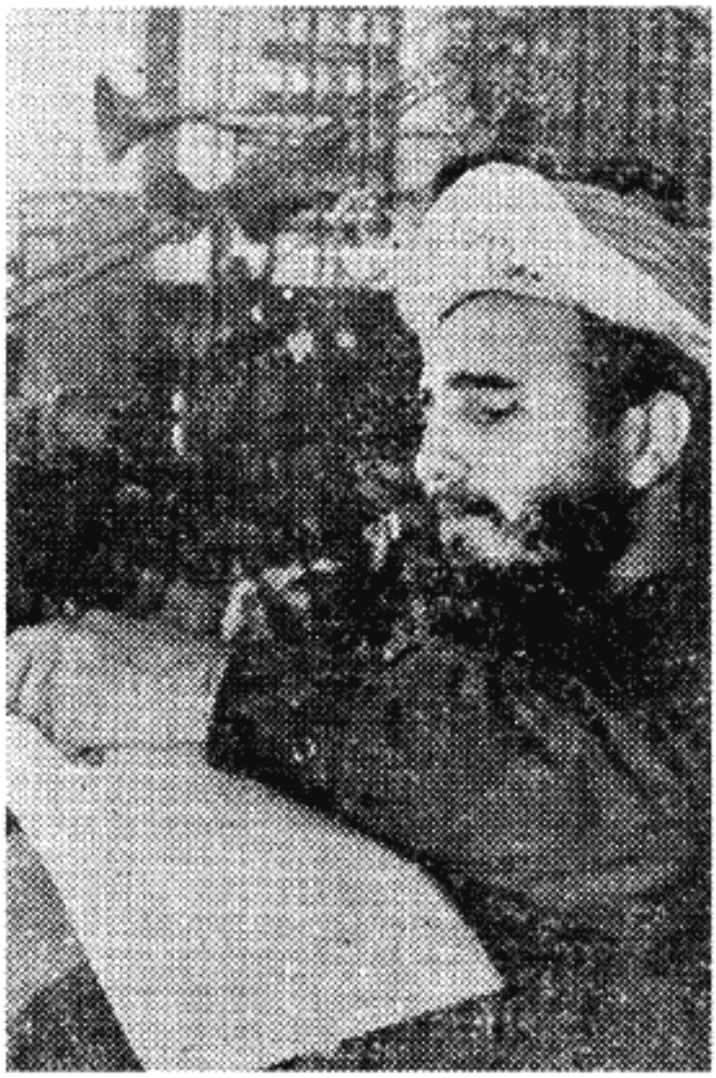
a) apoyo a las conquista realizadas por el Gobierno revolucionario;

b) defensa de su derecho a la autodeterminación;

c) denuncia enérgica de toda agresión al pueblo hermano.

El Congreso votó asimismo una resolución expresa de apoyo a la Declaración de La Habana.

Declaración de La Habana



Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, territorio libre de América, el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanan del efectivo ejercicio de la soberanía expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituído en Asamblea General nacional.

En nombre propio y recogiendo el sentir de los pueblos de Nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba:

1

Condena en todos sus términos la denominada "Declaración de San José de Costa Rica", documento dictado por el imperialismo norteamericano y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del continente.

2

La Asamblea Gral. Nacional del Pueblo de Cuba, condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de la América Latina, pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití. Santo Domingo o Cuba, que han perdido ante la voracidad de los imperialistas yanquis, extensas y ricas zonas como Tejas, centros estratégicos vitales como el Canal de Panamá, países enteros como Puerto Rico convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejatorio de los Infantes de Marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia patria, como la efigie de José Martí.

Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido a lo largo de más de cien años a Nuestra América —la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí quisieron libre— en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales en los cuales los países latinoamericanos hemos figu-

rado como arrias de "el Norte revuelto y brutal que nos desprecia".

La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales independientes de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países, lo que obliga a esta asamblea a repudiarla a nombre del pueblo de Cuba y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de Nuestra América.

3

La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, "para extender el dominio en América" de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, "el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles..." Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es sólo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos prosternados ante Washington, la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez. Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gangsters— reafirma la voluntad de marchar "con todo el mundo y no con una parte de él".

4

La Asamblea General del Pueblo declara que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuere atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece como deshonran al gobierno de los Estados Unidos sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba. Por tanto, la Asamblea General Nacional del pueblo declara ante América y el Mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética si su territorio fuera invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

5

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de "utilizar la posición económica, política y social de Cuba... para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio". Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los veinte mil mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América.

Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba entiende que la política de aislamiento y de hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China preconizada por el gobierno de los Estados Unidos e impuesta por éste a los gobiernos de América Latina y la conducta guerrerista y agresiva del gobierno norteamericano y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas pese a representar aquélla la casi totalidad de un país de más de seiscientos millones de habitantes, sí ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

Por tanto, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas y desde este instante, en uso de su soberana y libre voluntad, expresa al gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy

Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui.

6

La Asamblea General del Pueblo, reafirma, y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de la América Latina, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku Klux Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer, que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del propio Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir sólo en el ejercicio de un voto electoral que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea General del Pueblo de Cuba, sus propios destinos. La democracia, además, sólo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos—, a la más ominosa impotencia.

Por eso, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba:

Condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano;

condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses;

condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales, la falta de protección a la vejez que imperan en los países de América;

condena la discriminación del negro y del indio;

condena la desigualdad y la explotación de la mujer;

condena a las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía;

condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos;

condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Wáshington;

condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor;

condena el monopolio de las noticias por agencias yanquis, instrumentos de los trusts norteamericanos y agentes de Wáshington;

condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas;

condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin,

la explotación del hombre por el hombre,

y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.

En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba proclama ante América:

El derecho de los campesinos a la tierra;

el derecho del obrero al fruto de su trabajo;

el derecho de los niños a la educación;

el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria;

el derecho de los jóvenes al trabajo;

el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica;

el derecho de los negros y los indios a "la dignidad plena del hombre";

el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política;

el derecho del anciano a una vejez segura;

el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor;

el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales;

el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo;
el derecho de las naciones a su plena soberanía;
el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

7

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula:
el deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales;
El deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación;
el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!

8

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oir su verdadera voz en las reuniones donde Cancilleres domesticados hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos. En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareras, desde sus tierras enfeudadas donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados.
A esa voz hermana, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba le responde:
¡PRESENTE!
Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: Patria o muerte.

9

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba resuelve que esta declaración sea conocida con el nombre de "Declaración de La Habana".

Cuba, La Habana, territorio libre de América, setiembre 2 de 1960.

EL AÑO DE AFRICA

En el otoño del año pasado, desde la tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas, decía Jruschov:

"Se desmoronan y se desmoronan de verdad, los últimos bastiones del caduco sistema colonial, y esto constituye, uno de los factores más significativos de nuestro tiempo. Miren el cuadro de Africa y Asia, y verán el cuadro de la emancipación de millones de hombres, del yugo secular extranjero, de la explotación extranjera".

La verdad de esta afirmación, es confirmada por la marcha implacable de la historia, que día a día inscribe importantes modificaciones en el mapa político del "continente negro".

Hasta hace bien poco, la enorme Africa —con sus 230.000.000 de habitantes y su territorio 3 veces más grande que Europa— estaba señalada en el globo por los cuatro manchones de los imperios coloniales dominantes, inglés, francés, belga y portugués.

Hoy, florecen los colores de los estados independientes: El Camerún, el Togo, Somalia, el Congo, la Federación Malí, la República Malgache, Dahomey, la República de Niger, Costa de Marfil, Alta Volta, etc.

En octubre próximo, también Nigeria, con sus 40 millones de habitantes, pasará a ser independiente.

Si a principios de 1960 —verdadero año de Africa— había solamente 10 estados africanos independientes (Ghana, Guinea, parte egipcia de la R.A.U., Sudán, Liberia, Marruecos, Túnez, Libia, Etiopía, y también la Unión Sud Africana), para fines del mismo, se contarán cerca de 25, lo cual significa, que más de la mitad del territorio y alrededor de las 3/4 partes de la población de Africa, quedarán fuera del sistema colonial del imperialismo.

Así, una de las contradicciones fundamentales de la época del imperialismo —entre los imperialistas y los pueblos oprimidos—, adquiere en Africa, toda su significación.

En general, la lucha se ubica en dos grandes frentes:

Por un lado, en los países que aún son colonizados y por otro, en los que han conquistado la independencia política —en mayor o menor grado— pero en lo fundamental, siguen dependiendo económicamente del imperialismo.

Veamos ambos aspectos por separado.

A) — En las colonias africanas, el suelo arde bajo las plantas de los colonialistas.

En Africa del Norte, desde hace seis largos años, la tierra de Argelia es regada por la sangre del heroico pueblo argelino en lucha por su emancipación. Y a pesar de que casi todo el ejército francés de tiempos de paz ha sido puesto en acción, los colonialistas están hoy más lejos de la victoria, que cuando estalló el levantamiento.

Y lo más importante —mal que les pese a los colonialistas— es que la guerra de Argelia no resulta un fenómeno local, sino que afecta los intereses del colonialismo en todo el continente, y es uno de los factores determinantes que obliga a los colonialistas —franceses y no franceses— a hacer concesiones en otras zonas.

Por otra parte, la solidaridad de los pueblos oprimidos con la causa de Argelia, se va haciendo unánime. Un ejemplo de ello, fue la 2ª conferencia de solidaridad afro - asiática, realizada en abril de este año en Conakry (capital de Guinea independiente), donde se proclamó unánimemente, que la lucha de los argelinos, es la causa de todos los pueblos afro - asiáticos.

Es digno de destacar, que en la conferencia de Conakry, se desenmascaró a los imperialistas estadounidenses, por el apoyo que continúan prestando a los colonialistas franceses.

* * *

En el Africa Oriental desde hace varios años, los patriotas de Kenia —pintados como los terribles terroristas Mau - Mau por la propaganda pro - imperialista— resisten a la acción del colonialismo británico.

Kenia y las otras colonias del Africa Oriental, tienen una importancia particular para el colonialismo inglés, pues ocupan una importante posición en sus planes estratégicos, por su proximidad con la base de Adén y las regiones petrolíferas del Golfo Pérsico.

A pesar de la salvaje represión desatada desde hace años contra el pueblo de Kenia, no ha podido detenerse el avance de sus aspiraciones democráticas e independentistas. Estas, se concretaron en las proposiciones de los miembros africanos del Consejo Legislativo, en la Conferencia de Londres (enero de este año), a saber:

a) Elecciones con Sufragio Universal en 1960.
b) Formación de un gobierno con presidente africano.
c) Libertad de reunión y de palabra.
d) Libertad para Jomo Kenyatta (1).
e) Fin de la utilización de Kenia como base militar.

* * *

En el Africa Austral, tenemos uno de los casos más graves de connivencia del imperialismo, con un gobierno que como el de la Unión Sud - Africana, comete las más inimaginables atrocidades.

El gobierno títere de Verwoerd, ayudado por los colonialistas, trata de ocultar con la elegante palabra Apartheid (2), el racismo más desenfrenado. Así, un obrero negro gana 10 veces menos que uno europeo, y los africanos, que representan las 3/4 partes de la población, deben vivir en 1/8 del territorio.

El fascismo en todos sus aspectos, está en marcha. Las sangrientas masacres desatadas ante cualquier acto de protesta, conmueven al mundo entero. Tal es así, que el Consejo de Seguridad de la O.N.U. adoptó por 9 votos y 2 abstenciones (Francia e Inglaterra no se atrevieron a votar en contra) una resolución "deplorando los actos del gobierno Sud - Africano, e instándolo a que abandone su política de apartheid y de discriminación racial".

Mientras tanto, la masacre de Sharpeville del 21 de marzo, provocó el comienzo de una batalla a fondo, con caracteres revolucionarios, y por la libertad de los africanos. La sangre vertida, agravó la lucha. El pueblo, no fue intimidado y obtuvo concesiones.

El 6 de abril, la reacción, que había vuelto a la ofensiva, promulgó una nueva legislación contra las organizaciones y los dirigentes africanos. Simultáneamente, con el estado de alerta, se impuso un nuevo régimen de terror. Desde entonces, la lucha continúa y es evidente que el pueblo no podrá ser doblegado.

La responsabilidad de las potencias occidentales, es evidente ante los atropellos, pues han alentado sistemáticamente a los racistas sudafricanos, aunque últimamente los hayan censurado a "media voz".

Pero la solidaridad de los demás pueblos africanos —reflejo de un verdadero movimiento pan - africano— no podrá dejar de manifestarse. Es así, que la ya citada conferencia de Conakry, se pronunció a favor de que los países de Asia y Africa, rompan las relaciones diplomáticas con la Unión Sud - Africana, llamó a boicotear sus mercancías y acordó celebrar el día de la independencia de Africa del Sur.

B) — Por otro lado, con mayor o menor intensidad, los países políticamente independientes del continente, pugnan por zafar del dominio económico del imperialismo, única garantía a la postre, para una independencia política total.

---

(1) Dirigente del movimiento de liberación nacional, condenado en las medidas de represión de 1952.

(2) Apartheid, palabra holandesa que significa segregación.

Sabido es, que la independencia política, en sí misma, no significa liberación nacional completa, pues aunque muy importante, no es más que la primera etapa.

La penetración de los monopolios imperialistas, entraña para el "continente negro" un gran peligro, dado su nivel de desarrollo social y económico, aún más bajo que el de los países asiáticos dependientes.

Salvo excepciones, Africa no tiene industrias importantes y los capitales nacionales son sumamente débiles.

Predomina netamente el monocultivo. Los técnicos y administradores locales, son muy escasos. En general, la cultura y las condiciones de vida, son infrahumanas.

Con todas las rémoras señaladas —consecuencia de una ancestral expoliación extranjera— los jóvenes Estados independientes, deben desde su nacimiento luchar por su existencia propia, contra la propaganda, la sutileza diplomática y el sabotaje —encubierto o desembozado— de las potencias imperialistas.

Está claro, que la independencia entregada a las antiguas colonias, no es un acto magnánimo de los países coloniales. Muy por el contrario, es un paso forzoso, determinado por la acción emancipadora de los pueblos.

Y está claro también, que bajo la etiqueta de una independencia formal, cuentan con mantener su dominio en la vida política y económica.

Con esto contaban los colonizadores belgas al conceder la independencia al Congo, después de más de 50 años de duro yugo.

Así, la República del Congo Independiente, sería el camouflage que ocultaría la perpetración del dominio belga sobre la economía, las bases y guarniciones militares.

Con tal fin, trataron que desde el principio, la República del Congo no pudiera consolidarse políticamente como un Estado unitario.

En el mes de enero en la conferencia de Bruselas, se consumó la maniobra. El Congo, fue dividido en seis provincias artificiales —Leopoldville, Kassai, Katanga, Kivu, Oriental y Occidental— que según la propia agencia France Press, "no es otra cosa que una ficción geográfica y administrativa".

Mientras tanto, por otra lado, se estimulaban disturbios entre los tribeños (caso de las tribus Bulubu y Lulua).

Pero el maquiavélico mecanismo no funcionó tal cual lo idearon sus creadores.

En primer lugar, porque el Primer Ministro de la República del Congo, Patrice Lumumba, se pronunció contra los signos raciales o de tribu, y junto a su Partido, actuó resueltamente en pro de la unidad del país.

En segundo lugar, porque el pueblo congolés, consideró la independencia como resultado de su propia lucha y se convirtió de hecho, en dueño del país.

Como era de esperarse, el ver sus cálculos fallidos, no gustó a los colonizadores belgas. Respaldados por los países de la O.T.A.N. —con los EE. UU. a la cabeza— levantaron una furiosa cortina de propaganda sobre supuestas crueldades de los africanos contra la población blanca, etc. Todo para ocultar la preparación de desórdenes y sabotajes —que incluyeron el atentado contra Lumumba— y justificar la intervención.

Pero al ver que tales métodos no servían para retornar al pasado, iniciaron el movimiento separatista. Para ello, usaron al Primer Ministro de Katanga, Tshombe, quien proclamó la separación de su provincia del resto del Congo.

¿Por qué fue elegida precisamente la provincia de Katanga?

Desde luego, no fue casual la elección.

Katanga, es según denominación de los economistas burgueses, "el centro de gravedad del Congo". En ella, se encuentran los riquísimos yacimientos de cobre, uranio y torio (en Shinkolobva).

En una entrevista concedida a un enviado especial del diario milanés "Il Giorno", el premier Lumumba declaró: "Hay un complot entre Francia, Inglaterra y EE. UU., que quieren el uranio de Katanga para fabricar bombas atómicas. Estos países, han concertado acuerdos secretos con los belgas, y desean que los colonialistas permanezcan en la región".

Pero el panorama se aclara más, si sabemos que la provincia de Katanga, es patrimonio de la Unión Minière du Katanga, una de las compañías belgas más ricas. Y que alrededor del 15 % de las acciones de esta compañía, per-

tenecen a la compañía inglesa Tanganika Concesion, que en 1950 revendió 600.000 acciones al grupo financiero yanqui Rockefeller.

Además, en 1955, Bélgica suscribió un acuerdo con los EE. UU. según el cual, EE. UU., Inglaterra y Canadá, reciben la mayor parte del uranio y el torio extraídos en el Congo.

¡He ahí el quid del asunto!

Mientras tanto, los imperialistas yankis, tratan de sacar las castañas del fuego con manos ajenas. Usan para ello, las fuerzas armadas de sus socios menores, que bajo la bandera de la O.N.U. llevan a cabo la agresión bandidesca contra el Congo.

Por otro lado, llegan al Congo como "especialistas" de la O.N.U., todo género de "expertos" norteamericanos —sobre todo militares— que es evidente, tienen la misión de convertir la fracasada intervención belga, en norteamericana.

Y para completar el cuadro, surge en el estado minero de Kassai, otra marioneta separatista, el presidente Kalonji, movido por los mismos resortes que mueven a Tshombe y al traidor Kasavubu.

Pero los agresores y provocadores imperialistas, no deben olvidar que el pueblo congolés, no está solo.

Como señala la declaración del gobierno soviético "si los agresores no se marchan de la república del Congo y no renuncian a los planes de desmembrarla, los países pacíficos se verán en la necesidad de tomar otras medidas para atajar la agresión, a tenor con los acuerdos del Consejo de Seguridad".

* * *

En fin, los africanos —libres o colonizados— ponen cada vez más atención a la posibilidad de desarrollo de sus países.

El ejemplo de Guinea, que ha sabido consolidar su economía con la ayuda de los países socialistas, está en el orden del día.

En la revista "Problemas de la paz y el Socialismo" (Nº 7 de este año), K. Brutents se refiere a la posibilidad de que los pueblos del continente africano, puedan desarrollarse evitando las vías capitalistas, teniendo en cuenta:

a) El odio de los africanos al colonialismo, al que consideran con toda razón, como un repugnante aborto del capitalismo.

b) La debilidad general de la burguesía nacional africana, e incluso, su inexistencia en muchos lugares.

c) El predominio en muchas zonas, de un régimen tribal, comunal, cuyas bases morales son incompatibles con las relaciones capitalistas.

d) El destacado papel de los intelectuales en el movimiento de liberación, inspirados en su mayoría en el deseo de beneficiar al pueblo.

e) El ejemplo aleccionador de los países socialistas (fundamental), cuyas experiencias se van haciendo carne, hasta en las personas alejadas del marxismo.

¿Podrán evitar los pueblos africanos el doloroso desarrollo capitalista?

Sin duda, la interrogante da campo para una elevada polémica teórica que escapa a la finalidad de estas notas.

Pero sí podemos afirmar, que en esta época de pasaje del capitalismo al socialismo, el resquebrajamiento del mundo colonial en su último baluarte, entraña valiosos aportes para acelerar el proceso.

También podemos afirmar, que el año 1960 pasará a la historia como "el año de Africa", como el año en que los pueblos africanos, rompiendo las seculares cadenas del yugo colonial, con su destino en sus propias manos y con inapreciables reservas adormiladas, al descubierto, se lanzan hermanados con todos los pueblos del planeta, a la conquista de un futuro luminoso.

ARMANDO RUBBO

La Asamblea General de la ONU

En momentos de entrar en máquina esta edición, se está realizando la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esta reunión ha adquirido una importancia histórica.

Luego del torpedeamiento por el gobierno de los EE. UU. de la conferencia cumbre, con el propósito de hacer retroceder el clima internacional que había avanzado hacia la distensión a raíz de las iniciativas soviéticas y la acción de las masas del mundo por la paz, Jruschov propuso llevar la discusión del tema del desarme a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los imperialistas se opusieron frenéticamente. Empero, pese a sus propósitos de sepultar este tópico decisivo de la paz y la coexistencia pacífica en el papeleo de comisiones que nada resuelven, el tema del desarme más el tema del colonialismo están hoy en la tribuna de la Asamblea de la ONU. La decisión del gobierno soviético de que Jruschov encabezara su delegación y la resolución similar por parte de los jefes de gobierno de los otros países socialistas que tienen representación en la ONU modificó todo el panorama de la Asamblea. De inmediato decidieron asistir los jefes de los principales gobiernos afroasiáticos, que coinciden con los países del sistema socialista en la defensa de la paz y la independencia de los pueblos, entre ellos algunas jóvenes repúblicas africanas que hoy tienen un destacado papel (Ghana, Guinea, etc).

La presencia de Fidel Castro al frente de la delegación cubana ha sumado la palabra de todos los pueblos de América Latina representados hoy por delegaciones dóciles a EE. UU. de gobiernos entreguistas o conciliadores con el imperialismo.

Pese a las provocaciones torpes —al margen por lo demás, de todo derecho— llevadas a cabo por el gobierno norteamericano contra Jruschov, Fidel Castro y Janos Kadar, la Asamblea de la ONU se ha transformado en el centro de la atención mundial y en una valerosa e inteligente tribuna de la lucha por la paz, la coexistencia pacífica y el desarme y de condenación del imperialismo, particularmente yanqui, y del colonialismo.

En particular, la denuncia enérgica por Jruschov, Novotny y otros dirigentes de los estados socialistas, por Nkhrumah, presidente de la República africana de Ghana y por Fidel Castro de la situación del Congo ha llenado de odio impotente a los imperialistas y ha reivindicado el gobierno patriota de Lumumba, que las tropas europeas de la ONU quieren derribar por cuenta de los monopolios mineros de EE. UU. Bélgica, Inglaterra, etc.

Herter, el magnate del petróleo que ocupa el Departamento de Estado, aun no repuesto del vapuleo histórico que le propinara la delegación cubana en San José de Costa Rica, ha dicho, entre otras sandeces que el presidente de Ghana "había pasado ahora a integrar el sistema socialista".

La Unión Soviética, los otros países socialistas y los afroasiáticos, más Cuba, reclamaron el ingreso a la ONU de la representación de la República Popular China —750 millones— cuya delegación usurpa hoy la pandilla de Chiang Kai Shek, refugiada en Formosa tras los cañones de la 7ª flota norteamericana. ¡Es "como si EE. UU. estuviera representado por el jefe del presidio de Alcatraz"! —dijo cierta vez el ex-presidente Cárdenas de México. Y esta es una situación insostenible, que exige reclamar en cada país del mundo, en primer término en nuestro Uruguay, la expulsión de los "diplomáticos" de la 7ª flota yanqui y el reconocimiento de la República Popular China.

Sin espacio para un mayor comentario, ni tiempo para esperar el final de la Asamblea, cabe destacar como un objetivo esencial de la lucha por la paz del mundo, la frase de Jruschov que cierra

su magnífico, combativo y franco discurso.

"Conversemos, discutamos pero resolvamos los problemas del **desarme general y absoluto y enterremos al colonialismo** execrado por la humanidad".

Y Jruschov formuló una pormenorizada y realista proposición de desarme e inscribió entre las mociones una declaración terminante contra el colonialismo. Esas mociones constituyen una bandera movilizadora de la lucha de los pueblos por la paz y contra el colonialismo. Y sólo esa lucha conjugándose con la acertada política de paz del sistema socialista y la acción de los pueblos que se han liberado o combaten el colonialismo, puede ganar la paz, imponer la coexistencia pacífica y aventar quizá para siempre la guerra de las relaciones internacionales.

Insertamos a continuación el texto de la propuesta soviética de desarme según la versión de la agencia AFP que publica "El Popular":

"Todas las medidas de desarme deben realizarse bajo control internacional eficaz. Una vez firmado el tratado una comisión preparatoria tomará medidas para establecer una organización internacional de control dentro del marco de la ONU. Esta organización designará un consejo de control compuesto por miembros permanentes y no permanentes que representen a los países socialistas, occidentales y neutrales.

La primera etapa del desarme comprenderá:

1) La eliminación de los vehículos portadores de armas nucleares de las fuerzas armadas de los Estados y su destrucción.
2) La reducción de las fuerzas clásicas. Las de Estados Unidos y la URSS, quedarían en 1.700.000 hombres.
3) Supresión de bases en el extranjero.
4) Prohibición del lanzamiento de satélites capaces de transportar artefactos nucleares fuera de los límites del territorio nacional .
5) El lanzamiento de cohetes se hará solamente con fines pacíficos y se realizarán inspecciones en los lugares de lanzamiento.
6) Compromiso de las potencias nucleares para no transmitir armas atómicas ni los medios de fabricarlas a los Estados que no las posean, y prohibición de fabricar tales armas.
7) Reducción de gastos militares.

La segunda etapa incluye:

1) Prohibición total y eliminación de las armas de destrucción en masa.
2) Nuevas reducciones de las fuerzas clásicas hasta un nivel acordado.

La tercera etapa prevé:

1) La completa abolición de las fuerzas armadas de todos los Estados, con exclusión de las fuerzas de policía.
2) La destrucción de todos los armamentos que existan todavía.
3) El cese de la fabricación de armas.
4) La abolición de los ministerios de Defensa, de los estados mayores y de todas las organizaciones militares o paramilitares.
5) La abolición de los presupuestos militares y la utilización de estos fondos para la ayuda a los países subdesarrollados.

Para cada una de estas etapas del desarme se prevén en el plan medidas de control extremadamente detalladas.

LIONEL LENOIL

LA CARTA DE INTENCION

CULMINACION DE LA ENTREGA DEL PAIS AL F. M. I.

A medida que la crisis general del capitalismo se agrava, en los momentos en que el sistema socialista es mundial, cuando el sistema colonial del capitalismo se desintegra, los mercados de venta de las mercancías de la producción capitalista se estrechan.

Para combatir este estrechamiento de los mercados, el imperialismo yanqui ensaya nuevos métodos.

En América Latina, entre otros, utiliza desde tiempo atrás al Fondo Monetario Internacional.

El Fondo Monetario Internacional, estrechamente unido al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, tuvo su nacimiento en la Conferencia Mundial de Bretton Woods (EE. UU.) en 1944. Desde entonces, cada vez más, ha constituído un instrumento del imperialismo yanqui.

La práctica de su actuación en Latino - América ha sido nefasta. Tanto en Chile como en Argentina, el F.M.I. ha abierto las puertas a las inversiones yanquis, forzado las aduanas a la invasión masiva de la producción estadounidense, y llevado las monedas a un grado de envilecimiento inaudito al través de —sarcástica ironía— sus planes de "estabilización".

Desgraciadamente Uruguay no ha escapado a la garra de esta ave de rapiña. Fiel a su halconero, el F.M.I. en estos momentos desgarra ya nuestra economía y se apresta a entregarla al imperialismo yanqui.

ANTECEDENTES

Desde tiempo atrás el F.M.I. viene actuando en nuestro país. Y desde un principio, el Partido Comunista ha denunciado en el Parlamento y por sus órganos de prensa, los designios, métodos y consecuencias de su actuación.

Con motivo de la visita a Montevideo de la misión del F.M.I. presidida por el Dr. Jorge del Canto a mediados del año pasado, la campaña del Partido alertando al pueblo cobró gran vuelo. Tanto más justificado cuanto que como consecuencia del informe realizado por tal misión el Gobierno proyectó medidas que en definitiva plasmaron en la ley de reforma cambiaria y monetaria de 17 de diciembre de 1959, Nº 12.670.

Durante la campaña contra dicha ley, el Partido bregó diariamente, mostrando al desnudo sus resortes ocultos, su esencia involutiva de la economía del país, la entrega al imperialismo, la prebenda desenfrenada al latifundio vernáculo.

Y punto de dicha campaña fue la DENUNCIA DE PACTOS SECRETOS como modalidad habitual de compromiso entre el Fondo y los Gobiernos. El propio Dr. del Canto, en su conferencia dictada el 16 de julio de 1959 ante la llamada "Academia Uruguaya de Economía" reconoció que efectivamente "los contratos del Fondo son MATERIA RESERVADA".

Los compromisos contraídos por los Gobiernos en estos pactos secretos se rubrican en cartas o documentos emanados de los Ministros del ramo competente, en

el que detallada y escrupulosamente establecían los deberes y obligaciones ante el F.M.I.

En un pretendido golpe de efecto, nuestro Gobierno ha querido borrar este estigma del secreto que implicaban las negociaciones con el Fondo. Y al tratar este documento en el Consejo de Gobierno, bajo el nombre de "Carta de Intención" con que el Ministro de Hacienda Cont. Azzini presentó el proyecto, le dio publicidad con su aprobación efectuada el 6 de setiembre del corriente.

La Carta de Intención contiene el programa de política económica a desarrollarse en el futuro inmediato en el país, condensado en 14 artículos (1).

Simultáneamente el Consejo aprobó por separado la paridad "operacional" con el F.M.I. fijándola en $ 7.40 por dólar.

APRECIACION DE CONJUNTO

Puede decirse que, de acuerdo a los términos de la Carta de Intención, la Nación Uruguaya está INTERVENIDA.

La soberanía nacional ha sido AVASALLADA.

El *órgano* de la intervención y avasallamiento es el Fondo Monetario Internacional. El *beneficiario* de la misma, el imperialismo yanqui y su sirvienta, la oligarquía latifundista. El *estatuto* de la intervención es LA CARTA DE INTENCION, con sus corolarios, la "paridad operacional" y los "empréstitos colaterales".

De todo este DESASTRE NACIONAL es autor y culpable el GOBIERNO, administrador del país para la oligarquía terrateniente, y ésta la gran responsable.

Decimos desastre nacional; en verdad que no exageramos:

1º La Soberanía Nacional ha sido avasallada. No sólo el Gobierno admite directivas del exterior, sino que se COMPROMETE A CONSULTAR con el F.M.I. previamente, toda medida que pueda apartarse del estatuto que constituye la Carta de Intención. En la historia del País, en lo que va del siglo XX, jamás se vieron cláusulas tan lesivas como éstas.

2º Se HIPOTECA al país con EMPRESTITOS leoninos. La Carta de Intención solicita el préstamo de 30 millones de dólares al F.M.I. —que como se sabe es nuestro propio dinero— pero se habla de empréstitos colaterales hasta por 300 millones de dólares! La historia del país no conoce operación semejante.

Estos empréstitos NO SON para fomentar la economía nacional: nada de inversiones básicas; ni siquiera se habla de la represa y usina hidroeléctrica del Salto Grande; tras ellos se oculta la entrega del puerto de Montevideo; y serán utilizados para financiar la inundación de mercaderías de procedencia yanqui.

3º Se programa LA RUINA DE LA INDUSTRIA NACIONAL. No solamente se abren las aduanas del país a los artículos extranjeros competitivos de la industria nacional, mediante la llamada "liberación" del comercio exterior; se les financiará con empréstitos, se permitirá el "dumping", y con el programa de rebaja de los depósitos previos hasta un tope máximo de 150 millones de pesos y reducción de los recargos a las tasas de 40, 75 y 150% —éste último para los artículos de la producción nacional— con el aditamento de una política de redescuento y créditos bancarios enfilada contra la industria del país, se consumará la quiebra de empresas y ramas enteras de la producción.

4º Se CONGELAN LOS SALARIOS. — Esta cláusula no está inserta en la Carta de Intención. Pero es un acuerdo VERBAL EXPRESO entre el Gobierno y el F. M. I. Fue sellada entre el Ministro Azzini y la Misión del Fondo que nos visitó a fines de agosto. Deliberadamente comenzó a ejecutarse de inmediato. La conducta del Gobierno y del Ministro de Industrias y Trabajo en la huelga textil, tiene su explicación en esta cláusula secreta de la Carta.

Por lo demás, "The Economic Survey" de Buenos Aires, que fue quien destapó este "tarro", anuncia que es "ahora la principal preocupación del Gobierno" el congelamiento de los salarios, lo que se "intensificará... en otros gremios".

5º Se liquida la política de los CONVENIOS BILATERALES y como corolario se pretende LIQUIDAR EL COMERCIO CON EL MERCADO SOCIALISTA, con la URSS en primerísimo lugar.

Nuestro partido denunció ya cuando se discutía la reforma cambiaria-mone-

---

(1) Al presentarla al Consejo N. de Gobierno, el Ministro Azzini, textualmente manifestó que la carta fija "la línea económica y financiera que está siguiendo el gobierno".

taria, el compromiso asumido por el Gobierno de liquidar la política de los convenios bilaterales. Ahora se programa desembozadamente el MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR YANQUI, so pretexto de que "es incompatible la política de los convenios bilaterales de pagos con un sistema de cambio libre".

Se sabe a qué conducirá una tal política. La experiencia de la paralización actual de la zafra lanera 1959-60 con toda su secuela de dificultades es el ejemplo bien patente y patético.

6º Se impone EL ASCENSO DE LA CARESTIA en cifras astronómicas: la programada eliminación de las detracciones a las exportaciones en el término de los próximos dos años dejará exhautos los fondos provistos por las mismas para el abaratamiento de los artículos de primera necesidad. Y el compromiso contraído por el art. 9 de la Carta de lograr la autofinanciación de los entes autónomos, impone la suba de las tarifas de los servicios públicos atendidos por los mismos.

7º NUEVOS IMPUESTOS se descargarán sobre el pueblo trabajador. Por una parte, la Carta obliga a la sanción del impuesto a la renta, que en la forma programada por el Gobierno no es ni más ni menos que un verdadero IMPUESTO AL TRABAJO. Pero además, con el pretexto de sustituir los fondos de las detracciones que desaparecerán, el Gobierno anuncia en la Carta (art. 4) que "está estudiando medidas sustitutivas", es decir, NUEVOS IMPUESTOS.

8º La DEPRECIACION DE LA MONEDA está implícitamente programada. Todos los actos del Gobierno conexos con el F.M.I. están destinados según él "a la estabilización" de la moneda en particular. Pero esas son palabras. Los hechos nos dicen otra cosa: los hechos nos vienen mostrando tercamente desde la guerra de Corea, que toda nueva prebenda al latifundio se dio en nuestro país mediante una desvalorización del peso. La última se realizó precisamente con la rebaja de las detracciones a la lana efectuada por decreto de 26 de agosto ppdo. que las llevó de los $ 54.oo anteriores a los $ 46.oo actuales.

Y bien: "El Gobierno tiene EL FIRME PROPOSITO de unificar a breve plazo, las detracciones... y CONTEMPLA ELIMINAR LAS MISMAS en el término de los próximos dos años". (art. 4; los subrayados son nuestros).

En otras palabras: nuevas devaluaciones serán realizadas por el Gobierno.

¿Qué puede decirse en resumen de esta Carta de Intención, programa explícito de política económica del Gobierno que padecemos? No cabe otra respuesta: es la ENTREGA DEL PAIS y el DESASTRE NACIONAL.

AVASALLAMIENTO DE LA SOBERANIA

La soberanía nacional ha sido avasallada por el Fondo Monetario Internacional, "con la mayor complacencia" del Gobierno —como dijo el Presidente del Consejo Sr. Nardone, al votar la "Carta de Intención" que el Ministro de Hacienda debió firmar para obtener el empréstito de 30 millones de dólares solicitado.

Y ha sido avasallada porque la "Carta de Intención" registra y prueba LAS IMPOSICIONES del F.M.I. al país:

1º La política de subsidios a las mercaderías de primera necesidad, tarifas de servicios públicos, y otras, deben desaparecer. El Fondo de Detracciones que sirve tales subsidios *será eliminado* "en el término de los próximos dos años". Así las detracciones serán sustituídas por nuevos impuestos por imposición del F.M.I.

2º Se liquidarán TODOS LOS CONVENIOS BILATERALES dentro de un año de plazo. El F.M.I. permite solamente que el Uruguay tenga convenios con Argentina y Brasil.

3º La financiación de las tarifas de los Entes Autónomos, la reglamentación del redescuento y la limitación del crédito se sujeta a las directivas del F.M.I. Para modificarlas, el Gobierno del Uruguay deberá CONSULTAR PREVIAMENTE con el F.M.I. "los términos bajo los cuales los giros adicionales serán posibles".

Siendo las enunciadas las principales, no son las únicas imposiciones que el F.M.I. hace al país, pasando por encima de su soberanía. Bien puede decirse que esta "Carta de Intención" desnuda las MALAS INTENCIONES del F.M.I.

La violación de nuestra soberanía resulta tan evidente que el propio Ministro de Hacienda se siente obligado al comenzar su exposición en el Consejo a afirmar: "para mí no tiene una línea (la carta) siquiera, que roce la soberanía nacional".

Como se comprende, no se trata de

"roce", sino de un avasallamiento total.

Hasta ahora, las cláusulas más lesivas que se habían atrevido proponernos hacían referencia al contralor y vigilancia del destino del préstamo (v. g.:Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento).

En el caso del F. M. I. el Gobierno admite que LOS OBJETIVOS GENERALES DE LA ECONOMIA del país, la DIRECCION y el CONTRALOR de nuestro desarrollo, queden, *no en manos del Gobierno* sino de un organismo extraño a "la asociación política de todos los habitantes comprendidos dentro del territorio" de la República (art. 1º de la Constitución), en manos del Fondo.

Puede afirmarse sin ambages que el Uruguay está INTERVENIDO.

Y ello, ¿por qué?

Aparentemente para obtener un empréstito de 30 millones de dólares. Aparentemente...

LOS EMPRESTITOS — HIPOTECAMIENTO DEL FUTURO NACIONAL

Desde el comienzo de su gestión, el actual Gobierno ha corrido tras empréstitos extranjeros. ¿Para qué un empréstito? ¿Para promover el desarrollo de la economía nacional?

Nada de eso.

Siempre lo dijo nuestro Partido y ahora la "Carta de Intención" lo confiesa lisa y llanamente: "el Gobierno solicita del F.M.I. un CREDITO DE ESTABILIZACION por el período de UN AÑO por la suma de U$S 30 millones que corresponde a la cuota aumentada del Uruguay en el Fondo CUYO DESTINO SERIA siempre que fuera necesario CUBRIR LOS DEFICITS que puedan aparecer en sus pagos internacionales" (Los subrayados nos pertenecen).

Como se ve, la cosa es clara: la libertad de importación es una reivindicación imperialista, para llenarnos de toda clase de productos sin el respaldo de las debidas exportaciones. La historia económica del país en la post-guerra nos enseña que ello lleva rápidamente a la acumulación de déficits enormes en nuestra balanza comercial (experiencias de 1950|51 y 1956|57, que terminó esta última como se sabe, con el cierre del mercado de cambios). Para mantener tal política, pues, es menester una masa de maniobras que permita aguantar importaciones muy por encima de las divisas creadas por nuestras exportaciones.

La ley de reforma cambiaria-monetaria creó tal fondo, con 20 millones de dólares extraídos del reavalúo. Pero como se sabe, y el Partido lo ha denunciado reiteradas veces, dicho fondo está exhausto, y necesita urgentes refuerzos. Son precisamente los que se piden al F.M.I., son los 30 millones de dólares que el Gobierno pide en el artículo 2 de la "Carta de Intención".

Siempre lo hemos dicho: tal suma es inoperante para lograr el equilibrio de la balanza comercial del país, si no se toman medidas de fondo: de aumento de la producción y exportación de nuestras riquezas —lo cual es imposible sin reforma agraria— pues en las condiciones actuales de nuestra economía, a plazo muy corto la invasión de las importaciones arrasa con cualquier fondo de previsión que se constituya.

Cuenta la Biblia que Jesús fue vendido por 30 dineros. Al Uruguay lo vendieron por 30 millones, ¡pero de él mismo!

Así es: los 30 millones de dólares, que el Gobierno solicita al F. M. I. son del país.

Hace más de un año, explicando estos problemas decíamos en "El Popular" (28|VII|59, "El préstamo del Fondo"):

De acuerdo a los reglamentos del F. M. I., éste no puede prestar a sus afiliados más del total de su cuota de integración respectiva. Tal cuota para el Uruguay es de U$S 15.000.000.oo. Pero habiéndose dispuesto a fines de 1958 la elevación del capital total (actualmente situado en 9.200 millones de dólares) hasta un monto de 15.000 millones de dólares, nuestro país puede optar por suscribir un aumento del 100%, o sea situar su aporte en 30 millones de dólares". Esto es justamente lo que se ha hecho por ley del 26 de julio del corriente año, cuyo art. 1º precisamente autoriza el aumento de la cuota en el F.M.I.

Y continuábamos en el artículo citado: "Siempre de acuerdo a los reglamentos del F.M.I. la cuota debe integrarse: 25% en oro; el resto, en la moneda del país respectivo. De manera que con 7 millones y medio de dólares y el resto en pesos uruguayos, integraríamos nuestra cuota y tendríamos derecho a un préstamo de 30 millones de dólares".

"¿Cuál sería el resto en pesos uruguayos?" Aquí desempeñará papel principal la paridad. Si ésta se fija en $ 7.50

el dólar —solución que aparece como trascendental entre el 6.50 ofrecido por nuestro gobierno y el 8.50 estimado por el F.M.I.— ese "resto" sería la suma de $ 168,750.000.oo (75% U$S 30 millones igual a U$S 22 millones y medio; multiplicados por 7,5 —paridad— tenemos la cifra enunciada: $ 168,750.000.oo)".

Como ven los lectores, nos hemos equivocado por poco: diez centésimos de dólar, puesto que la paridad "operacional" —aquélla que rige las operaciones con el Fondo— fue fijada el 6 de setiembre del corriente en $ 7.40, lo que arroja en vez de los $ 168.750.000.oo, $ 166.500.000.00. (2)

Precisamente para integrar este 75% de la cuota suscrita por el Uruguay en el Fondo, la citada ley 26 de julio del corriente año faculta al Poder Ejecutivo, por su art. 4º "a suscribir a favor del Fondo Monetario Internacional, una o varias OBLIGACIONES NOMINATIVAS EN MONEDA NACIONAL". Y por su art. 6º se manda que las obligaciones que demanda la ley, serán atendidas con cargo al capítulo "Servicios Generales" del Presupuesto.

En cuanto al 25% de la cuota que debe integrarse en dólares, corresponde señalar: 1º que de los U$S 7.500.000 que deben integrarse al Fondo por este concepto, U$S 3.750.000 ya habían sido aportados por el Gobierno anterior, de acuerdo a la autorización que la ley de Presupuesto G. de Gastos de 1956 (Nº 12.276 arts. 8 y sigs.) acordó al Poder Ejecutivo y 2º que los restantes U$S 3.750.000 se integrarán de acuerdo al art. 3º de la prenombrada ley de 26 de julio ppdo. que autoriza la emisión de Letras de Tesorería a tal fin.

Recapitulamos: U$S 3.750.000 son nuestros, ya integrados desde 1956; otra suma igual en dólares se integrará mediante la emisión de Letras de Tesorería; nuestros son también; y 22 millones y medio de dólares se obtendrán a cambio de $ 166.500.000. Quiere decir que nosotros ponemos los 30 millones de dólares en el Fondo, y luego éste nos los presta A INTERESES Y CON IMPOSICIONES!

Se dirá que la operación conviene porque 22 millones y medio de dólares a $ 7.40 —paridad operacional— nos cuestan sólo $ 166.500.000, mientras que si tenemos que adquirirlos en el mercado libre nos costarían $ 257.175,000 —a la cotización actual de $ 11.43 el U$S—; nos ahorraríamos así $ 90.675.000.

Pero mirada más de cerca la operación, tal ventaja no existe: cuando dentro de un año (pues el préstamo del Fondo ha sido solicitado por ese plazo) tengamos que restituir los dólares, tendremos que adquirirlos en el mercado financiero, en donde la cotización será en el mejor de los casos igual a la actual; o sea que deberemos desembolzar esos 90 y pico de millones de pesos que ahora parecería que nos ahorramos.

La operación es incomprensible, financieramente. No estando destinado el empréstito al consumo —recuérdese que se pide para masa de maniobras respaldatoria de la balanza comercial— y teniendo un plazo tan corto —un año— bastaría a los mismos efectos la emisión de Letras de Tesorería en moneda extranjera, amortizables en 5 años, exactamente igual a como se procede con los 7 millones y medio de dólares que se destinan al Fondo, pues las dos leyes que facultan la operación (la de 1956 y la de 1960) utilizan precisamente este procedimiento.

Siendo así, una conclusión se impone: el préstamo se concierta porque conviene a los intereses del imperialismo yanqui, quien lo impone a través de su órgano, el Fondo Monetario.

Sin embargo, la verdadera importancia del punto radica en los llamados "empréstitos colaterales" que vendrían a sumarse al del Fondo. Este desempeña así el papel de "creador de clima favorable a las inversiones privadas".

El propio Dr. del Canto, en la conferencia a que hicimos referencia más arriba, dejó claramente expuesta esta misión del Fondo, al afirmar que en realidad, los verdaderos e importantes préstamos se realizarán por los banqueros yanquis al amparo de la "luz verde" otorgada por el F. M. I.

Y para que no quedara duda sobre el punto, el Dr. del Canto rubricó sus palabras con el ejemplo argentino de este "modus operandi": el F.M.I. le otorgó a la nación hermana U$S 75:000.000; los banqueros particulares "complementaron" el préstamo con U$S 254:000.000.

Así pues, nada tiene de extraño el siguiente comentario de "The Economic Survey" de Buenos Aires sobre la "Carta de Intención":

---

(2) Se sanciona así por este decreto de 6 de setiembre una nueva desvalorización de nuestra moneda. Su valor legal había sido fijado por ley de 17 de diciembre de 1959 (de reforma cambiaria y monetaria) en $ 6.50 el dólar.

"Resulta evidente que la eliminación de todas las prohibiciones para importar no podrían ser soportadas por el Banco de la República con las escasas reservas actuales de oro y divisas. Resulta por lo tanto imprescindible el stand - by". (El "stand - by" es el préstamo de 30 millones de dólares que pide el Gobierno en el Art. 2 de la Carta de Intención).

"Pero simultáneamente se gestiona un importante préstamo de la Tesorería de los EE. UU. para balance de pagos. Al mismo tiempo viajará a EE. UU. el segundo vice - presidente del Banco de la República y uno de los sub - gerentes generales, para negociar la ampliación de los actuales créditos de la Banca Privada y la extensión de sus plazos, muchos de ellos a 90 días".

"El Gobierno espera obtener por estos tres conductos una suma superior a los 75 millones de dólares, los que se sumarán a los créditos ya obtenidos por el Banco de la República en los Bancos Americanos y Europeos".

"En forma hábil, el Gobierno desea utilizar el momento psicológico favorable que espera provocará la obtención del stand - by del F.M.I. y la ayuda adicional de la Tesorería de U.S.A.".

"Por esta razón gestionará de EE. UU. la suma de 100 millones de dólares adicionales (entre ellos 25 millones de dólares del Exim - bank) para ampliación de los Ferrocarriles del Estado, planes de vialidad, ampliación del Puerto de Montevideo y planes de desarrollo agrícola. Estos planes son de un costo de 200 millones de dólares; pero el resto se gestionará en Europa".

Como se ve, entramos en la danza de los millones. Millones de dólares para esto, millones para aquello. SE TRATA DE HIPOTECAR EL FUTURO DEL PAIS, ENTREGARLO A MERCED DE LOS PRESTAMISTAS, o sea DEL IMPERIALISMO.

Se quiere la libre importación para destruir la industria nacional, y simultáneamente, para poder abrir las fronteras a la producción extranjera, se contraen empréstitos en volumen hasta ahora desconocido en la historia de la nación.

Es precisamente para obtener estas millonadas de empréstitos "colaterales" que a toda costa quiere efectuarse la operación con el Fondo Monetario por los 30 millones de dólares.

Y todos estos millones se tomarán en condiciones leoninas y para planes de una vaguedad increíble. Se habla de inversiones millonarias para los Ferrocarriles; nadie conoce la existencia de planes concretos de "ampliación", ni siquiera de reorganización de la red ferroviaria; todo lo que existe es el informe del Sofrerail. Se habla de planes de vialidad; ¿de qué planes se trata? Se habla de planes de ampliación del Puerto de Montevideo; los planes que existen a este respecto es convertir al puerto en un "dock" al estilo de Sanghai antes de la revolución, es decir, la enajenación lisa y llana del mismo por todo el término de la concesión proyectada. Y los planes de desarrollo agrícola son un verdadero sarcasmo: ¡prestar al latifundio, enemigo por antonomasia del desarrollo y progreso agropecuario!

En cuanto a las condiciones de estos empréstitos colaterales no se conocen. Pero a juzgar por los últimos empréstitos contratados, deben ser más que leoninos.

El empréstito contratado con el Exim - Bank en 1943 contenía cláusulas tan lesivas, que el Gobierno de aquel entonces prefirió no utilizarlo.

El empréstito contratado con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en 1951, con destino a la U.T.E., contiene condiciones de rutina para países dependientes y semi-coloniales. Acaba de recordarlo el Dr. Quijano en su semanario "Marcha".

El empréstito concertado por U.T.E. con el "Fondo para Préstamos de Desarrollo de los EE. UU." en octubre del año pasado está bien fresco en la memoria de todos para insistir en lo tremendo de las concesiones hechas por el país a la nombrada dependencia del Gobierno yanqui.

Y bien: ¿hay motivo para pensar que ahora, las condiciones para estos empréstitos por 200 millones de dólares serán distintos?

Todo lo contrario: la Carta de Intención suscrita por el Gobierno para obtener el préstamo de 30 millones nos dice que estos nuevos contratos en trámite contendrán sin duda condiciones jamás vistas en toda la historia del país en lo que va del siglo XX.

NUEVAS REVELACIONES SOBRE LOS EMPRESTITOS

Informaciones del exterior y del país han arrojado nuevas luces sobre esta tenebrosa "operación empréstito".

En Nueva York el consejero Víctor Haedo ha declarado —según cable de AP del 19 del corriente— que ya se han concedido al Uruguay 75 millones de dólares en préstamos: 30 por el F.M.I., 15 por la Tesorería de los EE.UU. y los 30 restantes por bancos privados de Wall Street.

"Es el primer paso en un programa de desarrollo económico para Uruguay, que comprenderá unos doscientos millones de dólares" manifestó Haedo según el cable.

Y según el mismo, su aplicación sería: construcción de un puente internacional con la Argentina sobre el río Uruguay —que insumiría 20 millones de dólares por parte uruguaya— carretera interbalnearia hasta el Brasil, carretera Paysandú-Río Branco, recuperación de bañados y prolongación del ferrocarril a Blanquillos del otro lado del Río Negro.

La enunciación de las obras proyectadas da clara idea de *cómo entiende el Gobierno "el fomento" de la producción:* ni un centésimo para la industrialización, ni un centésimo para la agricultura, ni un centésimo para inversiones de capital en las explotaciones ganaderas.

Pero hay más: enterado de las declaraciones del Sr. Haedo, el Comité Central Pro Aprovechamiento Hidroeléctrico del Río Uruguay" con sede en las ciudades litorales de Salto y Concordia, destacó a nuestra capital una representativa delegación para que auscultara la opinión oficial del Gobierno. ¿Este había cambiado de opinión respecto a la construcción de la represa e hidrocentral del Salto Grande?

No era sólo el anuncio de Haedo respecto de la construcción de un puente internacional, acompañado de un silencio significativo respecto a la represa, la que movía al Comité a la consulta. Los verdaderos temores emergían del informe del Fondo Monetario Internacional al gobierno argentino en el que recomienda para "cobrarse los futuros déficits de energía eléctrica en un plazo de diez años" la construcción de usinas térmicas a base de petróleo, y sobre todo "aconsejaba la postergación sin plazo fijo" de la realización de los planes de Salto Grande.

Aparte de mostrar la acción nefasta del F.M.I., la información nos permite destacar —y por eso la traemos a colación— que en las inversiones millonarias que se proyectan ESTAN AUSENTES INVERSIONES BASICAS para la economía nacional; lo que demuestra que la tan mentada "recuperación económica" no es más que una frase huera tras la cual quiere ocultarse la cruda realidad del enriquecimiento inaudito de la oligarquía terrateniente, y la entrega desvergonzada del país al imperialismo yanqui.

Pero todavía hay más; un diario de la mañana da la información de que no serían doscientos sino TRESCIENTOS millones de dólares el monto de los préstamos en danza. Y se dice en ella expresamente que una tercera parte de dicha suma más o menos se destinaría a la "remodelación de puertos, primordialmente el de Montevideo".

Como puede verse, la "operación empréstitos" está en marcha. Hipotecará la economía nacional en forma COLONIALISTA. Cláusulas leoninas, condiciones lesivas para la soberanía nacional, concesiones de servicios públicos que siempre fueron de la competencia del gobierno a trusts privados, el porvenir de más de una generación comprometido. Tal es el plan.

RUINA DE LA INDUSTRIA NACIONAL

"Persiguiendo como objetivo la liberación del comercio y la estabilidad interna y externa de la moneda" —como dice el art. 1º de la Carta— el art. 5º anuncia que: "Antes del 30 de setiembre de 1960 TODAS LAS PROHIBICIONES DE IMPORTACION quedarán ELIMINADAS. En cuanto a la política en materia de RECARGOS A LA IMPORTACION, ellos SERAN REDUCIDOS antes de aquella fecha a TRES, con las tasas de hasta 40 y 75 por ciento para los productos para los que existen substitutos nacionales, y de 150 por ciento para los productos suntuarios."

Se trata de una declaración que implica un PELIGRO ENORME PARA LA INDUSTRIA NACIONAL, como muy bien lo puso de manifiesto la asamblea del gremio textil en lucha realizada el

14 de setiembre ppdo. al señalar en sus conclusiones que "el párrafo 5to. de la Carta de Intención del Ministro Azzini al Fondo Monetario Internacional decreta la ruina de la industria nacional en general y de la industria textil en particular".

Véase en efecto que de llevarse a la práctica los propósitos enunciados, significa lisa y llanamente abrir nuestras fronteras a la competencia de la producción extranjera.

Se dirá que las tasas de los recargos del 40 % y del 75 % con que se castigarán los productos de importación con similares de producción nacional, más los depósitos previos, más los derechos y adicionales aduaneros, son barrera suficiente para contener dichas importaciones.

Craso error. Afirmar tal cosa es ignorar las condiciones de la producción y comercialización de las mercaderías en los países capitalistas altamente desarrollados, o sea, en una palabra, de los métodos imperialistas.

La producción altamente mecanizada y automatizada de ciertas ramas de la economía es hoy tal, que la masa de mercancías así producidas tienen un costo sustancialmente inferior al de las fabricadas eventualmente en el país con empresas de volumen relativamente pequeño, montadas para un mercado interno estrecho.

Las exportaciones de muchos países capitalistas son por otra parte, subvencionadas por sus Gobiernos, como medio de mantener en actividad las fábricas y sostener el grado de ocupación obrera deseable.

Ciertas mercancías tienen "excedentes" crónicos en los mercados productores capitalistas. Su colocación se realiza por métodos especiales, de los cuales el ejemplo más típico es el de la ley norteamericana 480 de "excedentes agrícolas".

El "dumping" es también método comercial corriente entre los imperialistas. Se sabe —hay abundante experiencia al respecto en la economía mundial— que las ventas a pérdida que se realizan por el "dumping" se compensan largamente "a posteriori" con los altos precios de monopolio que se imponen con la ruina de los competidores.

Todavía nos quedan en el tintero toda la serie de maniobras COMERCIALES que se realizan para burlar las barreras de los depósitos previos y recargos: falsas declaraciones de precios, financiaciones de importación sin o a bajo interés, remesas de mercaderías por las casas matrices a sus sucursales o filiales en el Uruguay, etc.

A la luz de estas consideraciones, podremos comprender que con nuestra propia lana, comprada a precios internacionales envilecidos —aunque por efecto de la depreciación del peso parezcan altos precios— Inglaterra pueda fabricar tejidos que resulten en Montevideo al mismo o casi al mismo precio que los paños nacionales.

Y si de la lana pasamos al nylon, ¿qué decir de la competencia que la industria de EE.UU. hará en plaza a las tejedurías nacionales de fibras sintéticas y a las fábricas de medias?

El daño que puede infligirse a la industria nacional es enorme. Ramas enteras de la industria nacional —empezando por la metalúrgica y terminando por la textil— están amenazadas de ruina y aniquilamiento, con la secuela de la desocupación masiva.

Es claro que este art. 5to. de la Carta no hace sino rubricar la política desindustrializadora del Gobierno, iniciada con el decreto 24 de abril de 1959, desarrollada y consolidada con la ley de reforma cambiaria y monetaria.

Los citados cuerpos legales determinaron la aguda descapitalización de las empresas, y desalentaron las reinversiones y las nuevas inversiones, obstaron al reequipamiento técnico y al desarrollo del parque de maquinarias, triplicaron el costo de los abastecimientos de materias primas de importación.

Ahora se quiere someter a toda la industria a la acción de la competencia imperialista desenfrenada, desguarneciéndola de las defensas a cuyo amparo pudo erigirse y desarrollarse.

CONGELACION DE LOS SALARIOS

"Más fácil es coger a un mentiroso que a un cojo" — (Refrán popular).

Al presentar en el Consejo de Gobierno la "Carta de Intención" manifestó el Ministro Azzini:

"Cabe destacar aquí, QUE ES ESTA UNA DE LAS POCAS CARTAS DE INTENCION EN QUE NO SE ESTABLECE UNA LINEA EN MATERIA DE SALARIOS, DE TRABAJO NI DE POLITICA... aquí ni se nos exige ni se nos

compromete a seguir ninguna política que afecte al trabajo ni a sus remuneraciones. ES UNO DE LOS POCOS CASOS —según tengo conocimiento— de Carta de Intención DONDE NO SE HABLA NADA EN ESTA MATERIA." (Sesión del Consejo del 6|XI|60).

DIEZ DIAS bastaron para probar EL CINISMO del Ministro de Hacienda. "The Economic Survey" de Buenos Aires descorrió el velo; en la Carta de Intención NO ESTA ESCRITO, PERO EL COMPROMISO EXISTE IGUALMENTE: LOS SALARIOS SE DEBEN CONGELAR. Se trata de un ACUERDO EXPRESO, aunque no registrado en letras de molde.

El citado órgano explica el por qué de tal proceder: "Este punto no fué incluído en la Carta de Intención sobre la política monetaria y fiscal, PARA EVITAR EVENTUALES REACCIONES; PERO ES VALOR ENTENDIDO QUE SERA AHORA LA PRINCIPAL PREOCUPACION DEL GOBIERNO".

La cosa está clara. Desde los inicios de la actuación del Fondo nuestro Partido y su órgano "El Popular" DENUNCIARON los pactos secretos que acostumbraba a imponer el F.M.I. El Ministro Azzini quiso demostrar lo contrario: y llevó el texto de la Carta de Intención al Consejo, dándole publicidad. Pero se guardó muy bien de eliminar de ella todo lo relativo a la política de congelación de salarios, "para evitar eventuales reacciones".

La información del "The Economic Survey" no tiene desperdicio. Después de señalar la objeción del Fondo "a la política de aumentos masivos de salarios" que en el correr del primer semestre del año se concretó en laudos con aumento de hasta el 70 %, dice la frase arriba transcripta sobre la no inclusión del punto en la Carta de Intención. Y subrayando que ello será "la principal preocupación del Gobierno" agrega: "Con este motivo, el Ministro de Hacienda viene celebrando reuniones con el Ministro de Industrias y Trabajo y SE ESTUDIA UN IMPORTANTE CAMBIO EN LA POLITICA DE SALARIOS. ESTE CAMBIO SE ESTA INICIANDO CON LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA TEXTIL, que exigían un aumento de más del 100 % y que el gobierno ha reducido al 42,62 %. Cuando termine el conflicto actual de la industria textil SE INTENSIFICARA LA POLITICA ESTABILIZADORA del gobierno en otros gremios, para evitar que los aumentos excesivos de los salarios perturben la exportación y continúen su presión al alza en la inflación que soporta la economía del Uruguay".

Nada más revelador que estas clarísimas líneas para comprender la esencia del conflicto textil.

Nada más revelador que lo transcripto para aquilatar los métodos de entrega al F.M.I. utilizados por el Gobierno: se llega hasta los ACUERDOS VERBALES SECRETOS.

Se ve que el zorro pierde el pelo, pero no las mañas. Si las Cartas de Intención de otros países, como el caso de Chile, incluían artículos expresos sobre salarios y despido de funcionarios públicos, ésta de Azzini no las tiene, pero eso no quiere decir que no existan. Ante tales métodos es legítimo preguntarse: el pacto secreto verbal con el F.M.I. ¿no incluirá despidos masivos de funcionarios públicos? Aparte de la gravedad en sí de la cuestión es evidente que la publicación de la Carta no evita el secreto sobre el punto que el Gobierno considera más comprometedor: las relaciones con la clase obrera.

LIQUIDACION DE LOS CONVENIOS BILATERALES Y DEL COMERCIO CON EL MERCADO SOCIALISTA

Cúpole a "El Popular" en su hora dar a publicidad el informe confidencial del F.M.I. sobre nuestro país. El 25 de setiembre de 1959 publicó el hasta entonces secreto plan.

Entre los mandatos contenidos en el informe del F.M.I. estaba la liquidación de los convenios bilaterales.

Se negó en un principio tal hecho. Mas a poco de andar quedó bien claro que funcionarios uruguayos habían tomado el grave compromiso de bombardear los convenios.

La ley de reforma cambiaria-monetaria no contiene ningún artículo que haga referencia a la derogación del comercio bilateral; pero tácitamente está contenida en sus disposiciones.

Se recordará, además, que el método utilizado —y recomendado en el informe del F.M.I.— ha sido el de realizar descuentos más o menos importantes en las cotizaciones nominales de las divisas de convenio, de tal manera que desalentaran las ventas de nuestros saldos exportables a los mercados de convenio.

Pero ahora la "Carta de Intención" es de una claridad asombrosa a este respecto. Su artículo 6 reza textualmente: "El Gobierno entiende que ES INCOMPATIBLE LA POLITICA DE LOS CONVENIOS BILATERALES de pagos con un sistema de cambio libre. Ya han caducado algunos de los vigentes a la fecha de la reforma cambiaria, y nuestro país TERMINARA TODOS LOS RESTANTES con excepción de los vigentes con los dos países limítrofes, en UN PERIODO APROXIMADO DE UN AÑO." (El subrayado es nuestro).

Queda así explícitamente programado EL MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR YANQUI.

No escapará al lector la gravedad de este hecho.

La política de abrir nuevos mercados y en particular de comerciar con la URSS y las Democracias Populares fue abriéndose poco a poco camino en nuestro país, como medio de paliar la crisis económica agudizada después de la guerra de Corea.

El instrumento económico-legal utilizado para ello fue precisamente el convenio bilateral.

En 1958, el 50 % de nuestras exportaciones tenía como destino países de convenio; y el 45 % de nuestros abastecimientos provenían de ellos. La URSS fue el segundo comprador absoluto de nuestros saldos exportables, y el primer comprador de lana; el 14½ % del total de lo exportado de la zafra 1958|59 fue adquirido por la URSS.

¿Cómo, pues, el imperialismo yanqui no iba a querer romper esta política que impedía sus planes de sojuzgamiento y beneficiaba nuestra economía?

La política de liquidación de los convenios dio pronto sus frutos; son amargos: ya en el primer trimestre del año en curso quedó en claro que tal política obligaba a los países de convenio en general, y a los mercados socialistas en particular, a retraerse en sus compras de lanas, determinando la tremenda paralización en la comercialización de la zafra 59|60 que todavía padecemos.

40 millones de kilos de lana se amontonan en los galpones sin encontrar compradores, creando problemas y dificultades de todo tipo a la economía nacional.

Y no será con simples rebajas a las detracciones con que se liquidará la cuestión.

Así lo daba a entender claramente el articulista de la página rural de "La Mañana" recientemente, al comentar la rebaja de las detracciones y la paralización de la zafra, indicando que "LA PRINCIPAL DIFICULTAD, se ha centrado no en las más inferiores, sino en CIERTAS LANAS FINAS, merinas y prima merinas cortas, que en años anteriores FUERON ABSORBIDAS POR PAISES DEL ESTE EUROPEO y que esta vez no han tenido compradores". (6|IX|60; el subrayado es nuestro).

Curiosamente, ciertos círculos ganaderos quieren resolver la venta del remanente de la zafra negociándola en Brasil, *a través del convenio* Uruguayo-Brasileño.

En resumen: la "Carta de Intención" manifiesta claramente que en el plazo de un año, todos los convenios bilaterales —excepto con los países limítrofes— se terminarán; nuestro comercio exterior así será monopolizado por el imperialismo yanqui, quien nos impondrá sus precios "de tijera" bien abierta; la baja de precios de materias primas hará más dificultosa la colocación de nuestros saldos exportables, y pondrá en peligro el abastecimiento normal del país; así, la crisis económica se agudizará, haciendo recaer sobre el pueblo, tras la carestía creciente de la vida, penurias adicionales derivadas de la escasez. Como quien dice: llovido sobre mojado.

ASCENSO DE LA CARESTIA. NUEVOS IMPUESTOS

El impacto de la reforma cambiaria y monetaria sobre el costo de la vida fue previsto por sus autores como de una entidad tal, que para amortiguarlo y evitar repercusiones sociales quizá de efectos incontrolables, inventaron un fondo especial destinado a "abaratar" la vida.

El art. 7mo. de la ley de reforma cambiaria y monetaria, de 17 de diciembre de 1959 establece preceptivamente el destino de los fondos recaudados por las detracciones (a las exportaciones) y los recargos (a las importaciones): "Un 20% al abaratamiento de los precios de la carne, leche, pan, azúcar, fideos, arroz, yerba, porotos, harina, kerosene, transporte colectivo y otros bienes y servicios que se estimaren necesarios por motivos de interés general". Todavía puede aumentarse la proporción con otro 10 % "cuando para la aplicación de los planes de distribución resultaren insuficientes

los porcentajes previstos" y sea menester "complementarlos".

Al discutirse en Cámaras el proyecto de ley, se estimó el producido anual neto de las detracciones en la suma de 750 millones de pesos. Pero ya al concretarse la ley mediante la fijación de las detracciones a la lana —por decreto del 22 de diciembre de 1959— se vio que ese monto sería mucho menor: pesos 400:000.000 es la cifra mencionada por el Poder Ejecutivo en su Mensaje del 27 de enero del corriente a la Asamblea General.

Dejando de lado la exigüidad de la cifra resultante para aplicarla a subsidios que abaraten la vida, dejando de lado el hecho que con el subsidio a la leche y al pan prácticamente se agotan los recursos (3), queda en pie el programa de eliminación de las detracciones, y como consecuencia, la práctica desaparición del fondo que provee algunos subsidios a los artículos referidos de primera necesidad.

En buen romance, el precio que deberá pagar el público subirá en forma vertical.

En el mismo sentido obrará la imposición del F.M.I. —aceptada en la Carta de Intención— de que los Entes Autónomos autofinancien sus presupuestos.

El art. 9no. es bien claro no sólo en la afirmación, sino en la confirmación, cuando dice: "En consecuencia, cualquier déficit que se produzca en los organismos autónomos será financiado por un *aumento en las tarifas...*"

Quiere decir que ANCAP, UTE, AFE, AMDET, etc., se verán abocadas a elevar las tarifas de los bienes y servicios que ofrecen porque les está vedada toda otra vía en la eventualidad de un desequilibrio entre sus salidas y entradas. Lo cual sucederá sin duda a breve plazo dado el continuo ascenso de costos y precios provocados por la inflación que padecemos.

Todavía el peso de la carestía de la vida se agravará por los nuevos impuestos que se descargarán sobre la población.

Como se ha dicho, la Carta obliga a la sanción del impuesto a la renta. Tal como está concebido este impuesto en el Presupuesto G. de Gastos a estudio del Parlamento, *es un impuesto al trabajo.* Tiene la doble original concepción de llamar "renta" a los sueldos y salarios, a quienes por consiguiente castiga; y de exonerar del impuesto a los rentistas más recalcitrantes, esto es, a los grandes latifundistas, so pretexto de que, para incrementar la producción en el campo, pagarán impuesto a la renta sólo aquellos que crien menos de dos ovejas y una vaca por hectárea!

Pero además se crearán nuevos impuestos para obtener con ellos los fondos que dejarán de proveer las detracciones que se eliminarán.

Si la carestía ha cobrado en los últimos meses un ritmo de aumento inusitado, podemos augurar que el futuro inmediato nos deparará una aceleración jamás vista en el Uruguay, sólo comparable con los índices de Paraguay y Bolivia.

Esto significa lisa y llanamente la PAUPERIZACION ACELERADA Y GENERAL DE LA POBLACION.

DEPRECIACION DE LA MONEDA

En el art. 1ro. de la Carta de Intención, el Gobierno declara que todos sus planes persiguen como objetivo "la estabilidad interna y externa de la moneda".

Hasta ahora, sólo la cotización internacional del peso se ha mantenido, oscilando desde hace meses en los $ 11.50 el dólar o su equivalente en las demás monedas extranjeras.

El valor intrínseco de nuestro signo monetario ha sufrido graves contrastes. El alza general de precios por las mercaderías y servicios producidos en el país es de tal evidencia, que hacen ociosa toda argumentación al respecto.

Y aquella permanencia de la cotización externa sabemos que se debe al despilfarro del fondo de 20 millones de dólares obtenidos del reavalúo y creados por la ley de reforma cambiaria-monetaria. El agotamiento de este fondo es lo que ha vuelto urgente el préstamo "stand - by" del Fondo por un monto de 30 millones de dólares.

Pero sabemos que ni con esos 30 ni con más millones de dólares podrá sostenerse la cotización del peso indefinidamente, porque su desvalorización obe-

(3) El monto previsto del subsidio a la leche asciende a los 57 millones de pesos, y el del pan a 86 millones ; si a dichos guarismos le sumamos el monto del subsidio a la nafta compensada y al gas-oil rural, que se estima en 36 millones, obtenemos un total por estos tres conceptos solamente de $ 179.000.000.

dece a causas profundas, intrínsecas, producto de la crisis de estructura que atenacea al país.

Creemos haber demostrado sobradamente esta tesis. Remitimos al lector interesado a los 4 largos artículos publicados en "El Popular" sobre el particular, bajo el título de "Estabilización y empréstito", en los números del 3, 7, 9 y 19 de julio ppdo.

En resumen, podemos decir que la baja productividad del latifundio es un cáncer que carcome la economía nacional, haciendo cada vez más graves los déficits crónicos de la post-guerra en materia de comercio exterior, que imposibilitan no ya el desarrollo del equipamiento técnico necesario a la producción, sino hasta el normal abastecimiento de las mercaderías imprescindibles, poniendo en peligro de esa forma todo el engranaje y la vida económica de la nación.

La concentración de la tierra en manos de la oligarquía latifundista, por otra parte, pone en manos de ésta la posibilidad de monopolizar y acaparar el principal rubro exportable nacional —la lana— y ejercer el chantaje —la conocida táctica de "pistola al pecho"— de no vender las lanas si no se le otorgan mayores prebendas. Desde la guerra de Corea ha venido obteniendo así año a año concesiones de tipo cambiario, en su exclusivo beneficio, que significaban la contrapartida de la desvalorización de la moneda. La última se realizó precisamente con la rebaja de la detracción a la lana efectuada por decreto de agosto p.pdo., que las llevó de $ 54 los 10 kilos a $ 46.

Ahora la Carta de Intención dice que "El Gobierno tiene el firme propósito (no de rebajar las detracciones sino) de eliminar las mismas en el término de los próximos dos años". O sea, en otras palabras: nuevas prebendas serán otorgadas a la oligarquía terrateniente, y por tanto seguramente nuestro peso sufrirá nuevas devaluaciones.



RODNEY ARISMENDI

Tesis generales y particularidades nacionales en la Declaración Programática de nuestro Partido

COMENTARIOS ACERCA DEL METODO DE INTERPRETACION MARXISTA DE LA REALIDAD URUGUAYA

I

LOS DOS PROCESOS MATERIAL E IDEOLOGICO QUE, DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTORICO, SE FUNDEN EN LA FORMACION DEL PARTIDO

Nos aprestamos a celebrar los cuarenta años del Partido Comunista.

Desde el punto de vista histórico, la formación de nuestro Partido es el fruto de la fusión de dos grandes procesos sociales materiales e ideológicos. Uno, de carácter interno, corresponde a la evolución de la sociedad uruguaya, que toma a mediados del siglo XIX la ruta del desarrollo del capitalismo, con la consiguiente formación de un proletariado moderno, materialmente débil pero vinculado desde su origen al debate ideológico entre las corrientes socialistas y anarquistas de Europa, ya que una de las fuentes de su formación es la caudalosa inmigración europea.

Este proceso engendró en nuestro país un movimiento sindical apoyado por acciones huelguísticas de relativa importancia, y la formación más tarde de un Partido Socialista que, a pesar de su inmadurez ideológica y de la impregnación revisionista en algunos sectores, significaba el ingreso del proletariado en la arena social uruguaya como una fuerza política independiente. (1)

El otro proceso es de carácter internacional. Corresponde a la aparición del marxismo, que se vuelve con el tiempo la corriente dominante del proletariado europeo, a la lucha entre el marxismo y el revisionismo y a la continuación por Lenin y los marxistas rusos de la teoría revolucionaria de Marx y Engels, en la época del imperialismo y las revoluciones proletarias. Es el proceso que conduce a la quiebra de la II Internacional, a la revolución rusa de 1917 y a la formación de la Internacionel Comunista. Este segundo proceso no lo vivió, no lo podía vivir por sí mismo nuestro proletariado. Pero su síntesis superior, la revolución socialista de 1917, que cambia radicalmente el curso de la historia, incidió con su irradiación poderosa sobre el proletariado uruguayo, inspiró y agrupó a los integrantes de la mayoría del Partido Socialista, y definió en la primavera de 1920, el cambio de nombre de ese Partido y su adhesión a la Internacional Comunista.

---

(1) El XVII Congreso de nuestro Partido valora así este acontecimiento histórico: "La nueva clase social" (los obreros industriales) "expone de inmediato —cierto que en forma aun dispersa y cofunsa— sus intereses propios" ..."necesitaba un nuevo Partido político, que encarnara sus intereses inmediatos y de futuro. La influencia inicial del anarquismo es acompañada por el nacimiento del Partido Socialista en cuyas filas coexisten obreros revolucionarios, con sectores de evidente orientación reformista". (Informe de A. Suárez. - ESTUDIOS, Nº 10, pág. 67).

Este acto político —entendiendo la palabra en su acepción más vasta y profunda— *jalona un cambio cualitativo en la existencia del proletariado uruguayo y en la historia de nuestra República.* Por esta razón, los comunistas uruguayos que nos sentimos continuadores de todos aquellos que en nuestra tierra propagaron las primeras ideas socialistas o que ayudaron a los obreros a organizarse en defensa de su pan y de sus derechos y que proclamamos con legítimo orgullo que las tradiciones de nuestro Partido arraigan en más de ochenta años de historia social uruguaya, celebramos no obstante, de modo especial, estas cuatro décadas de empeñosa y abnegada lucha inauguradas en setiembre del año 1920. Es que allí fue puesta la piedra fundamental del partido revolucionario de la clase obrera, del Partido marxista-leninista.

El Partido nace así, como una porción de la lucha internacional de clases del proletariado, cuya misión histórica específica es el alumbramiento de la sociedad socialista, y como consecuencia de su primera y gigantesca victoria, la revolución rusa. Su fundación es un relieve del friso gigantesco de la nueva época histórica que inauguraran en 1917 los cañones del crucero "Aurora".

Era, en este sentido, una encarnación directa de la idea internacionalista de la revolución socialista mundial. Confirmaba la aseveración de Marx de que la lucha de la clase obrera es nacional *por su forma* pero *internacional por su contenido.* Aspecto del proceso internacional de la revolución socialista es, a la vez, expresión auténtica de las leyes de desarrollo de la sociedad uruguaya, parcela inalienable de la mejor historia nacional.

El Partido nace, pues, como la continuidad natural del desarrollo histórico del Uruguay, como el fruto necesario de su evolución social que creó y fortaleció un proletariado nacional, el que debiendo sostener sin contaminaciones su ideología, el marxismo-leninismo, recoge, supera críticamente e incorpora a su acervo, las mejores tradiciones del pasado uruguayo.

El Partido que nacía no estaba aún en condiciones de realizar esa síntesis, en la que hoy estamos empeñados, entre los principios generales, fundamentales, del marxismo-leninismo y la práctica histórico-social uruguaya, es decir, la conexión crítica de la acción presente y futura del proletariado y de los comunistas con todo el pasado y presente del pueblo. En aquel instante, lo esencial era deslindarse, *echar la base de los verdaderos Partidos independientes, revolucionarios, de la clase obrera,* trazar con nitidez las fronteras de clase y pronunciarse acerca de las verdades más generales —la adhesión a la revolución rusa, la reafirmación del carácter clasista y revolucionario del Partido, la postulación de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Esta era su limitación, pero era también su mérito. Su limitación, porque esas verdades al ser generales, eran lógicamente primarias; pero su mérito, porque sin esas verdades generales no se hubiera constituído el Partido de la clase obrera en nuestro país.

> **"El Partido —decíamos hace unos años— (2) eligió así la senda del marxismo, la senda de Lenin, la senda de la revolución rusa. Eligió la ruta revolucionaria de la clase obrera y no el camino del reformismo pequeño-burgués."**
>
> **"Era un paso decisivo. Pero la construcción del Partido revolucionario, tal como lo quería Lenin, pertrechado con la teoría del marxismo-leninismo, organizado según los principios del centralismo democrático, estrechamente vinculado a las masas proletarias y populares no se resolvía, ni podía resolverse en ese Congreso inicial. La lucha por la formación del Patrido leninista es todo un proceso que comprende determinadas etapas, que requiere que las masas y el Partido hagan su experiencia política, que implica la formación de sus cuadros y la forja de su dirección. Ese proceso es, en síntesis, la lucha por el leninismo en nuestro país, lucha en la que sigue empeñado nuestro Partido: ella prosiguió en cada giro histórico en una etapa superior y cuyo nuevo impulso, luego del XX Congreso del P.C.U.S., contribuirá a la maduración del movimiento comunista en el país."**

A través de estos cuarenta años, el Partido ha cometido errores de diversos calibres; pero la historia del comunismo y del movimiento obrero en nuestro país, es una historia de lucha fundamentalmente cierta, amasada por el sacrificio, la abnegación y la dedicación de los comunistas a la causa de la liberación de nuestro pueblo y de la defensa de sus reivindicaciones. Es una línea de superación que ha debido recorrer un camino de experiencias difícil, a veces a tra-

---

(2) ESTUDIOS, Nº 7, pág. 19, "El Partido Comunista del Uruguay ante el XL Aniversario de la Revolución de Octubre".

vés de insuficiencias o errores. Pero sólo como fruto de una pedantería sin remedio, se puede mirar ese pretérito, de pie sobre la cumbre de las verdades adquiridas del presente que él preparara, como si fuese un cúmulo abigarrado de fallas y omisiones.

Esa historia es, por el contrario, el curso ascendente de la asimilación práctica de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, el proceso en espiral de la elaboración de la teoría de la revolución uruguaya a la luz de las leyes generales de la ciencia de la revolución socialista internacional.

Lenin exhorta a estudiar la experiencia victoriosa del bolchevismo, ya que las condiciones que le permitieron triunfar "no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, a través de una dura experiencia; su formación sólo se facilita a través de *una acertada teoría revolucionaria* que, *a su* vez, *no es ningún dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la práctica de un movimiento que sea verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario*" (3).

Para el Partido que nacía y delimitaba su carácter se iniciaba el doble proceso: la asimilación de esa teoría general y su fusión con la práctica de un movimiento revolucionario de masas. Tal ha sido la grave cuestión que ha presidido el desarrollo del Partido y cuya síntesis hemos emprendido en el último quinquenio. Fue, sin duda, el cometido primordial que nos encomendara el XVI Congreso. De la retorta elaboradora de la discusión, el estudio y la acción de masas, el Partido extrajo fuerzas para emprender por primera vez la faena de generalizar su propia experiencia en el plano programático, de comprender mejor su propia historia; de reunir en las conclusiones teórico-políticas de un documento esencial las dos corrientes que históricamente confluyen en el acto de su nacimiento: los *principios fundamentales* que definen *nuestra condición de comunistas* y el proceso *particular* de la historia uruguaya, y más concretamente, de sus combativas masas obreras y populares.

El XVII Congreso generalizó así en la *Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata* los datos principales de la realidad uruguaya con ayuda de la teoría y el método marxista leninista. Procuró reunir lo *general*, los principios comunes, que nos *distinguen* y *definen* como comunistas, a lo *particular*, es decir, el carácter de la sociedad uruguaya, sus relaciones de producción, basadas en el predominio del latifundio y la dependencia del imperialismo, su historia política, las tradiciones nacionales que han conformado la psicología social de nuestro pueblo, la historia intelectual de la República caracterizada por la incidencia del pensamiento democrático avanzado europeo y americano, por la laicidad, por el principismo civilista, por el reformismo universitario, por el comprobado amor a las libertades democráticas y el espíritu solidario y fraternal, expresión de un pueblo donde se amalgama el caudal de la pobreza gaucha con el aluvión democrático del inmigrante europeo. Agreguémosle, la sana tradición sindical de los obreros uruguayos, mantenida siempre en lo esencial pese a errores que es demasiado fácil señalar, dentro de una frontera independiente de clase.

Las *particularidades* del Uruguay se integran a la vez en la constelación de problemas también particulares (4) promovidos por la situación geográfica, que hacen de su revolución parte de la gran revolución de los pueblos latinoamericanos y, especialmente, de la América del Sur.

La Declaración Programática procura sintetizar por eso mismo, en una etapa superior todo el proceso histórico de nuestro Partido (5). Afirmación de los principios fundamentales comunes del comunismo, esfuerzo por asimilar las tesis generales de la revolución socialista en la circunstancia de un país

---

(3) V. I. LENIN. - "El Extremismo..." - Obras Escogidas, t. II.

(4) **Particulares**, respecto a las verdades **generales** del marxismo-leninismo y a la experiencia **general** de la revolución socialista mundial, aunque **generales** en el cuadro de la revolución latinoamericana, revolución democrática de la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial.

(5) "El documento programático condensa el proceso ideológico y teórico-político realizado por el Partido durante casi tres años, o sea el esfuerzo por aplicar los principios universales del marxismo-leninismo a la realidad nacional, por resumir en fórmulas programáticas —producto del análisis del curso histórico del país, del estudio concreto de las relaciones de producción y por ende de la correlación de las clases y de las fuerzas políticas— el camino de la liberación nacional y social de nuestro pueblo". - (ESTUDIOS, Nº 10, pág.s 10 y 11).

atrasado y dependiente del imperialismo, la Declaración Programática recoge y aprende de una experiencia vastísima y rica en esta materia del movimiento comunista internacional y a la vez, no aparece desprendida de todo el proceso histórico uruguayo, sino como parte del mismo, como expresión y continuidad necesaria.

"Rocogemos las mejores tradiciones nacionales que *se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el socialismo*" —dice en sus palabras finales este documento (6).

Y con razón el Partido ha podido afirmar más de una vez, sin pagar con ello ningún tributo al nacionalismo hurgués:

> **"Hoy no hay nada más uruguayo y más patriótico y democrático en el escenario nacional que el Partido Comunista: por su origen social, la clase obrera; por su planteamiento patriótico de independizar el país de la coacción imperialista; por sus postulados de desarrollo múltiple, industrial y agrario, de la economía nacional; por sus soluciones de bienestar para el pueblo y aguzada sensibilidad ante las necesidades de las masas; por su defensa obstinada de las libertades y derechos de los trabajadores y el pueblo en general." (7)**

II

LAS VERDADES ADQUIRIDAS DEL PARTIDO. LOS RIESGOS DEL DOGMATISMO Y EL REVISIONISMO. LA INCIDENCIA DEL XX CONGRESO Y LA DECLARACION DE MOSCU

La Declaración Programática es, en una palabra, el intento de aplicación de la teoría y el método marxistas a la situación concreta del Uruguay.

El Partido hasta entonces no se había abocado en forma coherente a la ejecución de esta tarea. Es un fruto de la maduración del Partido. Este proceso puede en un Partido, detenerse e inclusive frustrarse, según las circunstancias; retrasarse o acelerarse según los elementos que confluyan a su formación, y a su propia actitud respecto a las derrotas y victorias, al acierto o el error que presidan su orientación. Una línea justa asistida por una vasta experiencia de las masas acelera el proceso, madura los cuadros, sazona con el sol de la lucha la experiencia colectiva del Partido. El estudio de la teoría general contribuye a su formación; el practicismo, el menosprecio ideológico, lo retardan.

El proceso de nuestro Partido fue retardado en ciertos períodos, como fue acelerado en otros (8), por ejemplo, luego del XVI Congreso, impulsado por un encaramiento unitario de los problemas y las tareas del Partido. Lo que demuestra que también las crisis y las derrotas, enfrentadas a la luz de los principios y extrayendo de ellas las debidas conclusiones, pueden ser un factor para acelerar la maduración del Partido. Las desgracias pueden servir para llorar por ellas o pueden ser la adusta madre del éxito.

Precisamente, desde el punto de vista del método necesario para la confección del programa del Partido, debíamos de arrancar de la síntesis crítica de nuestro propio pasado. Porque si bien la Declaración Programática procuraba por primera vez unir en un documento sistemático la teoría general y la práctica uruguaya, las premisas de esa síntesis general se fueron echando a lo largo del recorrido del Partido. La historia del Partido, en múltiples aspectos, es así la síntesis de la práctica social uruguaya, la fusión paulatina de las luchas de la clase obrera y el pueblo con los principios generales del marxismo-leninismo. Fragmentaria muchas veces, no siempre generalizada, esa experiencia ampliada con el conocimiento de la experiencia internacional fue formando un tesoro de verdades adquiridas. Esas verdades no fueron desarrolladas en toda su estatura o se descuidó sistematizarlas de un modo coherente; así como otras veces alternaron con ideas erróneas y orientaciones incorrectas o esquemáticas.

Entre esas verdades adquiridas, cabe señalar las siguientes ideas básicas:

---

(6) Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata, ESTUDIOS Nº 10, pág. 110.

(7) ESTUDIOS Nº 7, pág. 31.

(8) Aconsejamos el artículo publicado en el Nº 7 de ESTUDIOS, "El Partido Comunista del Uruguay ante el XL Aniversario de la Revolución de Octubre".

acerca del carácter antimperialista y agrario de la revolución uruguaya; acerca del papel del proletariado como fuerza dirigente de la misma y de la necesidad de la alianza obrero-campesina; acerca de la política de alianzas con otras clases y capas sociales inclusive con la burgesía nacional y otras, incorporadas al acervo teórico-político del Partido, particularmente luego del VII Congreso de la Internacional Comunista. Pero tan importante como estas tesis básicas señaladas, conforma un rico patrimonio también de indiscutible significación teórica, la experiencia general del Partido en la lucha contra el imperialismo, contra las clases dominantes, por el pan, la tierra, la cultura, la democracia, por la independencia nacional, por movilizar, organizar y educar a la clase obrera y al pueblo. Sin ese punto de partida, sin ese acervo básico acumulado a través de muy variadas experiencias, el Partido no hubiera estado en condiciones de elaborar su programa con la certidumbre que lo hizo.

La aplicación de la teoría y el método marxista-leninista a nuestra realidad, además de tener en cuenta la valoración crítica de nuestras verdades adquiridas, la experiencia colectiva, del Partido, debía prever los riesgos naturales derivados de una contraposición mecánica de lo *general* —los principios fundamentales que definen los objetivos históricos de los comunistas— a lo *particular*, es decir, las peculiaridades derivadas de la situación concreta de nuestro país. Este no es un tema puramente filosófico. En verdad, de la incomprensión de la unidad dialéctica (unidad de la contradicción) de lo *general* y lo *particular*, derivan la posibilidad del dogmatismo y el revisionismo, las dos desviaciones clásicas del marxismo-leninismo, contra las cuales éste ha combatido a través de su historia. El dogmatismo supone, en cierto sentido, el yacer sobre las verdades más generales, sin advertir las particularidades; el revisionismo, por su lado, significa una negación de los principios generales —fundamentales— que pretende sustituir por superestimación de lo particular, concebido, además, muy estrechamente.

Aquí, desde luego, nos estamos refiriendo a las tendencias y no a los errores sectarios y oportunistas que acompañan la formación de los Partidos o los militantes. Ambos son casos de un enfoque no dialéctico de la realidad; pero su significación histórica y su repercusión sobre el movimiento obrero no son las mismas. En un caso, son insuficiencias naturales al proceso de formación; en el otro caso, la teorización del error.

En el proceso de formación y maduración de los Partidos esos fenómenos se produjeron; también en el nuestro los hubo y, sin duda, ellos persisten hoy como insuficiencias o errores de algunos militantes.

La formación de los Partidos y los cuadros exige dos aprendizajes: el conocimiento de la teoría y la lucha práctica. Estos dos aprendizajes no siempre van juntos. El marxismo-leninismo necesita ser estudiado como una ciencia. No obstante puede ocurrir que, sus tesis sean estudiadas de un modo libresco, como un recetario, como una fórmula universal que ya almacena en sus textos todas las variedades en que el devenir histórico puede manifestarse.

De este modo, la teoría se separa de la práctica, se reseca, se vuelve impotente para reflejar la realidad, se torna "un dogma" y no "un guía para la acción". Desde el punto de vista político engendra el sectarismo y trae aparejado el aislamiento del revolucionario de las masas. Pero también ocurre el fenómeno opuesto, la negligencia respecto al papel de la teoría en la acción revolucionaria. La lucha de clases, por ejemplo, muchas veces alínea militantes contra la opresión capitalista, les afirma las convicciones elementales del revolucionario, pero no los eleva a la comprensión teórica que es hija del estudio y conocimiento del marxismo-leninismo. Esto les estrecha las perspectivas y les impide elevarse más allá de la batalla cotidiana, hasta la capacidad de generalizar su propia experiencia, de desentrincar la madeja de las relaciones sociales dentro de la multiplicidad del fenómeno social y político a fin de fijar los objetivos revolucionarios: la estrategia y la táctica del proletariado. Por ello, los marxistas han dicho con reiteración que la práctica sin teoría es ciega y que la teoría escindida de la práctica es una flor estéril.

Estas discordancias que en la vida de un revolucionario o de un Partido, pueden ser parte de la historia de su formación y que a veces jalonan su crecimiento o registran el curso de su maduración, llevadas al plano general de la lucha social e ideológica se pueden volver tendencias ajenas al marxismo-

leninismo, desviaciones de su esencia revolucionaria, científica y creadora, deformaciones unilaterales del pensamiento dialéctico-materialista y sustitución de este método por el método metafísico. Lo que para el militante común o para el proceso de formación de un Partido son insuficiencias, se pueden volver serias desviaciones, si son llevadas al plano general de la teoría y de la política.

El movimiento marxista se ha desarrollado históricamente combatiendo las dos desviaciones fundamentales. La desviación dogmática que proclama la adhesión a los principios, no desprende, empero, esos principios, de la realidad en movimiento; los impone sobre la multilateralidad de la práctica histórico-social, en vez de considerarlos un punto de partida, una guía y un método de interpretación y transformación de la realidad. La desviación revisionista, que renuncia a los principios, a la teoría y al método, a pretexto de que los nuevos datos de la realidad los han superado. Esta última es el reflejo, en las personas sin convicciones firmes y perspectivas revolucionarias, de la presión de las clases dominantes (9).

Las desviaciones del marxismo-leninismo se han originado pues, de una manera clásica, en torno (a uno u otro costado, podríamos decir) del proceso de aplicación de la teoría y el método marxista-leninista a la realidad de cada época o de cada período de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, o entre el pueblo y los terratenientes, grandes capitalistas y monopolios extranjeros en los países coloniales, semicoloniales y dependientes. El error de derecha, que olvida la teoría y se subordina a los hechos momentáneos, es un tipo de empirismo mezquino, sostenido por una concepción estrecha de la práctica; en el terreno táctico, supone el sometimiento de los intereses generales, históricos, de la clase obrera, a los éxitos circunstanciales, o bien el retroceso cobarde en las horas duras y en los días de derrota, o simplemente el replegarse ante las dificultades. El error dogmático, llamado también por Lenin, *doctrinarista*, se detiene en las verdades generales; separa los principios fundamentales de la realidad de cada país o de las particularidades de cada lucha; retrasa la generalización teórica de los nuevos datos de la realidad; prescinde de las circunstancias de tiempo y lugar, del análisis de la situación concreta; pierde de vista la interrelación dialéctica entre la práctica y la teoría, en una palabra, pierde de vista el devenir, los nuevos hechos, relaciones y tendencias del desarrollo. Lenin, en su primera obra programática de juventud, advertía que sólo se podía pensar en una labor teórica fecunda cuando se "pasa a buscar apoyo en el desarrollo efectivo y no en el desarrollo deseable... en las relaciones económico-sociales efectivas y no en las probables". (10)

Precisamente, la elaboración de un programa constituye, por eso, una prueba de fuego para el Partido marxista-leninista: verifica el grado de su firmeza de principios y su comprensión acerca del carácter científico y creador de la dialéctica materialista.

Nos ayudaron poderosamente a pasar esa prueba, las tesis históricas del XX Congreso del PCUS y el período de elaboración teórica creadora que, abierto por éste, tiene su brillante resumen teórico-político en la Declaración de Moscú de noviembre de 1957 que conjuntamente con el Manifiesto de la Paz, constituyen el programa común del movimiento comunista internacional. La Declaración de Moscú debió, precisamente, definir la relación entre las leyes generales del pasaje del capitalismo al socialismo y las situaciones particulares de cada país. Esta precisión obedecía a razones de claridad programática, pero también a una necesidad derivada de la lucha ideológica contra el revisionismo y el dogmatismo.

Luego del XX Congreso —que combatiera la fosilización dogmática—, el revisionismo procuró levantar cabeza y negar la validez de los principios generales desfigurando, en particular, el planteamiento acerca de las vías particulares que conducen al socialismo; volvió a repetir los rancios planteamientos socialdemócratas que negaban la significación internacional de la experiencia

---

(9) La Declaración de Moscú de los P.C. y obreros arranca precisamente, para la definición de estos conceptos básicos, de la gnoseología del materialismo dialéctico.

(10) V. I. LENIN. - "Quiénes son los amigos del pueblo". - Obras Completas, Ed. Cartago. T. 1, pág. 314.

soviética y la vigencia internacional del leninismo. Repetía un debate que tenía larga historia: como lucha contra el viejo revisionismo, inaugurado por Bernstein (11) que había pretendido el envejecimiento de tesis fundamentales del marxismo, o como denuncia de la segunda línea de repliegue socialdemócrata luego de la victoria de la revolución de Octubre y la quiebra de la II Internacional (el leninismo valía según ellos sólo para la Rusia atrasada y campesina, o como se dice ahora, para "países subdesarrollados"). (En América Latina, varios jefes burgueses y pequeño-burgueses niegan la validez del marxismo-leninismo más acá del Atlántico; dicen que es una teoría "europea" sobrepasada, solemne sandez que todavía repiten orondos algunos escritores que conocen el marxismo por la solapa de los libros). (12)

Lenin en el "Extremismo..." precisamente en "El extremismo"...! explicó el carácter general de ciertos principios básicos de la experiencia soviética: ¡Maravilloso mérito éste, de Lenin! En la obra,, que es un alegato clásico contra el sectarismo y el doctrinarismo "izquierdista", se halla la afirmación terminante de la validez internacional de la experiencia bolchevique, los principios fundamentales de la revolución socialista y la estrategia y táctica del proletariado!

La negación o el opacamiento de los principios fundamentales o, mejor dicho, la exageración de la particularidad —la caza de la "originalidad nacional"— constituyen siempre el punto de confluencia del nacionalismo burgués y el reformismo, de la contraposición mecánica del patriotismo al internacionalismo, de la tesis de la autonomía de los Partidos al internacionalismo proletario y a la unidad de los Partidos o al papel rector del PCUS.

La Declaración de Moscú combatía también el dogmatismo y el sectarismo que perdían de vista los cambios sobrevenidos en el mundo y que caracterizan nuestra época (sistema socialista, bancarrota del sistema colonial del imperialismo, triunfo del socialismo en la conciencia de la humanidad y formación de Partidos marxistas-leninistas que agrupan millones de hombres) cuyos datos y tendencias principales sintetizados por el XX Congreso incorporaron nuevos principios generales al acervo teórico del marxismo-leninismo.

La Declaración Programática de nuestro Partido nace así pertrechada por la incidencia en el proceso de elaboración que abriese el XVI Congreso (setiembre de 1955) de las tesis teóricas del XX Congreso del P.C.U.S., del debate ideológico que entonces se promoviera y de la gran función de síntesis esclarecedora de la Declaración de Moscú.

En torno al debate del XX Congreso, nuestro Partido echó dos cimientos sólidos para la Declaración Programática: una acertada traslación de sus tesis cardinales, libre de toda concesión al revisionismo (13) y un estudio simultáneo de la correlación de las fuerzas políticas en nuestro país, que incorpora una visión mucho más exacta y profunda de la realidad nacional, del grado de desarrollo del capitalismo en el país, de sus peculiaridades y deformaciones, del papel de la burguesía y de la valoración concreta de sus diversas capas sociales según su actitud frente al imperialismo particularmente yanki, y según su situación en la estructura social de nuestro país, y establece, sobre la base de una concepción unitaria de la estrategia y la táctica del Partido, los lineamientos primordiales para la edificación del frente único de acuerdo a las peculiaridades del Uruguay (14). Eran nuevos jalones de avance desde nuestro XVI Congreso hacia la aprobación del Programa del Partido.

Nuestro enfoque del XX Congreso del P.C.U.S. y nuestra idea acerca de su aplicación, no podía satisfacer, como es lógico, ni a los revisionistas, ni a los dogmáticos. *Pero he ahí precisamente, su mérito.*

---

(11) Ver especialmente "Contra el revisionismo", por Lenin (Lenguas Extranjeras). En América Latina, Juan B. Justo adoptó los puntos de vista del revisionismo así como Frugoni en Uruguay.

(12) Nuestro folleto de respuesta a Haya de la Torre (1946) no fue motivado por una sobrevaloración del papel continental del jefe aprista. Haya repetía ideas circulantes en algunos lugares. Y además, la polémica acerca de la dialéctica y el relativismo, que en el plano político-social aparecía como el enfrentamiento del internacionalismo desde el ángulo del nacionalismo y en el plano táctico como negación de la hegemonía del proletariado, reunía en una sola cabeza tesis de fondo de la lucha ideológica continental.

(13) ESTUDIOS Nº 2, Informe al Comité Central sobre el XX Congreso del P.C.U.S.

(14) ESTUDIOS Nos. 3/4, "Para un mejor estudio de la correlación de las fuerzas políticas en el país".

III

CUATRO DIRECCIONES DE TRABAJO SE ENLAZAN EN LA DECLARACION PROGRAMATICA. DIALECTICA DE LO GENERAL Y PARTICULAR

La *Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata* sintetiza los años de elaboración ideológica y política cumplida por el Partido entre el XVI y el XVII Congreso. Pero hace en verdad más que eso: asimila la historia del Partido y de la clase obrera uruguaya; sistematiza su experiencia; organiza las verdades adquiridas a través de varias décadas; emprende frontalmente la tarea de fundir los principios fundamentales del marxismo-leninismo a la práctica nacional.

El estilo ceñido, propio de tales documentos, donde cada párrafo es edificado como producto de una concentrada síntesis, puede ocultar al lector superficial o apresurado, los cauces variados del análisis histórico-económico-social e ideológico de la realidad uruguaya y de las experiencias internacionales que se enlazan y se transforman en conceptos en el texto de la Declaración Programática. Sin la pretensión de agotar el tema, podemos señalar cuatro vertientes principales que mezclan sus aguas, que se conjugan y anudan en nuestro documento cardinal. Ellas son:

1) El estudio de las tesis teóricas, definitorias, del marxismo - leninismo, enriquecidas por la experiencia del movimiento comunista internacional, especialmente del P.C.U.S.; en particular, las experiencias de las revoluciones democrático - burguesas rusas de 1905 y 1917 y de la Revolución Socialista de Octubre de 1917; de la Revolución China y de los países socialistas de Europa y Asia; y las comprobaciones y experiencias del movimiento comunista y democrático de América Latina, Asia y Africa.

2) El estudio del curso histórico nacional, de la conformación y evolución del capitalismo, de las relaciones sociales agrarias y de la dependencia del imperialismo, de las peculiaridades de nuestro devenir nacional, en el marco del desarrollo suramericano. Nuestras particularidades comprenden sin duda, muchos elementos generales, comunes a los países dependientes del imperialismo, especialmente a los países latinoamericanos.

3) Un estudio científico de la actual correlación de las fuerzas políticas y sociales en el país, de la significación de sus partidos y de sus distintos gobiernos y de las tradiciones de lucha del pueblo uruguayo.

4) La consideración del carácter de nuestra época —definida por el XX Congreso del P.C.U.S. y por la Declaración de Moscú— y de su influencia sobre todo el proceso mundial desde el punto de vista de la caracterización y calificación de la revolución uruguaya y de sus perspectivas.

Es fácil advertir cómo aquí se unen estrechamente los principios *generales fundamentales*, que hacen semejante nuestra Declaración Programática a otros documentos de esta índole, con las tesis, conclusiones y tareas que derivan de su aplicación a las *particularidades* nacionales. En sus grandes líneas, y sólo a los efectos del estudio, es posible separar aquellas tesis más importantes, *generales*, que distinguen al marxista - leninista y que son parte inalienable de su condición de tal, de las *particularidades* derivadas de su aplicación concreta a la situación uruguaya. En la vida, en la compleja y multilateral experiencia de la lucha de clases, de la acción política, del proceso revoucionario que puede recorrer cauces sinuosos y revestirse de formas variadas y originaes, muy peculiares, esta separación entre *lo general y lo particular* no se produce; ambos integran una unidad dialéctica. Y es un deber y una necesidad del militante revolucionario comunista advertir a la vez la unidad y la multiplicidad del proceso; sólo así podrá comprenderlo y ser capaz de actuar revolucionariamente. Las tesis generales que aparecen encarnadas y comprobadas en la diversidad del desarrollo, son el guía certero que le permiten distinguir las tendencias fundamentales y comprender los nuevos hechos.

Tampoco en la Declaración Programática *lo general y lo particular* aparecen presentados en una disociación mecánica. Se integran naturalmente, como lo están en la realidad social y política, en la trama misma del documento.

Lenin, en el conocido esbozo "En torno a la dialéctica" que ESTUDIOS (Nº 5 - 6) reprodujera, *no casualmente*, en los días de más estridente gritería revisionista en ciertos países, subraya esa unidad de *lo general y lo particular:*

> **"...lo particular no existe más que en la medida en que se vincula a lo general. Lo general no existe más que en lo particular, a través de lo particular. Toda cosa particular es (de alguna manera) general. Toda cosa general es (una parcela, un aspecto, una esencia) de lo particular. Toda cosa general engloba sólo aproximativamente todos los objetos particulares. Toda cosa particular no entra integralmente en lo general, etc. Toda cosa particular se vincula por millares de transiciones a particulares de otra especie (cosas, fenómenos, procesos), etc." (15)**

Desde este punto de vista, intervienen en la elaboración de nuestra Declaración tesis generales comunes a todos los países y tesis que son producto del análisis de nuestra realidad. Asimismo, muchas tesis que son aspectos particulares de la teoría de la revolución socialista; como la concepción acerca del carácter y las fuerzas motrices de las revoluciones democráticas y de esa revolución en los países coloniales y dependientes, ya hoy involucran nuevos principios básicos, generales, teóricamente fundados por Lenin y experimentados por las revoluciones rusa, china y otras. Inclusive, ya hoy, algunas particularidades son, a la vez —como se puede advertir por una lectura atenta de los programas o proyectos de programa de muchos Partidos Comunistas y Obreros de América Latina— *principios generales de la revolución latinoamericana.*

Por su parte, nuestra Declaración Programática *que es un caso particular,* que es el fruto de la aplicación de principios generales a las particularidades uruguayas es, a su vez, un documento de carácter *general,* en cuanto a la realidad de nuestro país, ya que resume sólo en su aspecto más *general* los principios y objetivos de la revolución uruguaya y los lineamientos fundamentales de la estrategia y la táctica partidarias. Lenin dice con agudeza que toda cosa general engloba sólo aproximativamente todos los objetos particulares. Así sucede porque la práctica histórico - social siempre es mucho más rica y variada que la teoría que la refleja en conceptos. La masa infinita de los fenómenos de toda índole son, a su vez, más ricos que la esencia que se condensa en las leyes más generales, las cuales dan, no obstante, una visión más profunda de la realidad porque condensan el curso necesario del desarrollo.

Por ello, en nuestra Declaración Programática, no están resueltos de antemano todos los problemas que puede plantearnos el curso histórico de la revolución uruguaya; entre otras razones, porque nuestra revolución es parte de la revolución latinoamericana, y un aspecto de la época de tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial, que puede imponer giros imprevisibles al desarrollo. Además, involucrará, sin duda, múltiples elementos originales, aún imprevisibles hoy, propios de las contingencias nacionales, y hubiera sido una tarea vana o una estupidez de intelectual vanidoso, empeñado en coleccionar originalidades, el que nos hubiéramos sumergido en un pantano de adivinanzas, acerca de las particularidades más particulares, que podrá ofrecer nuestra revolución. Nuestro tiempo está mostrándonos rutas llenas de originalidades —la revolución cubana, por ejemplo, para ir a lo más cercano— pero no tan originales, ni tan particulares como para oscurecer la claridad de los principios fundamentales cuya verdad se sigue comprobando por la práctica histórica. Por el contrario, los principios generales, el estudio y conocimiento de las líneas principales del desarrollo, la asimilación concreta de la experiencia

---

(15) Tomamos la cita de "Cahiers Philosophiques" - V. I. Lénine (Editiones Sociales - París) donde la redacción aparece más acabada, exacta. "...le particulier n'existe que dans le mesure oú il se relie au général. Le général n'existe que dans le particulier, à travers le particulier. Toute chose particulière est (de quelque façon générale. Toute chose générale est (une parcelle, un côté, une essence) du particulier. Toute chose générale n'englobe qu approximativement tous les objets particuliers. Toute chose particulière n'entre pas intégralement dans le général, etc... etc... Toute chose particulière se relie par des milliers de transitions a des particuliers d'une autre espéce (choses, phénomènes, processus), etc...." - En "Marx, Engels y el marxismo". - V. I. Lenin. Lenguas Extranjeras 1947 se incluye la traducción del apunte de Lenín al español. También en "Estudios", Nº 5|6, págs. 80-81.

internacional, el esclarecimiento y dominio del principal cauce de la revolución uruguaya, nos capacitan plenamente para aprehender lo nuevo y actuar frente a los recodos que aparezcan por el camino, a los nuevos fenómenos, a las situaciones político - sociales imprevisibles que obligatoriamente se producirán.

En una palabra, pueden haber situaciones no previstas en el desarrollo de la revolución uruguaya, como se producen en toda revolución. Pero el programa no debe adjudicarse anticipadamente frente a ellas, la función de augur; el programa debe delinear el cauce principal, inclusive las direcciones principales de la táctica y el dirigente político, atento a la realidad, sumergido en ésta como participante activo en todos sus procesos, es quien deberá captar e incorporar a la conducta táctica del proletariado, los elementos que vayan apareciendo. Esto lo podrá hacer, si su cabeza está clara en cuanto a los principios fundamentales y a las líneas también esenciales de su aplicación.

IV

PRINCIPIOS MARXISTAS-LENINISTAS REFERENTES A LA TEORIA DE LAS REVOLUCIONES DEMOCRATICAS, NACIONAL-LIBERADORAS Y SOCIALISTAS. DEFINICION DEL CARACTER DE NUESTRA EPOCA Y TESIS TEORICAS QUE SE DERIVAN

Hemos dicho que para confeccionar su programa, el Partido se apoyó en el tesoro de sus verdades adquiridas, en la asimilación crítica de su experiencia colectiva de varias décadas. Y dijimos, asimismo, que en el texto de la Declaración —análisis histórico, definición de las relaciones sociales, conclusiones y postulados— confluían y se integraban cuatro vertientes principales, inseparables en la vida y en el documento, pero que podían distinguirse a los efectos del estudio. Ellas son: los principios fundamentales y la experiencia internacional; el estudio de la realidad uruguaya; el estudio de la actual correlación de las fuerzas políticas en nuestro país; la definición del carácter de nuestra época en cuanto al punto de vista del Programa. A los efectos de una más cómoda exposición reuniremos el primero y el cuarto puntos, que tienen que ver específicamente con la experiencia internacional, y el segundo y tercero que suponen el estudio concreto de las relaciones sociales y políticas en nuestro país.

Las tesis teóricas más generales del marxismo-leninismo no aparecen expuestas ni desarrolladas en el documento. Entre otras razones, porque si bien éste proclama su profesión de fe socialista, se circunscribe al planteamiento de los objetivos de la revolución agraria y antimperialista concebida, claro está,

> **"como el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista, objetivo histórico de la emancipación del proletariado y meta final del Partido Comunista. La revolución agraria antimperialista se inscribe en el movimiento de liberación nacional que crece en América Latina y forma parte integrante de la revolución socialista mundial." (16)**

En el programa, aparece ya la concreción del pensamiento marxista-leninista en cuanto a los postulados teóricos fundamentales, que se afirman, pero que no se exponen. Pero en la misma definición del carácter de la revolución, se asimilan tesis generales del marxismo-leninismo referentes a la existencia de etapas en el proceso revolucionario, a la diferencia del caráctr de las revoluciones en los países capitalistas desarrollados, de los países atrasados, coloniales y dependientes y al enlace de las revoluciones nacional-liberadoras con la revolución socialista mundial.

Como se sabe, la experiencia del P.C.U.S., bajo la dirección de Lenin, enriqueció el marxismo con todo un conjunto de tesis a este respecto, que están presente en la inspiración de nuestra Declaración Programática. Estamos nombrando las definiciones leninistas acerca de los problemas relacionados con la revolución democrática y la revolución socialista, con la apreciación de las fases de la revolución, con el proceso dialéctico de la transformación de

---

(16) Revista ESTUDIOS Nº 10, pág. 100. - "Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata" del Partido Comunista del Uruguay.

la revolución democrática en revolución socialista, con la caracterización de las fuerzas motrices de la revolución y la afirmación del papel hegemónico del proletariado y la función del Partido, de la unidad del proletariado y de sus relaciones con otras clases y capas sociales, en materia de alianzas, y en particular acerca del papel decisivo de la alianza obrero-campesina; en fin, un conjunto de tesis de carácter estratégico y táctico que hoy tienen una significación internacional comprobada, un carácter de principio.

Entre estas grandes directivas que observa nuestro programa, están las enseñanzas leninistas respecto al papel de las revoluciones nacionales de la época del imperialismo, de alianza de la lucha internacional del proletariado con la lucha nacional-liberadora de los pueblos oprimidos. Cabe destacar como un principio básico la distinción de Lenin entre las revoluciones de los países coloniales y dependientes y de los países imperialistas; es decir, respecto a la incidencia del factor nacional como un rasgo definidor de estas revoluciones y, por lo tanto, respecto al papel de la burguesía nacional como un previsible participante de ésta. Estrechamente unido al planteamiento antimperialista, en la experiencia del P.C.U.S., combatiente de las revoluciones democrática y socialista (de 1905 y de febrero y octubre de 1917) y conductor victorioso de esta última, se encuentra un tesoro de indicaciones de carácter teórico (social, económico y político) y de carácter táctico, referentes al problema agrario, a la reforma agraria radical, al papel de la lucha contra el latifundio y las supervivencias feudales o semifeudales, que en sus líneas más generales inspiran el análisis, las tesis y postulados de nuestra Declaración Programática. En particular, cabe destacar los estudios clásicos de Lenin acerca de las vías del desarrollo burgués en la agricultura, acerca de la relación entre el reparto y la nacionalización de la tierra, acerca de las concepciones burguesas, pequeñoburguesas, campesinas, etc., respecto al problema agrario y al encaramiento, por el proletariado, de la reforma agraria radical como objetivo para el avance hasta el fin de la revolución democrática y su transformación en socialista y como fundamento estratégico y táctico-político de la alianza obrero-campesina; en fin, respecto al carácter radical, plebeyo, de la revolución que confisca la propiedad de los enemigos contrarrevolucionarios, pero que exige un proceso diferenciador según el papel que cada clase y capa social deberán desempeñar respecto a la etapa de la revolución que se desarrolla y a la experiencia de las masas.

Así, la Declaración Programática incorpora la idea básica de que sólo una solución revolucionaria será capaz de resolver los problemas cardinales derivados de la estructura económico-social basada en el latifundio y en la dominación imperialista y de la necesidad de un poder totalmente nuevo, luego de la destrucción del viejo aparato estatal, un nuevo poder revolucionario, democrático de liberación nacional, encabezado por el proletariado.

Estos principios generales están sin duda adecuados a la situación del país, de América Latina y del mundo. Por eso decíamos que los aspectos general y particulares son, en su concreción, inseparables. Esos mismos principios confirmados, desarrollados y enriquecidos por la experiencia revolucionaria china (una revolución clásica de un país semicolonial y semifeudal) y de los países socialistas de Europa y Asia, así como por el variado proceso de las revoluciones nacionales de los pueblos afroasiáticos, han contribuido con tesis, experiencias y matices a la elaboración de nuestra Declaración Programática.

Esos principios generales —que son generales y producto de la experiencia internacional— concretados a la realidad de nuestros países, nos ofrecen precisamente, el fundamento más acabado para una teoría de la revolución uruguaya, para la interpretación científica de nuestra realidad y para la conformación del plan, también científico, de la transformación democrática y nacional-liberadora de esa realidad.

Quizás alguna persona afectada por un prurito de originalidad pueda decirnos que hemos procurado imitar los planteamientos de otros grandes partidos, cuando afianzamos la estructura de la Declaración Programática sobre los pilares de determinadas tesis generales del marxismo-leninismo. Alguien que se caracterizaba, ciertamente, por la audacia creadora con que aplicaba el marxismo a la realidad, dio hace ya mucho tiempo una respuesta adecuada a observaciones de esta índole. Me refiero a Lenin:

"No nos asusta en absoluto decir que queremos imitar el Programa de Erfurt. No puede haber ningún inconveniente en apoyar lo bueno, y hoy día, cuando tan frecuente es oír críticas oportunistas y ambiguas a ese programa, consideramos un deber nuestro pronunciarnos en su favor. Pero la imitación no puede convertirse de ninguna manera en simple copia. La imitación es plenamente legítima, por cuanto en Rusia observamos los mismos procesos FUNDAMENTALES en el desarrollo del capitalismo, las mismas tareas FUNDAMENTALES de los socialistas y de la clase obrera, aunque no debe hacernos olvidar en ningún caso las PARTICULARIDADES de Rusia que deben estar PLENAMENTE REFLEJADAS en las PARTICULARIDADES de nuestro programa." Anticipándonos a la exposición, diremos ya ahora que estas particularidades se refieren en primer lugar, a nuestras TAREAS POLITICAS Y A NUESTROS MEDIOS DE LUCHA, Y EN SEGUNDO LUGAR, A LA LUCHA CONTRA TODOS LOS RESIDUOS DEL REGIMEN PATRIARCAL, DEL REGIMEN PRECAPITALISTA Y AL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA CAMPESINO QUE ESTA LUCHA IMPONE." (Subrayado nuestro - R.A.) (17)

Lenin señala de modo contundente la interrelación de las tesis generales que distinguen al marxista, con las particularidades que *en el caso de Rusia*, estaban señaladas por las tareas políticas y los medios de lucha, y por los residuos precapitalistas y el problema campesino.

También nosotros hemos tenido a la vista, al procurar asimilar críticamente la experiencia internacional, las aportaciones de los comunistas latinoamericanos, en algunos casos ya concretadas en programas o en estudios coherentes o parciales de los problemas de nuestra revolución. La revolución latinoamericana —como ya lo dijimos más arriba— es un caso particular de las revoluciones de los países coloniales y dependientes y de la revolución socialista mundial, y nos ofrece un conjunto de principios fundamentales comunes, que han sido elaborados, en cierto sentido colectivamente, por los marxistas-leninistas de nuestro continente. Y no sólo porque gracias a los Partidos Comunistas hoy se abre paso en toda Latinoamérica una concepción científica acerca del imperialismo, de la lucha agraria y antifeudal, del carácter democrático de liberación nacional de la revolución, acerca de sus fuerzas motrices, acerca del método y los postulados para llevar a cabo una reforma agraria radical y acerca de las clases y capas sociales capaces de participar en la brega agraria y antimperialista; sino también, porque diversos programas de los Partidos Comunistas constituyen los únicos enfoques científicos, serios, responsables y coherentes de los problemas de la revolución latinoamericana. Pensamos también que nuestra Declaración Programática ha inscrito su contribución a este acervo común, formado por el trabajo, el estudio y la lucha de los comunistas de nuestro continente.

Cuando se oye proclamar con liviandad por ciertos aspirantes a teóricos de derecha —encandilados por la presión ideológica y la profusa floración intelectual de la burguesía nacionalista— que el marxismo-leninismo ha dado poco al estudio y conocimiento de los problemas de la revolución nacional, en general, y de la revolución latinoamericana en particular, se tiene la impresión de estar frente a personas que ignoran por lo menos tres cosas: el proceso histórico-mundial, uno de cuyos rasgos característicos es el quebrantamiento del sistema colonial del imperialismo y el auge de las revoluciones en los países coloniales y dependientes, transcurridas en lo esencial según las previsiones del marxismo-leninismo, y cuyas particularidades y originalidades imposibles entonces de prever han sido hoy teorizadas precisamente por los marxistas-leninistas o desenvueltas principalmente con la participación decisiva de éstos. Acerca de estas experiencias, no todo se ha dicho; hay temas abiertos. Ello se debe primero, a que la práctica en muchos aspectos anticipa a la teoría y segundo, a que nuestra época está condicionada por la existencia y gravitación internacional decisiva de un sistema de estados socialistas, cuya presencia sella de originalidad los múltiples cambios y revoluciones que se están desenvolviendo en el mundo. El proceso de generalización de esta rica experiencia prosigue todavía, como es natural; y no es que haya una paralización de la capacidad creadora del marxismo-leninismo respecto al estudio de los nuevos fenómenos de las revoluciones en los países coloniales y dependientes.

Por el contrario, asistimos también aquí al triunfo del marxismo-leninismo,

---

(17) V. I. LENIN. - "Proyecto de Programa de nuestro Partido". - Obras Completas, t. IV, pág. 233 - Editorial Cartago.

aunque el rápido ritmo de la historia más contemporánea, adquirido precisamente por la materialización de las ideas marxistas-leninistas en gran parte del mundo, nos exige acentuar el dominio del método y de la teoría, de su alma palpitante y revolucionaria, la dialéctica materialista, para poder abarcar sin dogmatismos, toda la grandeza y originalidad de nuestra época.

En segundo término, olvidan con la insufrible pedantería con que el pequeño burgués aspira ganarse en un día la gloria, la historia de las ideas en América Latina en que todas las premisas teóricas en que hoy se asienta la revolución latinoamericana han sido establecidas, en lo fundamental, a través del tiempo, por los marxistas-leninistas.

Y en tercer término, subestiman o desconocen la contribución decisiva que los programas de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina han dado al esclarecimiento de los tópicos centrales de nuestra revolución.

El trabajo de elaboración continúa. Nuevos hechos, precisiones, etc., se están produciendo y se producirán. La vida no se detiene. En múltiples aspectos, el trabajo de profundización y estudio prosigue y la experiencia de la revolución continental en marcha promoverá siempre nuevas, originales y más complejas situaciones. Pero el sólido fundamento construído con los principios fundamentales —ya verificados por la práctica— seguirá siendo el punto de partida y la brújula cierta en el desarrollo de todas las situaciones.

Entre los elementos de la experiencia internacional incorporados a nuestra Declaración Programática y a la cual nos referimos aquí (es el cuarto aspecto, pero por comodidad expositiva lo situamos directamente en relación a la experiencia internacional) está la consideración del carácter de nuestra época. Esa definición, acuñada en primer término en el XX Congreso del P.C.U.S. en el informe de Jruschov y luego formulada específicamente por la Declaración de Moscú, identifica nuestra época como la época del tránsito del capitalismo al socialismo, iniciado por la Revolución Socialista de Octubre de 1917. Esa definición fue incorporada directamente a la Declaración Programática, porque de ella se desprende precisamente una serie de tesis fundamentales, que influyen en la estimación de nuestra rvolución (*agraria y antimprialista por sus objetivos económicos y políticos; democrática, de la época del tránsito en escala mundial del capitalismo al socialismo, por su ubicación histórica*) y en las posibilidades de salvaguardar la independencia política y lograr la emancipación económica los pueblos coloniales y dependientes del imperialismo. Es decir, esa caracterización de nuestra época que sistematiza los datos de una nueva situación mundial (sistema socialista, crisis del sistema colonial del imperialismo, pérdida por el imperialismo de su dominio sobre la mayoría de la población del mundo) abre una inmensa perspectiva a Latinoamérica, cuya importancia internacional se ha acrecentado. (18)

Esta nueva situación se ha hecho ostensible particularmente luego del avance profundo de la revolución cubana.

De esa definición del carácter de nuestra época se desprenden a la vez dos tesis teóricas de gran repercusión táctica, señaladas por el XX Congreso y recogidas por la Declaración de Moscú, y que se insertan en los sitios correspondientes en nuestro documento programático: *la tesis acerca de la posibilidad de evitar las guerras y acerca de un posible desarrollo pacífico, en condiciones dadas, y en países dados, de la revolución.* Ambas tesis son incorporadas en la Declaración Programática, una como parte esencial de la actividad del Partido, la lucha por la paz; otra como posibilidad no negada por el desarrollo histórico uruguayo, deseable aunque tampoco obligatoria.

---

(18) "La significación internacional de América Latina se ha acrecentado. Las modificaciones experimentadas en la situación mundial, por un lado, aumentan la importancia que el imperialismo norteamericano asigna a nuestro continente en su estrategia bélica y en sus planes de absorción monopolista de nuestras riquezas y de expoliación de nuestros pueblos; pero, por otro lado, ensanchan las perspectivas de la lucha por una política exterior independiente, soberana, favorable a la paz y propicia a nuestro desarrollo económico.

Por lo mismo, dos derroteros se ofrecen en lo inmediato ante nuestros países. Uno, supone el enriedo de América Latina en los planes bélicos norteamericanos, con sus distintos pactos de militarización continental, con sus bases estratégicas y el saqueo, al amparo de pretextos político-militares, de nuestras materias primas y recursos naturales. El otro camino, conjuga la defensa de la paz, con los intereses políticos y económicos de nuestros pueblos.

"Mientras subsista el imperialismo —dice— habrá terreno para las guerras de agresión. Pero hoy aquellas fuerzas interesadas en la paz son tan poderosas que, si se unen, podrán impedir el estallido de la guerra y asegurar la coexistencia pacífica de los dos sistemas, socialista y capitalista. Y si los imperialistas se atreven, pese a todo, a desencadenar la guerra, les aparejará su propia muerte, pues los pueblos no tolerarán un régimen que les acarrea tales calamidades y horrores." (19)

En cuanto al otro aspecto, expresa:

"Las transformaciones económicas, sociales y políticas radicales que maduran en nuestro país y han de sobrevenir como una necesidad histórica, constituyen una revolución social. Ellas implican arrancar el poder a las actuales clases dominantes y colocarlo en manos de las nuevas clases y capas sociales encabezadas por la clase obrera. Tal cosa no puede hacerse de manera gradual, evolucionista, reformista.

Ello no significa, sin embargo, que sea obligatoria la vía de la guerra civil. En las actuales circunstancias internacionales favorables, y si el proletariado forja sólidamente su unidad, si agrupa en torno suyo y bajo su dirección a las grandes masas de los campesinos, a las capas medias y a todos los sectores patrióticos, si arranca a las masas populares de la influencia de las fuerzas más reaccionarias y las libera de las concepciones reformistas y conciliadoras, si impulsa un amplio desarrollo de las luchas de clases de las masas, bajo estas condiciones, es posible conquistar el poder político por vías pacíficas y convertir al parlamento en un auténtico órgano ejecutor de la voluntad del pueblo.

El proletariado y el Partido Comunista están a favor de tales vías pacíficas de la revolución y desean que el camino que recorra el Uruguay en sus transformaciones sociales sea el menos doloroso. Si el imperialismo y las clases dominantes intentan recurrir a la violencia para oponerse a la voluntad de la nación y defender sus injustos privilegios, sobre ellos recaerá íntegramente la responsabilidad por los sufrimientos del pueblo. El proletariado y las demás clases populares deben prepararse siempre para enfrentar y derrotar tales intentos reaccionarios. Sean cuales fueren los caminos concretos del desarrollo de los acontecimientos históricos en nuestro país, la victoria estará de parte de las fuerzas populares, que son mucho más poderosas que los enemigos del pueblo, a condición de que fortalezcan su unidad, organización y movilización, bajo la dirección de la clase obrera. (20)

Desde luego, no sólo estas importantísimas comprobaciones de carácter teórico y táctico aporta a la Declaración Programática la nueva definición del carácter de nuestra época histórica dada por el XX Congreso del P.C.U.S. y por la Declaración de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros. En realidad, toda la perspectiva del documento se asienta en las posibilidades abiertas para nuestro pueblo por el carácter de nuestra época. Y también porque ésta ensancha las perspectivas de la revolución latinoamericana y le otorga la certidumbre del triunfo.

Es lo que está demostrando la revolución cubana. Sin comprender plenamente el carácter de nuestra época, no se entenderían los fenómenos tan originales de esta revolución; pero, sobre todo, no se entendería su firmeza y su ritmo de desenvolvimiento, y la unidad de su suerte con los nuevos actos de la revolución latinoamericana en marcha.

Hacia él abren paso la acción de la clase obrera y de las masas, el crecimiento de las luchas democráticas y de la conciencia patriótica. América Latina ve madurar en su seno las fuerzas de la liberación nacional.

La existencia del campo socialista facilita este camino. La experiencia de los países de Asia y Africa liberados del yugo colonial así lo demuestra. Es posible escapar a los dictados imperialistas y obtener maquinarias, instalaciones y ayuda técnica a cambio de la producción común de estos países, sin que ello signifique imposiciones de carácter político o militar.

La lucha por una política exterior independiente es un gran objetivo presente de nuestros pueblos. Este objetivo involucra, en las condiciones de la pugna histórica contra los monopolios imperialistas, las aspiraciones a un curso político democrático, al desarrollo industrial y agrícola y al progreso.

Los problemas de América Latina son comunes, pese a la multiplicidad de las situaciones nacionales. El enemigo fundamental, el imperialismo norteamericano, es también común. Es preciso que entre nuestros países se multipliquen los vínculos económicos, culturales y políticos para oponerse a la opresión imperialista. La unidad de la clase obrera de América Latina, de los campesinos, de su intelectualidad, de sus sectores patrióticos, de sus pueblos está puesta en el orden del día por la historia." - "Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata", Revista ESTUDIOS Nº 10, pág. 104.

(19) Declaración Programática, ESTUDIOS Nº 10, pág. 103.

(20) Ibid. ESTUDIOS Nº 10, pág. 102.

V

LOS RASGOS PRINCIPALES Y LAS MAS DESTACADAS PECULIARIDADES DE LAS RELACIONES ECONOMICO-SOCIALES DEL URUGUAY. LAS GRANDES LINEAS DE LA TACTICA

No pretendemos realizar aquí un análisis, ni una descripción de conjunto de la sociedad uruguaya. Ambos fueron llevados a cabo, en lo esencial, en distintos trabajos publicados por nuestra revista, en conferencias y artículos y, especialmente, en la presentación, por la Comisión de Programa y el Comité Central, del proyecto de Declaración Programática y Plataforma Política Inmedita, ante el XVII Congreso (21).

Nos circunscribiremos, como en todo este artículo, a comentar el método empleado.

Lenin repitió muchas veces, como un distintivo del método dialéctico, que la verdad siempre es concreta. Esta tesis resume todo el carácter omnipotente y exacto de la doctrina marxista. Nuestra Declaración Programática significa un estudio concreto de la realidad uruguaya, de su desarrollo económico con todos sus antagonismos y contradicciones, de las clases sociales que en él se originan, de su desarrollo político y de las tareas y postulados revolucionarios que de su estudio se desprenden. Significa, pues, en primer término, una definición concreta del régimen imperante a la cual no se puede llegar sin precisar, también concretamente, el sistema de relaciones de producción que constituye la base de la sociedad uruguaya.

¿Qué identifica esas relaciones de producción? En primer término;

> ..."la apropiación de los medios principales de producción por los monopolios extranjeros y una minoría privilegiadas de grandes explotadores: latifundistas y grandes capitalistas." (22)

En segundo término, la situación social que deriva de estas formas de propiedad sobre los principales medios de producción, la división en clases de la sociedad y, por ende, el carácter de clase del régimen económico-social existente hoy en el Uruguay.

> "Este régimen se caracteriza por la dominación de clase de los grandes terratenientes y grandes capitalistas y por la dependencia del imperialismo, particularmente norteamericano." (23)

Bajo los distintos gobiernos que ha tenido el país en este siglo, que representaban no obstante, el predominio de distintas clases y capas sociales en la dirección del Estado (24), se han mantenido, en lo esencial, estas relaciones de producción, que entorpecen el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, facilitan la conservación de resabios semifeudales diversos, limitan el mercado interior y hacen más dura la explotación social de los obreros, campesinos y de la población trabajadora en general. No podrá haber una modificación radical de este estado de cosas mientras no se cambie revolucionariamente este régimen económico-social. Esta deberá ser obra de la revolución agraria-antimperialista, que madura objetivamente en la realidad uruguaya, y que encarna en el plano social y político, la solución de la contradicción fundamental que divide nuestra sociedad entre las fuerzas productivas que "pugnan por desenvolverse" y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la propiedad privada de la tierra que obstruyen y antagonizan este desarrollo. La Declaración Programática es así, en sus reivindicaciones fundamentales distintivas, el programa de la revolución agraria antimperialista que postula el proletariado.

La Declaración Programática analiza el proceso histórico peculiar que concluyera en el actual régimen imperante y que conformara la estructura económico-social del país. Ese análisis, que es llevado a cabo en sus rasgos más

---

(21) Ver el informe de J. L. Massera (ESTUDIOS Nº 10).
(22) Declaración Programática y Plataforma Política. (ESTUDIOS Nº 10, pág. 95).
(23) Declaración Programática y Plataforma Política. (ESTUDIOS Nº 10, pág. 96).
(24) Véase a este respecto ESTUDIOS Nº 3/4 "Para un mejor estudio de la correlación de las fuerzas políticas en el país."

generales, comienza en el documento sólo en el instante en "que la presencia del capital extranjero y la consolidación de la propiedad latifundista de cara al mercado exterior, delimitan el carácter agrario atrasado y dependiente de la economía uruguaya; porque es, a la vez, el momento en que se pone en marcha el desarrollo deforme del capitalismo en nuestro país. Empero, las conclusiones que allí se resumen se desprenden del análisis y discusión del carácter y la evolución de la sociedad uruguaya desde la colonia, porque en ella se encuentran las raíces, no extraídas por la independencia, de la estructura económico-social, particularmente, del latifundio de origen feudal y de la monoproducción ganadera.

La discusión preparatoria de la Declaración Programática abarcó así temas de gran interés histórico, referentes al carácter de las relaciones de producción en las colonias españolas, a la naturaleza de la estancia patriarcal y semifeudal, al papel del capital comercial y usurario, etc.

Como se sabe, existen historiadores que atribuyen erróneamente a la estructura económico-social de las colonias españolas la índole de "un capitalismo colonial".

El tema tenía tanto más interés para el Uruguay porque en nuestro país, por razones geográficas y económicas, las instituciones feudales más típicas transplantadas por los españoles, no tuvieron aplicación. Empero, el latifundio (originado en el acto feudal de los *repartimientos, mercedes, composiciones*, conformado por la sociedad colonial española, por la ocupación portuguesa y por la apropiación de las tierras realengas y luego públicas, hasta la ocupación de todo el territorio uruguayo como propiedad privada del gran terrateniente, y cuyo proceso culmina y se consolida con el alambrado de los campos(era en sí mismo una relación semifeudal, donde las formas de la renta precapitalista eran visibles y donde formas disfrazadas de prestación personal y trabajo gratuito, alternaban con la utilización de esclavos negros, y en la que el asalariado tenía un carácter esporádico.

Es sobre el latifundio colonial que se asienta la deformación monocultural de la economía y la dependencia al mercado exterior; primero del mercado mundial formado en el amanecer del capitalismo y luego a ese mismo mercado en la época del imperialismo. Es según las necesidades e imposiciones de ese mercado que varió —siempre sobre la base del latifundio ganadero, la estructura de la exportación uruguaya: primero, cueros, sebo y astas; después, cuero y tasajo; luego, tasajo, cueros y lana, y en nuestro siglo: carne frigorificada y lana y luego, lana, carne y cueros, hasta nuestros días. Correspondiéndole a la lana jalonar el momento en que el latifundio va tomando el camino del capitalismo entroncado a las necesidades del capital británico que avanza ya a su etapa imperialista.

Un segundo elemento que desde el fin de la colonia define la deformación estructural de la economía uruguaya, deriva del importante e hipertrofiado papel del capital comercial intermediario con base en Montevideo y en su puerto. Montevideo, puerto de ultramar de la colonia, centro del contrabando, entrada del comercio de esclavos en ciertos períodos, base de exportación del tasajo uruguayo y del litoral argentino, intermediario de un amplio tráfico de los países capitalistas, especialmente de Inglaterra, Alemania y Francia a la América del Sur, fue formando un fuerte capital comercial que desde la segunda mitad del siglo XIX prolonga las metrópolis imperialistas a través de la importación o hace de intermediario o socio mayor del latifundio en la exportación de productos ganaderos.

Es sobre esas bases, erosionadas y con el tiempo subordinadas al capitalismo pero no destruídas, que se pone en marcha el desarrollo capitalista del Uruguay.

Los ferrocarriles ingleses y otras inversiones de capital extranjero, pero particularmente, los ferrocarriles que señalaron el inicio de la dominación imperialista en el país, entroncaron con los rasgos anteriormente señalados y conformaron definitivamente el carácter agrario y dependiente de la economía uruguaya... La Declaración Programática lo dice. (25)

---

(25) Hasta muy avanzado el siglo XIX, la exportación de tasajo de los latifundios del Norte del Rio Negro se realizaba hacia el Brasil y no a través del puerto de Montevideo.

La exportación de capitales propia de la época del imperialismo tiene un carácter contradictorio: por un lado, se suelda con las formas atrasadas de producción, transforma la economía del país dependiente en un apéndice de los monopolios que dominan la metrópolis, se apoya en las formas precapitalistas para lograr una mayor explotación del trabajo y obtener materias primas, tierras, etc., a menos precio; pero, por otro ,independientemente de la voluntad de los imperialistas, condiciona un cierto desarrollo capitalista.

La presencia del ferrocarril inglés y las necesidades del mercado exterior, que se sueldan con el interés del latifundista y del comerciante intermediario, apareja el alambrado de los campos y el impulso al desenvolvimiento capitalista tipo junker (26) de ciertos latifundios, especialmente al Sur del Río Negro, cierto impulso a las mejoras de la producción y a la inversión de capitales en el campo que se expresan en torno a toda la actividad de la Asociación Rural; y en particular, cuando el ferrocarril llega a unir toda la República (27), se puede decir que se ha terminado de conformar un mercado interior, extremadamente débil aún pero que sin duda es la condición ineludible del desarrollo capitalista nacional. El ferrocarril y la navegación de cabotaje estimulan la circulación de mercancías y desenvuelven el comercio en grado diverso, por todo el país.

Y es también en el último tercio del siglo XIX que comienza a desarrollarse la manufactura e industria y aparecen otros índices de que el Uruguay toma la ruta del capitalismo y de cuya enumeración prescindimos. En particular, se conforman en ese período las clases fundamentales de la sociedad capitalista, en un sentido moderno: la burguesía y el proletariado. (28)

Desde el punto de vista político-social la Declaración Programática no cae en el error en que a veces se incurre de mostrar el papel progresista de la burguesía ascendente, separado del nacimiento simultáneo, a su lado, del proletariado, y de la contradicción del proletariado con la burguesía. La criticada

---

(26) Decía Lenin en una definición ya clásica acerca de las dos vías posibles del desarrollo burgués en el campo:

"La clave de la lucha son los latifundios feudales, como la encarnación más fehaciente y el más sólido apoyo de los restos del feudalismo en Rusia. El desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo pone fin de un modo absolutamente inevitable a estas supervivencias. En este sentido ante Rusia hay sólo una vía de desarrollo burgués.

Pero las formas de este desarrollo pueden ser dos. Los restos del feudalismo pueden desaparecer tanto mediante la transformación de las haciendas de los terratenientes como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo burgués puede verificarse teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente se tornen cada vez más burgueses, que paulatinamente sustituyan los métodos feudales de explotación por los métodos burgueses, y puede verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la "excrecencia" de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de la agricultura capitalista de los farmers.

Estos dos caminos del desarrollo burgués objetivamente posible, nosotros los denominaríamos camino de tipo prusiano y camino de tipo norteamericano. En el primer caso, la hacienda feudal del terrateniente se transforma lentamente en una hacienda burguesa, júnker, condenando a los campesinos a decenios enteros de la más dolorosa expropiación y del más doloroso yugo, destacando a una pequeña minoría de "grossbawers" ("labradores fuertes"). En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son aventadas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso predomina el campesino, que pasa a ser el agente exclusivo de la agricultura y va evolucionando hasta convertirse en el fármer (granjero) capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la transformación del feudalismo en sistema usurario y la explotación capitalista sobre las tierras de los feudales —terratenientes— júnkers. En el segundo caso, el fondo básico es la transformación del campesino patriarcal en el fármer burgués." - LENIN. "El programa agrario de la socialdemocracia..." - Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 28 y 29.

(27) "...En la segunda mitad del siglo pasado comienzan las inversiones de capitales ingleses, principalmente en los ferrocarriles y en varias empresas de servicios públicos. Al mismo tiempo, se realiza el alambrado de los campos, que consolida la gran propiedad del terrateniente y lanza a los caminos a grandes masas de trabajadores. Se echan así las bases del carácter dependiente y atrasado de la economía uruguaya, asentada sobre el latifundio ganadero, productor de materias primas y artículos alimenticios, transportados entonces en los ferrocarriles ingleses hasta el Puerto de Montevideo y embarcados allí, en buques pertenecientes a compañías inglesas, para ser vendidos en los mercados de Gran Bretaña. El imperialismo comprime así la economía nacional en un molde monocultural y sella su alianza con los grandes latifundistas."

(28) A este respecto nos remitimos a nuestro artículo "Acerca del papel de la burguesía...", publicado por la révista "Problemas de la Paz y del Socialismo" (Nº 5 y 6) y ESTUDIOS (Nº 12).

manera de abordar el tema (metafísica en la acepción que Hegel y Marx dieron a esta palabra como oposición a la dialéctica) conduce a la exégesis encomiástica del papel de la burguesía y a mostrar al proletariado como un tardío participante en la escena histórica nacional. Este método no solamente es antidialéctico, sino que, en nuestro caso, olvida que el proletariado se forma en el país simultáneamente por el proceso de desarrollo interior del capitalismo pero que además en algunos casos, antes que la propia burguesía industrial nacional; ya que se forma en los ferrocarriles y su construcción y en otras empresas imperialistas Ese proletariado, que es incipiente y pequeño desde el punto de vista numérico, se integra con la presencia de inmigrantes que traen en su cabeza las ideas socialistas propias de países en que la clase obrera ha madurado y pasado por una aguda experiencia revolucionaria. Empero, esa discordancia entre la base material en formación y la temprana presencia de la ideología avanzada, explica quizá, entre otras razones, la demora en constituírse un gran Partido de masas de la clase obrera uruguaya. La Declaración Programática presenta, pues, de un modo adecuado, y no desde el punto de vista de la burguesía nacional, la formación de las clases de la sociedad burguesa moderna en el país. (29)

Diversas peculiaridades nacionales facilitan la extensión del capitalismo; pero ésta se produce dentro de la estructura dominada por el latifundio y las reminiscencias semifeudales, de la opresión del imperialismo y el predominio del mercado exterior que regulan y someten la exportación monocultural de productos de la ganadería.

Ese desarrollo del capitalismo continúa procesándose por este camino, el más doloroso y largo para el pueblo uruguayo, sin romper la vieja estructura económico-social, enlazándose, adaptándose y subordinándose a ella en multitud de aspectos. Y ello también influye sobre las peculiaridades de la burguesía uruguaya como lo hemos demostrado.

Se desarrolla la industria; se comienza a constituir el sector industrial, comercial y crediticio del Estado, factor importante del desarrollo capitalista; aparecen en el campo distintas producciones agrícolas de carácter capitalista; una parte muy importante de los latifundios se transforman en haciendas junkers. La fundación de los frigoríficos acelera este proceso. Antes de la primera guerra mundial se había producido en general el mestizaje del ganado. El asalariado pasa a ser la forma de explotación dominante también en el campo. El arrendamiento, la compra-venta de la tierra, etc., alcanza un gran auge. Es decir, el capitalismo se desarrolla y va subordinando todas las formas precapitalistas, pero ese desarrollo se procesa sobre la base del latifundio, de la dependencia del imperialismo, del entrelazamiento de las relaciones sociales capitalistas con todas las viejas relaciones. Es, en esencia, tal proceso, que llega hasta nuestros días, que la Declaración Programática denomina un *desenvolvimiento deforme del capitalismo* y que es sin duda, la base de su actual crisis de estructura.

Mirado desde el mercado exterior, nuestro país es un país agrario, exportador primordialmente de alimentos y materias primas originarias del latifundio ganadero; allí se acusa su dependencia del mercado exterior y allí se enlazan todas las contradicciones que se originan en esa dependencia y en la propiedad latifundista de la tierra. Pero si tomamos como un índice la porción que en la renta nacional que representa la producción industrial respecto a la producción ganadera oriunda del latifundio, nos encontraremos que la suma de nuevos valores producidos por la industria supera extraordinariamente a la producción agraria. A este rasgo del desenvolvimiento capitalista se puede agregar, como una peculiaridad, la gravitación importantísima del sector estatal, energía, transporte, industria, comercio y crédito) en la economía nacional (sus índices oscilan entre el tercio y el cuarto de toda la producción in-

---

(29) El desarrollo capitalista hace que, al mismo tiempo que la burguesía, irrumpa en la escena nacional el proletariado industrial que, desde el comienzo, busca los caminos de la lucha de clases, de una acción independiente, para la defensa de sus intereses inmediatos e históricos. Las luchas de la clase obrera obrera y otros sectores populares han sido un factor esencial para la conquista y salvaguarda de las libertades democráticas y para lograr mejoras en las condiciones materiales y sociales de existencia de los trabajadores.

dustrial, del monto de los capitales y el valor de la maquinaria empleada en el país).

Son además importantes, desde el punto de vista económico, los índices de la concentración del capital y la significación de las fábricas de más de 500 obreros en las ramas más importantes de la industria. La abrumadora mayoría de la población es urbana, y en ella se destaca socialmente el peso específico del proletariado.

En el mismo campo —como producto de la evolución de tipo "prusiano" (junker) del latifundio o de la "territorialización" de la burguesía (industriales y comerciantes que se hacen latifundistas) o coexistiendo con el latifundio, el capitalismo se ha desarrollado en diversas formas (que varían según el tipo de producción y la zona del país: empresas agrícolas de alimentos o de tipo industrial, explotaciones de haciendas capitalistas agrícolas, lecheras, granjeras, vitícolas, etc.; cabañas, estancias modernas; avance de las sociedades anónimas y los monopolios en el campo; desarrollo de "colonias" por el Estado y, en fin, cooperativas agrarias y ganaderas diversas). Pero el latifundio predomina en la campaña, conserva las formas precapitalistas y semifeudales de explotación e inclusive facilita que las nuevas empresas capitalistas que se forman en el campo, aprovechen y asimilen esas formas para una explotación más bárbara de los trabajadores.

Como un índice del desarrollo capitalista se puede indicar que sobre una población trabajadora rural de 292.787 personas, alrededor de 100.000 son asalariados, pero cuyo nivel de vida y condiciones de trabajo están sometidos a las formas sociales precapitalistas de explotación que el latifundio conserva como norma general en la campaña.

Por ello, al presentar el curso del desenvolvimiento del capitalismo, la Declaración Programática, muestra sus contradicciones, deformidades y lacras, sin dejar por ello de considerarlo progresivo, *desde el punto de vista económico*, respecto al pasado semifeudal del país.

Recogemos así una enseñanza de Lenin, claramente expresada en una de sus obras clásicas "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia":

> **"El reconocimiento del carácter progresista" (del papel histórico del capitalismo en el desarrollo económico de Rusia — N. de A.) "es del todo compatible... con el reconocimiento pleno de los aspectos negativos y sombríos del capitalismo, con el reconocimiento pleno de las contradicciones sociales profundas y múltiples inevitablemente propias del capitalismo que ponen de manifiesto el carácter históricamente transitorio de este régimen económico. Precisamente los populistas —que tratan con todas las fuerzas de presentar la cosa como si el reconocer el carácter históricamente progresista del capitalismo significase ser su apologista— precisamente los populistas pecan de valorar insuficientemente (y a veces hasta de callar) las contradicciones más profundas del capitalismo ruso..." (30)**

Lenin se refería al desarrollo del capitalismo en general y en particular, al proceso de ese desenvolvimiento en la Rusia que salía de la servidumbre y mantenía relaciones precapitalistas diversas.

Ello es válido también para una estimación del desenvolvimiento deforme del capitalismo en nuestro país.

Esa peculiaridad uruguaya se origina en el hecho de que ni la guerra de independencia, ni el período de organización nacional, ni la gravitación primordial de la burguesía nacional en el gobierno en el período que arranca en 1903, rompieron el monopolio de la propiedad privada del suelo, cuya raíz histórica es el latifundio colonial enlazado, desde las últimas décadas del siglo XIX, al imperialismo extranjero. Y es precisamente sobre este aspecto que coloca su acento la Declaración Programática. Es el centro de su análisis acerca del "carácter de clase y rasgos principales del régimen económico-social del Uruguay".

¿Acaso es exagerada esta focalización del tema?

Pensamos que no. Estas definiciones corresponden al carácter verdadero de las relaciones de producción imperantes en nuestro país; permiten comprender el grado real de desarrollo del capitalismo pero también su deformación; facilitan la explicación de la crisis de la estructura económico-social a que

---

(30) V. I. LENIN. — "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia". - Ed. Lenguas Extrnajeras - Moscú.

asistimos; y permiten comprender que sin un cambio revolucionario no habrá soluciones efectivas. Esta última conclusión asesta un golpe mortal a las ideas que inspira la gran burguesía acerca de un desenvolvimiento acelerado de la industrialización del país sin destruir las relaciones atrasadas y precapitalistas que sostiene el latifundio.

Y en particular, otorga una visión verdadera y no apologética del desenvolvimiento capitalista. Esto es tanto más importante cuanto que ese proceso otorga los rasgos principales del desarrollo capitalista hasta nuestros días. (31)

Sólo así se puede encarar dialécticamente, es decir de acuerdo a los antagonismos y contradicciones reales, la realidad uruguaya. Ese enfoque es también, dicho de otra manera el punto de vista crítico y revolucionario del proletariado, frente a la concepción que la burguesía expone del curso histórico nacional.

Y sólo así, se puede tener una idea exacta y no seguidista del papel desempeñado por la burguesía nacional. (32) Esta idea corresponde al pensamiento independiente y crítico del proletariado, que valora la función progresiva de la burguesía nacional pero que sabe de su conciliación con el latifundio y el imperialismo, y de su responsabilidad por la persistencia de las actuales relaciones de producción atrasadas y dependientes del imperialismo.

En este sentido, la Declaración Programática dedica una atención especial a definir las relaciones del proletariado con la burguesía nacional, a definir el carácter de las distintas capas de esa burguesía en función de su actitud frente al imperialismo, particularmente yanqui, y a su ubicación dentro de la estructura económico-social del país. De las características del desenvolvimiento capitalista en el país, extrae la definición *de nacional* para aquella parte de la burguesía lesionada profundamente por el imperialismo, particularmente yanqui, y que corresponde, en general, a la burguesía media, particularmente industrial. Y la considera un aliado previsible del proletariado en el Frente Democrático de Liberación Nacional, frente cuya base es la alianza obrero-campesina y por cuya dirección lucha el proletariado.

El programa, teniendo en cuenta el doble factor (la vinculación o no al imperialismo y su situación en la estructura económico-social del país, donde la gran burguesía concentra la mayor parte de los capitales comerciales, industriales y bancarios y se enlaza, por mil nexos, con el latifundio) divide a la gran burguesía en *vendida* y *conciliadora*. Ninguna de ambas capas *desde el punto de vista estratégico* pueden ser en conjunto, aliados previsibles del proletariado; no obstante, existen diferencias señaladas entre ambas capas de la gran burguesía según su relación con el imperialismo, que, *tácticamente* y sin olvidar jamás los objetivos estratégicos, mejor dicho *subordinando siempre la acción política a esos objetivos estratégicos*, el proletariado debe tener en

---

(31) "En las últimas décadas, el desarrollo capitalista en el Uruguay ha tenido un avance relativamente importante, pero siempre deformado y obstruído por la dependencia del país del imperialismo y por el alto grado de monopolio de la propiedad privada de la tierra, que facilita el mantenimiento de diversas supervivencias feudales, limita el mercado interno y frena el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Las relaciones capitalistas de producción —extendidas a toda la República— se entrelazan con los resabios feudales. El desarrollo capitalista en el campo se procesa así sin modificar los fundamentos de la gran propiedad rural, por el camino más doloroso para los trabajadores, sobre los cuales recaen la brutalidad y el atraso de los resabios feudales, sumados a las peores formas de la explotación capitalista.

La industria ha tenido bastante incremento, si bien se limita principalmente a la producicón de diversos tipos de artículos de consumo. El número de fábricas ha crecido y su producción representa una porción sustancial de la renta nacional. Un hecho positivo a destacar es que una parte importante del desarrollo capitalista corresponde al sector estatal, que monopoliza la producción y distribución de la energía eléctrica, el transporte ferroviario y los puertos, la producción de alcohol y la refinación de petróleo, los principales medios de comunicación y otros servicios públicos, e interviene en bancos, en las industrias frigoríficas, navales, del cemento y pesquera, en plantaciones, etc. Sin embargo, la dependencia del imperialismo, la estrechez del mercado interior y la falta casi total de industria pesada, determinan la debilidad e inestabilidad del conjunto de la industria nacional". (ESTUDIOS, Nº 10, pág. 96).

(32) "La burguesía nacional, que pasó a gravitar en el gobierno desde comienzos del siglo, con los primeros gobiernos batllistas, adoptó algunas medidas para favorecer el desarrollo de la economía, particularmente de la industria productora de artículos de consumo; pero no afrontó ni realizó una transformación radical de la propiedad rural, ni llevó a cabo una política antimperialista consecuente. Concilió con el latifundio y el imperialismo inglés y facilitó la penetración del imperialismo norteamericano. El incipiente desarrollo capitalista no alteró así de modo sustantivo la estructura dependiente y monocultural de la economía". (Ibid., pag. 96).

cuenta. La garantía esencial contra esa negligencia, de muy graves implicaciones para el futuro del movimiento, consiste en la lucha permanente por unir y educar políticamente al proletariado; por forjar la alianza obrero-campesina; por agrupar en el amplio frente único de las masas al proletariado con las masas trabajadoras urbanas, la pequeño-burguesía y la intelectualidad patriótica, y por definir un ala avanzada de la burguesía nacional que participe activamente en todo el movimiento. Esta es también la mejor condición para arrastrar a la lucha o neutralizar a la burguesía *nacional* en su conjunto.

Este planteamiento supone el sostén enérgico y porfiado de las tareas del crecimiento y fortalecimiento ideológico y orgánico del Partido Comunista.

La concepción estratégica y táctica del Partido se basa por lo tanto en el desenvolvimiento más amplio, profundo y combativo del frente único de las grandes masas. En la Plataforma Política Inmediata se condensan los objetivos políticos, sociales y económicos de la lucha por una nueva correlación de las fuerzas políticas en el país que lleve al gobierno a las fuerzas patrióticas y democráticas, y aumente el papel de la clase obrera y su Partido en la vida nacional. Ese gobierno, calificado como *"un gobierno representativo de las fuerzas democráticas y patrióticas"* (punto 6 de la Plataforma Política Inmediata) se distingue especialmente por una política exterior independiente, por la defensa de la democracia, por medidas de reforma agraria y por un amplio plan de soluciones económicas, sociales, y políticas para las masas.

La Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata ofrece una serie de direcciones fundamentales en la lucha por este desplazamiento antimperialista y democrático de la situación nacional, que constituyen en general los principios más generales de nuestra táctica.

Ellas podrían agruparse en cuanto a los objetivos para avanzar en la construcción del Frente Democrático de Liberación Nacional de esta manera:

1) Dirige el fuego central contra el imperialismo yanqui, las clases dominantes vendidas, y en particular contra sus más notorios agentes a los efectos de facilitar la movilización y la educación de las masas y el aislamiento de nuestros peores enemigos; 2) coloca su atención en la unidad del proletariado y el desarrollo de la alianza obrero-campesina y en el frente único del proletariado con las capas medias urbanas, la pequeño-burguesía y la intelectualidad. Ese esfuerzo para construir el más vasto frente único, se desenvuelve, en particular, por el encabezamiento combativo de las reivindicaciones de las masas, por el estímulo de su organización, por el desenvolvimiento de la unidad sindical y la conciencia de clase del proletariado, y por las variadas formas de la alianza de éste con las otras capas sociales avanzadas; en el plano partidario político, procura en primer término la unidad de socialistas y comunistas y el aglutinamiento en torno a ella de todas las fuerzas antimperialistas y democráticas; 3) Procura diferenciar e incorporar en la lucha el ala más avanzada de la burguesía nacional, no sólo por su posición política sino también como el mejor camino para la atracción a la lucha antimperialista a toda la burguesía nacional o para lograr su neutralidad favorable frente a esta lucha; 4) Procura apoyarse en las contradicciones entre la gran burguesía conciliadora y el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía vendida; pero no olvida que es menester debilitar su influencia entre las masas particularmente sobre la pequeña burguesía y la burguesía nacional. 5) En aras de los objetivos estratégicos, procura apoyarse en todas las contradicciones que faciliten el proceso político del país; pero la conducta política no es una especie de maquiavelismo que permite todas las maniobras independientemente de los principios. Se rige también por principios y normas generales.

Estas normas generales están incorporadas en sus grandes líneas al documento que comentamos. (33)

---

(33) "El logro de esta nueva correlación de las fuerzas políticas reclama el desplazamiento de las posiciones de gobierno de los agentes más descarados del imperialismo norteamericano, que deben ser combatidos y aislados en los partidos y en toda la vida pública; exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas que existen en los diversos partidos y en la actividad política y social; supone un amplio intercambio de opiniones entre los sectores patrióticos y en particular, un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; implica acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos, populares y obreros, en las decisiones políticas; significa ir conquistando, para la clase obrera y su Partido, un papel más

No debemos ver estos numerales como un esquema muerto. Es menester tener siempre en cuenta los matices de cada situación. Además los límites y el papel de las clases y capas sociales son modificables por el proceso social; sectores que hoy pertenecen a una u otra capa, mañana pueden adquirir una significación social y política diferente. Y también, la gravitación de las fuerzas sociales en los actuales grupos políticos puede variar, como también pueden variar las circunstancias políticas nacionales e internacionales. Sólo un estudio atento y vivo puede asegurar que estas normas generales justas no se esquematicen por demás y se vuelvan un obstáculo a la flexibilidad táctica del proletariado y su Partido.

Pensamos que nuestro Partido, utilizando como una guía primordial las direcciones trazadas en la Declaración Programática, ha demostrado flexibilidad, a la vez que claridad de miras en todo el proceso político-social de nuestro país. Nos referimos a su contribución al desarrollo de un gran movimiento de masas, a su lucha obstinada por las reivindicaciones, a su presencia como fuerza política en el escenario nacional y a la combinación de la acción política, las relaciones con los Partidos, la labor parlamentaria y el trabajo de masas. El resultado de nuestra actuación es la quiebra del maccarthysmo y la ruptura de los planes de aislamiento anticomunista. El Partido se preocupa por la búsqueda de aliados: por su participación destacada en la defensa de la democracia, de la soberanía nacional y las reivindicaciones populares.

Frente a quienes podían creer que una posición firme de principios podía conducir a una rigidez o envaramiento táctico, el Partido ha demostrado su flexibilidad, su finura para percibir los matices políticos; su capacidad para no adelantarse a la experiencia de las masas pero también para promover esa experiencia y encontrar el lenguaje del diálogo con los más amplios sectores populares. Así es posible advertir cada matiz en la situación política nacional, sin perder de vista que los grupos políticos representan clases y capas sociales que persiguen sus propios intereses en la actividad política y social en general.

En este sentido, un gran problema, quizá el principal problema táctico de hoy consiste en saber como podemos alumbrar una nueva situación política, que refleje el proceso social y la vasta experiencia del frente único de las masas. Este problema se complica en nuestro país, por el carácter heterogéneo de los Partidos tradicionales, y por las disposiciones constitucionales y legales —tal la ley de lemas— que organizan el "bipartidismo", oscurecen el rostro de las clases sociales dentro de los "grandes partidos", y transforman las elecciones, en una gigantesca defraudación colectiva.

Es preciso, por ello, encontrar en el plano político la fórmula capaz de enfrentar esta trampa de las clases dominantes y posibilitar una nueva correlación de las fuerzas políticas en la República. En el momento actual el eslabón decisivo consiste en unir el gran frente único obrero y popular que está en la calle, con la unidad de comunistas y socialistas, capaz de agrupar a todas las fuerzas de izquierda e impulsar la diferenciación de las fuerzas, hoy agrupadas artificialmente en los viejos Partidos blanco y colorado, según su contenido de clase y su actitud frente al imperialismo, el latifundio, la gran burguesía vendida.

---

destacado en la vida nacional; exige barrer por la vía de una reforma constitucional y de leyes apropiadas, los obstáculos legales al desarrollo y unidad de las fuerzas obreras y democráticas.

Tales cambios no se producirán sin lucha. Habrá que vencer la resistencia enconada del imperialismo norteamericano y sus agentes, así como las vacilaciones y las tendencias conciliadoras de la burguesía. A esos resultados sólo se puede llegar por la vía del dessarrollo y ampliación de las lucnas de frente único de las masas populares: obreros, campesinos, jubilados, empleados, estudiantes, intelectuales, jóvenes, mujeres y burguesía pequeña y media. Lucha que, partiendo de la exigencia de la satisfacción de las reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, vaya entrelazando los elementos de una plataforma de soluciones nacionales.

En el cuadro de esos avances democráticos, desempeñará un papel decisivo la conquista de la unidad sindical del proletariado en una Central Unica, que multiplicará la gravitación de la clase obrera en la vida nacional, así como el desarrollo de la lucha de clases en el campo, de la unidad obrero - campesina y de la radicalización de las capas medias urbanas. La unidad de acción de los partidos Comunista y Socialista reviste una gran significación para propiciar esos procesos y constituir un gran polo de atracción para las masas populares". (Ibid. pág. 106).

Cuando hablamos del carácter artificioso de las viejas estructuras políticas de los llamados Partidos tradicionales, no olvidamos los matices políticos; no confundimos al terrateniente o al gran capitalista vendido con el gran burgués conciliador o a éste con la llamada burguesía *nacional;* pero tomando en cuenta matices y contradicciones a los efectos de la conducta política, llevamos nuestra preocupación mucho más lejos: *nos empeñamos por construir una fuerza nueva en la República, claramente antimperialista y antilatifundista; patriótica, democrática y avanzada que entre a actuar de modo coherente en la arena política uruguaya.* Esa unidad se ha estado construyendo *abajo* y *arriba,* y se podría precipitar si el Partido Socialista aceptara la sugestión unitaria de nuestro Partido. De lo contrario, el país y el pueblo seguirán pagando un duro precio y los peligros se harán más patentes para las libertades democráticas.

La Plataforma Política Inmediata pretende resumir el ideario común y los postulados de lucha de esa nueva fuerza política que deseamos construir y cuya presencia, quizás, ya se vislumbra en el horizonte político nacional.

* * *

Son estos algunos de los más destacados problemas que debimos esforzarnos por resolver, relacionados con la aplicación del método dialéctico-materialista a la realidad uruguaya. Indudablemente la Declaración Programática involucra muchos otros. Entre ellos deseamos resaltar el referente a la *contradicción fundamental,* tema que será objeto de un próximo artículo.



UNA NUEVA ETAPA EN EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD URUGAYA

LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA

EL papel del partido político de la clase obrera, el Partido Comunista, en el desarrollo progresivo de la sociedad uruguaya se explica por la conocida afirmación de Marx de que para el triunfo de las ideas se necesitan hombres que sean capaces de poner en movimiento una potencia práctica. La teoría del socialismo revolucionario se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas; vale decir, las grandes ideas de liberar al hombre del yugo capitalista se convirtieron en realidad cuando millones de hombres, cuando las masas de los explotados hicieron suyas las ideas de transformación de la sociedad, cuando ellas además llegaron al proletariado revolucionario no sólo mediante el libro o el mitin, sino en la vida misma ,a la par con la diaria lucha contra las consecuencias de la explotación capitalista. Pero para que las ideas se hagan patrimonio de las masas no es suficiente su participación en las luchas, ni su difusión por un clarividente que exponga las ideas de redención de los trabajadores; es necesario además y sobre todo, que las masas hagan su experiencia, que a través de la lucha reconozcan las ideas buenas y rechacen las ideas reaccionarias, es decir, que a través de su propia acción hagan suyas las ideas revolucionarias, aquéllas que conducen a transformar la sociedad. Stalin señalaba con razón que no es suficiente que la vanguardia de los trabajadores adquiera conciencia de que es imposible continuar viviendo bajo el régimen capitalista y que es inevitable su derrumbamiento; de lo que se trata —agregaba— es de que millones y millones de hombres comprendan la inevitabilidad de ese derrumbamiento y estén dispuestos a apoyar a la vanguardia obrera, al Partido, en la lucha por la transformación de la sociedad. Las masas —decía Stalin— sólo pueden comprender eso a través de su propia experiencia.

Por lo tanto,es a través de la lucha, de su experiencia política e ideológica, que la clase obrera se apropia de las nuevas ideas, de las ideas revolucionarias, llamadas a alumbrar el camino del desarrollo progresivo de la sociedad.

Las ideas del marxismo revolucionario que hace poco más de un siglo eran sustentadas y difundidas por un puñado de hombres esclarecidos se han transformado en una inmensa fuerza; hoy guían a los mil millones de hombres liberados del capitalismo que viven en el mundo socialista; cohesionan a los 33 millones de comunistas que integran los partidos comunistas y obreros, ese inmenso ejército de la paz y la democracia puesto al servicio de la transformación de la sociedad, de la liberación de la clase obrera y de los pueblos. A ese ejército pertenecemos nosotros, los obreros, los campesinos y los intelectuales que formamos en el Partido Comunista. La aparición de este Partido hace cuatro décadas marca un punto de viraje en la historia del desarrollo de la sociedad uruguaya. El nacimiento de un partido como el Partido Comunista no es un acontecimiento simplemente reducido a las filas del propio partido. Por el contrario, constituye un acontecimiento esencial en el desarrollo histórico de la propia sociedad uruguaya porque su nacimiento respondía tanto a las necesidades objetivas del desarrollo social como a la experiencia que habían hecho ya las masas obreras del país que

encontraron en el marxismo revolucionario, en el marxismo - leninismo la ruta cierta hacia un futuro mejor.

La creación del Partido Comunista permitía, hace ya cuarenta años, plantear debidamente a los trabajadores las tareas relativas a la transformación del país, pasar de las posibilidades de cambiar nuestra sociedad a la realización misma de esos cambios. Es preciso recordar que los cambios en la sociedad no se operan de modo automático, sino que dependen siempre de la acción de los hombres, de la militancia de los hombres que se plantean como objetivo llevar a cabo esos cambios.

Marx, en sus conocidas Tesis sobre Feuerbach decía: "hasta ahora los filósofos han explicado el mundo; pero de lo que se trata es de transformar el mundo". Es a través de la acción de los hombres que pueden hacerse realidad las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad; sólo las masas pueden llevar a cabo aquéllas transformaciones dictadas por el desarrollo de las propias condiciones de vida material de la sociedad.

Por todo ello el nuestro es un partido de acción, un partido en el cual la teoría, la concepción del mundo y de las leyes que rigen su desarrollo, se funden con la práctica, es decir, con la actividad de los hombres que formamos parte del partido y que luchamos para que las masas participen en esa acción. Teoría y práctica se entrelazan incesantemente e integran el único método capaz de proporcionarnos un conocimiento cabal de la realidad. Por ello adquiere particular importancia la afirmación de que las ideas pueden transformarse en realidad en el campo de la vida social cuando hay hombres que las sustentan y las llevan a la práctica. Ello subraya el papel del Partido como una organización de lucha, un Partido de acción, una organización de combate que por lo mismo nada tiene de común con una academia de discusiones; y subraya también el significado histórico de la creación del Partido Comunista del Uruguay. Porque no se trata sólo de si existen en general ideas justas, de si hay ideas capaces de ayudar a transformar la sociedad; se trata de forjar la fuerza capaz de traducir las buenas ideas en hechos, de transformar la conciencia de los hombres y con ello la sociedad en que vivimos. Tal transformación no se logra a través de la propaganda, sino a través de la lucha, a través de la acción, único método mediante el cual las masas, los obreros, los campesinos, el pueblo, aprenden a conocer, diferenciándolos a sus amigos y a sus enemigos, qué ideas expresan sus intereses y su futuro. Por eso afirmamos que el nuestro es un partido de acción y no un partido orientado únicamente hacia la propaganda, ni una academia de debates, sino una organización que actúa uniendo la lucha política con la experiencia viva de los trabajadores por sus intereses, por su pan y su libertad.

PARTIDO REVOLUCIONARIO O PARTIDO REFORMISTA

RECIENTEMENTE se cumplieron cuarenta años de la constitución del Partido Comunista del Uruguay. El 21 de setiembre de 1920, se celebró el VIII Congreso Ordinario del Partido Socialista. Ese Congreso culminó una larga y empeñosa polémica en el seno del Partido, entre las corrientes reformistas y las corrientes revolucionarias. Era el Congreso llamado a decidir el camino que tomarían la clase obrera y el propio Partido en el futuro. El dilema planteado ante el Congreso era: el Partido, ¿debía seguir siendo una organización socialdemócrata, que redujera su lucha sólo a la conquista de algunas reformas sociales o, por el contrario, debía colocarse tras las banderas de la Revolución de Octubre, del marxismo - leninismo, del camino revolucionario, no sólo para conseguir algunas reivindicaciones, sino para transformar la sociedad uruguaya?

El Congreso debía decidir acerca del carácter del Partido: ¿Partido de reformas sociales, o Partido de la revolución?

En este Congreso, que tanto ha gravitado en el desarrollo social y político del Uruguay, triunfó la tendencia revolucionaria. La votación del VIII Congreso en torno a estos problemas de fondo, que incluía también el cambio de nombre del Partido arrojó el siguiente resultado: por el cambio de nombre, es decir, por dejar de ser Partido Socialista y pasar a ser Partido Comunista, votación que involucraba la decisión de principios, hubo 1.297 votos; por el mantenimiento del viejo nombre y por lo tanto de la vieja concepción, 175 votos; hubo además 275 abstenciones. O sea que sobre 1.747 congresales, 1.297 se pronunciaron por el Partido Comunista, es decir, por un partido revolucionario. En esa fecha, por tan aplastante mayoría, el viejo Partido Socialista pasa a ser

Partido Comunista y "Justicia" pasa a ser el diario del Partido Comunista, que en aquel tiempo se llamaba además, Sección Uruguaya de la III Internacional.

En realidad no se estaba ante un simple cambio de nombre; era una nueva etapa en el desarrollo del proceso social y en la lucha de la clase obrera uruguaya; nacía un Partido con un nuevo contenido, con una nueva concepción de lucha y también de organización. El VIII Congreso había dado el primer paso, era un pronunciamiento inicial. Poco tiempo después, el Partido se aboca a la elaboración de la política y de los principios que habrían de regir su actuación. Esto se decidió en torno a un tema distinto, en torno a la aceptación de las "21 Condiciones" de la Internacional Comunista; el tema fue considerado en el V Congreso Extraordinario (según la numeración del Partido Socialista), que tuvo lugar el 19 de abril de 1921. El debate y la discusión transcurrieron en torno a la definición y el carácter del Partido, sobre la base de si se aceptaban o no —tal la moción en disputa— las "21 Condiciones" de la Internacional Comunista. La votación fue la siguiente: 1007 votos por las "21 Condiciones", 110 en contra.

Conviene detenerse algo para explicar en qué consistían las "21 Condiciones". El primer Congreso de la Internacional Comunista se realizó casi inmediatamente después de la Revolución de Octubre, en Moscú, y estaba integrado por las primeras vanguardias o grupos que en el mundo levantaban las consignas del apoyo a la Revolución Rusa y de la línea marxista revolucionaria. Pero, en medio de un complejo proceso ideológico que tenía lugar en el seno de todos los Partidos Comunistas, al realizarse el II Congreso, Lenin planteó que para unirse en una Internacional era necesario deslindar posiciones en cuanto a los principios, a la táctica y a la organización del Partido. El II Congreso de la Internacional establece, entonces, lo que se denominó "Condiciones para ingresar a la Internacional Comunista", que cada Partido debía aceptar para poder pertenecer a la Internacional.

En el libro de Lenin "Contra el revisionismo" figura su propuesta sobre las condiciones de ingreso a la Internacional; en su primer proyecto figuran 19 condiciones, después se agregaron dos más.

"El Congreso Mundial —dice dicho documento— estima necesario establecer condiciones completamente exactas para el ingreso de nuevos partidos así como para señalar las obligaciones que incumben a los partidos que ya han sido admitidos en la Internacional Comunista".

Las "21 Condiciones" eran un programa de lucha revolucionaria que la Internacional ofrecía a los partidos para una definición de posiciones; en momentos de gran predicamento de las corrientes oportunistas y social - demócratas, era un programa destinado a forjar, en todos los países, partidos auténticamente revolucionarios. El Congreso de nuestro Partido al que antes nos refiriéramos, aprobó por gran mayoría las "21 Condiciones".

Primero había cambiado de nombre; ahora adoptaba un programa, una orientación programática, una plataforma de principios sobre el contenido y el carácter de nuestro Partido. Se avanzaba así en la formación en el Uruguay, de un Partido revolucionario. El Partido acordó ingresar a la Internacional Comunista.

En el III Congreso de la Internacional (julio de 1922), fue aceptado el ingreso de nuestro Partido. Su representante fue entonces el camarada Pintos quien recuerda que, en momentos en que el Congreso votaba la afiliación del Partido Comunista Uruguayo a la Internacional, los delegados venidos de todo el mundo ojeaban los ejemplares del diario de nuestro Partido, "Justicia".

Estos fueron los episodios más salientes. del proceso de creación del Partido Comunista Uruguayo.

LA NECESIDAD HISTORICA DETERMINA EL NACIMIENTO DEL PARTIDO

¿A qué necesidad histórica, a qué proceso social, a qué fenómeno ideológico respondía el nacimiento del P. Comunista? No es posible ver este hecho sino como parte de un largo proceso económico, social e ideológico, operado en la República. Sería falso pensar que el Partido surgía de la nada. Por el contrario, su nacimiento era el índice de la madurez ideológica de la clase obrera uruguaya y de los sectores de avanzada, de la existencia de una nueva realidad, de un salto en el proceso histórico de la República.

Por un lado el Partido nacía como resultado de la aparición en el país de la clase obrera, del proletariado industrial particularmente, y de la incorporación del Uruguay al mercado capitalista mundial. Como se sabe, a fines del siglo pasado, la forma tradicional de la producción en el Uruguay, la vieja estancia patriarcal, sufrió una gran modificación. La producción ganadera de tipo extensivo con sello feudal fue modificada: se pasó a la calificación del ganado y el cerco de piedra fue sustituido por la alambrada, que era expresión de la incorporación de capital a la producción del campo, y también del paso a una nueva forma de producción del ganado en el país. Al saladero tradicional sigue la aparición de los frigoríficos. El Uruguay refuerza sus lazos con el mercado mundial capitalista, enviando sus carnes y sus cueros.

El comercio y la producción artesanal, comienzan a ser superados por formas de producción más avanzadas. La aparición del ferrocarril, su extensión, la modernización de los puertos, la instalación de fábricas, particularmente movidas a vapor, impulsan diversas ramas de la producción industrial y surge en el país el proletariado, sobre todo el proletariado industrial y el obrero de gran empresa, concentrado en algunos grandes frigoríficos. Se perfilaban así los caracteres de una nueva clase social, que pugnaba por tener su propia expresión en la vida política del país y que debía ser quien tomara en sus manos su expresión ideológica, es decir, las ideas del marxismo revolucionario.

Al mismo tiempo, se venía produciendo una más nítida diferenciación de clases; a los sectores del viejo latifundio caciquil, de sello feudal se agregaban la existencia de una burguesía naciente, así como de sectores del comercio importador y exportador, y la aparición de una pequeña burguesía cuyas bases más características eran el artesanado, la pequeña producción, el pequeño comercio, las capas medias urbanas, los primeros núcleos de funcionarios públicos.

A esta altura, ya el proletariado había buscado durante largo tiempo los caminos de su organización, y sus propios medios de lucha, tales como la huelga, el paro general, la manifestación callejera, instrumentos de lucha que nadie nunca antes había utilizado en el país, y que daban a la aparición de la clase obrera un sello característico. Ya de 1865 a 1870 se había creado la primera organización sindical de los trabajadores de imprenta del Uruguay. Antes de principios de este siglo había habido 30 años de organización sindical, y de diversas experiencias de lucha por parte de los obreros, no ya sólo del sector artesano, sino también de la industria.

Esas transformaciones económicas y sociales debían tener su reflejo político e ideológico. No es posible olvidar que ya en el período artiguista habían florecido en nuestro país concepciones de contenido democrático: las ideas de reforma agraria del Reglamento de Artigas, las formas democráticas postuladas en las Instrucciones del año XIII, etc. Más tarde, en la década del 40 del siglo pasado, la Guerra Grande, contra Rosas, había significado desde el punto de vista ideológico, un revulsivo en el Uruguay. La presencia de hombres que sustentaban concepciones ideológicas de la burguesía progresista en Montevideo, la propia presencia del general Garibaldi, representante de las ideas avanzadas de la burguesía liberal de la Europa revolucionaria, que se orientaba a buscar soluciones a "lo plebeyo", con la fuerza de las masas, todo ello había sentado en nuestro país las bases para la existencia de concepciones democráticas, de sectores, de corrientes, de tendencias, que florecían en medio de una importante lucha ideológica; hasta se pudo notar ya en aquellos tiempos tentativas de definición política de los partidos al margen de las divisas tradicionales, puesto que en los últimos 30 años del siglo pasado hubo quienes procuraron constituir partidos dotados de nuevos programas. El hecho de que ello no hubiera dado resultados positivos no invalida la existencia de situaciones nuevas, de elementos nuevos en el proceso ideológico y político uruguayo.

Ese es el período en que las ideas progresistas de la burguesía naciente aparecen, por ejemplo, en torno a los problemas de la enseñanza, con Varela y con la escuela valeriana.

Era éste, es cierto, un proceso ideológico muy confuso; en algunos casos, no florecía como una lucha de ideas, sino bajo la forma de lucha anti-clerical; con Varela adquiría la formas de lucha en torno a las concepciones de la enseñanza, aunque no se extendía a la definición de concepciones ideológicas con miras a la transformación de la sociedad. En aquel período,

era evidente que diversas corrientes, en el terreno filosófico, jugaron un papel no pequeño.

LA LUCHA ENTRE LA IDEOLOGIA SOCIALISTA Y LA IDEOLOGIA PEQUEÑO - BURGUESA

AL mismo tiempo, obreros emigrantes entre ellos combatientes de la Comuna de París, traían a América Latina y en particular al Río de la Plata, las primeras ideas de la Internacional en auge en aquel momento, después de la Comuna de París. Hicieron su aparición en el Río de la Plata las primeras obras del socialismo marxista, las primeras obras de Marx (1). En todo este confuso, variado y complejo proceso de desarrollo económico, de lucha de clases, de choques ideológicos, la clase obrera venía forjando su organización, buscando un camino, que se precipita sobre todo a fines del siglo, por dos razones: 1º por el estallido en nuestro país de grandes huelgas y 2º por el surgimiento de una gran crisis mundial. Era el momento en que Rusia marchaba hacia la primera revolución, la de 1905 y el imperialismo aparecía como fenómeno universal.

Hasta ese instante, en el movimiento sindical los anarquistas tenían diversas posiciones dirigentes; pero la ideología pequeño - burguesa del anarquismo, que hasta entonces podía haber dado respuesta a las inquietudes del pequeño productor, al obrero del pequeño taller, ya no servía para responder a las necesidades políticas, ideológicas y organizativas de los trabajadores de la concentración industrial.

Esos obreros de concentraciones industriales no podían compartir las concepciones de una ideología que les proponía —a ellos que ya tenían conciencia de la fuerza que les daba la concentración de trabajadores impuesta por la organización capitalista— volver atrás, al régimen de la pequeña producción, a ese sueño anarquista de establecer las formas económicas medievales en medio de un país que se desarrolla industrialmente. De igual modo, una concepción ideológica que les proponía renunciar a hacer uso de la fuerza que les daba su condición de trabajadores concentrados, para volver atrás, a fórmulas de lucha de carácter individual, cuando ellos ya estaban en condiciones de presentar batalla como clase, a sus enemigos, los explotadores y al Estado de los explotadores.

Añadamos el tradicional sectarismo impuesto por los anarquistas en el movimiento obrero y nos explicaremos que el proletariado uruguayo haya tomado otro camino.

En medio de ese complejo proceso económico, político e ideológico, se crearon en el Uruguay, en la primera década del siglo, las primeras organizaciones del P. Socialista. En su seno siempre hubo dos corrientes: una revolucionaria y otra reformista. La gravitación de la corriente revolucionaria en el Partido Socialista, se puso de manifiesto por ejemplo en el hecho de que el III Congreso, realizado en agosto de 1914, se pronunciase por unanimidad contra la guerra imperialista.

En esas condiciones, el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, que abre un nuevo período en la historia de la humanidad, conmovió profundamente a la clase obrera y al pueblo, irradió, en el Uruguay y en toda América Latina, las grandes ideas del marxismo-leninismo, de la liberación nacional, de la justicia social. La Revolución impulsó un definición cuyos elementos históricos —ya enumerados— venían acumulándose en el seno del Partido Socialista, y de las masas.

En toda América Latina, la repercusión de la Revolución de Octubre estimuló y se fundió con las grandes luchas patrióticas y liberadoras; fue una hora de auge antimperialista; en todo el continente, se formaron Ligas Antimperialistas que agrupaban amplias masas y las figuras de la intelectualidad patriótica; era la hora en que desde Córdoba se expandían las grandes ideas de la Reforma Universitaria, de la lucha por sustituir la vieja Universidad oligárquica y de casta por una Universidad abierta a los problemas de la realidad nacional; era la hora en que en el movimiento obrero hacía crisis la ideología reformista — que todo lo reducía a algunas conquis-

(1) En "Estudios", Nos. 13/14, pág. 103-119, se publica un documentado estudio de V. Ermolaev sobre el "Surgimiento de las primeras organizaciones obreras y círculos marxistas en los países de A. Latina". En él se establece que ya en 1870 existían "organizaciones de obreros que estudian las publicaciones marxistas". Se subraya que en aquella época, ya Engels (a nombre de la Internacional) mantenía relaciones con círculos obreros y marxistas de Argentina. Se incluyen en este estudio datos sobre el desarrollo del movimiento obrero y la difusión de las ideas del marxismo en el Uruguay.

tas sociales inmediatas, y dejaba a la burguesía la iniciativa política— y hacía crisis el anarquismo. Esta fue una nueva etapa del proceso ideológico y político del proletariado uruguayo: éste toma el camino de Lenin, el camino del marxismo-leninismo, el camino de la creación de un Partido revolucionario.

Tal es el proceso que culminara con la votación del 21 de setiembre de 1920 cuando el Partido Socialista se transforma en Partido Comunista.

EL PAPEL DEL PARTIDO EN LA SOCIEDAD URUGUAYA

LA creación del Partido, modifica toda la realidad uruguaya. El proletariado forja así el instrumento de su liberación, que permitirá construir, por un camino, largo y complejo, la sociedad socialista también entre nosotros. No se puede considerar la historia uruguaya sin hacer, como ya lo dijimos, del nacimiento del Partido un hito, un punto de viraje, una frontera de deslinde en el desarrollo de la sociedad.

¿Qué era en definitiva lo que ocurría cuando se fundaba el Partido como organización marxista - leninista? Que la clase obrera dejaba de ser una clase en sí para pasar a ser una clase para sí, fórmula con que Marx define las distintas etapas en el proceso de la madurez ideológica del proletariado. Es decir, al comienzo los obreros más explotados no comprenden las causas de la explotación. Como explica el Manifiesto de Marx y Engels, al principio los obreros aislados luchan aisladamente contra el patrón y después los obreros de una misma fábrica se unen para luchar contra su patrón; en esta etapa, los obreros no luchan como clase contra la clase de los capitalistas: son apenas obreros de una fábrica que luchan contra el patrón explotador de esa fábrica. El proletariado, entonces, no lucha como clase contra la clase capitalista; el proletariado todavía no tiene idea de su misión histórica, de su objetivo de terminar con la explotación capitalista. Este es el período de desarrollo de la clase obrera que Marx califica de clase en sí. Pero a medida que progresa la industria, que se multiplican las fábricas, que crecen el proletariado y sus luchas, los trabajadores hacen experiencia: de la lucha contra el patrón, pasan a la lucha contra todos los patrones, es decir, contra la clase de los capitalistas, y en cuanto luchan contra la clase de los capitalistas comprenden que su lucha tiene que estar también dirigida contra el Estado de los capitalistas. En esa lucha crece la conciencia del proletariado: la clase obrera adquiere y comprende su misión como clase en la historia, y no sólo en la lucha para mejorar el salario, sino para terminar con el régimen del salario, valga la afirmación del Manifiesto. Es éste el momento, en que la clase obrera pasa a ser una clase para sí y crea su propia vanguardia política, su organización política, el Partido Comunista. Es el momento en que la clase obrera fija su derrotero histórico y toda su lucha queda subordinada a un objetivo esencial: la transformación de la sociedad, la marcha hacia la supresión de la explotación del hombre por el hombre. Por ello, el nacimiento del Partido Comunista hace 40 años, adquiere inmensa trascendencia histórica; señala un cambio esencial en la actitud de la clase obrera, la más avanzada de la sociedad uruguaya; desde ese momento el pueblo entero cuenta con una clase avanzada —guiada por un Partido de nuevo tipo— que lo conducirá inevitablemente a construir una sociedad sin explotados ni explotadores.

Durante estas cuatro décadas, la clase obrera y el pueblo han tenido en el Partido Comunista, un guía seguro. Y este aniversario, coincide con el desarrollo considerable del Partido, con el auge de sus ideas en los sectores de avanzada, con el incremento de su autoridad.

EL POR QUE DEL CRECIMIENTO DEL PARTIDO

POR qué el Partido pudo crecer y desarrollarse en este largo período? ¿Por qué pudo triunfar y avanzar por encima de los ataques de la reacción, de la persecución y la arbitrariedad y por sobre las corrientes divisionistas? ¿Por qué el Partido pudo avanzar, pese a la inexperiencia inicial de la clase obrera? ¿Por qué pudo desenvolverse, triunfando sobre el aparato de propaganda ideológica de las clases dominantes? ¿Por qué a lo largo de tan extenso período, pasando a través de complejas y diversas alternativas, pudo desenvolverse y crecer hasta lo que es ya hoy, anuncio del gran papel que el comunismo tendrá en el desarrollo de la realidad uruguaya?

Por tres o cuatro razones, que podríamos sintetizar así:

1) Porque siempre, en todas las circunstancias, en los diversos períodos o etapas en la vida del país, la política del Partido, sus consignas de lucha, expresaban vivamente las aspiraciones del proletariado y el pueblo, encarnaban las necesidades del desarrollo de la sociedad uruguaya. Fueron los comunistas quienes primero lanzaron a rodar las grandes ideas de renovación de la República, de avance social, la reforma agraria, la lucha contra el imperialismo, las demandas obreras y populares, quienes mostraron el papel rector de la Unión Soviética en la sociedad contemporánea, temas que son hoy patrimonio de la aplastante mayoría de la opinión nacional.

La Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata, que el Partido lanzó al país desde la tribuna de su XVII Congreso, expresa las más candentes necesidades nacionales y contiene la respuesta coherente y científica a las interrogantes que se plantea todo el país sobre su propio futuro.

Somos así, prácticamente, el único Partido político que ofrece ese conjunto de soluciones a los grandes temas del desarrollo social. Lejos de ser una simple plataforma destinada a "cazar votos" o un resumen de postulados ajenos a la misma necesidad que viven el mundo y el país, la Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata articula soluciones a los vitales problemas nacionales, conjuga las más ardientes esperanzas de las masas, con una interpretación científica de la realidad uruguaya, a la luz del marxismo-leninismo.

2) Porque nuestro Partido fue siempre indeclinablemente fiel a Lenin, al marxismo - leninismo; porque dominando la esencia de la doctrina invencible y creadora del proletariado revolucionario, supo iluminar con esa doctrina la realidad nacional y desentrañar los complejos fenómenos —y sus causas— del desarrollo social uruguayo, arbitrando para cada circunstancia, aquellos postulados programáticos y soluciones políticas que coincidían con el interés de las masas y las necesidades del avance social.

El Partido Comunista es la expresión de la ideología de la clase más avanzada de la sociedad contemporánea, el proletariado. La clase obrera, vinculada a la forma más elevada de producción —la gran industria— crece a la par de ésta y su ideología progresa y se enriquece sin cesar. De allí, la inevitabilidad del triunfo de nuestras ideas, la seguridad —determinada por las leyes del desarrollo social— de que la historia coloca en manos del proletariado y su partido político la gran misión de conducir al Uruguay por un nuevo camino, hacia el triunfo del socialismo.

3) Porque el Partido Comunista se guió y se guía, en el desarrollo de su vida interna, en la estructuración de su organización, por la concepción de Lenin; es un partido de nuevo tipo, asentado sobre el principio fundamental del centralismo democrático, que armoniza el centralismo con la participación creadora de las masas de afiliados en la elaboración de la política del Partido; ello asegura un grado cada vez más alto de organización, hace que sus organizaciones y militantes actúen en una misma dirección, como una fuerza cohesionada y con una gran disciplina revolucionaria.

Los Estatutos aprobados en el XVII Congreso de 1958 —fruto de la acumulación de la experiencia— se basan en las concepciones leninistas en materia de organización, son la ley que rige la vida del Partido.

4) Porque el Partido mantuvo siempre y mantiene cada vez más sólidas y amplias vinculaciones con la clase obrera y el pueblo. A través de todas las vicisitudes de la lucha, de los mil obstáculos interpuestos por las clases dominantes —desde la represión hasta la lucha ideológica— logró siempre encontrar el camino de las masas, estar a la vanguardia de sus luchas y de la defensa de sus intereses, de la brega por su unidad.

En los cuatro grandes períodos de la historia del Partido —desde su nacimiento hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista, desde éste hasta el término de la segunda guerra mundial, desde entonces hasta el XVI Congreso de 1955, y a partir de allí hasta los días actuales— estuvo siempre a la vanguardia de todos los grandes combates del proletariado y el pueblo uruguayo. Y es un mérito suyo haber conducido en las diversas contingencias de la lucha, la acción del proletariado y el pueblo. Así ocurrió en el primer período cuando había que educar al proletariado en la conciencia de su papel rector en el desarrollo social, deslindar los campos con las corrientes nacional-reformistas; luego, al procesarse la gran lucha contra el fascismo, por la defensa de la independencia y la democracia;

más tarde para contribuir a salvaguardar la paz y unir al país contra el imperialismo yanqui y su política de agresión y de guerra; por último, en el proceso de forjar la amplia coalición de las fuerzas llamadas —bajo la dirección del proletariado aliado de los campesinos— a llevar a cabo las tareas democráticas y liberadoras de la revolución agraria y antimperialista.

Particularmente a partir del XVI Congreso de 1955, el Partido fortaleció sus vínculos de masas, arraigó en el corazón del proletariado y el pueblo, en las grandes concentraciones industriales. A través de su propia experiencia, las amplias masas populares reconocen en el Partido Comunista su abanderado, su guía certero, su defensor más consecuente y combativo, su vanguardia política. De allí proviene también el auspicioso crecimiento del Partido, su desarrollo como la gran fuerza política en la que depositan sus esperanzas y su destino los trabajadores y las masas populares.

Más allá del aniversario que celebramos, nuevas y complejas etapas de lucha deberá recorrer el Partido. Las masas obreras y populares, que han experimentado en carne propia el fracaso de las formaciones políticas tradicionales para resolver los problemas del país, que perciben que América Latina recorre una nueva etapa de su desenvolvimiento, —cuya elevada expresión es Cuba—, que ven iluminar los caminos futuros por el triunfo del socialismo sobre el capitalismo, encuentran en el Partido Comunista una respuesta acertada a sus interrogantes, un camino seguro para conquistar un porvenir venturoso, una fuerza combativa; en fin ven al Partido de la lucha por la soberanía, la felicidad y la libertad para el pueblo.

Hemos recorrido un largo camino de cuarenta años de luchas, cosechando el cariño y la adhesión de los trabajadores. ¡En eso consiste nuestra fuerza! Avanzamos ahora mucho más rápido, a labrar un porvenir venturoso para que también nuestro pueblo tenga pan y rosas.



COEXISTENCIA PACIFICA Y LUCHA DE CLASES

La Declaración Programática de nuestro Partido, al destacar la importancia de la lucha por la paz mundial, que "se entronca con la brega de los pueblos de América Latina por la emancipación económica y política y el progreso social", sienta la tesis acerca de la posibilidad de evitar las guerras, como consecuencia de los cambios sobrevenidos en la actual situación internacional. La Declaración afirma:

> **"...En los hechos se ha creado un gran frente común internacional de defensa de la paz, la independencia y el progreso, que integran los Estados socialistas, los países liberados del colonialismo, el movimiento de liberación nacional de las colonias y países dependientes y la clase obrera y los pueblos del resto del mundo.**
>
> **Estas fuerzas de la paz se enfrentan a la acción agresiva de los monopolios imperialistas, particularmente de los Estados Unidos, que procuran desarrollar sus planes de dominación mundial y colonización y desencadenar la guerra. Mientras subsista el imperialismo habrá terreno para las guerras de agresión. Pero hoy aquéllas interesadas en la paz son tan poderosas que, si se unen, podrán impedir el estallido de la guerra y asegurar la coexistencia pacífica de los dos sistemas, socialista y capitalista." (1)**

El documento de nuestro Partido recoge así las tesis programáticas promovidas por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y sistematizadas luego en la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de noviembre de 1957. Refiriéndose al carácter de la época actual, la Declaración de 1957 afirma:

> **"El contenido fundamental de nuestra época es el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. En la actualidad, más de la tercera parte de la población de la tierra... marcha ya por el camino del socialismo... El desarrollo del socialismo y del movimiento de liberación nacional ha acelerado mucho el proceso de descomposición del imperialismo. EL IMPERIALISMO HA PERDIDO SU ANTIGUO DOMINIO SOBRE LA MAYOR PARTE DE LA HUMANIDAD." (2)**

El sistema socialista mundial se consolida y avanza a ritmos incomparablemente mayores que el capitalismo; dentro de poco —¡a lo sumo 5 años!— lo superará en la producción económica global; su actual poderío científico y militar quita el sueño a los más febriles belicistas occidentales. Además, centenares de millones de seres del antiguo mundo colonial, que eran una reserva económica y humana del imperialismo, han conquistado su independencia política y constituyen hoy una fuerza más o menos decididamente antimperialista y que defiende consecuentemente la paz. Los imperialistas pierden cada día una nueva base de su política agresiva; el ejemplo de Cuba —que enorgullece a toda América Latina es una nueva demostración de ello. En el mismo seno de las potencias imperialistas, el desarrollo de la crisis y las contradicciones internas e interimperialistas, la agudización de las luchas de clases, la profundización de la lucha de todo el pueblo contra los monopolios, el desarrollo de fuertes Partidos Comunistas, la enorme amplitud del movimiento de defensa de la paz, todo ello mina profundamente el poderío de las fuerzas agresivas.

---

(1) Revista "Estudios", Nº 10, pág. 103.
(2) Revista "Estudios", Nº 8, pág. 87.

Si hace algunos años era más o menos correcto decir que la guerra o la paz y la agresión armada contra los pueblos podían decidirlas a su antojo los Estados imperialistas en el secreto de los gabinetes de los Estados Mayores o de la diplomacia, esa afirmación es hoy radicalmente falsa. Las leyes inherentes al imperialismo, que antes llevaban fatalmente a la guerra, hoy ven restringido su campo de acción cada vez más y a ellas se oponen nuevas leyes, las leyes del sistema mundial del socialismo en ascenso, leyes que tienden a consolidar la paz.

En aquellas condiciones históricas, Lenin formuló la tesis de que las guerras eran inevitables. Pero el propio Lenin previó la posibilidad de que las circunstancias cambiaran radicalmente. Ya en 1920, anticipaba:

> **"...la transformación de la dictadura del proletariado de nacional (es decir, que existe en un sólo país y es incapaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en la dictadura del proletariado en al menos varios países avanzados, CAPAZ DE EJERCER UNA INFLUENCIA DECISIVA SOBRE TODA LA POLITICA MUNDIAL)". (Subrayado nuestro).**

Esa situación, prevista por Lenin, se ha realizado hoy y la influencia decisiva que es capaz de ejercer ahora el sistema socialista mundial y las demás fuerzas pacíficas es lo que determina que exista la posibilidad real de evitar las guerras.

Por supuesto, como lo indica el párrafo de la Declaración Programática que hemos transcripto, esas tesis nada tienen que ver con las afirmaciones revisionistas acerca de que el imperialismo ha cambiado de carácter haciéndose "pacífico" y hasta "casi" socialista. El carácter agresivo del imperialismo, las leyes económicas que lo empujan a la guerra, son inherentes a su propia naturaleza y sólo desaparecerán cuando él mismo desaparezca. Al contrario, al acercarse a su ocaso, se manifiestan con crudeza cada vez mayor en el fascismo, el maccarthysmo la ideología aventurera y provocadora de las cumbres dirigentes del Pentágono y el Departamento de Estado, que simbolizaba John Foster Dulles, pero que de ningún modo ha muerto con él. No se trata, pues, de ningún supuesto cambio en el carácter del imperialismo, sino del hecho de que *la nueva situación mundial le impide actuar como estaba acostumbrado a hacerlo antes.* ¿Cómo no verlo en el caso de las agresiones a Egipto y el Líbano, del complot contra el Irak y ahora del ejemplo, particularmente importante para nosotros, de Cuba, en que la agresión yanqui fue parada en seco por la severa advertencia de la URSS, en el marco de la decisión y la unidad monolítica del pueblo cubano y de la solidaridad de los pueblos latino-americanos y afro-asiáticos?

EL SIGNIFICADO DE LA POLITICA DE COEXISTENCIA PACIFICA ENTRE ESTADOS DE DIFERENTE REGIMEN SOCIAL

La política leninista de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social cobra ahora, por eso mismo, un significado más amplio. Es bien sabido que Lenin consideraba que la lucha por la coexistencia pacífica era vital para el triunfo de la revolución. Oponiéndose a las actitudes provocadoras de Trotsky, afirmaba: "Estamos obligados a hacer todo lo que está al alcance de nuestra diplomacia para alargar la tregua". Lenin combatía la idea aventurera de la "exportación de la revolución" y sostenía que "en la hora actual, ejercemos nuestra principal influencia sobre la revolución internacional por nuestra política económica". El objetivo de la coexistencia pacífica es, pues, en última instancia, el triunfo del socialismo en el mundo entero, pero no por la vía de la lucha armada sino en el campo de la emulación y la lucha en los terrenos económico, político e ideológico. O sea: *la contradicción principal en el plano internacional es, ciertamente, la que enfrenta al socialismo con el capitalismo, pero ella no tiene por qué traducirse obligatoriamente en conflictos bélicos.* Por las circunstancias apuntadas, esa posibilidad es hoy plenamente realizable y responde a los intereses de toda la humanidad, ya que la alternativa es una horrorosa guerra atómica.

La coexistencia pacífica entre Estados no tiene, pues, nada que ver con un "apaciguamiento" entre el socialismo y el capitalismo. Ella no excluye sino que presupone, el desarrollo de la competencia pacífica entre los dos sistemas, la emulación en el terreno de la economía, de la cultura y del progreso social, la

lucha intransigente de la ideología comunista contra la ideología imperialista. La coexistencia pacífica es así, no un desvío de la lucha de clases, sino *la forma concreta que reviste la lucha de clases en el plano internacional, en torno a la contradicción principal que divide al mundo*.

Por otra parte, la lucha por asegurar la coexistencia pacífica no significa que los comunistas nos convirtamos en "pacifistas" en un sentido abstracto, sentimental o moralista. Siendo la avanzada de los trabajadores, estando ligados por mil vínculos a las más amplias masas populares, somos, claro está, profundamente sensibles a los horrores de la guerra; nuestro humanismo nos impulsa a preferir los caminos menos dolorosos para el pueblo y, por lo tanto, a repudiar la guerra como método de solución de las contradicciones internacionales. Pero, al mismo tiempo, sabemos que la paz no depende sólo de la buena voluntad de los hombres sencillos, sino que la guerra tiene causas económico-sociales, derivadas de la esencia misma del capitalismo, de su avidez insaciable y sin escrúpulos por lograr máximos beneficios, a través de la expoliación y sojuzgamiento despiadados de los pueblos y de la lucha feroz entre unas y otras potencias imperialistas por conquistar la parte del león en el botín. Una larga y cruel experiencia confirma que los imperialistas, si pueden hacerlo, no titubean en agredir a los pueblos o en lanzar al mundo entero a una catástrofe, con tal de defender sus privilegios. Por eso, al mismo tiempo que luchamos por la paz, jamás bajamos la guardia ante el peligro de la guerra y la agresión, en particular, ante la constante amenaza del ataque contra los países socialistas, contra los países liberados del colonialismo y los que, como Cuba, emprenden el camino de una revolución popular avanzada.

Los comunistas mantenemos íntegramente, en las nuevas condiciones mundiales, un principio fundamental de nuestra orientación en las cuestiones de la guerra y la paz: *la distinción entre guerras justas e injustas*. El marxismo-leninismo se guía, en este problema como en todos, no por puntos de vista abstractos y generales ni por la consideración de aspectos parciales de la cuestión, sino por el criterio de principios que define la esencia de todo problema social: *el punto de vista de la lucha de clases*.

La guerra, la lucha armada, es una forma, particularmente aguda, de las luchas políticas. "La guerra es la continuación de la política por otros medios", decía el teórico militar burgués Clausewitz. De lo que se trata, entonces, es de saber *qué clase* hace la guerra, *qué objetivo político* se persigue con la guerra. En ese sentido, son *justas* las guerras que libran las clases oprimidas contra las clases dominantes, las guerras de liberación nacional de los pueblos contra las potencias imperialistas que los sojuzgan, las guerras que pueden verse obligados a librar los Estados socialistas contra los países capitalistas que los agreden. Estas guerras justas deben ser apoyadas por todos los medios por el proletariado de *todos* los países, particularmente por el de los países que actúan como agresores. Esta es la manifestación concreta más elevada del internacionalismo proletario.

En cambio, son *injustas* las guerras que libran las clases explotadoras para defender sus privilegios y para intentar reforzar su dominación sobre su propio pueblo o sobre otros pueblos. Estas guerras deben ser combatidas por el proletariado de todos los países, particularmente por el del país agresor, que debe concentrar su fuego contra *sus propias* clases dominantes, contra los explotadores "compatriotas" y "su" Estado, el Estado de su propio país. Al actuar así, el proletariado no reniega, ni mucho menos, de su amor a la patria; al contrario, lucha por los intereses de la mayoría del pueblo de su propio país, *que es quien constituye la patria*, lucha contra los opresores de su propio pueblo y de otros pueblos. El patriotismo del proletariado se conjuga así íntimamente con su internacionalismo.

Este enfoque concreto de los problemas de la guerra y la paz, esta precisión en la definición del contenido clasista de la guerra es, precisamente, lo que permite a los comunistas convertir esta cuestión en un gran tema de educación política de las amplias masas. El odio espontáneo de las masas contra la guerra se libera así de todo contenido chovinista y se vuelca contra las causas sociales de la guerra, contra el régimen que lleva la guerra en su seno "como el rayo en la nube de tormenta" —valga la plástica expresión de Jaurés—, transformándose en un poderoso factor del ascenso de la conciencia revolucionaria del proletariado y de amplios sectores del pueblo.

LA LUCHA POR LA PAZ Y LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS

¿Cómo se correlacionan actualmente la lucha por la paz y las demás luchas democráticas y revolucionarias? ¿Acaso, como pretenden algunos extremistas, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica desvía de la lucha de clases, crea dificultades en el avance hacia el socialismo y la liberación nacional? Es claro que ocurre todo lo contrario. La guerra "caliente" o "fría" crea el clima más favorable a los imperialistas para engañar a las masas, envenenarlas con el antisovietismo y el anticomunismo, les facilita cercenar las libertades democráticas y acentuar la explotación de los trabajadores. La lucha por la paz contribuye a esclarecer la contradicción que existe entre los grandes monopolios y la gran masa del pueblo, incluso capas de la burguesía, facilita el desarrollo de una vasta alianza antimonopolista, que objetivamente favorece el avance democrático y socialista. La consolidación de la paz desnuda las contradicciones internas del régimen capitalista, anula para los círculos imperialistas la posibilidad de maniobrar con los presupuestos bélicos para eludir, aunque sea temporalmente, el estallido de la crisis económica; al mismo tiempo, facilita la amplia difusión, entre vastos sectores de trabajadores de los países capitalistas, de los éxitos del socialismo en materia de bienestar popular, reducción de la jornada de trabajo, cultura, etc. Por todas las vías, pues, la coexistencia pacífica favorece la elevación de la conciencia de clase y acorta, por lo mismo, las etapas de la revolución social.

En fin, rompe los ojos que todo avance en materia de consolidación de la paz, de desarme, de supresión de bases militares, etc., debilita a los imperialistas y a sus agentes en los países coloniales y dependientes, les ata las manos y constituye por ello una poderosa ayuda a los movimientos de liberación nacional, facilita incluso que esos movimientos puedan tener éxito por vías pacíficas y no, como era obligatorio antes, a través de guerras crueles. Lo cual no significa, por supuesto, que si un pueblo se ve obligado a defender su libertad con las armas en la mano, los marxistas, consideraremos siempre esa lucha como *una guerra justa* y le prestaremos todo nuestro apoyo y solidaridad. Los ejemplos ya citados de Egipto, Líbano, Irak y Cuba, los ejemplos de las guerras de Corea, Viet-Nam y Argelia son demasiado diáfanos para que sea necesario insistir en este aspecto.

Todo lo dicho nos conduce a afirmar que "la más importante tarea en el mundo entero es la lucha en defensa de la paz" (Declaración de 1957). Es necesario señalar que, en relación a esta tarea, acechan dos peligros: uno, el de sembrar ilusiones acerca de una supuesta garantía automática de la preservación de la paz; el otro paralizar la acción de las masas con concepciones fatalistas acerca de la inevitabilidad de la guerra. *Ambos errores conducen a un mismo resultado: frenar la lucha de los pueblos por la paz.*

Las justas tesis acerca de la posibilidad de evitar las guerras son, por el contrario, el basamento para impulsar una amplia movilización de las masas en defensa de la paz, y es ésta la que, en definitiva, decidirá la cuestión. Hay que tener siempre presente que los Estados y fuerzas agresivas son todavía poderosos, tienen una gran experiencia en el engaño de las masas para arrastrarlas a la guerra y que sólo una gran vigilancia y un combate constante pueden desbaratar sus propósitos. Nuestro Partido ha llamado repetidas veces la atención acerca de esto:

> **"La guerra no es fatal; pero LO QUE DECIDIRA QUE LAS FUERZAS DE LA PAZ TRIUNFEN SERA SU VIGILANCIA, SU MOVILIZACION, SU DENUNCIA PERMANENTE DE CADA HECHO IDEOLOGICO O PRACTICO DE PREPARACION DE LA GUERRA." (Informe al C.C. sobre el XX Congreso del PCUS; subrayado nuestro). (3)**
>
> **"Sólo la acción militante por la paz, la unión de grandes masas contra cada acto de preparación de la guerra, la movilización decidida contra la agresión, la concentración del esfuerzo de los pueblos por la proscripción de las armas nucleares podrá aislar a los incendiarios y derrotar sus planes beligerantes." (Informe al XVII Congreso). (4)**

Nuestro Partido ha denunciado por ello como errónea y perjudicial la teoría de la "paz por el miedo", según la cual el temor a los efectos tremendamente

---

(3) Revista "Estudios", Nº 2, pág. 31.
(4) Revista "Estudios", Nº 10, pág. 8.

destructores de las armas modernas bastaría para asegurar automáticamente que las grandes potencias se abstuvieran de lanzarse a la guerra. En primer lugar, la teoría no tiene nada de novedosa; teorías semejantes aparecieron ante cada avance importante de la técnica militar (cuando se inventaron las armas de fuego, las armas químicas, etc.) y la historia ya ha demostrado repetidamente su falsedad. En segundo lugar, los armamentos modernos, con su poder concentrado de destrucción y su posibilidad de alcanzar sus objetivos en plazos de pocos segundos, agudizan el peligro del estallido accidental de la guerra —que sería prácticamente imposible de controlar luego—, exacerbado por las permanentes patrullas de aviones cargados con bombas atómicas, por las actividades de espionaje aéreo, etc. que constituyen la política provocativa permanente de las potencias imperialistas. En tercer lugar, la teoría de la paz por el miedo conduce a pretender asegurar la paz, no por medio del desarme sino... ¡impulsando la carrera armamentista!, cuya perpetuación agobia con un fardo atrozmente pesado la economía de todos los países y deprime el nivel de vida del pueblo.

Pero, fundamentalmente, la teoría de la paz por el miedo es falsa porque enfoca el problema desde un ángulo técnico y no político. Ella conduce a eludir *el problema principal:* el de educar al pueblo en la conciencia de quiénes son los que preparan la guerra, quiénes son los agresores, de modo *que el pueblo pueda concentrar su lucha contra los agresores,* para paralizarlos. A esto mismo conducen las tesis de los revisionistas yugoslavos, que pretenden responsabilizar igualmente del peligro de guerra a los dos "campos militares", imperialista y socialista, en que, según ellos, se divide el mundo. Por el contrario, la lucha por la paz debe estar impregnada del desenmascaramiento ardiente de los imperialistas, que febrilmente preparan la guerra, y de la explicación convincente de la política de paz de los Estados socialistas, política inherente a un régimen en que ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre y donde no existen individuos ni grupos capaces de lucrarse con la guerra.

Para la educación de las masas populares en ese sentido, tienen una importancia fundamental las consignas prácticas, concretas, como la del desarme, promovida brillantemente por la URSS en los últimos años, siguiendo una línea tradicional en la política soviética, trazada por el propio Lenin. Cualquiera comprende que el logro del desarme no es una tarea sencilla. Pero masas populares muy amplias ya lo consideran un objetivo realizable y, en esas condiciones, la consigna del desarme se convierte en un gran motivo de movilización. Lejos de alentar ilusiones infundadas, ella ayuda a despertar la vigilancia y combatividad de los pueblos, desenmascara a los belicistas que buscan un pretexto tras otro para rehuir medidas concretas de desarme, realza ante las masas los actos unilaterales de desarme de la URSS, convenciéndolas prácticamente de su sinceridad en la defensa de la paz. Por otra parte, incluso éxitos parciales en esta tarea, como la prohibición de los ensayos o el uso de armas atómicas, el freno que impone a la carrera armamentista y el aumento de los presupuestos de guerra, la intensificación que promueve en la lucha contra las bases y bloques militares, el aliento que da a las tendencias neutralistas, todo ello significa un aporte considerable a la causa de la paz mundial y del bienestar de los pueblos.

40 *GLORIOSOS AÑOS DE LUCHA POR LA PAZ*

¿Cómo ha abordado el Partido Comunista del Uruguay, en sus 40 años de existencia, los problemas de la guerra y de la paz? No pretendemos, claro está, hacer aquí un historial completo de ese importante aspecto de la actividad del Partido. Pero nos parece útil mencionar algunos hechos salientes, por el contenido educativo que encierran, particularmente para los nuevos afiliados.

En realidad, es pertinente mencionar incluso hechos anteriores a la fundación del Partido, relativos a la actitud del viejo P. Socialista ante la primera guerra mundial. La guerra de 1914-18 es el ejemplo clásico de guerra interimperialista; por medio de la guerra, las diferentes potencias pretendían dirimir la cuestión de su superioridad económica y proceder a un nuevo reparto del mundo, de los mercados, las colonias, las esferas de influencia, etc. Al mismo tiempo, las clases dominantes de todos los países querían, con la guerra, romper la ola revolucionaria que crecía amenazante, sembrando el veneno del

chovinismo y el nacionalismo, para enfrentar a los trabajadores de unos y otros países y desviarlos de la lucha de clases dentro de su propio país. La guerra era, pues, *injusta por ambas partes* y el deber del movimiento obrero era oponerse a ella por el único camino posible entonces, el de la lucha dentro de cada país por el derrocamiento revolucionario del propio gobierno imperialista y el del reforzamiento de los lazos del internacionalismo proletario.

Esa fue la línea trazada por los Congresos de Stuttgart (1907) y de Basilea (1912) de la II Internacional, que agrupaba a todos los P. Socialistas del mundo. Pero, apenas estallada la conflagración, los líderes oportunistas de los principales partidos traicionaron las resoluciones que ellos mismos habían suscrito y apoyaron servilmente a sus propios gobiernos imperialistas, participando incluso en ellos para ayudarlos en la sucia faena de la guerra. Sólo el Partido Bolchevique, encabezado por Lenin, elaboró frente a la guerra una plataforma marxista revolucionaria y luchó consecuente y heroicamente por ella; muy pocos partidos se mantuvieron fieles en aquella época al internacionalismo proletario revolucionario.

Refleja honor para el proletariado uruguayo que el P. Socialista de nuestro país, por aplastante mayoría y con la única excepción de algunos líderes de derecha, como Frugoni, estuviera entre esos pocos que mantuvieron una posición esencialmente justa en este problema. En el Congreso del Partido celebrado en agosto de 1914 se aprobó la resolución que sigue que, pese a la imprecisión de su lenguaje, refleja una posición internacionalista clara, señala el contenido clasista de la guerra y mantiene la tesis del derrocamiento del régimen capitalista:

> **"El Congreso Socialista, intérprete de la conciencia y aspiraciones del proletariado, protesta indignado contra la prepotencia militar burguesa, que en contienda armada, sacrifica vidas laboriosas como instrumentos ciegos de sus ambiciones de predominio y de clase; y augura que, a raíz de esta sangrienta contienda, los obreros todos, sin distinción de nacionalidades, hallarán suficiente energía, valor y perseverancia para libertarse de toda tiranía política, religiosa y económica; y expresa su solidaridad con todos los obreros que protestaron ante la masacre, saluda a las víctimas caídas y condena la obra reaccionaria de los gobiernos europeos, negación y antítesis de los principios de civilización y progreso." (5)**

En 1915 y 1917, el Partido combate el intento del gobierno de implantar el servicio militar obligatorio. En octubre de 1917, protesta contra la ruptura de relaciones con Alemania, denunciándola como un paso hacia la intervención del Uruguay en la guerra, y reafirma los principios del desarme y de la autodeterminación de los pueblos. Otro tanto hace el Primer Congreso Panamericano Socialista y Obrero de abril de 1919 —en el que participa el Uruguay—, a pesar del tono general reformista del documento aprobado.

Por lo tanto, es justo decir que, junto al papel principal que jugó la Revolución Rusa en el deslinde de posiciones en el seno del P. Socialista, que llevó a la constitución del P. Comunista en 1920, también fue un factor importante de definición la actitud frente a la guerra. El P. Comunista nace así con un perfil claro en algunos problemas cruciales: el internacionalismo proletario, la adhesión al camino revolucionario de Lenin, la actitud hacia la guerra. Y, en lo esencial, el Partido jamás traicionó, en sus 40 años de existencia, estos principios cardinales.

En diciembre de 1928 se produce el primer choque armado de la llamada guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, que se prolonga, con alternativas diversas, durante varios años. Desde antes de que la guerra estallara, el Partido denuncia el carácter injusto de la misma, mostrando que Paraguay y Bolivia eran en realidad títeres de la Standard Oil y la Shell, que se disputaban el petróleo chaqueño; el Partido llama al pueblo uruguayo a luchar contra la guerra y contribuye a la movilización antiguerrera de todos los pueblos de América. En 1929 se reúne en Montevideo, con la activa participación de los comunistas, la Conferencia Sindical Sudamericana Contra la Guerra, que lanza un llamamiento a detener las acciones bélicas; el 1º de Agosto de ese año se realiza una gran manifestación antiguerrera organizada por el Partido, la Confederación General de Trabajadores, la Liga Antimperialista, el Socorro Rojo y la

---

(5) Revista "Estudios", Nº 7, pág. 39.

Federación Roja del Deporte. En la Primera Conferencia Comunista Latino-Americana, celebrada en Buenos Aires ese mismo año, se plantean en general justamente los problemas de la guerra. En Montevideo se editan folletos contra la guerra, en idioma español y guaraní, para ser distribuídos entre los trabajadores y soldados bolivianos y paraguayos. En 1932 se celebra la Conferencia Nacional Antiguerrera, en que intervienen 147 delegados que representan a 99 organizaciones; en 1933 se reúne una Conferencia de intelectuales, estudiantes y maestros, y otra juvenil, contra la guerra del Chaco. En la resolución de la Primera Conferencia Continental de la Confederación Sindical Latino-Americana (Montevideo, marzo de 1933) hay extensos apartados relativos a la caracterización de la guerra y a cómo hay que librar la lucha contra ella.

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y LA GUERRA

Pero ya en esos últimos años el problema de la guerra se presenta con nuevas proyecciones. El ascenso del nazi-fascismo al poder en Alemania, Italia y Japón agudiza los preparativos de una segunda guerra mundial, dirigida fundamentalmente a aplastar a la Unión Soviética. El Partido, ayudado por la orientación del VII Congreso de la Internacional Comunista, elabora plataformas justas de amplia unidad popular, en que se conjugan el combate contra el fascismo, la defensa de la democracia y la lucha contra la guerra, junto con la defensa de las reivindicaciones inmediatas de las masas, agobiadas por la crisis económica. La agresión, en 1936, contra la República Española, plantea un gran motivo concreto de unidad y movilización del pueblo. En solidaridad con la justa guerra que libraban los patriotas españoles, nuestro Partido, junto con otros Partidos políticos y con centenares de organizaciones populares, desarrolla un vasto movimiento unitario, que logra un gran aporte concreto de nuestro pueblo al español pero que, además, es un poderoso factor en la educación del pueblo uruguayo en el espíritu del internacionalismo proletario, en la lucha contra el fascismo y por la democracia. El movimiento de ayuda a España, consolidó fuertes posiciones democráticas en el Uruguay, impidió al fascismo hacerse de una base de masas en nuestro país.

La segunda guerra mundial estalla y se desarrolla en condiciones particularmente complejas. En su primera etapa, la guerra se libra entre potencias imperialistas y es, en ese sentido, injusta desde ambos bandos. Sin embargo, el hecho de que las potencias nazi-fascistas se propusieran no simplemente un nuevo reparto económico del mundo sino la dominación del mundo entero y el aniquilamiento de la democracia, como pasos previos al aplastamiento armado de la Unión Soviética, creaba las posibilidades de que la guerra se transformara en una guerra justa de liberación contra los Estados fascistas, transformación que efectivamente se produjo, definiéndose particularmente en el momento del ataque a la URSS, en 1941. Lo cual no significa que, incluso en la segunda etapa de la guerra y en el marco de la alianza antifascista, no fuera necesario distinguir entre los objetivos que perseguían los círculos imperialistas de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos y la causa que defendían la Unión Soviética y todos los pueblos del mundo.

En lo fundamental, el Partido no perdió la brújula, guiándose siempre por el criterio básico de su inquebrantable solidaridad con la URSS. El Partido impulsó en 1939-41 el Movimiento Nacional Antiguerrero, que llegó a cobrar cierta amplitud, en las condiciones políticas muy difíciles de una furiosa campaña antisoviética. En 1941 se crea el Movimiento de Ayuda a la URSS y demás pueblos en lucha, posteriormente Acción Antinazi de Ayuda a los Pueblos Libres, el más grande movimiento de masas de toda nuestra historia. Los comunistas son el alma del movimiento y, a la par de cumplir con las tareas de la solidaridad material, que nuestro pueblo dirigió principalmente hacia la URSS, lo convierten en una gran palanca de movilización antifascista, de unidad popular, impulsora del desarrollo del movimiento obrero, femenino y juvenil, y, particularmente, de educación de las masas en el espíritu de la amistad y la solidaridad hacia la Unión Soviética, lo que determinó, entre otras cosas, la reanudación de las relaciones diplomáticas, en pleno curso de la guerra.

A la terminación de ésta, los círculos imperialistas de Occidente, particularmente de los Estados Unidos, se lanzan de lleno a la preparación de una

tercera guerra mundial, dirigida frontalmente contra la URSS. El Partido advierte el peligro y llama al pueblo a luchar por la paz:

> **"...si bien... mientras exista la actual sociedad y las contradicciones que la desgarran, sería utópico pensar en una garantía absoluta contra la guerra... los intereses de los pueblos exigen que se rechace todo fatalismo y se luche por alejar el peligro de guerra y maniatar a cualquier agresor." (Reunión del C. Nacional, agosto de 1945).**

Enfrentando el antisovietismo y el maccarthysmo, los comunistas contribuyen decisivamente a desarrollar el movimiento nacional de partidarios de la paz, que logró reunir centenares de miles de firmas al pie de los llamamientos contra la bomba atómica y por un pacto de paz de las cinco grandes potencias, contribuyó a impedir el envío de tropas uruguayas a Corea, desarrolló la lucha contra el Tratado Militar con los EE.UU., etc.

Después del XVI Congreso, el Partido no se limitó a tomar la consigna de la paz en su planteamiento mundial general, sino que la ha elaborado creadoramente, teniendo en cuenta las condiciones concretas del Uruguay y de América Latina. En este sentido, ya en un editorial del primer número de "Estudios", en el manifiesto del C. Ejecutivo de marzo de 1956, y posteriormente en diversos documentos, hasta culminar en la Declaración Programática aprobada por el XVII Congreso, promueve la consigna de una *política exterior independiente*.

> **"La lucha por la paz mundial —dice este último documento— se entronca con la brega de los pueblos de América Latina por la emancipación económica y política y el progreso social... La lucha por una política exterior independiente es un gran objetivo presente de nuestros pueblos. Este objetivo involucra, en las condiciones de la pugna histórica contra los monopolios imperialistas, las aspiraciones a un curso político democrático, al desarrollo industrial y agrícola y al progreso." (6)**

Definimos esa orientación como "una política favorable a la paz y afirmativa de la soberanía nacional, contraria a la guerra fría y a los bloques militares, propicia al desarrollo de lazos comerciales y culturales con todas las naciones y que, por lo mismo, conjuga los intereses de la paz mundial con los de la defensa de nuestra economía y del bienestar del pueblo".

Por lo mismo, en las condiciones concretas de América Latina y del Uruguay, la lucha por la paz y, con mayor precisión todavía, la lucha por una política exterior independiente, no sólo no lleva a adormecer la lucha contra el imperialismo y por el progreso social, sino que, por el contrario, se ensambla armónicamente con la acción antimperialista y la impulsa hacia adelante. Una manifestación concreta de esta justa posición la encontramos en la declaración del Comité Ejecutivo del P. Comunista con motivo del viaje de Eisenhower. En dicha declaración, al mismo tiempo que se saluda el clima general de distensión internacional que se respiraba entonces, se precisa que dicho avance había sido logrado por la lucha tesonera por la paz de la Unión Soviética y los esfuerzos personales del camarada Jruschov, contra los traficantes de guerra, particularmente norteamericanos. Pero, sobre todo, se afirma que:

> **"Nuestra contribución, como pueblo, a la causa de la paz mundial consiste en bregar por una política exterior independiente, pacífica y soberana, y no en particular como votante dócil de la diplomacia yanqui en las Naciones Unidas; en luchar por liberarnos de los pactos que se impusieron al país tras la farsa panamericana y a los compases frenéticos de la guerra fría y la histeria antisoviética, en luchar por rescatar nuestro comercio exterior del control que le ha impuesto el Fondo Monetario Internacional y abrir el comercio beneficioso con todos los países del mundo, en luchar por el desenvolvimiento económico y social del país, a través de una profunda reforma agraria, como lo hacen el gobierno y el pueblo cubanos, y una política de bienestar popular, como reclaman el proletariado y el pueblo uruguayos.**
>
> **La visita del Presidente Eisenhower se inserta precisamente en el cuadro de la diplomacia y los planes norteamericanos para nuestro continente que pretenden salir al paso del ingente movimiento liberador de América Latina. Por consiguiente, como lo expresara en la Asamblea General la representación parlamentaria de nuestro Partido, no se puede aceptar, admitir, ni saludar esa visita". (7)**

---

(6) Revista "Estudios", Nº 10, pág. 104.
(7) Revista "Estudios", Nº 13/14, pág. 12.

La idea de una política exterior independiente tiene su basamento sólido en la actual correlación de las fuerzas mundiales:

> **"La existencia del campo socialista facilita hoy la posibilidad de ese camino de paz y de desarrollo de la economía de nuestros pueblos... Fuerzas cada vez más importantes (de América Latina, J. L. M.) comprenden que es posible obtener maquinarias, instalaciones y ayuda técnica a cambio de la producción común de estos países, sin que ello signifique obligaciones de carácter político o imposiciones de tipo militar estilo norteamericano... Cae así a pedazos el último argumento de los entreguistas, que justifican el sometimiento de nuestros países a los planes militares y diplomáticos de los Estados Unidos con el pretexto de la fatal dependencia económica. Nuestros países tienen hoy la posibilidad de lograr lo necesario para desenvolver y diversificar sus economías, sin depender de imposiciones de clase alguna". (Arismendi, Informe de la Delegación que concurrió a los festejos del XL Aniversario de la Revolución de Octubre). (8)**
>
> **"El actual poderío de la Unión Soviética y del campo socialista, visto además en relación al impulso formidable del Plan Septenal, EQUIVALE PRACTICAMENTE A UNA GARANTIA DE LOS ANHELOS DE INDEPENDENCIA DE NUESTROS PUEBLOS..." (Arismendi, Informe al CC acerca del XXI Congreso del PCUS; subrayado nuestro). (9)**

La experiencia cubana ha confirmado brillantemente todas estas previsiones de nuestro Partido. La política exterior independiente desarrollada por el gobierno revolucionario, por una parte, y la solidaridad y ayuda prestadas por la Unión Soviética y los demás países socialistas, por otra, son una ancha y firme base en que se asienta la revolución en su conjunto y que le permite destruir el mito paralizante de la fatalidad geográfica, tanto en el aspecto económico como en el militar. No es casual que en la Declaración de La Habana se establezca que el pueblo de Cuba "acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética si su territorio fuera invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos" y "ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, refirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas...".

La experiencia cubana refuta categóricamente, por otra parte, las posiciones "terceristas", las de los revisionistas yugoslavos y de los antisoviéticos y anticomunistas más o menos encubiertos. ¿Cómo podría establecerse un signo de igualdad entre los Estados Unidos, que agreden a Cuba, que pretenden ahogarla económicamente negándose a comprarle el azúcar y a venderle el petróleo, y la Unión Soviética y los países socialistas, que defienden a Cuba con sus cohetes, con los fusiles que están ya en el brazo de las milicias populares, con los tractores que roturan sus campos, con el petróleo que mueve sus fábricas? No confundimos a los "terceristas" honrados, víctimas de los prejuicios anticomunistas, con los provocadores más o menos directamente a sueldo de los imperialistas yanquis; pero es hora de que aquéllos hagan conciencia de que, en esta hora del mundo y de América, el "tercerismo" sirve objetivamente los intereses de los enemigos de la revolución cubana y latino-americana.

Es necesario, todavía, precisar un concepto. El hecho de que la idea de una política exterior independiente sólo pueda ser llevada hasta sus últimas consecuencias por un gobierno revolucionario no significa que su aplicación deba ser necesariamente pospuesta a la toma del poder por las fuerzas populares. Por el contrario, dicha política es aplicable en grado considerable dentro del régimen económico-social actual, no implica obligatoriamente otras medidas programáticas propias de un cambio revolucionario. Eso sí, *exige un cambio en la correlación de las fuerzas políticas en el país*, es decir, el aislamiento político de los sectores más reaccionarios de la política nacional, los agentes directos del imperialismo yanqui, requiere la conquista de un poder de decisión efectivo y firme por parte de las fuerzas populares encabezadas por la clase obrera, la paralización o la neutralización de la gran burguesía conciliadora, el logro de un peso político mucho mayor del Partido Comunista y de otras fuerzas políticas radicales y de izquierda. Las bases para estos cambios se expresan en las consignas inmediatas concretas que promueve nuestro Partido: formación de una Central Unica poderosa y clasista, desarrollo y consolidación de un amplio Frente Unico de masas, unidad de los Partidos Comunista y Socialista, crecimiento, numérico, ideológico y orgánico de nuestro Partido.

* * *

(8) Revista "Estudios", Nº 8, pág. 53.
(9) Revista "Estudios", Nº 11, pág. 64.

La declaración de 1957, fundamental documento programático del marxismo-leninismo, afirma que:

> **"Los Partidos Comunistas consideran la lucha por la paz como su tarea primordial. Junto con todas las fuerzas amantes de la paz, harán cuanto dependa de ellos para conjurar la guerra." (10)**

Y el Manifiesto por la Paz, aprobado en esa misma fecha, establece que:

> **"La paz únicamente puede ser salvaguardada si todos los que la precian unen sus esfuerzos, elevan su vigilancia para desbaratar las intrigas de los incendiarios de guerra y adquieren plena conciencia de que su deber sagrado es intensificar la lucha en defensa de la paz, que se halla en peligro." (11)**

Han pasado tres años, pero esas palabras mantienen su validez íntegramente. Las últimas maniobras y provocaciones de los imperialistas subrayan la necesidad de acentuar la vigilancia y la lucha. Para nosotros, latino-mericanos, la lucha por la paz se concreta en dos tareas inmediatas y fundamentales: impedir la agresión contra Cuba e imponer en toda América Latina una política exterior independiente que lleve a nuestros países a formar parte de la zona de paz que integran los países socialistas y afro-asiáticos. Esas tareas se ensamblan con toda la lucha popular que hierve a lo largo y ancho del continente. por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, por la defensa de las economías nacionales, contra el imperialismo yanqui, por la amistad y el comercio con los países socialistas, por la defensa de la democracia. De lo que se trata es de precipitar una vasta conjunción de fuerzas patrióticas en cada uno de nuestros países y en escala continental, capaz de derrotar a las fuerzas reaccionarias e imponer dicho programa. En esa tarea histórica vuelca sus más generosos esfuerzos nuestro Partido, en la fecha gloriosa de sus 40 años de vida. Y, a no dudarlo, por el esfuerzo del Partido, al frente de la clase obrera y de todo el pueblo uruguayo, ese fruto será la recompensa que cosecharemos en el período inmediato.

---

(10) Revista "Estudios", Nº 8, pág. 90.
(11) Revista "Estudios", Nº 8, pág. 85.

JAIME GERCHUNI PEREZ

Fundamentos teóricos de la necesidad del Partido de la clase obrera

EN TORNO A LAS LECCIONES DE LENIN EN "¿QUE HACER?"

I

EL PROBLEMA CARDINAL DE LA REVOLUCION URUGUAYA

En el panorama social del Uruguay se destaca en los últimos cuatro años con relieve propio, el ascenso ininterrumpido del movimiento obrero. Podemos afirmar, con pleno fundamento que, para nuestro país, el rasgo más característico es el creciente nivel de las luchas, unidad y organización de la clase obrera.

En este período, ya no son, como en el pasado, únicamente los sectores de vanguardia del proletariado los que enfrentan en sus luchas a las patronales y al gobierno, sino que a estas acciones se han incorporado decenas de nuevos gremios y centenares de miles de trabajadores en combate por sus reivindicaciones. A través de ellas, han logrado conquistas y acumulado ricas experiencias. En las más variadas formas de lucha, —paros, huelgas, ocupaciones de empresas, marchas a pie, manifestaciones, etc.—, la clase obrera ha enriquecido las heroicas tradiciones de combate de nuestro proletariado. El nombre de nuevos mártires se ha inscripto en la historia del proletariado uruguayo: Paleo, Muñoz, Pallas, María del Carmen Díaz, Urián Correa, Dantier Gómez. Son los militantes obreros caídos en lucha contra la reacción.

En este rasgo promisor se expresan tres tendencias firmes y marcadas que presagian los profundos cambios que necesariamente se habrán de producir en la República:

1) A despecho y contra la acción disgregadora de los elementos divisionistas, de la reacción y sus agentes en el movimiento obrero, particularmente de la Confederación Sindical, el proceso de la unidad obrera ha avanzado y avanza, dando nacimiento a la Central Unica de Trabajadores, proceso que nada ni nadie podrá frenar, porque la Central Unica está ya construída en el corazón mismo de la clase obrera con sus luchas, sus muertos y sus sacrificios.

2) La incorporación de extensos sectores de las capas medias, funcionarios públicos, maestros, profesores, estudiantes, jubilados, comités vecinales de los barrios, a la lucha como aliados de la clase obrera, construyéndose de este modo en la vida misma la gran herramienta del frente único de masas.

3) El contenido programático, particularmente elevado, de las luchas de la clase obrera y de otros sectores de trabajadores que, sorteando los escollos que colocan las clases dominantes y las tendencias a rebajar la conciencia del proletariado y a diluir su espíritu revolucionario, unen cada vez con más firmeza a la lucha por las reivindicaciones la acción resuelta contra el imperialismo norteamericano y su Fondo Monetario Internacional, contra sus agentes nativos, contra la Reforma Cambiaria y Monetaria, y contra el cáncer del latifundio. A la vez, este impetuoso torrente, enarbola con más fuerza cada día, la bandera del internacionalismo proletario, en particular, desplegando la solidaridad con la heroica revolución cubana, que expresa el anhelo de independencia, de tierra y de paz de todos nuestros pueblos.

Estos rasgos documentan el avance de la conciencia política de la clase obrera. Pero además, un índice elevado de ésta, se expresa en la tendencia firme y sostenida —desde 1955— al crecimiento ininterrumpido de las filas del Partido Comunista que ya hoy ha triplicado sus efectivos, particularmente en los centros del proletariado.

También ha crecido el nivel ideológico del Partido, hecho que se expresa en sus documentos políticos, en el profundizado análisis de la realidad nacional a la luz del marxismo-leninismo, en la difusión y el nivel de' la revista "Estudios", en la capacidad del Partido para orientarse acertadamente. Y ha crecido la capacidad combativa del Partido, sus medios de difusión, propaganda y educación, se han fortalecido sus vínculos con las masas; su influencia y autoridad no sólo en el seno de la clase obrera, sino también entre las demás capas trabajadoras de la población.

Es éste un proceso con dos aspectos vinculados recíprocamente. Las decisiones del XVI Congreso del Partido y su aplicación en el seno de las masas contribuyeron a crear las condiciones para un nuevo desarrollo de las luchas y para la elevación de su contenido —el avance de la unidad de las masas en torno a un programa de soluciones nacionales, de progreso, paz y soberanía— lo que, a su vez, creó las condiciones para que fructificara plenamente la labor de construcción del Partido. Los hechos mencionados alientan al Partido y a sus amigos pues demuestran que marcha por buen camino.

Por otra parte, estos éxitos confirman la tesis del XVI Congreso de nuestro Partido de que "el problema cardinal de la revolución uruguaya es la construcción del Partido". Hoy esta afirmación es más justa que nunca, ante el movimiento que aumenta incesantemente debido a las condiciones objetivas y a la propia acción del Partido. Es bueno recordar aquí dos enseñanzas leninistas, confirmadas y verificadas por la práctica, y que nunca debemos olvidar:

Primero, a medida que crece el movimiento de las masas debe crecer la actividad y la fuerza del Partido, so pena que se rebajen los elementos de conciencia en la lucha; segundo: en un país determinado pueden existir todas las condiciones objetivas para un cambio revolucionario, pero estos elementos se esterilizan, si a las condiciones revolucionarias objetivas concretas, no se une la existencia de un fuerte Partido Comunista, unido ideológicamente, que ilumine el camino ascendente del proceso revolucionario con el sabio faro del marxismo-leninismo.

Y esto que es una verdad de carácter universal, es particularmente obligatoria en las condiciones peculiares de nuestro país.

II

UNA FUERZA HOMOGENEA, UNIDA POR PRINCIPIOS

En la Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata, los comunistas uruguayos definen el carácter de nuestra revolución como agraria y antimperialista, democrática y de liberación nacional, considerando que, en las condiciones de América Latina, esta revolución es el primer tramo hacia la revolución socialista.

Como establece nuestro programa, corresponde al frente democrático de liberación nacional llevar a cabo esta tarea.

¿Cuál es la condición esencial para realizar victoriosamente los objetivos de esta revolución? La unidad de todo el pueblo contra el imperialismo, contra el latifundio, contra los sectores de la gran burguesía entregada al imperialismo; unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas antimperialistas y democráticas del país, determinada por la definición misma del carácter de nuestra revolución. La concreción de esta unidad supone sustraer a las grandes masas del país, y no solamente a los sectores más avanzados de la clase obrera, de la influencia ideológica y política de la gran burguesía, el latifundio y el imperialismo yanqui, es decir, supone ganar la batalla en la cabeza de las grandes masas. La primera condición de ese proceso es la experiencia de las mismas masas; pero la segunda, reside en el papel educador del Partido.

Este es el único camino que permitirá a la clase obrera elevar el peso de su influencia en la vida del país y conquistar el papel dirigente en el proceso

de la revolución agraria antimperialista llevándola hasta sus últimas consecuencias.

Y esta labor no se resuelve automáticamente, en forma espontánea, no se resuelve por iniciativa propia de las masas, sino que sólo puede ser cumplida mediante la dirección consciente del Partido Comunista, armado con el conocimiento de las leyes del desarrollo social y la experiencia acumulada de la práctica revolucionaria, con el marxismo-leninismo. Es por esto, que aparece en primera línea, como una necesidad insoslayable de la realidad uruguaya, la construcción de un Partido Comunista de masas, a la altura de las tareas que debe cumplir la clase obrera, como fuerza dirigente de la revolución.

Lenin en "¿Qué hacer?" desarrolló su teoría del partido de la revolución, es decir del partido de nuevo tipo. Lenin tomó en sus manos la bandera del marxismo abriendo el combate contra los economistas y, a través de ellos, contra el oportunismo de la Segunda Internacional. Fundamentó la necesidad de un partido que debe actuar en la época del imperialismo, en la época en que la lucha de clases adquiere su máxima expresión y en que se pone a la orden del día la lucha revolucionaria por derrocar el régimen burgués y sustituírlo por la dictadura del proletariado. Esta teoría del Partido, ha sido confirmada por toda la historia contemporánea, donde la revolución rusa de 1917 abre la época de la transición del capitalismo al socialismo en escala mundial.

En esas condiciones, Lenin planteaba como tarea obligatoria construir un partido que asimilara lo mejor de la experiencia histórica del movimiento obrero internacional, un partido que supiera combinar la acción teórica, política y reivindicativa, plasmándola en una organización de revolucionarios, capaz de convertirse en la vanguardia que condujera tras de si al proletariado y al pueblo a la revolución. Lenin, comprendía que ese partido debía ser una fuerza ideológicamente homogénea, unida firmemente en torno a los principios y, por lo tanto, la primera tarea a resolver era depurar al Partido de corrientes ideológicas y políticas ajenas al marxismo, representantes de la ideología burguesa en su propio seno. Lenin tenía presente, al elaborar los principios organizativos del partido de nuevo tipo, la experiencia de todo el movimiento obrero, y de sus partidos políticos, en particular, de aquellos adheridos a la Segunda Internacional que habían traicionado el marxismo revolucionario, lo habían "revisado". Los revisionistas y otras corrientes oportunistas, que actuaban en aquel período en el seno de los partidos socialdemócratas, sostenían posiciones que en la práctica rebajaban el papel revolucionario de la clase obrera y de su partido, convirtiendo a este último, de hecho, en colaborador de su burguesía respectiva, colocándolo a su remolque al sustentar el camino de "reformar" el régimen capitalista, es decir, corregir sus defectos más evidentes, manteniendo intacta la estructura capitalista de la sociedad.

La historia ha confirmado estas tesis leninistas, entre otras cosas, por cuanto en los numerosos casos en que partidos de este tipo han llegado al poder, en los hechos no han cambiado en absoluto las relaciones capitalistas de producción ni la dominación de clase de la burguesía que ha visto asegurada la posesión de los principales medios de producción y con esto las bases del poder real y efectivo.

Lenin en su obra "¿Qué hacer?", desarrolla en detalle y en lucha implacable contra las corrientes oportunistas, revisionistas y sectarias dentro del movimiento obrero ruso de aquella época, los principios organizativos sobre los cuales se debe construir el partido de nuevo tipo, capaz de conducir a la clase obrera y al pueblo a la victoria.

Por eso "¿Qué hacer?" es un libro de cabecera para la construcción del Partido, para su construcción ideológica y política y para su construcción orgánica.

III

EL PAPEL DE LA IDEOLOGIA

Los marxistas sostienen que las ideas dominantes en una sociedad dada son las ideas de la clase dominante a las que se oponen otras ideas que corresponden a los intereses de otras clases. De modo que la lucha de clases se libra también en la palestra del combate de las ideas, éstas se disponen, en última instancia, de acuerdo a las clases sociales cuyos intereses representan.

Pero las ideas que corresponden a las clases no penetran en forma espontánea. En cada oportunidad, estas ideas adquieren expresión en el seno de los sectores más conscientes de estas clases. Las ideas nacen para servir a las clases, por ello las ideas de las clases avanzadas sirven para hacer avanzar el progreso social y las clases caducas elaboran sus ideas precisamente con el fin de detenerlo.

El surgimiento del capitalismo apareja la aparición en escena de dos clases con intereses antagónicamente contradictorios: burguesía y proletariado. Al aparecer el proletariado fueron creadas las premisas para el surgimiento de la ideología comunista, se crearon las premisas, pero no aún la ideología de la clase obrera, porque esta ideología no puede surgir espontáneamente.

Según la definición de Lenin ,el comunismo científico es una ciencia, la ciencia que estudia las leyes generales del desarrollo de la sociedad, la ciencia de las transformaciones sociales, ciencia que tiene como médula el materialismo dialéctico e histórico.

El marxismo - leninismo, concepción general del mundo, que incluye las leyes del desarrollo social, es la suma y la síntesis de los conocimientos acumulados por toda la humanidad en su historia milenaria. Su dominio cabal exige por tanto vastos conocimientos filosóficos, económicos, históricos, políticos, etc. No basta sólo tener el deseo de liberar a la clase obrera, tal como lo soñaban los utopistas; se requiere el profundo conocimiento científico de las leyes objetivas que rigen la sociedad.

Por ello, el comunismo científico sólo podía nacer entre los representantes más avanzados de la intelectualidad burguesa; ningún obrero de aquellos tiempos tenía la posibilidad de adquirir los conocimientos necesarios. Gigantes del pensamiento creador como Marx y Engels —y posteriormente Lenin en la época del imperialismo— acometieron la tarea de elaborar las tesis fundamentales del comunismo científico y trasladarlo al seno del movimiento obrero.

El proletariado por si solo, automáticamente y en los estrechos marcos de la lucha puramente económica, no puede elaborar una teoría acabada de la revolución. En realidad, como decía Lenin, las tendencias que sostienen la espontaneidad y la presentan como única o principal forma de lucha del proletariado, dejan el campo libre a la burguesía, y de hecho no hacen más que reflejar la ideología burguesa.

Lenin decía: "O ideología burguesa o ideología proletaria". No puede existir una tercera ideología colocada por encima de las principales clases de la sociedad moderna, de la sociedad capitalista: el proletariado y la burguesía. La ideología dominante en el régimen capitalista es la ideología burguesa porque es la más vieja, porque impregna la conciencia de la sociedad. se halla en todos sus poros, porque los principales medios de expresión, de difusión, etc., de las ideas se encuentran en manos de los capitalistas, por el hecho de que nacemos en una sociedad capitalista y nos impregnamos, por así decirlo, desde niños, mediante la educación y el ambiente que nos rodea, de las ideas, la moral, las costumbres y las tradiciones burguesas.

La gran tarea de los comunistas consiste precisamente en desplazar de la conciencia de la clase obrera y las grandes masas la ideología burguesa dominante, llevándolas a la comprensión y asimilación de la ideología que les corresponde por su situación objetiva de clase, la ideología comunista.

Estas cuestiones esenciales que planteaba Lenin se mantienen con toda vigencia ante nuestra clase obrera y nuestro pueblo. En las condiciones actuales, con la existencia de un poderoso campo de países socialistas con la Unión Soviética a la cabeza, que progresa impetuosamente dejando rápidamente atrás a los países capitalistas más desarrollados, con sus enormes conquistas en favor de todos los trabajadores, es más fácil, por la fuerza del ejemplo, por la fuerza de los hechos palpables, desarrollar la conciencia comunista de las masas. Pero, no debemos olvidar, como dijimos al principio, que vivimos en un país capitalista donde la ideología dominante es la ideología burguesa, ideología que no se retira de escena sin presentar una lucha hasta el fin.

En nuestro país tenemos un proletariado joven. Para hacernos una idea de este hecho basta recordar que en el año 1945 se incorporaron al proceso de producción industrial más de 30.000 trabajadores, gran parte de los cuales procedentes del interior de la República. Estos trabajadores, en su inmensa

mayoría, no poseían experiencia alguna en la lucha sindical, en la lucha de clases, y estaban sometidos, por lo general, a la influencia directa de los partidos políticos de la burguesía. Esta circunstancia acentúa aún más la necesidad de reforzar la lucha ideológica, la lucha por conquistar, para las ideas del marxismo revolucionario, la conciencia de los trabajadores.

En uno de sus libros, el Dr. Frugoni plantea que el marxismo es una de las corrientes socialistas, pero no la única ni mucho menos. Los viejos partidos socialistas europeos, como el austríaco y el alemán, han ido más lejos todavía renunciando públicamente al marxismo en sus programas. No es preciso hablar ya del P. Socialista francés o del P. Laborista inglés, que como los revisionistas de hace 100 años, gritan que el marxismo ha envejecido. Estos no son partidos verdaderamente revolucionarios, porque la conquista del poder político es sólo el primer acto de la revolución. La clase obrera debe, mediante el uso del poder político, realizar las transformaciones revolucionarias de la sociedad que aseguren en el curso de un período relativamente breve, el paso de los principales medios de producción a manos de los trabajadores, echando las bases de la sociedad socialista.

Los únicos partidos que han llevado a las masas a la realización de una revolución auténticamente socialista, tanto en la ciudad como en el campo, son los que se han guiado por la brújula certera del comunismo científico, del marxismo-leninismo.

En la polémica con los economistas, Lenin planteaba que la organización debe responder siempre a los objetivos políticos e ideológicos del Partido. Los economistas, al negar el papel de la ideología comunista, al negar la necesidad de introducirla desde fuera en el movimiento obrero, decían: "¿Por qué una organización de la clase obrera diferente al sindicato, si el sindicato es suficiente?". Está claro que para quien actúa con una cabeza reformista, cuando se parte de la base de que se trata sólo de arrancar algunas concesiones a la burguesía, de mejorar el capitalismo, la existencia del partido marxista leninista, es innecesaria.

IV

LOS PRINCIPIOS ORGANIZATIVOS DEL PARTIDO

En nuestro país existen algunas corrientes de este tipo a las que se unen los anarquistas, quienes con sus actitudes de apoliticismo radicalísimo hacen un juego grato a la burguesía, impulsando a los obreros a que "no se metan en política", abandonando el campo de la lucha política a la burguesía, contribuyendo de este modo, en los hechos, a eternizar la explotación de los trabajadores. Para los comunistas, el problema se plantea en términos distintos. La clase obrera necesita la organización sindical para defender sus intereses inmediatos, para forjar su conciencia de clase, para luchar contra los patronos y el gobierno, contra los latifundistas y la gran burguesía y el imperialismo.

Los comunistas se esfuerzan siempre para que estas organizaciones de clase del proletariado eduquen a los trabajadores en un alto espíritu clasista, revolucionario, porque así los obreros adquieren conciencia de su fuerza y de sus objetivos de clase. Son ajenos a los comunistas los métodos de dirección reformistas en el plano sindical, aquéllos que no movilizan a las masas, que sustituyen la lucha sindical de clase por el papeleo burocrático o las tratativas de los dirigentes aislados de las masas, porque esto desarma a la clase obrera, no la ayuda a elevar su conciencia y, además, no le ayuda a resolver sus problemas inmediatos.

Pero los comunistas, luchando por una línea clasista en el movimiento sindical, no olvidan que el movimiento sindical y el partido de la clase obrera son cosas distintas. En los sindicatos se organizan los trabajadores de todas las tendencias, de todos los partidos y sin partido; para ingresar al sindicato es suficiente poseer la condición de ser obrero de la industria respectiva.

Pero este mismo carácter de amplitud del movimiento sindical, donde participan obreros con las más diversas ideas políticas, filosóficas, religiosas, etc., supone naturalmente que los sindicatos no pueden ejercer el papel de vanguardia ideológica del proletariado, armada con la teoría y la práctica del comunismo científico, del marxismo - leninismo.

Además, la vanguardia ideológica no puede ser la suma de la ideología burguesa y la ideología proletaria, porque al representar los intereses inmediatos y futuros de la clase más avanzada de la sociedad, la ideología de vanguardia implica la lucha y la exclusión de la ideología que representa los intereses de la clase caduca, la ideología burguesa. Por lo tanto, en el destacamento de vanguardia de la clase obrera, en el P. Comunista puede sólo dominar la ideología correspondiente, el marxismo leninismo, lo que excluye a todas las demás corrientes burguesas.

Desde luego que de lo expuesto no debe concluirse que los comunistas menosprecian la lucha económica, sindical. Por el contrario, los trabajadores conocen a los comunistas como a los más incansables combatientes por sus reivindicaciones inmediatas. La diferencia que los separa de los reformistas radica en que para éstos la reivindicación lo es todo, mientras que para los comunistas la lucha por la reivindicación tiene por objeto mejorar inmediatamente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, pero, al mismo tiempo, explican consecuentemente que la sola lucha por el salario es insuficiente para terminar con la explotación capitalista, que es preciso que la clase obrera y sus aliados conquisten el poder real en la sociedad pasando a ser los dueños de los principales medios de producción. Los comunistas, pues, luchan por las reivindicaciones de los trabajadores y, a la vez, para que la clase obrera comprenda que debe conquistar no sólo las reivindicaciones sino todo un mundo.

Para cumplir estas grandes tareas los comunistas luchan por desarrollar y fortalecer mucho más aún el Partido. En un artículo anterior, publicado también en "Estudios" sobre el tema del Centralismo Democrático, al referirnos al carácter del Partido, decíamos:

"*Primero:* El Partido marxista de la clase obrera es una parte de ella; pero es su vanguardia porque está pertrechado con la ideología marxista, con el método materialista dialéctico, que le asegura el conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo social y, con ello, el dominio de las leyes del desarrollo de la lucha de cases. Esto lo hace invencible.

Segundo: El Partido es una organización de lucha, es el destacamento organizado de la clase obrera; todos sus miembros deben aceptar su programa, militar en una de sus organizaciones, ayudarlo económicamente. El Partido debe organizarse sobre la base del principio del centralismo democrático.

Tercero: El Partido por ser la forma más alta de organización, por estar dotado de una teoría de vanguardia y por estar compuesto de los mejores hombres de la clase obrera, debe dirigir, por su acción persuasiva y su autoridad moral, todas las demás organizaciones de masas de la clase obrera.

Cuarto: El Partido es un instrumento de las masas para su propia liberación, debe marchar junto a ellas, enseñándoles el camino; ayudándolas a realizar su propia experiencia; ni demasiado adelante ni detrás de las masas."

Es decir, un partido armado de la ideología marxista leninista, una organización de lucha que orienta a los trabajadores, pero que lucha en el plano político nacional por los intereses inmediatos y futuros de los trabajadores a través de su diario, su propaganda, sus actos, a través del Parlamento o de la Junta Departamental. El Partido más organizado y disciplinado lo que crea precisamente las condiciones que le permiten ser el dirigente de las otras formas de organización de la clase obrera, y las masas populares. Un Partido unido, condición esencial para la victoria, unido ideológica y políticamente, unido férreamente en su organización.

"Lenin comprendía que el Partido, aun cuando tuviese una línea política correcta y los mejores vínculos con la clase obrera y el pueblo, no podría cumplir su misión histórica y tendería a desaparecer corroído por el fraccionalismo, el liberalismo, el espíritu de círculo y la lucha de grupos, si no apoyara su actuación en el centralismo democrático y la disciplina consciente.

"El centralismo democrático es la piedra angular de la concepción leninista del Partido. Significa: a) el carácter electivo de todos los organismos de dirección, de arriba a abajo; b) la obligación de los organismos del Partido de dar cuenta periódicamente de su gestión ante las respectivas organizaciones del mismo; c(la disciplina férrea y la subordinación de la minoría a la mayoría; d) la obligatoriedad incondicional de los acuerdos de los organismos superiores para los inferiores."

Esta es la base del Partido, la base de su unidad, la base de su poder de lucha; en las normas organizativas del Partido se refleja la idea esencial de Lenin respecto a la formación de un centro dirigente estable, un núcleo —el Comité Central— que es la dirección del conjunto del Partido. De este modo es posible conjugar, en el seno de la dirección y de todo el Partido, la experiencia de las masas y del Partido, porque permite conjugar el estudio y la síntesis de las experiencias en el plano nacional e internacional con la acción práctica del Partido.

En este centro dirigente, un papel fundamental es jugado por revolucionarios profesionales, es decir, por hombres enteramente dedicados a la causa de la revolución. Precisamente, cuando los trotskistas y otros grupos centran sus ataques contra estos fundamentos de la organización del Partido acusándolo de "burocracia", lo hacen porque saben perfectamente que sin este probado núcleo dirigente, sin revolucionarios profesionales, no puede existir un Partido revolucionario de verdad, no sólo de palabra. Este núcleo de dirección dirige las organizaciones de base del Partido, a las que cabe la inmensa responsabilidad de realizar, de encarnar en la vida misma, la política del Partido, convirtiéndola en patrimonio de las grandes masas.

Estas son las razones de por qué la dirección del Partido se planteó el Plan de Construcción del Partido "Hacia el 40º Aniversario", que culmina victoriosamente y echa las bases para avanzar hacia un gran Partido de masas de la clase obrera del Uruguay.



La Prensa Obrera en el Uruguay

La propaganda del Partido, su contenido, formas y métodos están determinados por los rasgos particulares de cada etapa del desarrollo del propio Partido, de las condiciones generales de su actuación. Pero sean cuales sean esas condiciones, los comunistas han atribuido siempre a la propaganda —y especialmente a la prensa— una importancia esencial para la movilización y educación de las masas.

La prensa es el arma principal de la propaganda del marxismo-leninismo y la más eficaz, porque tiene la virtud de convertir una orientación dada en patrimonio de grandes masas y en los plazos más breves. Sin diario —decía Lenin— toda propaganda, toda agitación sistemática, variada y fiel son imposibles.

La prensa comunista despierta la conciencia de clase, hace pensar, educa, impulsa a los trabajadores a la unidad y a la acción, da una perspectiva global del movimiento, muestra sus zonas avanzadas y sus retrasos, juega, en fin, un inmenso papel revolucionario.

Esta enseñanza de carácter universal ha mostrado también su validez en la experiencia del movimiento obrero uruguayo desde sus orígenes. La prensa fue el campo de una larga lucha de los obreros de avanzada por fijar la orientación revolucionaria del proletariado, por construir y desarrollar el instrumento de su liberación, el Partido marxista-leninista.

I

ALGUNOS ANTECEDENTES

Lenin advertía que en ninguna parte del mundo el movimiento proletario ha nacido ni ha podido nacer "de golpe", como un movimiento de clase en su forma pura.

> **"Sólo estudiando la historia del marxismo contra el oportunismo, sólo conociendo a fondo y en detalle cómo la democracia proletaria independiente se ha ido separando de la confusión pequeño-burguesa, los obreros de vanguardia fortalecerán definitivamente su conciencia y su prensa obrera".**

Aproximadamente en el año 1870 comienza en el Uruguay la organización sindical de los trabajadores y sus primeras luchas de carácter espontáneo contra la explotación capitalista. Sin que hayamos podido documentarlo se afirma que ya en 1875 había periódicos obreros, mencionándose por ejemplo el órgano oficial de la Asociación Internacional de los Trabajadores fundado ese año en Montevideo. Por los años 1886-87 existió un periódico titulado "El Tipógrafo", editado por la Sociedad Tipográfica Montevideana, primera organización sindical del país, fundada en 1870.

La tendencia anarquista, por ese entonces dominante en el seno del movimiento obrero, se revela en "El derecho a la vida" (fundado el 16 de setiembre de 1893) y en "La Verdad" (1897). La lucha ideológica entre las concepciones anarquistas y socialistas se avizora en las páginas de "El Obrero panadero" (1895), publicado por la Sociedad Cosmopolita Unión de Obreros Panaderos, periódico en el que escribían obreros socialistas, aunque todavía no estaban organizados como partido.

El 25 de agosto de 1895 apareció el primer número del periódico "El Defensor del Obrero", editado por un grupo de socialistas, que publicaba artículos

de carácter doctrinario, daba cuenta de la actividad de las organizaciones obreras, defendía sus reivindicaciones, insertaba denuncias acerca de las condiciones de trabajo reinantes. "El Defensor del Obrero" inauguró la lucha por la implantación de la jornada de 8 horas, de lo que da cuenta una inscripción permanente que rezaba: "Ocho horas de trabajo, ocho horas de ilustración y ocho horas de descanso". Esta publicación llevaba por lema: "Primer periódico socialista científico" y su redactor jefe fue Mario Lazzoni que posteriormente integraría el grupo de fundadores del Partido Socialista y del Partido Comunista. "El Defensor del Obrero" puede ser considerado como el pionero de la prensa socialista. El 15 de setiembre de 1895 publicó un artículo exaltando la personalidad de Federico Engels con motivo de su muerte, y el 22 de setiembre del mismo año, el Programa de la Iª Internacional. Contribuye esta publicación a la organización sindical de los trabajadores, especialmente de los marítimos y portuarios, albañiles, marmolistas, de la madera, talabarteros, etc. En torno al periódico empezaron a nuclearse los obreros más esclarecidos que más tarde, el 27 de abril de 1896 fundaron el Centro Obrero Socialista, el primero de este carácter. El centro, valiéndose de su periódico promovió la organización de la primera manifestación del 1º de Mayo en el Uruguay, en el año 1896.

En setiembre de 1901 se fundó el primer *diario* de tendencia anarquista. Se llamaba "El Trabajo" y continuó apareciendo hasta marzo de 1902.

Llama la atención la cantidad de periódicos sindicales que vieron la luz en el período que va desde 1898 a 1909; generalmente son de carácter puramente sindical, editados por sector de trabajo y respondiendo al sindicato de la rama respectiva. Y esto ocurre no solamente en Montevideo, sino también en el interior del país: en Salto, Rocha, Florida, Artigas, Mercedes y Minas. Algunos de ellos tenían una vasta difusión, por ejemplo el órgano de la Unión Ferroviaria que englobaba a todos los ferroviarios del país.

La fundación del Partido Socialista en 1910 como partido político de la clase obrera, aunque no tuviera una definición ideológica categórica, constituye un acontecimiento de gran importancia en la historia del movimiento obrero del país. Si bien entre sus integrantes había obreros revolucionarios, se hacía sentir la influencia revisionista de Juan B. Justo. El hecho de que el Partido Socialista no tuviera una definición marxista clara, se refleja en su órgano oficial de prensa, "El Socialista" (fundado el 18 de marzo de 1911). Este periódico aparecía con toda regularidad semanalmente y jugó un gran papel en la organización tanto del Partido como de los sindicatos obreros. "El Socialista" promovió las dos consignas por entonces más sentidas por el proletariado: jornada de ocho horas y salario mínimo, realizó una campaña sostenida por la sanción de estas leyes, contribuyó a la organización y a la lucha.

Otro periódico, "La Vanguardia" (1916) surge por impulso de un grupo de afiliados al Partido Socialista que exigían pronunciamientos más categóricos que los del órgano oficial contra la guerra imperialista del 14-18. Desde sus páginas se realizó una intensa campaña contra diversos proyectos del gobierno de la época conducentes a la militarización de la juventud y a la instauración del servicio militar obligatorio, como parte de su actitud beligerante en favor de uno de los dos bandos imperialistas.

El Partido Socialista disponía también de un periódico en el interior del país, "El Debate", editado por los centros de Fray Bentos, Mercedes y Dolores.

II

TRES MOMENTOS EN EL DESARROLLO DE LA PRENSA COMUNISTA

La fundación del Partido

El gran acontecimiento de este siglo —la Revolución Socialista de Octubre— produjo un viraje decisivo en el movimiento obrero uruguayo. A través de la prensa obrera se advierte la lucha entablada entre las concepciones revolucionarias, defensoras del primer Estado obrero y campesino fundado por Lenin, y las concepciones reformistas.

Se acentuó la división de los distintos grupos anarquistas. En torno a Ricardo Carril, director de "La Batalla", se agruparon los defensores de la revolución. El periódico publicó una encuesta sobre este tema fundamental.

En las páginas de "El Socialista" se inició la polémica que habría de culminar el 21 de setiembre de 1920 con la adhesión a la IIIa. Internacional y la adopción del nombre de Partido Comunista.

El 2 de setiembre de 1919 se funda "JUSTICIA", en pleno desarrollo de la tercera gran huelga marítima cuya defensa asume desde el primer número. "JUSTICIA" aparece diariamente y alcanza un gran tiraje (20 mil ejemplares normalmente y excepcionalmente hasta 40 mil) por momentos mayor que el de la prensa burguesa. Pero "JUSTICIA" es a la vez la tribuna de la encendida lucha ideológica —especialmente desde mediados de 1920 a abril de 1921— por definir los campos en torno a las 21 condiciones de la Internacional Comunista. (1) La polémica se abrió con la publicación de tres grandes documentos: los Estatutos de la Internacional, las recomendaciones de ésta sobre el trabajo parlamentario y las 21 Condiciones.

En abril de 1921 "JUSTICIA" pasa a ser el órgano del Partido Comunista. Del arraigo del diario entre el proletariado hablan a las claras innumerables hechos: además de su elevado tiraje, la forma conmovedora en que los obreros respondían a las colectas iniciadas por su diario en diversas ocasiones.

¿Cuál es la razón de este arraigo? "JUSTICIA" era ya por entonces el campeón de la unidad de la clase obrera y de todas sus reivindicaciones, el organizador de sus luchas, el intérprete de las aspiraciones del conjunto de los trabajadores del país. Y fue por sobre todo el gran instrumento para sentar las bases del partido revolucionario de la clase obrera.

Recordemos algunas de sus campañas más salientes: "JUSTICIA" encabezó un gran movimiento de apoyo al pueblo nicaragüense a raíz de la intervención norteamericana; jugó un papel destacado en la campaña internacional por la libertad de Sacco y Vanzetti, fue un factor de organización de las huelgas y paros que con este motivo se realizaron en el país; denunció los verdaderos móviles imperialistas durante la preparación y el desarrollo de la guerra del Chaco.

El período de la lucha contra el fascismo y la post - guerra

"JUSTICIA" fue el defensor ardiente de las libertades sindicales y democráticas. Desde 1929 alertó al pueblo acerca de los propósitos reaccionarios del Comité de Vigilancia Económica creado por la Federación Rural y de todas las medidas que precedieron al golpe de Estado de 1933. En febrero de 1932 el diario fue clausurado porque denunciaba los preparativos de ese golpe. El Partido editó entonces "Bandera Roja"; pero en los hechos "JUSTICIA" jamás cesó de aparecer y el proletariado defendió su diario de modo que jamás la policía pudo saber donde se imprimía.

"JUSTICIA" fue el primer órgano de prensa que en el Uruguay alertó al pueblo sobre el peligro fascista mientras que la prensa coqueteaba con el fascismo y acusaba a nuestro diario de atentar contra la libertad de pensamiento... precisamente porque combatía sin cuartel todo brote fascista que se produjera.

Son inolvidables, en fin las campañas desarrolladas en defensa de la República Española y posteriormente durante la guerra antinazi.

Por el año 1933 apareció otro diario, "Frente Unico", constantemente perseguido por la censura reaccionaria.

Al período de la segunda guerra mundial está también inseparablemente unido el nombre de otro gran órgano de prensa: "Diario Popular", aparecido el 1º de agosto de 1941. No es exagerado afirmar que sus campañas fueron un factor decisivo en el desarrollo del movimiento antinazi, el más vasto movimiento de masas que conociera hasta entonces nuestro país y en la audaz e intransigente denuncia de la actividad de elementos fascistas que se movían

---

(1) Interesa recordar que precisamente la primera de las 21 Condiciones se refiere a la propaganda en los siguientes términos: "Toda la propaganda y la agitación deben tener realmente un carácter comunista y estar en consonancia con el programa y las resoluciones de la IIIa. Internacional. Todos los órganos de prensa deben ser dirigidos por comunistas de confianza que hayan demostrado su devoción a la causa del proletariado..."

en el escenario nacional; vienen a la memoria los acontecimientos de Durazno y la lucha contra el nazi Kayel y su diario, finalmente clausurado. Pero eso no era todo; "Diario Popular" fue a la vez el gran instrumento de unidad y organización de la clase obrera que cristalizaran en la fundación de la Unión General de Trabajadores (20 de marzo de 1942), y de todo el pueblo por la restauración de las libertades democráticas en el país.

En la inmediata post-guerra y hasta años después, el proletariado uruguayo dispone solamente de "JUSTICIA" y accidentalmente de otras publicaciones. Ella enfrenta en el ámbito nacional la embestida del imperialismo yanqui y la preparación de la guerra antisoviética con sus secuelas, la histeria anticomunista y el mac-carthysmo. A su prédica corresponde una parte no pequeña de la gran labor desarrollada por nuestro Partido en la educación y combate de la clase obrera y el pueblo contra el imperialismo yanqui. Promovió las grandes campañas del Movimiento de Partidarios de la Paz contra el uso de las bombas atómicas, por el no envío de uruguayos a Corea, en fin por la forja de una conciencia antimperialista. Afrontó este difícil período situándose siempre en la defensa de las reivindicaciones obreras y populares y en la lucha por la unidad del proletariado cuando el imperialismo yanqui realizó su labor divisionista a través de sus agentes de la CSU. En todo este período —y a pesar de la crisis interior que vivía nuestro Partido— los comunistas y su prensa fueron invariablemente fieles a los intereses del proletariado y del pueblo, como no puede decirse de ningún otro partido ni de ninguna otra publicación del país.

EL XVI Congreso del Partido

El tercer momento en la historia de nuestra prensa se inicia en el XVI Congreso del Partido, importante viraje en el proceso de su formación ideológica, política y organizativa. El Partido definió entonces con claridad sus objetivos estratégicos y tácticos, sometió a una profunda revisión sus relaciones con las masas y las normas organizativas y métodos de la vida interior del Partido.

El XVI Congreso encaró los problemas del Partido y del movimiento de masas de un modo armónico: planteó objetivos relacionados con la más amplia labor entre las masas, con vistas a impulsar la unidad de la clase obrera y del pueblo y a la vez se propuso elevar y multiplicar los medios para aumentar la influencia y la autoridad del Partido, particularmente entre la clase obrera. Para ayudar a este viraje en su actividad, el Partido consideró esencial la edición de un diario, "El Popular", de una revista teórico-política, "ESTUDIOS" y de una red de periódicos de empresa. (2)

"EL POPULAR" apareció el 1º de febrero de 1957 y es la aguerrida tribuna de todo el movimiento obrero y popular, a la vez que el propagador de los ideales políticos y sociales del comunismo. Ha procurado guiarse por los sabios consejos de Lenin que a propósito de la aparición de "Iskra" señalaba:

> **"...Pero en la revista y en el periódico es indispensable reflejar todos los aspectos del movimiento, y desearíamos destacar especialmente nuestra oposición a un plan que pretende que el periódico obrero inserte en sus páginas, exclusivamente, aquello que de manera inmediata y directa concierne al movimiento obrero espontáneo, dejando todo lo relacionado con la teoría del socialismo, con la ciencia, con la política, con los problemas de organización del partido, etc., al órgano destinado a los intelectuales. Por el contrario, es indispensable unir todos los hechos concretos y todas las manifestaciones del movimiento obrero con los problemas señalados; es indispensable aclarar, a través de la teoría, cada hecho particular; es indispensable difundir los problemas políticos y de organización del partido entre las más amplias masas de la clase obrera..."**

En todo este período "El Popular" ha puesto de manifiesto las virtudes esenciales de la prensa comunista: ha sido un propagandista, un agitador y un organizador colectivo. Es incuestionablemente el único diario del movimiento

---

(2) No podemos ocuparnos en este artículo, para no alargarlo excesivamente de los periódicos de empresa, instrumento principal en la organización de base del Partido. En cuanto a la revista "Estudios", nos remitimos al artículo del camarada Arismendi publicado en el número anterior.

(3) V. I. Lenin. — "Proyecto de declaración de "Iskra" y de "Zariá". Obras completas. Tomo IV págs. 321-322. Editorial Cartago.

obrero, el portavoz de todas las luchas habidas en este tiempo tan pletórico de ellas. Es el único diario que defiende la unidad de los trabajadores; y se ha ganado el corazón de los trabajadores que lo han conocido en la huelga, en la ocupación de las fábricas, en las largas marchas por los caminos del país, en los paros generales, por oposición a la prensa burguesa que negaba sus páginas o calumniaba al movimiento.

Y porque es un diario proletario, es el intérprete a la vez de los intereses de todos los sectores de la población laboriosa: los jubilados, los empleados públicos y privados, los maestros, los profesores, los estudiantes saben que sólo en las páginas de "El Popular" se ha hecho la encendida defensa de sus aspiraciones, así como de la cultura, la enseñanza pública y de todos los grandes y patrióticos objetivos que levanta hoy el pueblo.

"El Popular" es, en fin el diario que brega en favor de la Revolución Cubana, el que promueve los grandes temas de la lucha continental contra el imperialismo yanqui y sitúa por lo mismo en primer plano el problema del aporte que el pueblo uruguayo está obligado a dar en estas circunstancias: la unidad de las fuerzas patrióticas y democráticas y su mayor gravitación para determinar un cambio sustancial en la correlación de las fuerzas políticas, favorable a la paz, la independencia nacional y el desarrollo económico. En tal sentido nuestro diario es el campeón de la unidad de comunistas y socialistas, cuestión clave para aglutinar al resto de las fuerzas democráticas en torno a una plataforma común.

RITA IBARBURU



La utilización de una metodología científica en el trabajo de educación del Partido

Al celebrar el 40 aniversario de su fundación, nuestro Partido se ha propuesto ampliar sus filas, crear nuevas organizaciones de base y fortalecer las existentes, formar nuevos cuadros, a la vez que elevar la capacidad teórica y de acción de los militantes ya experimentados y desenvolver por todos los caminos la capacidad creadora y de iniciativa. Ello reclama un alto nivel de estudio y elaboración teórica y una actividad ideológica más intensa desarrollada en dos direcciones: en el interior del propio Partido y entre las masas.

Entre el desenvolvimiento del movimiento de masas, el crecimiento numérico del Partido y la formación de sus cuadros, hay un ritmo diferente. Esto es natural, el movimiento de masas involucra y refleja las diversas ideologías existentes en una sociedad capitalista, de las cuales, primariamente, se emancipa el trabajador a través de su experiencia y de la actividad educadora del Partido. A la vez; la afiliación al Partido, que ya significa una nueva condición en el obrero, un paso decisivo dado para pasar de la situación de "clase en sí" a la de "clase para sí", como lo definiera Marx, exigirá, sin embargo, un nuevo proceso de luchas y experiencias, de preparación teórica y política, para hacer del afiliado al Partido un *cuadro* revolucionario obrero experimentado, un hombre de vanguardia.

Estas diferencias de ritmo plantean dificultades que tienen la característica de ser verdaderas dificultades de crecimiento. La educación es una forma directa y activa de acortar esas diferencias; la actividad ideológica y de educación entre las masas tiende a acercar el ritmo del crecimiento partidario al del movimiento obrero y popular; en el interior del Partido, la educación acerca la formación de los cuadros al ritmo del reclutamiento.

Ambas formas no se separan, sino que dialécticamente se unen operando una sobre la otra; pero cada una tiene fines y formas propias de realizarse.

I — LOS FINES DE LA EDUCACION EN EL PARTIDO

¿Cuáles son los fines de la educación en el interior del Partido?

La educación es un proceso social que acompaña a la sociedad humana en el decurso de su historia. Lenin la llamó, por eso, categoría eterna. La trasmisión de toda la herencia científica, técnica y artística acumulada por la humanidad y su asimilación por las nuevas generaciones, se produce mediante la educación. Así también, la asimilación de la ciencia relativa a las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, a la revolución de las masas explotadas, a la victoria del socialismo y la construcción del comunismo, síntesis y reelaboración crítica de todo lo valioso y avanzado que fue creado por la humanidad, el marxismo-leninismo, sólo es posible por medio de la educación.

La asimilación de estos conocimientos a través del estudio, de la intervención en cursos, es porción imprescindible del propósito de formar comunistas conscientes, fuertes, que participen activamente, con el máximo de abnegación, pero también de eficacia, en la dirección y organización de las masas de nuestro pueblo para producir los cambios que el país necesita.

El fin general de la educación es el fruto que ha de recogerse como síntesis de la obtención de diversos objetivos. Tiene algo así como un cierto carácter estratégico en el que cada objetivo cumple una parte de ese todo.

La actividad práctica, directa, de cumplimiento de las tareas partidarias y los métodos adecuados de dirección en todas las instancias, son caminos insustituíbles para lograr la formación del militante comunista. Ellos deben desarrollar las cualidades personales de acuerdo al humanismo socialista de respeto al hombre, de valoración de la dignidad humana expresada en el ideal de construir una sociedad sin explotados ni explotadores; desarrollar el amor a la verdad, el valor, la honradez, la intransigencia con el espíritu mezquino o estrecho, y estimular la iniciativa y la actividad rica, entusiasta, creadora.

Estos ideales de formación del hombre comunista, que se consustancia con nuestra doctrina, deben concretarse, empero, en una sociedad de clases antagónicas, en los límites de una dura lucha de clases contra el imperialismo, particularmente yanqui, el latifundio y la gran burguesía. Por lo tanto, la educación comunista exige, a la vez, acentuar el temple de los cuadros, su formación revolucionaria, su firmeza frente al enemigo de clase, su amor a los obreros y al pueblo que, por serlo, es a la vez odio profesado a sus explotadores y enemigos. Y debe contribuir a desenvolver cuadros capaces de traducir el pensamiento comunista en la comprensión de las masas, que sean flexibles en sus métodos, ágiles y combativos en sus determinaciones. O sea, cuadros comunistas, compenetrados de la línea del Partido, disciplinados y firmes, amplios y ajenos a todo sectarismo. Los cursos en el Partido deben contribuir a fortalecer estos aspectos de la educación comunista; pero deben, además, cumplir uno que le es propio y específico: proporcionar instrucción, con el estudio de la única concepción científica del mundo, el marxismo - leninismo y con la adquisición de los métodos y hábitos de estudio necesarios para continuar la formación teórica del militante por medio del estudio individual.

II — PARTICULARIDADES METODOLOGICAS DE LA EDUCACION EN EL PARTIDO

Para la realización de estos cursos, no partimos de condiciones ideales como serían las de tener propagandistas que unieran, al conocimiento de la teoría marxista y a las experiencias de las luchas de masas, el dominio de la metodología, de los procedimientos adecuados para obtener mejores resultados en la enseñanza impartida.

1. *La formación de los propagandistas, síntesis de la instrucción política y la experiencia pedagógica.*

Sin embargo, sería erróneo esperar lograr todas las condiciones para luego empezar a actuar. La formación de los propagandistas debe procesarse como lo estamos haciendo: un curso permanente de marxismo - leninismo, experiencias metodológicas prácticas atendiendo cursos y la incorporación de algunas nociones pedagógicas que posibiliten pasar, en cierta medida, del plano empírico a la utilización de procedimientos fundamentados en la ciencia.

A este fin, partiremos de algunas premisas, para llegar a conclusiones metodológicas.

—Los cursos son clases, estudio de tesis filosóficas, económicas y políticas *ya estructuradas* y tienen, por lo tanto, un carácter eminentemente escolar, de aprendizaje. A veces se ha confundido esta característica con las de una reunión deliberativa de organismo y se ha valorizado el desarrollo de un curso por ser "discutidor", sin ver que en estas circunstancias la prolongación de una discusión es producida por un estudio insuficiente de las tesis que integran el tema.

—Estas clases difieren de las impartidas en la enseñanza primaria y secundaria tanto por sus objetivos, concretados en los programas, como por el material humano con que se trabaja. En las escuelas y liceos, se procura la mayor relación entre lo que se enseña en cada año y la edad y el grado de conocimientos que ya tienen los alumnos. Los integrantes de los cursos partidarios, además de tener generalmente distinto grado de conocimientos son, en su mayoría, obreros que no han tenido posibilidades de adquirir las disciplinas del estudio ya que han cursado apenas algunos años de enseñanza primaria

—Los cursos partidarios deben completar esta insuficiencia y enseñar a estudiar. Estas disciplinas, independientemente del medio en que se desenvuelvan son función del intelecto y el intelecto se desarrolla, precisamente, por medio de una educación que preste atención especial a la elevación de la actividad racional, al desenvolvimiento de exigencias de tipo intelectual, *a fin de que el interés por los acontecimientos concretos, por los hechos que la propia actividad social y política promueven, se transforme en interés por conocer también las relaciones mutuas, las conexiones entre los fenómenos reales y su interpretación teórica.* Ya Lenin señalaba en "¿Qué hacer?" la necesidad de ocuparse en elevar la conciencia de los obreros (1).

2. *La capacidad de exposición.*

Naturalmente, que elevar el pensamiento de los militantes a las particularidades del pensamiento científico y creador es un proceso que ofrece no pocas dificultades y que se logra poco a poco; supone adquirir la capacidad necesaria de fundamentar bien sus ideas y de exponerlas en forma convincente, a la vez que demostrar lo equivocado de las teorías contrarias a nuestra ideología. Asimismo, reclama el desenvolvimiento de un pensar independiente, capaz de comprender los nuevos fenómenos, de someterlos a un análisis crítico y a una justa valoración.

Pero lo importante, en este momento de la vida de nuestro Partido, es que todos los organismos, tanto de dirección como de base y dentro de ellos todos sus militantes, comprendan que este proceso hay que abordarlo colectivamente y abordarlo ahora para que el Partido pase, como se ha propuesto, a cumplir mejor su papel rector ante las masas. Y ello debe significar la adopción urgente de algunas medidas elementales como: 1) la creación de un aparato mínimo de educación que garantice la aplicación de medidas de trabajo con la designación de encargados seccionales de educación; 2) el funcionamiento regular y sin suspensiones de los cursos que integran el plan; 3) una mejor selección de alumnos junto a la preocupación para que todos los que hayan sido designados lo realicen completo; 4) el alivio de tareas prácticas asignadas a sus integrantes para que puedan estudiar; y, 5) la designación de un alumno secretario en cada curso, que colabore con el propagandista en la organización y disciplina.

Paralelamente, desde la Sección de Educación, debemos hallar los procedimientos adecuados para que los cursos cumplan más eficazmente con los fines de la educación en el Partido.

3. *La comprobación y su carácter.*

Es necesario avaluar periódicamente el resultado obtenido en los cursos e ir acumulando datos. La comprobación y, cuando es posible, la calificación de los conocimientos, constituyen un elemento indispensable para mejorar todo el trabajo de educación: en primer lugar, es el propio propagandista, a través de la comprobación del resultado de su curso, quien debe sacar experiencias sobre la calidad de su trabajo; en segundo lugar, son los propios alumnos que autocríticamente deben apreciar el grado de su aprovechamiento y en tercer lugar, la Sección de Educación, debe lograr así un conjunto de medidas objetivas necesarias tanto para pasar a un estadio superior en el que haya una mayor relación entre los diversos programas de estudio y el nivel de sus integrantes, como para el mejoramiento de las normas metodológicas sobre las que deben desarrollarse estos cursos.

Los exámenes de fin de curso cumplen esta finalidad. Todavía tienen primordialmente el carácter de una comprobación colectiva de rendimiento, de es-

---

(1) LENIN. — "¿Qué hacer?" O. Escogidas — Tomo I, pág. 215-216 — Edic. Lenguas Extranjeras. — "es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de la conciencia de los obreros en general; es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la **"literatura para obreros"**, sino que aprendan a asimilar más y más la **literatura general.** Incluso sería más justo decir, en vez de "no se encierren", "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que para los obreros basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo."

tímulo al esfuerzo y de acicate a la preparación de nuevas promociones; pero deberán irse transformando cada vez más en el elemento básico para la comprobación y calificación del resultado del trabajo, no sólo en el cuadro del rendimiento colectivo, sino también individual.

La experiencia recogida durante un cierto período nos dice que en algunos exámenes, la mayoría de los alumnos respondieron con precisión a las preguntas formuladas; en otros, las respuestas fueron en general imprecisas y evidenciaron nociones un tanto confusas en temas capitales del programa. Estas diferencias se anotaron en cursos similares y en alumnos con capacidades equivalentes, de los que se pudo haber obtenido un mejor rendimiento.

4. *La función del educador.*

Por eso, si las medidas organizativas y disciplinarias son imprescindibles al buen funcionamiento del curso, la aplicación de una metodología adecuada por parte del propagandista (como la del maestro en la labor escolar) es el factor decisivo para que los alumnos asimilen con precisión y respondan con claridad.

La experiencia pedagógica demuestra que, contrariamente a concepciones idealistas que relegan al maestro a un lugar secundario, éste desempeña un papel primordial en el resultado de la labor instructiva. Esta aseveración es válida también para los propagandistas cuya tarea posee esencialmente este carácter.

Pensamos, por lo tanto, que nuestro esfuerzo por mejorar el rendimiento de los cursos debe concretarse también en la utilización de una metodología científica en el trabajo de educación del Partido, que posibilite lograr una mayor precisión y claridad en los conceptos, base necesaria para esa asimilación (2).

5. *¿Puede haber un pensamiento claro y una expresión confusa?*

En relación a este planteamiento debemos prevenirnos de dos posibles errores: uno, aceptar que el conocimiento puede estar claro, aunque su expresión sea confusa; el otro, entenderlo como una exigencia meramente memorística, de formulaciones esquemáticas.

Con respecto al primero, debemos señalar que son los filósofos y filólogos idealistas los que afirman que el pensamiento puede darse sin necesidad del lenguaje y que el lenguaje sólo constituye un medio para expresar los pensamientos del hombre formados sin recurrir al lenguaje; a veces sostienen, también, que el pensamiento se da en su aspecto puro, sin ayuda del lenguaje, cuando el hombre piensa para sí. En cambio, los que parten del materialismo histórico afirman que hay una total interrelación entre el pensamiento y el lenguaje; que el proceso del pensamiento (análisis, síntesis, abstracción) es un proceso en el que se opera con palabras y que, la materialización del pensamiento en la palabra tiene lugar no sólo cuando se reproduce fonéticamente, sino también cuando se repite mentalmente.

Dice el académico soviético Panfílov: "La lengua como medio de realización del pensamiento abstracto y generalizado, entra en funciones tanto cuando el individuo piensa para sí como cuando se comunica con los demás" (3).

De lo cual se desprende que el estimular una selección precisa de las palabras y una coordinación de las oraciones empleadas, significa conseguir que se tenga una idea más clara de lo que se habla. Si un pensamiento más desarrollado supone siempre una capacidad de palabra más evolucionada, un co-

---

(2) **"Asimilar un concepto** no es sólo saber las características de los objetos y fenómenos que abarca, sino tener la posibilidad de utilizarlo en la práctica y operar con él. Esto significa que la asimilación de un concepto incluye no sólo un camino de abajo arriba o sea desde los casos particulares y únicos hacia la generalización, sino también el camino opuesto, de arriba abajo, de lo general a lo particular y único. Sabiendo lo general es necesario tener la capacidad de verlo en el caso concreto, aislado, con el que nos encontramos en la práctica." - **"Psicología"** de Smirnov, Leontiev y otros. - Pág. 250 - Ed. Grijalbo.

(3) Tema analizado profundamente en los trabajos compilados en el libro "Pensamiento y Lenguaje" bajo la dirección de D. P. Gorski del Instituto de Filosofía de la U.R.S.S. - Ed. Pueblos Unidos.

nocimiento más firme y preciso supone, también, una capacidad expresiva del lenguaje más clara y precisa.

6. *Algunos principios de metodología científica.*

Con respecto al segundo posible error consideramos ilustrativo transcribir breves fragmentos del libro del académico soviético S. L. Rubinstein "El pensamiento y los caminos de su investigación", que encierran valiosísimas enseñanzas para todos los docentes y que tienen directa relación con este tema:

"La verdadera asimilación de conocimientos constituye, en principio, un proceso idéntico al de la cognición, que se verifica en especiales condiciones que la favorecen, condiciones creadas por la didáctica (4), la metodología (5) y el pedagogo" y continúa:

"En realidad, todo acto en virtud del cual se asimilan unos determinados conocimientos, presupone la existencia de condiciones internas que hacen posible dicha asimilación y lleva a la constitución de nuevas condiciones internas que permiten asimilar otros conocimientos. La dependencia en que se halla el desarrollo mental respecto a la asimilación de conocimientos no es unilateral. La asimilación de conocimientos y dicho desarrollo forman un proceso dialéctico en el que causa y efecto cambian incesantemente entre sí de lugar" y agrega:

"Sin formar el pensamiento del alumno, no asimilará éste los conocimientos que se le enseñan, pues dicha asimilación es imposible sin el análisis y generalización de estos últimos. En realidad, la asimilación a que nos referimos es un producto del pensar o, por lo menos lo abarca, si no se trata simplemente de un aprendizaje memorístico (a lo que no debe tender nunca el pedagogo)" (6).

Estas concepciones que corresponden a la psicología científica, rama especial del materialismo dialéctico, nos dan una guía sobre el carácter de asimilación que nos proponemos.

7. *Qué es una lección.*

Cada uno de los temas de los programas de los cursos debe considerarse una lección. La lección debe tener una estructura o forma racional que no varía.

Cada lección debe obligatoriamente producir: a) que los alumnos reciban cierto número de conocimientos nuevos; b) que se fijen en la memoria; c) que estos conocimientos se vinculen con la práctica; y, d) que se hagan las asociaciones que permitan comprobar si los conocimientos de las lecciones anteriores se recuerdan con claridad.

Los textos de Cursos Relámpagos e Intermedios puestos a estudio en los actuales programas facilitan esta estructura de la lección ya que ellos unen, en su totalidad, tesis teóricas permanentes y universales del marxismo - leninismo a su expresión concreta y peculiar en nuestro tiempo y en nuestra realidad nacional.

8. *Los métodos que empleamos.*

Hay diversos métodos (7) de enseñanza. En nuestros cursos empleamos

---

(4) Didáctica: "Es la parte de la Pedagogía que trata de la teoría de la instrucción y de la enseñanza". "En la didáctica se da respuesta a las cuestiones relativas a lo que hay que enseñar y cómo hay que enseñar". - **"Problemas fundamentales de la Pedagogía"**. Konstantinov, Savich y Smirnov, Pág. 143 - Ed. Pueblos Unidos.

(5) Metodología — Metodologías particulares o didácticas particulares; examinan los rasgos específicos de una determinada asignatura. Ej. Metodología de la Historia. Metodología de las Matemáticas, etc.

(6) "El pensamiento y los caminos de su investigación". - L. S. Rubinstein, Págs. 98, 99 y 100 - Ed. Pueblos Unidos.

(7) Concepto de método — "Método, según traducción del griego, significa modo o camino de cognición. Se da el nombre de método de enseñanza al conjunto de procedimientos por medio de los cuales el maestro proporciona a los educandos, basándose en la actividad y comprensión de los mismos, determinados conocimientos, aptitudes y hábitos, a la vez que les forma una concepción del mundo científica, dialéctico-materialista y desarrolla sus capacidades cognoscitivas".

"Problemas fundamentales de la Pedagogía". - Konstantinov, Savich y Smirnov. - Ed. Pueblos Unidos.

dos: el método de exposición oral y el método de enseñanza a base del estudio de textos. Ambos difieren y a la vez se utilizan entrelazados; pero mientras en unos predomina el método de exposición oral (Conferencias Educativas y Cursos Relámpagos), en otros, predomina el estudio de textos (Cursos Intermedios, Escuela Central, Cursos de Propagandistas, Cursos permanentes de colaboradores del Comité Central y Seminarios del Comité Departamental y del Comité Central).

Las diferencias de métodos corresponden a las dimensiones de los objetivos que nos trazamos para cada uno; por ejemplo:

—*Cursos Relámpagos.*— Por medio de ellos, se procura que el mayor número de afiliados, especialmente los centenares de obreros portuarios, textiles, del transporte y la construcción, de la lana y la metalurgia, de los frigoríficos o del interior del país, en una palabra que todos los obreros que a través de sus luchas permanentemente afluyen a nuestro Partido, tengan en forma rápida y sistematizada, una idea global, un primer contacto con las tesis de los documentos aprobados en el XVII Congreso: Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata y Estatutos del Partido. Por eso se realizan en tres clases, en forma continuada, durante un fin de semana.

El propagandista (8) es el profesor que dicta la clase por el método de la exposición oral. Es a través de su intervención que los alumnos reciben ese cierto número de nuevos conocimientos que toda buena lección debe aportar; en este caso, las ideas centrales de los documentos del XVII Congreso. La exposición del propagandista debe seguir, en forma sistemática, el propio contenido del material, de manera que una aseveración se infiera de la precedente a fin de que todas las conclusiones se enlacen por medio de su lógica trabazón interna.

Este método supone la explicación y demostración de lo que se afirma. Por medio de la explicación se muestran los procesos, los fenómenos que se estudian y su relación causal.

Por medio de la demostración (9) se debe lograr que toda afirmación o negación, esté plenamente fundamentada y resulte convincente por lo bien argumentada.

De esta manera, mientras el propagandista habla los alumnos no sólo escuchan, sino también piensan. La intercalación de una o varias preguntas por parte del propagandista al pasar de un punto a otro, además de ser un elemento de comprobación del resultado de su disertación, es un factor de reafirmación, de fijación en la memoria de la idea en la cual hay que apoyarse para poder avanzar.

—*Cursos Intermedios.*— Encaran objetivos más elevados. Es ventajoso, aunque no imprescindible, haber pasado por Cursos Relámpagos, porque las pri-

---

(8) Lenin en "¿Qué hacer?" define el alcance de esta denominación — Pág .242, Tomo I, Obras Escogidas — Ed. Lenguas Extranjeras — "Hasta ahora creíamos (con Plejánov y con todos los jefes del movimiento internacional) que un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer "muchas ideas", tantas, que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio —pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de hambre, el aumento de la miseria, etc.— y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a **una sola idea:** la idea de lo absurdo de la contradicción existente entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de **despertar** en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción".

(9) "La demostración no constituye, pues un elemento secundario del pensamiento científico, sino un nervio vital, la condición primerísima y necesaria para que una afirmación posea caracter científico.

Uno de los rasgos esenciales del pensamiento científico es, precisamente, su afán de demostración. La ciencia y el pensamiento científico no toleran las afirmaciones gratuitas. Una afirmación, cualquiera que sea, sólo alcanza rango científico cuando está fundamentada.

La fundamentación se exige siempre, y no sólo en matemáticas, donde los resultados de la investigación se exponen en forma de larga cadena de demostraciones. En todas las ciencias, naturales y sociales, la demostración es igualmente necesaria para que se pueda admitir que una proposición está fundamentada. No es la certidumbre subjetiva lo que confiere al pensamiento la fuerza irresistible de la convicción, sino el convencimiento **fundamentado, demostrado**". — **Lógica** de Gorski, Tavants y otros. -Ed. Grijalbo, Pág. 261.

meras nociones adquiridas en éstos, aunque elementales, se transforman en mejores condiciones internas para una completa asimilación de los temas.

Su programa lo integran, además de los documentos básicos del XVII Congreso, los correspondientes informes que los fundamentan y un breve estudio de la estructura económica y política del régimen socialista y de las tesis del pasaje al régimen comunista a través de su realidad triunfante en la URSS.

Son estos cursos un primer estadio del cumplimiento del propósito de desenvolver la capacidad teorica de los militantes, de acuerdo al criterio ya expuesto, y que luego habra de proseguirse en forma organizada. Para ello deben dejar el siguiente saldo: a) un conocimiento claro de las ideas centrales y su formulacion precisa, *como garantia de una familiarización tal con los documentos que suponga que se transforman en materiales naturales de consulta para la labor práctica y que sus ideas se introducen en el debate politico y en las conclusiones de trabajo;* b) el haber aprendido a estudiar, ya que una formación teórica seria debe unir la participacion en cursos con el sistematico estudio político individual.

1º — Una intervención inicial de un alumno, a la que denominamos informe, de 30 minutos mas o menos de duracion que resume el contenido fundamental de los materiales indicados. Su elaboración, por medio de un esquema escrito, no es otra cosa que la preparacion de la leccion y debe seguir en forma sistematica el contenido del material (exigencia esta ya expresada para la exposicion oral del propagandista en los Cursos Relampagos y Conferencias Educativas. Requiere el estudio de textos y, por lo tanto, ubica de inmediato al propagandista ante la tarea practica de hacer una demostración de como se debe estudiar.

2º — Le siguen varias intervenciones de 7 u 8 minutos, para opinar sobre el informe, como medio de desarrollar el juicio crítico y de promover la discusion de problemas; pero fundamentalmente para reforzar, hacer mas preciso el conocimiento, desenvolver el pensamiento y la palabra con la aportacion de hechos y asociaciones que enriquezcan la clase. El propagandista asigna los temas y designa a los companeros que hablaran teniendo en cuenta la estructura ya dada para la leccion y lo que debe producir.

3º — Un tercer elemento es el diálogo. Posibilita que se cumpla la norma pedagógica de atender la ensenanza individual dentro del proceso colectivo. Hay diversos tipos de preguntas; las mas frecuentemente utilizadas son de repaso, de comprobación y calificación individual; pueden emplearse, tambien, como procedimiento para desentranar nuevos conocimientos (dialogo heuristico). Las preguntas deben ser directas y concretas por su forma y contenido, sistematizadas y en concordancia con la lógica del contenido del tema. Por lo tanto, debe rechazarse toda pregunta artificial, enganosa, es decir, capciosa.

4º — La clase finaliza con un resumen del propagandista, que opina sobre el informe y el desarrollo de la clase, pero que debe, ademas, por el método de la exposición oral, cubrir aquellos aspectos de la lección que hubieren quedado debiles.

Los otros cursos, de contenido superior a los intermedios, siguen un esquema de desarrollo similar al expuesto.

* * *

Por sus dimensiones, este artículo tiene solamente el carácter de una presentación del tema junto a la definición de algunas ideas pedagógicas. La Sección de Educación del Comité Central lo ha abordado como un aspecto importante de las tareas que debe orientar y dirigir, por lo tanto, será motivo de un ulterior desarrollo y profundización, en el que la aplicación permanente del criterio de la verdad de tener en cuenta el progreso de la propia práctica que perfecciona y aclara los conocimientos, se una a la divulgación de la teoría pedagógica científica a fin de que, de acuerdo el marxismo - leninismo, teoría y práctica se complementen recíprocamente.

REPORTAJE A FUNDADORES Y ANTIGUOS MILITANTES DEL PARTIDO

Estoy frente a hombres de edad en su mayoría. Si se les mirase fríamente, examinando ya sus cráneos calvos o sus cabellos encanecidos, las arrugas que surcan sus rostros o las demás huellas que el paso de los años imprime en su estructura física, se diría que son hombres viejos; y sin embargo, por su actitud ante la vida y el mundo, por la unidad y continuidad de su pasado y su presente, no puede vérseles como tales: son simplemente camaradas. Camaradas que en su alforja revolucionaria llevan una más larga y rica experiencia personal, nada más. El hilo de oro de las ideas del marxismo - leninismo encarnadas en el Partido Comunista, engarza en comunes afinidades a los que nacieron un poco antes y un poco después. Salvadas las diferencias que el desarrollo histórico de estos últimos cuarenta años —portentoso por cierto— señala con respecto al punto de partida: la Revolución de Octubre, lo que estos viejos camaradas hicieron en su hora y continúan haciendo, es lo que hacemos todos, es lo que hace esta pujante juventud comunista de hoy, que tanto nos enorgullece: luchar por una sociedad sin explotados ni explotadores.

Estos camaradas son hijos del movimiento obrero uruguayo y de la Revolución Rusa porque en aquél amasaron su rebeldía contra la explotación de clase y en el ejemplo de ésta comenzaron a forjar su ideología revolucionaria sobre las bases científicas del marxismo - leninismo, entregándose con todas sus energías a la construcción de un partido realmente proletario, libre del reformismo pequeño - burgués, intérprete genuino de los intereses de las clases trabajadoras y el pueblo.

Hoy, triunfante el socialismo en una tercera parte de la superficie terrestre; edificando la Unión Soviética la sociedad comunista; liberándose uno tras otro del yugo imperialista los países coloniales y dependientes; aumentando su poderío los partidos comunistas del área capitalista; trazada en el Partido Comunista uruguayo una justa línea política al plantearse como objetivo de esta etapa histórica la revolución agraria antimperialista, reuniendo los de orden internacional y nacional, disponemos de un formidable volumen de experiencias y materiales revolucionarios. Entonces, cuando estalló la Revolución Rusa y durante los primeros años subsiguientes, estos cuadros de la guardia vieja, verdadero tesoro del Partido, se encontraban en ese sentido con las manos casi vacías. Escasa era la difusión de los clásicos del marxismo y más escasos aun los materiales fidedignos que sobre el naciente estado socialista llegaba a estas tierras. Las agencias noticiosas imperialistas y la prensa burguesa se encargaban de tender su manto de oscuridad y mentira a fin de cubrir los éxitos que en titánica lucha conquistaban los obreros, campesinos y soldados bajo la dirección del partido de los bolcheviques. Pero estos camaradas, junto con otros que hoy ya no existen y cuya memoria veneramos, por más que proviniesen de un movimiento obrero impregnado de la ideología pequeño - burguesa anarquista y algunos de un partido socialista seriamente aquejado de reformismo, supieron estar a la altura de las circunstancias históricas, supieron desbrozar el camino, abrazar la causa del socialismo científico, proclamar su adhesión ilimitada a la revolución que por primera vez en el curso de la humanidad rompía con la explotación del hombre por el hombre. Creaban así las condiciones para el advenimiento a la lucha política en nuestro país de un partido capaz de representar fielmente los intereses de la clase trabajadora y el pueblo, el Partido Comunista.

Fue así que el congreso del Partido Socialista celebrado en setiembre de

1920 votó la adhesión a la III Internacional, fundada por inspiración de Lenin para reemplazar a la II Internacional, cuyos líderes, encharcados en el nacionalismo burgués, traicionaban la causa del proletariado mundial.

Es tal el acopio de experiencias, tantos los acontecimientos que ha vivido esta aguerrida guardia vieja, tan variados los episodios protagonizados por uno y otro en distintas etapas de la existencia del Partido, que se hace difícil ordenar y resumir ese rico material en unas pocas páginas. Y eso que los camaradas, con su modestia comunista, se han mostrado parcos al hablar de sí mismos. Sonríen, en más de un caso con cierta cohibición, como si no tuvieran cosas interesantes que narrar, como si sus figuras no formasen parte indisoluble de un pasado que es patrimonio y orgullo de todo el Partido.

La vida de cada uno de estos camaradas es digna de una novela. ¡Qué digo! Es tarea de los escritores del Partido trazar semblanzas de estos hombres, recoger capítulos de la historia nacional que ellos protagonizaron, rescatar de un posible olvido hechos, episodios que constituyen la carnadura del desarrollo histórico del país y una lección siempre viva para las nuevas generaciones.

He aquí a Francisco Pintos. Hombre de vasta cultura, narrador nato, que en rueda de camaradas y amigos tiene a flor de labio la anécdota oportuna y chispeante; memoria envidiable que le permite historiar con frescura vida y milagros de centenares de personajes de nuestra tierra, trazando imborrables perfiles, llenos de verdad y colorido, llegado el momento de hablar de sí mismo, se opaca. Cuenta todo lo impersonal, lo del Partido como organización política, pero preguntado sobre su propia actuación, pierde el brillo conocido. Y sin embargo, milita en el movimiento obrero desde principios de siglo, fue redactor del periódico "El Socialista", fundador de "Justicia" —el único que queda en la actualidad—, redactor del periódico "Vanguardia", diputado departamental por dos veces. Es miembro fundador del Partido. En 1922 viajó a la Unión Soviética —que acaba de visitar nuevamente— como delegado del Partido al IV Congreso de la III Internacional Comunista, de cuyo comité ejecutivo fue miembro. De mano en mano circuló entre los congresales de todas partes del mundo un ejemplar de la voz de los trabajadores uruguayos: "Justicia". ¡Cuánta emoción habrá sentido en aquellos instantes el camarada Pintos! "Justicia" era expresión viva del Partido cuya representación llevaba.

La vida entera de Pintos ha sido consagrada al Partido, como militante de todas las horas, como historiador veraz que desentraña el pasado con el arma del materialismo histórico. A él acuden comunistas y no comunistas cuando se trata de esclarecer algún punto delicado de la historia nacional. Su "Historia del movimiento obrero del Uruguay", en prensa en estos momentos, es ansiosamente esperada por el proletariado, por los estudiosos y por cuantos se interesan por los problemas del país. Apenas salga de la imprenta, un ejemplar será despachado inmediatamente para la Unión Soviética, donde los traductores están aguardando su llegada.

Pintos, este camarada jovial de 70 años, una de las primeras figuras intelectuales del país, es ejemplo del militante comunista, del hombre nuevo de nuestra época, forjado en la lucha y el estudio. Algún día, sin su permiso desde luego, hablaremos, entre otras cosas, de los tiempos en que, con sobrados títulos para ejercer la cátedra, para que se le llamase al aula para impartir enseñanza a la juventud, se ganaba la vida con el oficio de carpintero. También de pequeños hechos se compone la vida de los grandes hombres.

"¿Qué quiere saber de mí, camarada?", pregunta Julia Arévalo con su franca sonrisa de mujer de pueblo. Y yo, excusándome en mi ignorancia, formulo pregunta tras pregunta hasta que comienza a desfilar un tesoro de experiencia revolucionaria de los labios de esta gran batalladora, símbolo de la nueva mujer uruguaya, querida y aclamada allí donde su palabra y su acción infatigables llevan la voz del Partido.

Obrera del tabaco, afiliada en 1913 al Partido Socialista, recuerda las grandes demostraciones obreras de una época en la que aun las mujeres no se habían incorporado a la lucha por los derechos de la clase trabajadora.

Julia Arévalo y su hermana eran las únicas representantes del sexo femenino en aquellas manifestaciones de masas. ¡Las primeras mujeres uruguayas que salían a la calle! Imaginémenos hoy una manifestación, un mitin donde falten las mujeres. Imposible. Y sin embargo, fue así. Y fueron la camarada Julia y su hermana, quienes en su extrema juventud, dieron el primer paso.

La camarada Julia, carnet Nº 2 del Partido, habla de las ardientes luchas

ideológicas suscitadas por la Revolución Rusa en el seno del movimiento obrero uruguayo, de las luchas por la dirección de "Justicia" entre la vanguardia revolucionaria adicta a la Unión Soviética y quienes mantenían las viejas posiciones reformistas. "El Partido Comunista nació en verdad con la defensa de la Unión Soviética; se forjó en la lucha ideológica, que se traducía en la ayuda material en víveres y ropas cuando sobrevino el hambre en el naciente Estado socialista a raíz de la guerra contra los intervencionistas extranjeros y los enemigos internos", afirma Julia. Y continúa hablando de las acciones libradas por el Partido en defensa de Sacco y Vanzetti, del internacionalismo proletario en épocas difíciles, de dura represión.

Hela ahí, a los 16 años, participando en la primera huelga de los tabacaleros, contra la cual la policía empleó el garrote, sin respetar a las mujeres. Relata luego ejemplos de heroismo proletario: un huelguista que se arroja en las vías para impedir el paso de un coche y es muerto de un tiro por un soldado. Sangre proletaria regando las calles, antes como ahora, rúbrica roja de la revolución en todas las ciudades del mundo. Y en los campos, en los campos uruguayos, sangre de Julia Scorina, que Julia Arévalo vio correr durante la batalla por la tierra de los campesinos y peones de San Javier, siendo secretaria del Comité Regional de Paysandú, cargo que desempeñó entre 1928 y 1935. Entonces los peones de Farrapos luchaban por el cumplimiento de la ley que les fijaba un sueldo mínimo de $ 20.00 mensuales. El gobierno y los latifundistas de la zona organizaron la masacre que costó la vida de Julia Scorina y multitud de heridos, entre ellos nuestra camarada.

¿A quién quisieron culpar de la muerte de Julia Scorina los verdaderos responsables? Nada menos que al camarada Francisco Hidalgo, recientemente desaparecido, y que en aquella emergencia y durante el resto de su vida hizo honor a su apellido y a su calidad de militante. Quedaban en San Javier decenas de heridos, algunos graves, sin atención médica, sin ayuda de ninguna especie. Había que llevar la noticia a Paysandú, salir en busca de ayuda. Inducido por Julia Arévalo, Hidalgo partió a pie burlando la vigilancia de la soldadesca. Mientras marchaba, entonces por caminos de tierra, Julia fue objeto de las peores violencias para que dijese que Hidalgo era autor del asesinato de Julia Scorino. Por supuesto, los verdaderos asesinos obtuvieron de nuestra camarada la respuesta que se merecían.

Hidalgo fue tomado preso cerca de Paysandú y obligado a regresar a caballo con el caño del revólver a la espalda, amenazado de muerte, y nada sacaron de él, su comportamiento fue el de un valiente.

La reacción deseaba acabar a toda costa con la organización del Partido en Paysandú. Algo más tarde, durante la dictadura de Terra, arreció su ofensiva. Los camaradas de Paysandú eran perseguidos y encarcelados, maltratados y heridos, a veces de gravedad, como en el caso del camarada Benítez, y se vieron obligados a pasar a la clandestinidad. Llegóse a tal extremo que por decreto del jefe militar de la región se dispuso la confiscación de los bienes de los comunistas. ¡Necedad grotesca! Porque quienes ofrecían su vida a la causa de la democracia y el pueblo, jamás iban a inquietarse porque les arrebataran sus escasas pertenencias. El Partido prosiguió su actividad ilegal, realizando mitines relámpago en los barrios. Los camaradas eran ayudados y protegidos por gente del pueblo, héroes anónimos de la solidaridad, que Julia recuerda con emocionada palabra. Si no recogemos para la historia vuestros nombres, humildes gentes del pueblo, hombres y mujeres honrados, limpios y valerosos, recogemos al menos vuestros actos ejemplares, vuestra gran dignidad humana. Gentes pobres de los barrios Nueva York y Artigas que ante la pregunta de las policías bravas acerca de dónde estaba Julia Arévalo, contestaban: "No sé, y si supiera no lo decía".

¿Quizás tenga algo que decirnos el camarada Félix Ramírez, carnet Nº 1 del Partido? El nombre de una humilde ciudad del interior de nuestro país y el de una ciudad famosa en todo el orbe han de aparecer circunstancialmente unidos merced a la extensión y ramificación del movimiento revolucionario, porque Ramírez recuerda que se afilió al Partido Socialista el 18 de marzo de 1912, en Mercedes, en ocasión de conmemorarse en esa ciudad el aniversario de la Comuna de París. Luego dice que aunque la primera guerra mundial señaló la quiebra de la II Internacional, aquí en el Uruguay se luchó contra la guerra, condenándose su carácter imperialista. El combate del proletariado abarcó entonces el repudio a los proyectos de servicio militar obligatorio y de militari-

zación escolar. En el año 1916 este camarada participó en un mitin contra la guerra y el servicio militar obligatorio, celebrado en Mercedes. El cónsul inglés en aquella ciudad (digno antecesor del embajador yanqui Mr. Ravndall que en 1950 formara en el interior bandas de fascinerosos y niños bien para atacar a mano armada los actos del Partido), provocó entonces un choque de elementos de mal vivir con los manifestantes, y ayer, como hoy, la policía, en vez de detener a los agresores, detuvo a los agredidos. El camarada Ramírez, como organizador del mitin, tuvo el honor de pasar unos días a la sombra.

Ramírez relata luego cómo fue recibida la Revolución Rusa en nuestro país: con un clamor extraordinario del proletariado. Se abrió con ella el camino de la lucha ideológica en forma violenta, planteándose en términos dilemáticos: o se estaba con la línea revolucionaria, o no se estaba. Tan era así que los líderes reformistas no osaban pronunciarse abiertamente pues los que optaban por el término medio quedaban fuera del movimiento obrero. En todas las asambleas sindicales penetró el espíritu de la Revolución Rusa provocando ardorosos debates. Un nuevo horizonte se perfilaba para los explotados de todo el mundo. Y si el imperialismo hacía funcionar a todo vapor su aparato de propaganda deformando los hechos, procurando ahogar la revolución en el mar de la mentira y la confusión, si escasos materiales fidedignos circulaban entonces para contrarrestar esa desinformación interesada, de cualquier modo permanecía en pie una verdad todopoderosa, irradiando su fulgor sobre la humanidad, y era que el imperio de los zares había sido derribado y esa histórica victoria era obra de la clase obrera rusa.

La vida del camarada Ramírez está vinculada a todo ese amplio espectro de agitadas luchas obreras en las que se debatió el porvenir de nuestra patria. 50 años dedicados a la causa del proletariado y el pueblo, 40 años de comunista, ejerciendo dentro del Partido desde los más modestos hasta los más altos cargos, con acendrada fidelidad, de pie hoy en la lucha para contemplar con sus ojos de viejo batallador el triunfo del socialismo en una tercera parte de la tierra, el engrandecimiento de nuestro Partido, la revolución cubana alumbrando los senderos de la liberación en toda esta convulsionada y explotada América Latina. De pie para contemplar y para actuar. ¿Qué más grande timbre de honor?

El camarada Leopoldo E. Sala, con la sonrisa magnética que ilumina su semblante, comienza por invocar la mejor memoria de éste o aquel camarada, a guisa de excusa por las lagunas que pueda sufrir la suya. Está claro que durante horas enteras interrogaríamos a estos compañeros extrayéndoles su invalorable caudal de experiencias, pero no es esta la oportunidad. Y lo tranquilizamos. Entonces relata con su expresividad característica que cuando se fundó el Partido, en la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya) se planteó muy agudamente el problema de la adhesión a la Revolución Rusa y a la dictadura del proletariado. Aquel organismo obrero —en el cual Sala ocupara puestos de dirección— se dividió en dos grupos: el de los anarquistas "puros", que como tales no aceptaban la dictadura del proletariado, y el de los partidarios decididos de la revolución, que comprendían o intuían la necesidad histórica de esa dictadura transicional. Sala, que militó, por supuesto, y muy activamente en este último grupo, manifiesta que la lucha en torno a esa cuestión cardinal adquirió una dureza extraordinaria. Se recurría inclusive a las armas. Para uno de los caídos en esa batalla, Ricardo Carril, Sala tiene emocionadas palabras de recordación.

En el curso de la lucha los anarquistas "puros" fueron perdiendo su base y su fuerza en el movimiento obrero. Las posiciones justas ganaron a la mayoría de las delegaciones gremiales en las vibrantes asambleas que se realizaban; el Consejo Directivo de la FORU fue obligado a renunciar a principios de 1921 y se nombró otro. En cuanto a los procedimientos de los vencidos en esta lucha, vale la pena destacar que no aceptaron la derrota y se alzaron con muebles y archivos de la federación.

Sala manifiesta luego: "Posteriormente me afirmé en la convicción de que la dictadura del proletariado era correcta al leer EL ESTADO Y LA REVOLUCION de Lenin. Erróneamente los anarquistas oponían el principio de libertad al principio de autoridad. Comprendí que tenía que pasar a formar parte del Partido, y así lo hice".

Sala ingresa en la Juventud Comunista, donde encuentra muchachos con más ardor que conocimientos; según sus palabras, pasa por ellos una llamarada romántica. Y se suceden multitud de actos de acento radical, exaltando la Revolución Rusa. Aquella combativa juventud funda la Federación Roja del

Deporte que marcha a participar —y hacer un buen papel— en la Spartakiada de Moscú, en 1928. Entonces Leopoldo Sala es Secretario del Partido y se le designa para representarlo en el VI Congreso de la III Internacional, cuyo centro fue la lucha contra la guerra de agresión imperialista que amenazaba a la República de los trabajadores.

Don Juan Mujica, esa figura consular de la Casa del Partido, comienza por recordar su militancia desde 1908 en el movimiento obrero y su origen político nacionalista. En 1918 abandonó el partido de los blancos y desde ese momento datan sus primeras lecturas de materiales sobre socialismo. En abril de 1920 se afilió don Juan al Partido, presentado por un camarada de larga y fecunda ejecutoria revolucionaria, a quien la premura de este reportaje y algunos casuales desencuentros me impidieron entrevistar. Quede para él, como para otros militantes de la guardia vieja que hoy prosiguen su labor partidaria como jóvenes, esta mención, que apenas oculta el pesar de no haber podido estampar aquí sus recuerdos y conceptos.

Entre otros episodios —a los cuales ya se han referido otros compañeros—, don Juan se detiene a recordar la febril actividad que reinó cuando la lucha por "Justicia", diario con el cual querían quedarse los socialistas de derecha. Entonces, en el tiempo récord de nueve días —dice don Juan—, se reunieron doce mil pesos, que en aquella época eran diez veces más que ahora. La gente hipotecaba terrenitos, se desprendía de sus joyas familiares, sacrificaba cuanto tenían, y el diario de los trabajadores quedó en manos de los auténticos trabajadores. Don Juan añade que la ayuda monetaria enviada a esos efectos por los comunistas argentinos —signo de internacionalismo proletario—, fue devuelta, ya que en Uruguay se pudo reunir la suma requerida para no perder el vocero partidario.

Viejo trabajador marítimo, don Juan Mujica relata que cuando vino a Montevideo el primer barco soviético, se desencadenó entre el proletariado un entusiasmo delirante. No quedó en el puerto bote, lancha, remolcador que no se arrendase y engalanase para recibir a los marinos de la patria socialista. Marcharon las embarcaciones, ornadas de flores y pancartas, hasta la primera boya, en el estuario. Entonces los marinos soviéticos tuvieron la impresión de que llegaban a un país socialista al ver tal apoteótico recibimiento, que, ya atracado el barco, en el hangar 6, prosiguió con la avalancha popular, multitudinaria, de visitantes, en tanto miles de personas llenaban la rambla.

Para mostrar lo que en aquellas épocas de recio combate ideológico eran las demostraciones a favor de la Unión Soviética, don Juan va en busca de una gran fotografía, que conserva celosamente, del mitin organizado por el Partido el 7 de noviembre de 1926. En esta foto magnífica, de increíble claridad, donde se distinguen miles de rostros en medio de la imponente masa humana, don Juan comienza a individualizar a sus camaradas marítimos. No hay cabezas al aire, como ahora, sino cubiertas con gachos, pajillas y gorras de visera, que no ocultan sus rostros, pues están levantadas las cabezas hacia el estrado. Don Juan señala con orgullo que los de gorra de visera son los marítimos. Y recuerda que la camarada que traía la bandera de la Federación Marítima, era Berta Orozco de Ginés.

Don Juan termina diciendo que ha visto al Partido atravesar períodos malos, pero siempre combatiendo, sin dejarse acorralar por la reacción o los problemas internos, conservando su continuidad histórica, hasta llegar a los días de hoy, en que contamos con una magnífica juventud y un Partido renovado, con justa orientación marxista y un programa capaz de unir a todo el pueblo.

Unos breves capítulos de la biografía del camarada Isidro Masliah pueden radiografiar el estado de atraso a que han sometido el país la tutela imperialista y el latifundio. Viene al país con un título: técnico agropecuario. Familiares suyos han muerto de miseria en Turquía, donde reina además el terror político. Quizás en estas llamadas tierras de promisión, encuentre un porvenir. Pero no, no hay lugar para un técnico agropecuario, no puede desempeñar su profesión, aquí sólo se precisa en el campo gente para alambrar y cuerear. La Revolución Rusa le abre los ojos, entra en contacto con camaradas como Félix Ramírez, entonces secretario de la comisión campesina del P. C., y recorre toda la campaña organizando centros de difusión de "Justicia" y preparando el terreno para actos y conferencias.

Masliah esboza una comparación: así como ahora se defiende a Cuba, entonces se defendía a la Unión Soviética, pues la Revolución Rusa era un acontecimiento para toda la humanidad.

Luego exhibe tres carnets del Socorro Rojo Internacional y cuenta que hacia los años 1928 y 1929 se perfilaba en América la gran reacción fascista. El S. R. I. defendía denodadamente a los presos, procuraba arrancarlos de la cárcel y les proveía de ropas y alimentos.

El camarada Masliah ha visto hundirse sus sueños de técnico agropecuario; se ha visto obligado a vivir de otros oficios, extraños al que amaba. Pero en compensación encontró el camino de la lucha revolucionaria y se confiesa feliz de ver los avances del Partido en todos los órdenes de su actividad.

He escuchado alguna vez al camarada Plácido Rodríguez relatar vívidos episodios de las luchas de clases en nuestro país. Entonces lo hacía espontáneamente, para los amigos que le rodeaban; ahora se muestra parco, parece no concederle importancia a su propia actuación. Y sin embargo, fue uno de los que participaron en el debate de las condiciones que exigía la III Internacional para la ratificación del ingreso de los partidos comunistas a su seno. Y Plácido Rodríguez ya había visto aprobarse previamente las condiciones en el Grupo Máximo Gorki, que integraba. Y recuerda las palabras que entonces dirigió el gran escritor al proletariado mundial reclamando que no se pusieran piedras en el camino a quienes luchaban por tan justa causa.

Ya en el año 1911 el camarada Ramón Benutti trabajaba en el puerto; en el año 1913 participa en la lucha de la Sociedad de Resistencia de Trabajadores de Aduana; en mayo de 1917 se afiliaba al Partido Socialista y era uno de los fundadores del Centro Socialista Carlos Liebknecht desde donde empezó el apoyo a la Revolución Rusa, poniéndose en contacto con el Partido Socialista Independiente, de la Argentina, que enviaba periódicos y otras publicaciones útiles para orientar la lucha en nuestro país, máxime en épocas que, como queda dicho, la escasez de publicaciones trababa un pronunciamiento más consciente y masivo de la clase trabajadora en favor del nuevo Estado socialista. Integra luego el Comité Pro Adhesión a la III Internacional junto con Martín Simone, Mario Lazzoni, los hermanos Parissi y otros. Vinculado a "Justicia" en puestos de responsabilidad desde el año 1922 hasta 1951, Benutti posee el rico historial de esa hoja que es orgullo del Partido y del movimiento democrático uruguayo por el papel jugado durante su larga, dura y no siempre legal existencia.

Pero, ¿es posible resumir aquí su trayectoria, su combate ideológico de los primeros años de existencia del Partido, el papel desempeñado en la unidad del pueblo uruguayo contra la guerra y el fascismo, por la causa de España, sus grandes campañas populares durante casi cuatro décadas? El camarada Benutti exclama: "Tantas y tantas cosas", y queda meditativo, sonriendo hacia el pasado.

"Los que vivimos aquella época y vivimos la actual, nos encontramos con un avance que no soñábamos", es la primera afirmación del camarada Teófilo Godoy, quien al referirse a los errores del pasado (izquierdismo al principio, nacionalismo burgués luego) expresa que no obstante en sus líneas fundamentales el Partido mantuvo la lucha antimperialista y por la unidad de la clase obrera, la lucha por la paz y por el bienestar de pueblo.

Recuerda como uno de los primeros y principales episodios de la adhesión al proletariado ruso en el poder, la colecta relámpago realizada para salvar "Justicia" y menta como a uno de sus protagonistas inolvidables a José Dopaso, desaparecido. El mismo Dopaso dirigía uno de los cursos que entonces el Partido organizó a fin de capacitar ideológicamente a los afiliados; pero entonces el fervor revolucionario calzaba puntos mucho más altos que el conocimiento marxista y merced a esta desarmonía llegaba a ocurrir, por ejemplo, que un curso empezado a las 5 de la tarde se extendiese hasta las 5 de la mañana, sin que los participantes se percatasen de cómo corría el tiempo...

En relación con el arribo a Montevideo del barco soviético "Vorovski", del cual ya hemos dejado las impresiones de Mujica, el camarada Godoy, tras destacar la repercusión que tuvo ese hecho por ser el primer contacto de los trabajadores uruguayos con los trabajadores soviéticos, habla del esfuerzo que hizo la prensa burguesa por restarle magnitud. Oh, vienen de lejos la calumnia, la desinformación, la ausencia de ética de esos señores, y entonces, a juzgar por otro ejemplo que nos narra el camarada Godoy, padecían de la misma falta de imaginación que hoy. Por los primeros años de la década del 30 al 40, la población se sorprendió ante un artículo aparecido en un matutino montevideano denunciando un complot comunista que

consistía en envenenar las aguas del Santa Lucía. Esto equivalía a envenenar a la población, y parte de ella se alarmó. Pero los técnicos dictaminaron que tal complot era imposible porque para envenenar las aguas del Santa Lucía sería necesario un stock formidable de veneno. Rotativo que denunció el "complot", "El País".

El camarada recuerda la lucha contra el servicio militar obligatorio, que culminó más tarde en un congreso antimilitarista presidido por la noble figura de Aníbal Ponce, quien dijo en esa ocasión que para el régimen capitalista lo horrible no es la guerra, sino la paz.

Los hechos posteriores han corroborado ese aserto.

El camarada Roberto Marenales, afiliado a la Juventud de entonces, diputado a la Asamblea General Constituyente celebrada bajo la dictadura de Terra, en representación de la Juventud, y sacado a golpes de dicha asamblea, como para evidenciar su carácter democrático, nos cuenta su actuación en la "Federación Roja del Deporte", con sede en Montevideo y filiales en Minas, Rocha, Tacuarembó, Canelones y otros departamentos. Las actividades de la Federación fueron de gran importancia en la formación de los jóvenes. De los campeonatos relámpagos de fútbol y de los grandes y memorables pic-nics de camaradería comunista, al trabajo por la difusión de Justicia ilegal, no había diferencia. En Rocha, cuando mataron a Lujambio, los deportistas, bajo la guía del inolvidable camarada Ignacio Garaza, realizaron un gran acto por las libertades democráticas. Los 1º de mayo desfilaban con el proletariado, adelante los ciclistas, luego los clubs de fútbol con sus banderas desplegadas. ¿Quién puede dudar, como dice Marenales, que el deporte es un gran instrumento para ganar a la juventud?

Algunos nombres de los cuadros de fútbol de aquella época: "La Comuna", "El Soviet", "Krassin", "Emancipación", "Guardia Roja", "Justicia", "Porvenir", dicen de por sí la admiración de aquella juventud por el Estado socialista.

El camarada Marenales, que al frente de la Federación Roja hizo una obra política de gran importancia entre la juventud, fue designado para participar en el Congreso de los Deportistas Obreros que se proyectaba realizar en Berlín en 1933. Sobrevino la dictadura nazi y el congreso no tuvo lugar.

Hoy el camarada Marenales ve con inmensa satisfacción resurgir el deporte en la actual Juventud del partido. Ve al partido engrandecerse con el ingreso de la sangre nueva, signo de grandes victorias futuras.

Nuestro trabajo ha terminado. Si hálitos de las luchas del pasado corren por estas páginas. si algunas figuras se perfilan en su abnegación, su sacrificio, su heroísmo al servicio de la causa del pueblo y el partido de los trabajadores, ello es obra de los camaradas, obra de esta guardia vieja, orgullo del partido en cuyo seno crecieron haciéndolo crecer.



Asamblea de fundadores y antiguos afiliados realizada el 27 de agosto p.pdo.

Allí estuvieron nuestros camaradas

Un grupo de militantes del Partido Comunista combatió en las trincheras de España y murió defendiendo la República. El poeta Ruben Yacobski recuerda este hecho que arroja honor sobre el Partido capaz de forjar militantes de tal temple internacionalista.

Tuvieron su nombre y un rostro cada uno, lucharon contra el fascismo con las armas en la mano, llevaron la bandera del Partido Comunista Uruguayo a los frentes de España, en los años de José Díaz y Pasionaria, y cantaron a García Lorca y Miguel Hernández junto al pueblo. Hemos recorrido cuarenta años y son momentos de fervor, entusiasmo y alegría. Seguiremos creciendo y cruzaremos con el soviético el umbral del comunismo, porque estamos más cerca de él que de los venales y pobres de espíritu que aquí moran. Tocamos nuevos tiempos y forjamos una América distinta, pero el heroísmo del sentimiento y la conciencia jamás perecen en la memoria de los pueblos. Nuestro Partido, siempre en juventud, con la savia humana de la clase obrera, con el avanzado pensamiento del marxismo leninismo, con la vida misma como contingente de sacrificios, abnegación y lucha, ha ganado páginas de gloria. Nadie se acordará de Franco cuando se graben en letras de oro las jornadas del internacionalismo proletario en España, aquella que surgirá, la verdadera, como quería Antonio Machado.

Unidos a los milicianos del mundo en las Brigadas Internacionales, defendiendo el pan y la tierra, la democracia y la paz, el amor y los niños, estuvieron nuestros camaradas. Fueron años grises y trágicos, de nazismo insolente y genocidio, con hoces y guadañas contra las bombas asesinas de los junkers. Fueron años duros. Pero nunca el Partido Comunista, vanguardia del pueblo, ha conquistado una sola victoria sin lucha, por alquimia de laboratorio o pláticas palaciegas. Nunca. Cuando el traidor cede, cuando el gobernante se vende una vez y otra, cuando el enemigo miente, el Partido es acero y diamante en el corazón de los trabajadores.

El internacionalismo proletario es un concepto regado con sangre generosa y heróica, parco en declaraciones y rico en hechos, una idea fraterna y noble de verdadero humanismo. A nuestro lado, en el 40 Aniversario, tenemos a "las raíces del Partido" y a jóvenes que conocen de oídas los hechos de la última conflagración, a camaradas que fundaron nuestro querido y grande Partido Comunista y a adolescentes que hacen suya la ideología proletaria. Y somos todos el Partido, sintiendo que las páginas de un pasado casi actual nos son cercanas, porque quienes han luchado y caído siguen en la memoria y en el combate junto a nosotros.

Tuvieron su rostro y su nombre, amaron la libertad, fueron comunistas, están aquí los camaradas Luis Tuya, Antonio Pereyra, José Facal, Román López Silveira, Rómulo Sánchez, Felipe Torres, Julio Calachik y el compañero Juan Llorca, en este aniversario, para orgullo del glorioso Partido Comunista del Uruguay. Cayeron en combate contra el fascismo. Su recuerdo sobrevive en la lucha; es inmortal.

RUBEN YACOBSKI

COMUNICADO

SOBRE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAISES SOCIALISTAS

Los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas —Partido del Trabajo Albanés, Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Comunista Búlgaro, Partido del Trabajo de Corea, Partido Comunista de Checoslovaquia, Partido Comunista de China, Partido Socialista Obrero Húngaro, Partido Popular Revolucionario Mongol, Partido Obrero Unificado Polaco, Partido Obrero Rumano, Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido de los Trabajadores de Viet-Nam —asistentes al II Congreso del Partido Obrero Rumano, aprovechando su estancia en Bucarest, decidieron efectuar un intercambio de opiniones sobre los problemas actuales de la presente situación internacional y las conclusiones que se desprenden de ello para los partidos hermanos.

Los participantes de la Conferencia constatan unánimemente que todo el curso de los acontecimientos internacionales y el desarrollo de los países del sistema socialista mundial en los presentes momentos confirman plenamente la justeza de las tesis marxistas-leninistas contenidas en la Declaración y en el Manifiesto de la Paz aprobados por los partidos comunistas y obreros en noviembre de 1957 en Moscú.

Los participantes de la Conferencia confirman su fidelidad a los principios de la Declaración y del Manifiesto de la Paz, que constituyen la Carta del movimiento comunista y obrero contemporáneo y el programa de su lucha por la paz, por la democracia y el socialismo.

Los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas consideran que todas las conclusiones de la Declaración y del Manifiesto de la Paz acerca de la coexistencia pacífica entre países de distinto régimen social, sobre la posibilidad de conjurar la guerra en nuestra época y sobre la necesidad de que los pueblos mantengan su vigilancia ante los peligros de guerra, puesto que en las condiciones del imperialismo subsiste la base para las guerras agresivas, también corresponden plenamente a la situación actual.

"Los partidos comunistas —subrayaba la Declaración—" consideran la lucha por la paz como su tarea principal. Conjuntamente con todas las fuerzas partidarias de la paz harán todo cuanto esté a su alcance para conjurar la guerra".

La Declaración contiene importantes conclusiones sobre las formas de transición de los diversos países del capitalismo al socialismo. "En las presentes condiciones, la clase obrera, dirigida por su destacamento de vanguardia, tiene en una serie de países capitalistas la posibilidad... de quebrantar la resistencia de las fuer-

zas reaccionarias y de crear las condiciones indispensables para realizar pacíficamente la revolución socialista". Pero, al mismo tiempo, hay que prever la posibilidad de que la clase obrera realice la revolución socialista triunfante por vía no pacífica.

Los participantes de esta Conferencia comprueban con un profundo sentimiento de satisfacción los gigantescos éxitos alcanzados por los países del sistema socialista en el fomento de la economía, de la cultura, en el fortalecimiento del régimen social y estatal y en el desarrollo de la democracia socialista. Día tras día se desarrolla y se fortalece cada vez más la gran comunidad de países socialistas. Las fuerzas del campo del socialismo se hallan en auge. Su influencia sobre el desarrollo de la humanidad es enorme y se incrementa constantemente. Los éxitos de la Unión Soviética y de los países de democracia popular inspiran a la clase obrera y a todos los trabajadores de los países capitalistas en la lucha contra los ataques de los explotadores a sus intereses vitales, en la lucha por la paz y el socialismo.

Los participantes en la Conferencia declaran que los partidos comunistas y obreros continuarán reforzando la cohesión de los países del sistema socialista mundial y velando, como si fueran las niñas de los ojos, por su unidad en la lucha por la paz y la seguridad de todos los pueblos, por el triunfo de la gran causa del marxismo - leninismo.

Comité Central del Partido del Trabajo Albanés
Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania
Comité Central del Partido Comunista Búlgaro
Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia
Comité Central del Partido Comunista de China
Comité Central del Partido Socialista Obrero Húngaro
Comité Central del Partido Popular Revolucionario Mongol
Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco
Comité Central del Partido Obrero Rumano
Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.
Comité Central del Partido de los Trabajadores de Viet-Nam

Bucarest, 24 de junio de 1960

Un análisis marxista de la Revolución Cubana y de sus perspectivas

El 21 de agosto ppdo. se inauguró en La Habana la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba. A dicha Asamblea asistieron representantes de los partidos comunistas de diversos países del mundo, entre ellos del nuestro representado por el 1er. Secretario del Comité Central, camarada Rodney Arismendi y por el miembro del Comité Central, camarada Leopoldo Bruera.

La Asamblea estuvo rodeada de cálidas muestras de interés por todo el pueblo cubano y de figuras representativas de la revolución.

La VIII Asamblea consideró un informe de balance de la actividad del Partido, otro sobre el Programa y un tercero sobre los Estatutos. A continuación transcribimos gran parte del Informe de Balance pronunciado por el Secretario del Partido Socialista Popular, camarada Blas Roca. "Estudios" hubiera deseado ofrecer completo a sus lectores este importante documento, cosa que nos impiden razones de espacio. No obstante damos partes sustanciales del mismo.

CINCO CARACTERISTICAS DESTACADAS DE LA REVOLUCION

Al presentar aquí el balance resumido del desarrollo de la revolución cubana, es bueno recordar algunas de sus características esenciales, características que nosotros hemos subrayado desde los primeros días de enero de 1959.

La primera y más destacada característica de la revolución cubana es que la lucha del Ejército Rebelde fue el medio principal y decisivo para alcanzar la derrota de la tiranía pro - imperialista.

Los otros medios y formas de lucha empleados por las masas de trabajadores, campesinos, empleados, profesionales, estudiantes, mujeres y pueblo en general, en ciudades y campos, fuera del teatro de los combates armados, jugaron un papel auxiliar de la lucha armada, fueron contribuyentes a la victoria del 1º de enero. La huelga general que siguió al primero de enero, no obstante lo dicho, fue decisiva para completar la victoria, pues destrozó los esfuerzos por dejar en lugar de la tiranía a un gobierno mediacionista y permitió que las fuerzas rebeldes ocuparan todas las fortalezas militares de La Habana sin disparar un tiro.

El hecho de que la lucha armada fuera el medio principal y decisivo para derrotar a la tiranía ha tenido una gran importancia en el ritmo de desarrollo de la revolución, pues permitió desbandar a las fuerzas armadas de la tiranía, a sus oficiales y clases, así como a las tropas profesionales, y constituir fuerzas armadas nuevas, con un nuevo espíritu y un nuevo concepto, con las fuerzas revolucionarias del Ejército Rebelde como núcleo central.

El disponer desde el principio de una fuerza armada nueva, revolucionaria, integrada principalmente por campesinos

y trabajadores armados, ha permitido a la revolución avanzar a un ritmo y con una seguridad que no hubieran sido posibles de otra forma.

El hecho de que la lucha armada fue el medio principal de la acción del pueblo cubano para derrocar a la tiranía ha demostrado, prácticamente, que las guerrillas pueden, en el largo combate, transformarse en Ejército Revolucionario popular y derrotar al Ejército profesional, adiestrado y abastecido por los imperialistas yanquis. Esto es posible porque el Ejército revolucionario y popular puede tener y obtiene, el apoyo de los campesinos, de los trabajadores y de todo el pueblo, mientras que el ejército profesional, reaccionario y pro - imperialista, actuando al servicio de los gobiernos tiránicos y reaccionarios, de las compañías extranjeras y de los latifundistas, se gana la oposición resuelta de todo el pueblo, de los campesinos y de los trabajadores. Esta hostilidad general, así como el espectáculo de los robos, abusos y corrupción que practican los altos oficiales y gobernantes, descompone las filas de ese ejército y facilita su derrota por el ejército revolucionario y popular.

La segunda característica destacada de la revolución cubana es que no se limitó a un cambio de los hombres, los partidos o las fuerzas sociales en la cúspide del poder; es que no se limitó a tomar posesión de la maquinaria del Estado, sino que destruyó todo el aparato de gobierno de la tiranía.

El "poder ejecutivo", Batista, sus ministros, sus jefes militares y policíacos superiores, huyeron en la misma madrugada del Primero de enero.

El Congreso fue disuelto y sus principales representantes batistianos tomaron el camino del exilio y de la conspiración.

Las autoridades civiles, provinciales y municipales, fueron destituídas, sin excepción alguna, en todo el país.

Todos los partidos políticos que apoyaron a Batista o colaboraron con él fueron disueltos y sus dirigentes, candidatos y representantes, senadores, alcaldes, concejales y gobernadores, inhabilitados, por treinta años, para desempeñar cualquier cargo político y ejercer los derechos electorales.

Los oficiales y miembros del Ejército, de la Policía y de los cuerpos especiales de represión política que habían cometido u ordenado asesinatos y torturas fueron apresados, sometidos a juicio y fusilados o condenados a prisión.



Blas Roca

La misión militar norteamericana que aconsejaba y entrenaba al ejército y asesoraba a los servicios de espionaje y de policía política, fue cesanteada en sus funciones y despedida del país.

Toda la legislación represiva, reaccionaria y anti - comunista, fue derogada y disueltos los aparatos encargados de aplicarla, como el SIM, el BRAC, el SIN, los SIR, etc.

Las directivas sindicales, impuestas o sostenidas por la tiranía en la CTC, las Federaciones y los Sindicatos, que eran agentes y servidores del gobierno reaccionario y del imperialismo, que se habían puesto frente a la revolución y se habían dedicado a romper huelgas, robar y chantagear y a envilecer la conciencia de los trabajadores, fueron destituídas e inhabilitados sus miembros para ocupar cargos sindicales.

Lo único que quedó en pie del poder estatal del viejo régimen semi - colonial y latifundista fue el aparato judicial, el Tribunal Supremo y sus distintas dependencias, aunque para juzgar a los criminales de guerra y a los delitos contra - rrevolucionarios se crearon tribunales especiales, no sometidos a la jurisdicción del llamado poder judicial, caduco y anacrónico.

En lugar del viejo aparato de poder

destrozado, la revolución creó y ha seguido creando nuevas instituciones.

El Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario, con el Presidente, asumió tanto el poder ejecutivo, como el legislativo y el constituyente.

Los comisionados provinciales y municipales ejercen todas las funciones del gobierno local y provincial.

Las fuerzas de seguridad vigilan a la contrarrevolución y desbaratan sus conspiraciones.

El INRA y la Junta de Planificación Económica ejercen la autoridad en materia de la reforma agraria, la producción y la industrialización.

Los Bancos Nacional y del Comercio Exterior controlan y regulan las importaciones y la salida de divisas.

Los partidos y movimientos revolucionarios apoyados por las masas son los únicos que funcionan normalmente.

La Constitución de 1940, vilipendiada y pisoteada por la tiranía, fue restablecida como Ley Fundamental, con modificaciones sustantivas que autorizan la confiscación de los bienes de los contrarrevolucionarios, la expropiación, sin el requisito de pago previo y en efectivo, de las tierras de los latifundistas, la nacionalización de las empresas imperialistas de propiedad norteamericana y que, en general, facilitan y viabilizan la realización de los objetivos de la revolución.

Algunas de las normas y de las instituciones estatales creadas por la revolución ya están completas y son, pudiéramos decir, definitivas.

Otras están, más bien, en período de tanteo, buscando las formas adecuadas para plasmarse, para organizarse convenientemente de acuerdo con los fines de largo alcance de la revolución.

Pero en todo lo hecho hasta ahora, en las normas e instituciones adoptadas están los principios sobre los cuales ha de organizarse, de modo definitivo, el nuevo Estado cubano, popular y revolucionario, con instituciones políticas, económicas y sociales que permitan llevar adelante la revolución, que garanticen la realización de las tareas revolucionarias, que no las dificulten ni entorpezcan por ninguna razón ni en ninguna medida.

NUEVAS RELACIONES DE PRODUCCION, NUEVAS CLASES EN EL PODER

La tercera característica, que se deduce de todo lo anterior, es que la revolución desplazó a unas clases del poder e instaló a otras, que destruyó el régimen semi-colonial y latifundista e inició el régimen revolucionario de la liberación nacional, la reforma agraria y el avance social.

Las clases y sectores sociales dominantes que detentaban el poder del Estado, bajo la égida y control de los imperialistas norteamericanos, sus bancos y compañías, eran los latifundistas, los magnates azucareros, los grandes comerciantes importadores, los aventureros usufructuarios de monopolios y empresas constituídos con el dinero y el poder del Estado y otros grandes explotadores ligados a la opresión semi-colonial del país.

Con la revolución cayeron esas clases parasitarias y anti-nacionales, y ascendieron al poder las clases nacionales, progresistas y revolucionarias, tales como los campesinos, los obreros, la pequeña-burguesía urbana y la burguesía nacional. Desde enero hasta hoy, el contenido de clase del poder revolucionario se ha ido modificando, pero puede decirse que, en esencia, es un poder que representa el interés objetivo de la alianza de los obreros y campesinos, con la pequeña-burguesía urbana y la burguesía nacional.

La cuarta característica destacada, también implícita en lo anteriormente expuesto, es que la revolución cubana no sólo derrotó a la tiranía sino también al dominio político que el imperialismo norteamericano ejercía sobre el país a través de sus autoridades y de los gobernantes, políticos y dirigentes locales que se les subordinaban y les obedecían.

Detrás de la tiranía y sobre la tiranía estaba el imperialismo norteamericano.

Este era un hecho conocido.

Había opositores a la tiranía que pretendían eliminar a ésta para tomar su lugar y mantener la misma relación con el imperialismo.

Dadas las condiciones de Cuba, podía haber sido derrotada la tiranía sin que desapareciera el dominio extranjero imperialista sobre el país.

Sin embargo, mientras ese dominio extranjero subsistiera, ninguna reforma seria, económica o social podría llevarse a cabo. Más aún, bajo ese dominio tampoco sería posible mantener y consolidar las libertades democráticas elementales, que la tiranía había escarnecido y pisoteado con crueldad.

La revolución estableció un poder que rompió la relación de subordinación y sometimiento al imperialismo norteamericano, que reivindicó y ha venido ejer-

ciendo a plenitud la soberanía nacional y que lucha y batalla por la independencia económica de Cuba.

En lugar del poder pro - imperialista, sometido y subordinado a Estados Unidos, obediente a sus mandatos y demandas, la revolución estableció el nuevo poder antimperialista, no sometido al poder extranjero, obediente sólo al mandato del desarrollo nacional y del avance de la revolución.

Los imperialistas norteamericanos tuvieron una doble derrota en Cuba en enero de 1959: fue derrotada su misión militar y su ayuda y asistencia a Batista, y fue derrotado también su intento de instalar en el poder un gobierno mediatizado y sometido, en sustitución del que se había fugado.

Sin haber derrotado al imperialismo norteamericano, sin haber abatido su dominio político sobre Cuba, sin haber asumido y ejercido a plenitud la soberanía nacional, la revolución cubana no hubiera podido ni iniciar siquiera la reforma agraria radical, sin avanzar en la transformación económico - social, pues el imperialismo yanqui es el enemigo jurado del progreso, del avance y del bienestar de los pueblos latinoamericanos.

La revolución cubana es verdadera, radical y eficaz porque el poder revolucionario es resueltamente antimperialista, porque el poder revolucionario no busca la conciliación con el imperialismo, que es el enemigo número uno de la revolución, sino que combate al imperialismo.

TRASCENDENCIA CONTINENTAL

El hecho de que la revolución cubana no sólo derrotara a la tiranía sino también al dominio político del imperialismo norteamericano, y de que se mantenga, se desarrolle y se fortalezca, a pesar de los rabiosos esfuerzos de Estados Unidos por derrotarla, tiene un excepcional significado para todos los países de América Latina.

El triunfo y el desarrollo de la revolución cubana frente al imperialismo de los Estados Unidos ha echado por tierra todas las teorías del fatalismo geográfico, todas las teorías de los que pretenden que los países de América Latina, por estar situados geográficamente cerca de Estados Unidos, por ser pequeños y débiles militarmente, por depender, en lo económico, de Estados Unidos, tienen que vivir perennemente sometidos a éstos y tienen que buscar su mejoramiento, por dentro de esa dependencia, con los imperialistas y no frente a los imperialistas, subordinándose a su política criminal de guerra y reacción y no oponiéndose a esa política, buscando agradar a los imperialistas en lugar de contradecirlos y combatirlos.

La revolución cubana ha demostrado lo falso de esas teorías que sólo sirven para encubrir la cobardía y la traición de ciertos dirigentes de la burguesía, que no pasan de las reformas tímidas e intrascendentes, que Fidel llamó, con frase oportuna, "curitas de mercuro - cromo".

Cuba es un país pequeño, de sólo seis millones de habitantes. Está situada a pocos minutos de vuelo de los aviones militares de Estados Unidos. Más aún: tiene una importante base naval norteamericana, clavada como un puñal asesino en su propio territorio. Ha arrastrado la deformación económica más monstruosa del monocultivo cañero, de una economía de exportación que ha llegado al extremo de imponernos la importación de alimentos simples por más de 100 millones de dólares anuales. Ha tenido su comercio exterior bajo el monopolio virtual de Estados Unidos.

Y pese a todas esas circunstancias desfavorables, Cuba ha podido hacer su revolución, vencer a la tiranía pro - imperialista, vencer el dominio imperialista norteamericano, reivindicar y ejercer la soberanía nacional en la política interior y exterior, emprender la reforma agraria radical que acaba con el latifundio semifeudal y con el latifundio de las compañías imperialistas norteamericanas, establecer relaciones con los países socialistas y marchar adelante en la lucha por la independencia económica y el desarrollo industrial.

¿Qué puede el fatalismo geográfico contra un pueblo que se yergue dispuesto a todos los sacrificios y que cuenta, al frente del gobierno, con dirigentes valerosos y revolucionarios que no tienen miedo al imperialismo norteamericano ni tiemblan ante sus amenazas y agresiones?

El fatalismo geográfico es un mito. No es el fatalismo geográfico lo que mantiene encadenados y atrasados a nuestros pueblos, lo que les impide conquistar sus derechos y ejercer su soberanía.

Si Cuba ha vencido el dominio imperialista norteamericano, ¿por qué no pueden vencerlo también los demás países de América Latina? ¿Por qué no pueden vencerlo Argentina, Brasil, Colombia, Perú, países mucho mayores, más poblados, más ricos que Cuba? ¿Por qué no pueden vencerlo los otros?

La quinta característica destacada de la revolución cubana es que ella tiene lugar en una época en que la correlación mundial de las fuerzas se ha vuelto contra el imperialismo, en una época en que el campo socialista crece, se fortalece y se extiende, mientras el campo del imperialismo se reduce y se debilita.

Esto tiene una gran importancia para la revolución cubana.

Esto explica su avance acelerado y su profundo desarrollo en el orden de las transformaciones económico - sociales.

Esto permite que un país pequeño como Cuba, en las mismas cercanías de los Estados Unidos, contando con un gobierno revolucionario resuelto y un pueblo firmemente unido en su torno, contando con un pueblo dispuesto a luchar a vida o muerte, pueda sostenerse frente a los ataques del más poderoso imperialismo de la tierra y hacer avanzar la revolución contra éste.

CARACTER, TAREAS Y REALIZACIONES

No es posible dejar de tocar, en nuestra Asamblea Nacional, el tema del carácter de la revolución cubana.

Los imperialistas norteamericanos, los contrarrevolucionarios y criminales de guerra fugitivos, los ladrones y traidores que se exilan, coinciden todos, plenamente, en dos cosas. La una es que están de acuerdo en usar todos los medios y cualquier modo, por criminal, sucio y bajo que sea, para combatir y tratar de derrotar a la revolución y al gobierno revolucionario encabezado por Fidel Castro. La otra es que están de acuerdo en decir que la revolución cubana es comunista como justificación y pretexto de su oposición criminal a la misma.

Cuando los enemigos jurados de la revolución cubana la llaman comunista no pretenden hacer ninguna caracterización seria de ella: simplemente tratan de decir que la odian porque lo más odiado para ellos es el comunismo y tratan, también, de aprovechar contra la revolución cubana los complejos mentales que ellos han creado con sus persecuciones y sus propagandas de años y años, mediante los cuales no han permitido a los pueblos que conozcan y vean la verdad de lo que es el comunismo y han hecho creer que el comunismo es algo malo, siniestro, peligroso, contra el cual todos los crímenes están justificados.

Hay gentes engañadas que se horrorizan de sólo oir mencionar el comunismo o de pensar que las vayan a llamar comunistas.

Todos los que contestan a esa campaña de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos diciendo: "La revolución cubana no es comunista", tienen absoluta razón.

Es cierto, completamente cierto, que la revolución cubana no es comunista.

Algunos, sin embargo, cogidos en la malla de la propaganda imperialista y de los prejuicios anticomunistas que ésta ha creado, contestan a la imputación falsa de que ésta es una revolución comunista con argumentos falsos como el que se encierra en la frase: "Esta no es una revolución comunista, es cubana".

Esa es una repuesta incongruente, tan incongruente como la del padre que preguntado, ¿es su hija pianista? contestó: No, es colombiana como yo.

El comunismo no se refiere a la nacionalidad de la revolución sino a su carácter.

Una revolución cubana puede ser capitalista, antimperialista y anti - feudal, socialista o comunista según la doctrina social, económica y política que ponga en práctica.

El comunismo es, mirado desde cierto ángulo, un cuerpo de principios y una práctica de carácter universal sobre la organización, el desarrollo y los objetivos de la sociedad humana, que pueden ser adoptados y realizados por cualquier pueblo, por cualquier nacionalidad.

Nuestra revolución no es comunista, no porque sea cubana, sino porque no está aplicando ahora medidas ni leyes comunistas, porque no está construyendo ni organizando un régimen comunista ahora, porque es y está realizando los objetivos antimperialistas y antilatifundistas; nacional - liberadores, agrarios e industrializadores que reclama la situación cubana, con lo cual crea las condiciones para su avance hacia las nuevas tareas que le impondrá el avance social.

Los imperialistas yanquis, los contrarrevolucionarios y traidores, no se atreven a decir públicamente que combaten a la revolución cubana por lo que ésta hace y es: por su antimperialismo, por su ejercicio irrestricto de la soberanía nacional en la política interior y exterior del Estado cubano, porque comercia con todos los países, porque interviene las refinerías petroleras, porque hace una reforma agraria radical, porque elimina

la discriminación de los negros, porque fomenta las cooperativas, porque garantiza la democracia sindical, porque convierte los cuarteles en escuelas, porque bate el analfabetismo, porque es un ejemplo para los demás países de América Latina.

Como no se atreven a decir que combaten a la revolución por eso que es y hace, recurren al marbete del comunismo y sobre ese supuesto levantan todo el andamiaje de sus mentiras y calumnias contra la revolución cubana.

El anticomunismo, como han demostrado los hechos, es un arma de combate de los imperialistas y sus lacayos contra la revolución, contra las justas aspiraciones de los pueblos, de los trabajadores, de los campesinos, de las capas medias, de los estudiantes.

EL ANTICOMUNISMO SIRVE A LA CONTRARREVOLUCION

Cualquiera que se deja atrapar en las mallas del anticomunismo sirve, consciente o inconscientemente, a los fines contrarrevolucionarios, opresores y explotadores de los imperialistas yanquis, los latifundistas y sus lacayos servidores.

Volvamos al tema.

La revolución cubana no es una revolución comunista; es antimperialista y antilatifundista.

Es una revolución que por las tareas históricas que enfrenta y realiza puede ser calificada, con razón, de revolución nacional - liberadora y agraria, de revolución patriótica y democrática.

Es una revolución que, por las fuerzas de clase que la sostienen y la impulsan y por los métodos radicales que usa, puede ser considerada como una revolución popular avanzada.

Es una revolución que, como dijo Fidel Castro atendiendo a su contenido social y a sus perspectivas, es de los humildes, por los humildes y para los humildes.

Las tareas históricas que la revolución cubana enfrenta y está realizando son, fundamentalmente, las siguientes: —La reivindicación y ejercicio de la soberanía nacional como la expresión de la independencia nacional.

La eliminación del latifundismo y demás instituciones semifeudales, la entrega de la tierra a los campesinos y trabajadores agrícolas, la organización de cooperativas y tiendas del pueblo y el fomento y diversificación de la producción agraria, acorde con las necesidades del país y el objetivo de superar el monocultivo.

La recuperación de los bienes detentados por los que defraudaron al Estado o se enriquecieron ilícitamente al amparo del poder público, bajo la tiranía.

La anulación de las concesiones onerosas otorgadas a compañías y particulares, recuperación de las riquezas nacionales usurpadas por los imperialistas y nacionalización de las empresas que ellos han usado para saquear y explotar al país.

La industrialización del país conforme a un plan y a los propósitos de superar la monoproducción azucarera y alcanzar la independencia económica, base y garantía de la indepedencia política nacional, ya alcanzada.

Eliminación del monopolio virtual que sobre nuestro comercio exterior ejercieron los Estados Unidos, mediante el establecimiento e intensificación del comercio con todos los países, incluídos los países socialistas.

La reducción progresiva del desempleo mediante la reforma agraria, la industrialización y el incremento de la producción.

El mejoramiento constante del nivel de vida de los trabajadores, los campesinos y todo el pueblo, mediante la rebaja de precios y alquileres, el aumento de salarios según aumente la producción y la productividad, la generalización de los seguros sociales, las vacaciones pagadas, el establecimiento de centros de recreo y otras medidas.

La eliminación de la discriminación racial, la plena integración de la nación cubana y la erradicación de los prejuicios acerca de las razas.

La realización de una verdadera y más amplia democracia para el pueblo, con nuevas y más reales libertades.

El desarrollo del movimiento sindical, de las organizaciones campesinas, estudiantiles, juveniles, de mujeres y profesionales, dentro de su carácter propio, de su funcionamiento democrático interno y de su adhesión a los principios, propósitos y tareas de la revolución.

La erradicación del analfabetismo, la multiplicación de las escuelas, la extensión, fomento y elevación de la cultura nacional progresista y la revalorización de la historia escrita de la patria para eliminar las mentiras y tergiversaciones introducidas por los imperialistas norteamericanos, sus lacayos y los representantes de las clases reaccionarias.

La atención de la salud del pueblo para eliminar endemias y epidemias, pre-

venir enfermedades, elevar la higiene y promover el sano desarrollo físico de las nuevas generaciones.

La aplicación y desarrollo de la política exterior independiente, basada en los intereses más profundos de la nación cubana, en las necesidades del desarrollo de la revolución, en la defensa de la paz, la no intervención y no ingerencia, la coexistencia y las relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países.

El fortalecimiento, en todos los órdenes, del Ejército Rebelde, de las milicias obreras y campesinas y de los órganos de seguridad para garantizar la defensa armada de la revolución frente a cualquier intervención, invasión o ataque de sus enemigos.

El fortalecimiento y desarrollo del Estado revolucionario como centro unificador de todas las fuerzas revolucionarias e instrumento máximo de la realización de las tareas históricas presentes de la revolución.

Esas tareas históricas, por su contenido económico y social, son antimperialistas, nacional - liberadoras, anti - latifundistas, progresistas, populares y democráticas.

Las clases sociales que están objetivamente interesadas en la realización de esas tareas históricas son los obreros, los campesinos, las capas medias urbanas y la burguesía nacional. Pero las fuerzas motrices de la revolución, las que la impulsan y la llevan adelante son, principalmente, los obreros, los campesinos pobres, y los sectores radicales de la pequeña burguesía urbana. Sus fuerzas motrices son las clases populares, los humildes.

Los métodos que aplica la revolución para realizar sus tareas históricas están imbuídos de las formas de acción y de las experiencias del proletariado, son radicales, revolucionarios, eficaces. Esto hace a la revolución cubana, radical, avanzada.

Así se explica, plenamente, la caracterización que hemos dado de nuestra revolución.

EL ESTADO REVOLUCIONARIO

El poder del Estado pasó, como consecuencia de la revolución, de manos de las clases reaccionarias y pro - imperialistas a las manos de las clases populares, revolucionarias y antimperialistas.

El nuevo poder, el poder revolucionario, no se ha mantenido estático, sin cambio. Por el contrario, se ha ido modificando con el avance y desarrollo de la revolución, a medida que se han ido definiendo los campos y acometiéndose las tareas revolucionarias.

Como se recordará, en las primeras semanas de la revolución se creó una situación peculiar.

De un lado, Urrutia con la presidencia y el Gabinete en que preponderaban los elementos derechistas, los que calificábamos de retrancas y plattistas, empeñados en limitar y contener la revolución, en hacerla aceptable para el imperialismo.

De otro lado, el verdadero poder revolucionario, Fidel con el Ejército Rebelde y las masas populares movilizadas, en el que predominaban las fuerzas de izquierda, de los antimperialistas consecuentes, de los partidarios de hacer avanzar la revolución.

El ingreso de Fidel en el Gabinete con el cargo de Primer Ministro, el 19 de febrero, fue un primer cambio fundamental en la composición y la orientación del Gobierno, fue el inicio de la fusión del poder revolucionario con el Gabinete.

Luego, con la aprobación de una reforma agraria radical, resueltamente dirigida contra los latifundios semi - feudales e imperialistas, aceleró la salida del gobierno, paso a paso, de los plattistas y retrancas, incluído el propio Urrutia, a quien el poder revolucionario había entregado la presidencia sin que tuviera mayores méritos para ello ni supiera estar a la altura del cargo y de las responsabilidades.

En lugar de Urrutia, retranca y plattista que se convirtió en juguete de los agentes imperialistas dominado por preocupaciones mezquinas, ocupó la presidencia un revolucionario consecuente, plenamente identificado con Fidel Castro y los propósitos revolucionarios, el doctor Osvaldo Dorticós. En lugar de los elementos de derecha, plattistas y retrancas que salían, entraron en el gabinete elementos de izquierda, antimperialistas decididos y consecuentes, interesados en hacer avanzar la revolución. Con Fidel al frente, esos elementos son los que predominan en la actualidad, los que dan el sentido y la orientación a la política del gobierno.

Este gobierno representa y ejecuta la política de la coalición del proletariado,

el campesinado, la pequeño - burguesía y los sectores avanzados de la burguesía nacional, coalición no formal, no escrita, pero si real, si verdadera, si actuante en todo el desarrollo revolucionario y en los hechos de cada día. Por su composición es, esencialmente, un bloque de la pequeña burguesía, los campesinos y el proletariado.

Ciertos elementos de derecha de la pequeña burguesía, dominados por el miedo al imperialismo y por el plattismo, dominados por el deseo de detener a la revolución, se alejan de ésta, vacilan, se acercan a las posiciones de los enemigos de la revolución.

En cambio, la izquierda de la pequeña burguesía se hace más y más radical, se identifica plenamente con el antimperialismo, se une estrechamente al proletariado y al campesinado y sus elementos más avanzados se funden con la clase obrera, con sus puntos de vista, con su programa.

El poder revolucionario no es un poder provisional, aunque aún no tenga su forma e instituciones políticas definitivas.

NO SE TRATA DE UN PODER PROVISIONAL

El poder revolucionario vino para quedarse, para realizar la revolución hasta el fin. (Prolongados aplausos).

Ese poder se desarrollará, se perfeccionará y adoptará sus instituciones definitivas según avance la revolución.

La revolución ha tenido que dar atención, ante todo, a los problemas de fondo, a las cuestiones más urgentes como eran liquidar el aparato y las instituciones políticas de la tiranía, crear un gobierno con poderes suficientes para hacer la obra revolucionaria, emprender la reforma agraria y el cambio de estructura de la economía. Luego ha de venir la forma política, el parlamento y la manera de integrarlo, los modos de formar el gobierno, las administraciones locales, la administración de la justicia, etc., que habrán de hacerse de tal manera que se garantice siempre su contenido revolucionario y su capacidad máxima para resolver los problemas reales de la revolución.

Los imperialistas yanquis, los contrarrevolucionarios y reaccionarios de toda laya han venido insistentemente reclamando la celebración de elecciones con la esperanza de que las mismas les servirían para poner frenos y obstáculos a la revolución, para revivir la politiquería, fomentar el aspiracionismo, levantar oposiciones y regateos entre los distintos sectores revolucionarios, afianzar a los elementos derechistas en posiciones desde las cuales puedan estorbar la marcha de la labor estatal revolucionaria, etc.

El pueblo en masa se ha opuesto a esa reclamación y la ha rechazado.

El pueblo entiende que primero hay que resolver los problemas básicos de la revolución y después hacer las elecciones.

Los imperialistas yanquis, los contrarrevolucionarios y los reaccionarios de toda laya, aseguran que en Cuba no hay democracia porque no se han celebrado elecciones.

Generalmente, en los países donde domina el imperialismo y el capitalismo, las elecciones, por legales que sean, no reflejan la verdadera voluntad del pueblo ni sirven para una democracia verdadera.

Esa democracia, cuando más, reconoce formalmente ciertos derechos políticos, mientras los verdaderos puestos de mando de la sociedad, el poder militar y el poder económico, quedan siempre en manos de los enemigos de los trabajadores y del pueblo.

En Cuba se han celebrado las elecciones de la sangre y de la lucha. La nación VOTO CON SU SANGRE Y SU LUCHA contra la tiranía y la derribó.

Con sangre y lucha, el pueblo cubano votó por el poder revolucionario e instituyó el gobierno revolucionario y conquistó, además de las libertades públicas más amplias, la libertad real de liberarse del dominio imperialista, de abatir al latifundismo, de destruir el sistema y la estructura semi - colonial, de construir una nueva economía, de mejorar su nivel de vida según aumentan la producción y la productividad.

El pueblo de Cuba, armado en las milicias obreras y campesinas, vota todos los días con el fusil al hombro al hacer patente de defender hasta la muerte a la revolución y al gobierno revolucionario.

El pueblo de Cuba respalda con toda su fuerza al Gobierno Revolucionario; el gobierno revolucionario ejecuta y realiza la voluntad del pueblo cubano, satisface sus aspiraciones históricas y sus demandas positivas.

Esa es una democracia real.

Eso es un verdadero gobierno del pueblo.

Lo que quieren hacer los imperialistas yanquis, contrarrevolucionarios y reaccionarios con unas elecciones prematu-

ras, precipitadas, es arrebatar al pueblo esa democracia real para volver a la democracia mentirosa de las palabras y la poltiquería, es acabar con el gobierno del pueblo para establecer, como tenían antes, el gobierno de los pro - imperialistas, de los ricos y sus abogados.

Claro que tampoco con elecciones lograrían esos propósitos.

Si hoy hubiera unas elecciones el pueblo votaría abrumadoramente por confirmar los poderes y las funciones del gobierno Revolucionario.

Mañana, cuando la revolución se dé su organización definitiva, el pueblo votará también abrumadoramente por las autoridades revolucionarias.

Las elecciones entonces no serán como las quieren los imperialistas yanquis, los contrarrevolucionarios y los reaccionarios, no serán unas elecciones de politiquerías y chanchullos, de soborno y engaño, de aspiraciones personales de oportunistas y logreros, sino unas elecciones reales en las que el pueblo pueda expresar su voluntad revolucionaria.

Las primeras elecciones a las que Cuba tendría que ir, una vez que llegue la oportunidad de celebrarlas, serían unas elecciones de constituyente plebiscitaria para confirmar las modificaciones hechas y las que hay que hacerle todavía a la Constitución para que sirva plenamente a la revolución, y para que las instituciones estatales que cree tengan todas el carácter y el contenido revolucionario que necesitan.

Cada paso que dé la revolución cubana debe fortalecer el Estado Revolucionario y no debilitarlo en modo alguno.

Hay que fortalecer sus facultades y funciones económicas, para que pueda orientar, controlar, dirigir y administrar la producción, el desarrollo económico, la transformación de la estructura económica semi - colonial.

Hay que fortalecer sus facultades para que pueda promover la revolución cultural, el rescate y renacimiento de los valores nacionales progresistas de nuestra cultura y elevar la conciencia nacional y revolucionaria del pueblo cubano.

Hay que fortalecer sus facultades y funciones referentes a la defensa de la patria frente a las amenazas imperialistas y contrarrevolucionarias, para que pueda anular e impedir la labor conspirativa y criminal de los que quieren la vuelta del pasado con sus crímenes y miserias, de los que perturban y obstaculizan la obra revolucionaria, de los que se alían a los imperialistas para traicionar a la revolución y a la Patria.

LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCION CUBANA

En la caracterización que hemos dado de la revolución se implica qué fuerzas de clase se oponen y combaten a la revolución y qué fuerzas de clases apoyan, defienden e impulsan a la revolución, cuáles son las fuerzas amigas y cuáles las enemigas de la revolución.

El enemigo número uno de la revolución cubana es, como hemos dicho, el imperialismo norteamericano.

¿Por qué?

En primer lugar, porque la revolución cubana se enfrenta a los intereses explotadores y opresores de los imperialistas en nuestro país, ataca y golpea sus privilegios semi - coloniales.

En segundo lugar, porque la revolución cubana es un ejemplo vivo, actuante y cercano para los demás países de la América Latina en los que crece el movimiento anti - imperialista y bulle el fermento revolucionario. A este ejemplo es a lo que más temen los imperialistas norteamericanos.

En tercer lugar, porque los imperialistas norteamericanos se han convertido en los gendarmes de la reacción internacional, en los amigos de todas las fuerzas reaccionarias y retrógradas de todo el mundo y en los enemigos de todo movimiento progresista, democrático, popular, revolucionario y socialista o comunista donde quiera que se produzca y desarrolle.

En cuarto lugar, porque el imperialismo, por su propia naturaleza, por las leyes económicas, sociales e históricas que lo rigen, es enemigo jurado de toda revolución nacional - liberadora, de toda revolución popular y progresista, de todo paso de la humanidad hacia el Socialismo y el Comunismo, que son los llamados a sustituir, en definitiva, por necesidad histórica, al imperialismo, y al capitalismo en todas sus formas y manifestaciones.

LA TIRANIA, MAYORAL DEL IMPERIALISMO

La posición de enemigo número uno de la revolución cubana, que correspon-

de al imperialismo norteamericano, no ha tenido el mismo relieve ni se ha mostrado con la misma claridad en los distintos momentos de la revolución.

En el momento del combate contra la tiranía, el imperialismo norteamericano aparecía en un segundo plano.

Para la mayoría del país el enemigo principal era la tiranía.

Desde el punto de vista práctico, la contradicción mayor en ese momento era entre la tiranía y todo el pueblo de Cuba.

La tiranía era como una pared que no dejaba ver claramente al imperialismo.

En realidad, la tiranía era como un administrador o mayoral del imperialismo para conducir los negocios y mantener el orden de la semi - colonia.

Por eso, para enfrentar al país con su verdadero enemigo era necesario, ante todo, derribar la tiranía pro - imperialista y establecer el gobierno cubano de la soberanía nacional. Solamente entonces se pondría de relieve la contradicción fundamental y pasaría al primer plano práctico la oposición de Cuba contra el imperialismo norteamericano.

Desde luego, a través de todo el período de la tiranía y en el curso de la lucha contra ella se puso de manifiesto que el imperialismo apoyaba y ayudaba a la tiranía contra el pueblo cubano. Estados Unidos fue de los primeros países en reconocer el gobierno del golpe de Estado, sus embajadores le brindaron respaldo público y declararon la "validez" de las "elecciones" de 1954, su prensa y sus agencias de noticias le hicieron la propaganda favorable, Nixon le giró la visita de aprobación, la misión militar norteamericana dirigió y entrenó su ejército de mercenarios y torturadores, las bombas norteamericanas cayeron en campos y ciudades para aplastar al Ejército Rebelde. Todo esto mostraba a mucha gente la ayuda del imperialismo a la tiranía de Batista y descubría los términos fundamentales de la lucha que se libraba y que había que librar en Cuba.

Derrotada la tiranía y fracasados los primeros esfuerzos por someter al nuevo poder revolucionario a la mediatización norteamericana, los círculos imperialistas lanzaron su ataque furioso contra la revolución, ataque que se ha ido incrementando a medida que se han ido aprobando las leyes revolucionarias y se ha ido ejecutando la política exterior independiente de Cuba.

Cuando el imperialismo desató su campaña de calumnias contra la revolución, cuando mandó los aviones piratas a incendiar nuestras cañas y bombardear nuestras centrales, cuando llevó a los traidores al Congreso para que declararan, ante el órgano representativo de un gobierno extranjero, contra su patria, cuando nos cortaron el petróleo y eliminaron la cuota azucarera, cuando prepararon la intervención militar directa, se pusieron abierta y plenamente contra el país, contra Cuba. En consecuencia, el país se ha vuelto contra ellos, del mismo modo que, como recalcó Fidel, por sus acciones internacionales el mundo se vuelve contra ellos. Cuba entera se ha vuelto contra el imperialismo norteamericano. La lucha por la revolución, puesto que es una lucha contra la intervención extranjera, se plantea hoy en términos de lucha por la Patria. Con la Patria o contra la Patria, ha venido a ser la disyuntiva de hoy para cada cubano.

Naturalmente, no es el imperialismo yanqui la única fuerza que está contra la revolución.

Los latifundistas, los grandes comerciantes importadores, los magnates explotadores ligados al imperialismo y al latifundismo, los capitalistas burocráticos y monopolistas formados al calor y con la ayuda de la tiranía, son los principales sectores sociales que están plena e irrevocablemente contra la revolución cubana.

Al lado de ellos se sitúan, en distintos momentos y en diferentes grados y medidas, los grandes propietarios de casas de alquiler, ciertos tipos de comerciantes especuladores, almacenistas e intermediarios, los refaccionistas, garroteros y otros explotadores que, aunque de menor cuantía, son especialmente crueles y abusadores.

Las fuerzas sociales enemigas de la revolución encuentran sus representantes y voceros en las fuerzas políticas derrocadas el primero de enero, en los criminales de guerra fugitivos, en los traidores y desertores que se exilan, en ciertos elementos reaccionarios de la jerarquía católica romana, en toda clase da aventureros y maleantes.

Puesto que los partidos y aparatos tradicionales de dominio se desprestigiaron y quebraron completamente al identificarse con la tiranía, los enemigos de la revolución recurren hoy a nuevas organizaciones y a los viejos camajanes tras nuevos nombres para formar sus aparatos políticos de combate contra la revolución y el gobierno revolucionario.

Con un cinismo inaudito, los criminales de guerra, los torturadores, los asesi-

nos y ladrones más caracterizados, se cubren con el nombre de la "Rosa Blanca", profanando la memoria, que se vuelve toda contra ellos, contra su pasado y su presente, de Martí.

Los terroristas y asesinos declarados, mercenarios y aventureros adoptan como nombre para su pandilla el de "La Cruz".

Hay traidores más cínicos y desvergonzados aún que adoptan el nombre del heroico combatiente Camilo Cienfuegos, para cubrir sus miserias, sus resentimientos y maldades. Camilo Cienfuegos, que hasta el mismo día de su muerte —víctima del trágico accidente que hundió su avión en el mar— estuvo combatiendo estos miserables, denunciando su anti-comunismo y destruyendo las maniobras de los traidores, de vivir y tenerlos al alcance de la mano, fusilaría a cada uno de estos traidores que profanan su nombre de héroe querido del pueblo de Cuba y de los combatientes del Ejército Rebelde.

Los nombres anti-comunistas, viejos y nuevos, proliferan, como es natural, en las múltiples organizaciones que sirven de instrumentos al imperialismo y a todos los enemigos de la revolución.

No faltan los que titulan sus actividades conspirativas, saboteadores y criminales contra la revolución, contra el pueblo y contra Cuba, "Movimiento de Recuperación Revolucionaria".

Los Aurelianos, Tony Varona, Justo Carrillo y otros traidores miserables, aprovechados beneficiarios del poder y de las inmoralidades del pasado, usan los viejos nombres de la OA, de Montecristi, etc., en su nueva acción concertada con el imperialismo norteamericano contra la revolución cubana. Conscientemente actúan contra la revolución y contra el gobierno revolucionario con los propósitos de devolver sus privilegios a las compañías imperialistas norteamericanas, de proteger los intereses de los ex-latifundistas nacionales y extranjeros, de restablecer el dominio del Departamento de Estado yanqui en nuestro país, de abrir el camino al regreso de los criminales de guerra, de los torturadores, de los mujalistas, de los periodistas encanallados y venales al servicio de la reacción y el imperialismo como Rivero, Zayas, Carbó y demás huéspedes de la SIP y el FBI.

ENEMIGOS DISFRAZADOS DE IZQUIERDISTAS

Todas y tantas organizaciones no les bastan al imperialismo y demás enemigos de la revolución para combatir a ésta. Esas organizaciones están mayormente en el extranjero y se componen de grupos muchas veces insignificantes, son declaradamente contrarias a la revolución y se identifican tan directamente con Wáshington que no pueden influir ni confundir a un pueblo que está unido en torno a la revolución y que rechaza al imperialismo con el grito de ¡Cuba sí, yanquis no!



Jacques Duclos

Por eso los imperialistas y los demás enemigos de la revolución recurren ahora a otro tipo de organizaciones, a las que se presentan como de izquierda, como muy revolucionarias, como amigas y no enemigas de la revolución, porque así están en condiciones de diseminar la propaganda venenosa de las falsas orientaciones, de las falsas consignas, de las falsas teorías, con las cuales procuran fomentar errores de la revolución, conducirla al fracaso, crear descontento en las masas, promover disturbios, etc., para facilitar el ataque militar de las fuerzas contrarrevolucionarias a la revolución.

Ese es el papel que los imperialistas norteamericanos asignaban al titulado partido demócrata-cristiano de Rasco. Sobre esa base empezó a actuar, aunque ya de inicio, con las desventajas de que sus principales dirigentes eran sobradamente conocidos como enemigos de la

revolución. Su participación en el alzamiento del asesino, fugitivo de la justicia revolucionaria, ex - capitán Beatón, acabó de liquidarlo a los ojos de las masas. No obstante eso, agentes yanquis, conectados con la Universidad de Villanueva, continúan imprimiendo propaganda clandestina contrarrevolucionaria a nombre de un movimiento demócrata-cristiano que evidentemente, ni es demócrata ni es cristiano.

Ahora han empezado a caer en Cuba, y no por casualidad, una serie de elementos trotzquistas, que buscan reagrupar a algunos de los elementos que formaron aquellos grupos de los años treinta que, capitaneados por el hoy fugitivo Mujal, se disolvieron para hacer su trabajo de provocación desde las filas de Joven Cuba y que, más tarde, ya en el partido auténtico, mostraron con los hechos lo oportunistas, provocadores y aprovechados que realmente eran. Buscan también ligarse con los nuevos amargados, con los traidores expulsados de las filas revolucionarias, que si ayer estaban dispuestos a formar en las filas de un partido de nombre izquierdista para participar en la última farsa electoral de Batista, montada directamente contra la revolución en desarrollo, hoy parecen decididos a colaborar con las pandillas de traidores y aventureros, manejados por los aparatos yanquis de provocación, en la tarea de atacar a la revolución con fraseología izquierdista.

El verdadero papel del trotzquismo en el mundo entero es bien conocido.

En su afán de combatir a la Unión Soviética, fueron a parar a las filas de los aparatos de espionaje y provocación de Hitler y de los imperialistas norteamericanos. Hoy son aliados de los revisionistas titoístas en todo cuanto éstos hacen contra el socialismo.

Donde quiera que actúan los grupos trotzquistas, su única labor verdadera es introducir la confusión en los movimientos populares, promover la división, dar agumentos a la campaña anti - soviética y anti - comunista de los imperialistas norteamericanos, abogar por la palabrería infecunda que aísla a los movimientos revolucionarios de las masas.

En Cuba no se había oído hablar del trotzquismo desde finales de la década de los años treinta. En todo el período de la tiranía, el trotzquismo no apareció por ninguna parte. Ahora reaparece.

¿Por qué?

Porque los imperialistas yanquis necesitan agentes que hagan la labor contra la revolución desde posiciones de "izquierda", puesto que la campaña contrarrevolucionaria desde posiciones de derecha no hace efecto en las masas radicalizadas ni en las fuerzas que tienen conciencia revolucionaria.

A eso vienen los agentes trotzquistas a Cuba. Para esa sucia labor resurgen los grupos trotzquistas.

Pero no son solamente los trotzquistas.

También tenemos ahora, en Cuba, anarquistas sindicalistas libertarios, que publican declaraciones de principios que ayudan solapadamente a la contrarrevolución, a los siquitrillados, a los prófugos que difundían la reacción a través de la prensa.

Nadie sabe de dónde han salido estos anarquistas sindicalistas libertarios. Nadie sabe que hicieran nada contra Mujal y su pandilla. Nadie recuerda ninguna acción ni declaración de ellos contra la tiranía. En realidad, los anarquistas perdieron toda su vigencia e influencia en Cuba desde 1931, aproximadamente. Ahora, sin embargo, vienen a propugnar la desaparición del Estado Revolucionario, la eliminación de sus funciones económicas, el abandono de la preparación militar de las masas y de los jóvenes necesaria para hacer frente a cualquier intervención imperialista directa o disfrazada y a cualquier invasión o acción armada contrarrevolucionaria, la libertad para que los del Diario de la Marina —fenecido para siempre— y sus émulos difundan sus mentiras y su propaganda pro - imperialista y reaccionaria y contrarrevolucionaria; la diseminación de las mentiras anti - soviéticas de los imperialistas.

Esos vienen, tan solamente, a servir a la campaña de los enemigos jurados de la revolución, desde puntos de vista aparentemente izquierdistas y extremistas.

El pueblo y las fuerzas revolucionarias cubanas han aprendido a identificar y descubrir a los enemigos de la revolución que atacan a ésta desde posiciones de derecha, con la fraseología y los argumentos derechistas. Ahora tienen que aprender a descubrir e identificar a aquellos que vienen a ayudar a la contrarrevolución y al imperialismo desde posiciones extremistas, con fraseología y argumentos aparentemente izquierdistas.

Entre los enemigos exteriores de la revolución cubana, además del imperialismo yanqui que es el principal, que es el organizador y dirigente de la contrarrevolución, hay que incluir a todos los lacayos y servidores del imperialismo

norteamericano en los diversos países y a las fuerzas reaccionarias y cavernícolas del mundo, especialmente de la América Latina.

Aquellos gobernantes y políticos que están sometidos al imperialismo norteamericano en los países de América Latina temen y odian a la revolución cubana. La temen porque saben que su ejemplo influye en los pueblos latinoamericanos y los vuelve contra sus opresores, contra los culpables de su sumisión al imperialismo, de su atraso y su miseria. La odian porque la acción de Cuba, proclamando y realizando una política interior y exterior independiente, enfrentando a todo riesgo al imperialismo norteamericano, los pone en evidencia, demuestra su cobardía, su falta de valor para romper con el imperialismo y servir a su propia nación.

Los latifundistas semi-feudales, los monopolistas y otras fuerzas sociales ligadas estrechamente al imperialismo y sus voceros en la política, en la prensa y en la vida social de los distintos países de América Latina, también odian y temen a la revolución cubana, también la combaten y la denigran con los argumentos más sucios y deleznables, contribuyendo a la campaña que contra Cuba realizan los imperialistas norteamericanos.

Esa es, en síntesis, la coalición de fuerzas interiores y exteriores, que se oponen a la revolución cubana, que la combaten, que procuran frenarla, desviarla y derrotarla.

Esa es la coalición de fuerzas sobre la que la revolución cubana ha venido triunfando y seguirá triunfando hasta derrotarla completamente. Esa coalición representa al pasado, la anti-historia, lo que está pereciendo porque está condenado a perecer frente al empuje de lo nuevo, del futuro que se hace presente, de la revolución que trae la aurora y la luz a nuestro pueblo.

LAS FUERZAS Y LOS AMIGOS DE LA REVOLUCION CUBANA

La coalición de las fuerzas y de los amigos de la revolución cubana es más fuerte y más potente que todas las fuerzas que se le oponen y la combaten.

Nuestra revolución es una revolución de todo el pueblo, que se sostiene en las fuerzas inagotables del pueblo y avanza bajo su impulso incesante.

Las principales fuerzas sociales de la revolución cubana son la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, que, en conjunto, forman el pueblo cubano, la masa de los pobres, de los humildes.

La burguesía que se beneficia con la revolución, que ha logrado ganancias extraordinarias en este tiempo debido al incremento del poder adquisitivo del pueblo y del número de consumidores, apoya la revolución, pero con frecuencia se asusta ante sus medidas radicales y ante las amenazas, bravatas y ataques del imperialismo norteamericano, y duda y vacila por su temor al futuro.

La masa de la clase obrera se cohesiona cada vez más y más conscientemente en torno al poder revolucionario, en la misma medida que el movimiento sindical se depura de los dirigentes, de los métodos y rutinas mujalistas, se libra de los conceptos falsos del economismo y del reformismo, se sacude las propagandas pro-imperialistas y las influencias burguesas introducidas en su seno por el mujalismo y sus colaboradores de otras tendencias. La unificación de todas las fuerzas revolucionarias en el seno de los sindicatos, la elección de directivas de unidad en las federaciones, el fortalecimiento de una orientación revolucionaria obrera en la CTC, eleva el papel de la clase obrera como fuerza fundamental de la revolución y aumenta el apoyo de masas que da a la revolución. La clase obrera es la que más aportes directos hace a la revolución, es la primera en el sacrificio y en la acción necesarios al triunfo y al avance de la revolución. Los trabajadores mismos acuerdan no promover ahora demandas de aumentos generales de salarios y no permitir que se aumenten más que los de aquellos que los tienen muy bajos, para no promover la inflación que, con el súbito aumento del poder de compra de las masas que ha tenido lugar por la rebaja de los alquileres en un 50 por ciento, por el aumento del número de trabajadores empleados y por los efectos de la reforma agraria, se hubiera hecho muy peligrosa. Los trabajadores mismos, conscientes de lo que significa la industrialización para el logro de la independencia económica y para el triunfo de la revolución, determinaron contribuir con el cuatro por ciento de sus no muy altos salarios, para ese fin. Los trabajadores han contribuído, con

su trabajo gratuito o sus salarios rebajados, a las exportaciones del INRA para ayudar en los primeros momentos a los campesinos movilizados al trabajo productivo por la reforma agraria y contribuyen hoy a la construcción de viviendas y otras instalaciones para las cooperativas, incrementando así, de modo directo, la alianza obrero - campesina. Los trabajadores son los primeros en las milicias, en las guardias que es necesario hacer, en las movilizaciones para contrarrestar los ataques y maniobras de la contrarrevolución y del imperialismo norteamericano. Con verdadero espíritu revolucionario, cientos de miles y miles de trabajadores dieron espontáneamente un día de salario para comprar armas y aviones "donde los vendan". Y cuando se produjo la explosión de "La Coubre" volvieron a darlo como respuesta al sabotaje criminal de los imperialistas norteamericanos. Obreros y empleados de las empresas del Estado o administradas por el Estado, toman medidas para ahorrar gastos, para economizar materias primas y combustibles, para evitar deficiencias en las máquinas y accidentes a los trabajadores, para acelerar la producción y aumentar la productividad, para reducir el ausentismo y las pérdidas de días de trabajo, conscientes como están de que esas empresas son del pueblo y constituyen una base firme para el desarrollo económico e industrial independiente que permitirá el avance de la revolución y el mejoramiento progresivo de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores todos según avance la producción. De este modo, la clase obrera se pone al frente de todas las clases y sectores en la tarea de defender la revolución y hacerla avanzar, toma conciencia de su papel en la revolución.

Los campesinos pobres y medios lo mismo que el proletariado agrícola están en masa con la revolución y con el poder revolucionario.

Los campesinos pobres y medios y los trabajadores agrícolas han sido los primeros en recibir los beneficios más directos y fundamentales de la revolución a través de la reforma agraria, las coperativas, las tiendas del pueblo, etc. En el campo cubano se efectúa una revolución trascendental. Para los campesinos y los obreros agrícolas, el cambio resulta un gran salto hacia mejores condiciones de vida, de salud y de cultura. Los campesinos pobres y medios y los trabajadores agrícolas demuestran una adhesión firme a la revolución. Sus patrullas y milicias campesinas han dado prueba de ser muy eficientes en la lucha con la contrarrevolución, capturando a las pequeñas partidas de alzados contrarrevolucionarios, del Cabo Lara, primero, en la Provincia de Pinar del Río, y de Beatón, después, en Oriente.

Los campesinos ricos, aunque reciben ciertos beneficios de la reforma agraria y de la revolución en general, no le dan un apoyo decidido y no pocos, principalmente entre los colonos azucareros, se muestran hostiles debido a sus ligazones con los hacendados latifundistas, cuyos intereses han defendido durante años en la Asociación de Colonos de Cuba.

En la pequeña burguesía urbana pasa otro tanto. Sus capas más modestas apoyan resuelta y firmemente a la revolución, contribuyen con todas sus fuerzas a la defensa y su avance, mientras que los elementos más acomodados y más directamente relacionados con los privilegiados del viejo régimen, vacilan, dudan y a veces pasan a posiciones decididamente contrarias. Estas capas, generalmente influídas por el plattismo, esperaban una revolución menos radical, más moderada y, sobre todo, que se hiciera de acuerdo con los norteamericanos. Como no resulta así, como, además, algunos han visto perjudicados sus mezquinos intereses de propietarios de casas de alquileres o de empleados de ciertas compañías imperialistas, se muestran confusos, dudan, se hacen eco de las propagandas contrarrevolucionarias y las circulan y no pocos de ellos pasan a combatir la revolución. Con todo, es necesario recalcar que el grueso de la pequeña burguesía urbana está decididamente con la revolución, la apoya y la defiende y cada día se une más a los obreros y a los campesinos.

Las 9 décimas partes de la población cubana consideran la revolución cubana como cosa propia y la apoyan decidida y fervientemente, pese a todos los traidores, exilados y desertores que se pasan al campo del imperialismo y la contrarrevolución.

Esas son las fuerzas de clase que son parte de la revolución cubana, la apoyan, la defienden y la impulsan hacia adelante, en el interior del país. Estas fuerzas son aplastantemente mayores y más potentes que las fuerzas interiores de la contrarrevolución.

Desde luego que la contrarrevolución no tiene sólo sus fuerzas interiores. Si únicamente contara con esas fuerzas no podría ni moverse siquiera. Su principal

apoyo y su desesperada esperanza de recuperación está en el exterior, en el extranjero y, en primer lugar, en el imperialismo norteamericano, al cual se somete y subordina enteramente.

SOLIDARIDAD Y AMISTAD EN EL EXTERIOR

Pero la revolución cubana no cuenta sólo con sus poderosas fuerzas interiores. También cuenta con la solidaridad y la amistad activa de los pueblos de América Latina, de los países afroasiáticos, de los Estados socialistas y de los trabajadores, los partidarios de la paz, los progresistas y los pueblos de todo el mundo.

Los pueblos de América Latina son amigos resueltos y firmes de la revolución cubana.

Los pueblos de América Latina ven a la revolución cubana como algo propio, como la realización práctica de sus propias aspiraciones, como una prueba histórica de que lo que ellos quieren y anhelan se puede hacer porque Cuba lo ha hecho y lo está haciendo.

Ninguna propaganda, ninguna mentira, ninguna calumnia, ninguna provocación ha podido ni podrá quebrantar la fe de los pueblos latinoamericanos en la revolución cubana ni apartarlos de su amistad y solidaridad hacia Cuba y su gobierno revolucionario, dirigido por Fidel Castro.

La solidaridad hacia Cuba se desarrolla en todos los países al Sur del Río Bravo, sin excepción. En unos logra mayor volumen y relieve que en otros según el grado de desarrollo del movimiento obrero, campesino y popular y según las condiciones de mayor o menor respeto a las libertades públicas elementales, que imperan en cada país, pero en todos se manifiesta. Y no sólo en los países que generalmente contamos como repúblicas latino-americanas. También en Puerto Rico que es una colonia norteamericana, y en Guayana y Jamaica que son colonias inglesas y otros países se expresa la solidaridad hacia Cuba.

Esa solidaridad que se desarrolla en los pueblos latinoamericanos es de masas, comprende diversos sectores sociales, desde el proletariado y los estudiantes hasta la burguesía, es sostenida por partidos y movimientos políticos diversos, pasa sobre las líneas divisorias de oposición y gobierno, y toma, en una serie de países, un carácter netamente nacional. Mientras más amplio sea el movimiento de solidaridad con Cuba, más efectiva será su acción y más podrá hacer para impedir que Estados Unidos puedan contar con los países latinoamericanos para organizar su agresión contra Cuba, en la OEA o fuera de ella.

Es, por ejemplo, muy importante el hecho de que en México no es sólo el movimiento popular de masas el que expresa su simpatía por Cuba, sino que también las altas autoridades hicieron públicas demostraciones de su solidaridad tanto con motivo del recibimiento del Presidente Dorticós como posteriormente.

Es igualmente importante que el Congreso de Venezuela adoptara un hermoso acuerdo de solidaridad con Cuba y que la cancillería de ese país se haya mostrado amistosa y comprensiva ante nuestros problemas.

En Uruguay, en Brasil, en Argentina y Chile el movimiento en apoyo de la revolución cubana es realmente impresionante. Frondizi, que traicionó el voto de los electores que lo hicieron Presidente y se entregó al imperialismo norteamericano, no representa a la Argentina, se pone de espaldas a la opinión general del país. Cuando se dirige con una nota cobarde a Cuba "aconsejándole" que rehuse la solidaridad brindada por la Unión Soviética, Frondizi se opone a Cuba para servir lacayamente a Wáshington, pero el pueblo argentino está con "Cuba sí, yanquis no".

Prado dio una muestra máxima del lacayismo cuando tomó la iniciativa para llevar a la OEA la maniobra indecente contra Cuba. Pero también lo hace sin el consentimiento del pueblo peruano, que no puede querer que su país sea traidor a la América Latina sirviendo al imperialismo yanqui contra un país hermano.

En Ecuador y Colombia, en Bolivia y Panamá, en Costa Rica y Guatemala, en Honduras y El Salvador, incluso en Nicaragua y Paraguay, el movimiento de solidaridad con Cuba crece, gana en amplitud y se manifiesta cada vez con más fuerza y decisión.

Los exilados de Santo Domingo y Haití, los que combaten contra las tiranías que los oprimen, también están con Cuba.

La solidaridad de los países latinoamericanos ha sido, es y será muy importante para Cuba.

Gracias a la enorme presión de los pueblos latinoamericanos y a la actitud de los gobiernos amigos, Estados Unidos no pudo ni en la Conferencia de la

OEA en Chile ni por su acción directa comenzar antes la agresión militar y económica contra Cuba. Hoy, cuando se inaugura una nueva Conferencia de Cancilleres en la OEA cuya finalidad principal es tratar de aislar a Cuba con el cuento de la solidaridad hemisférica y el fantasma del "peligro" de la Unión Soviética y el "comunismo internacional", la movilización de los pueblos latinoamericanos puede obligar a los gobiernos subordinados a Washington a medirse al dar su voto y al exponer su actitud en dicha reunión, que Estados Unidos espera mangonear a su antojo comprando votos con cuotas del azúcar quitada a Cuba y con empréstitos y promesas de dólares.

El progreso de cualquier país de América Latina hacia la soberanía nacional, hacia gobiernos revolucionarios que se opongan resueltamente al imperialismo norteamericano, significará, sin duda, una mayor ayuda a Cuba, la creación de mejores condiciones para que la revolución cubana siga adelante, hacia nuevas metas.

Digamos aquí que para nosotros también es importante la solidaridad que puedan darnos los pueblos de Canadá y los Estados Unidos.

Canadá sufre, como los pueblos latinoamericanos, la opresión del imperialismo norteamericano, que penetra en su economía, que interviene en su comercio exterior, que usa su territorio para fines militares y que procura uncirlo a su política aventurera de guerra y armamentismo, con todo lo que eso supone de humillación y de peligro para el pueblo canadiense. Agradecemos la solidaridad de los trabajadores y del pueblo de Canadá que nos ha llegado hasta ahora, pero esperamos que ella aumente de volumen y significación. Por cuanto golpea y debilita al imperialismo norteamericano, por cuanto favorece la causa de la paz mundial, la revolución cubana también es de interés para el pueblo canadiense.

EL PUEBLO NORTEAMERICANO Y NUESTRA CAUSA

El pueblo cubano sabe que el pueblo norteamericano es también, como nosotros, víctima de los trusts y monopolios, de los financieros y las compañías, de los generales y gobernantes que elevan más y más los impuestos para sufragar los gastos de un aparato militar cada vez más monstruoso y de un armamentismo ilimitado, que siguen una política exterior de dominio, opresión, guerrerismo, alianza con Franco, Adenauer, Chiang Kai Shek y las tiranías latinoamericanas que cada día aisla más a los Estados Unidos de los pueblos, hace más odioso el nombre yanqui como sinónimo de imperialismo y brutalidad. El pueblo de Cuba sabe que más de veinte millones de negros norteamericanos soportan una situación en muchos aspectos peor que la que sufren millones de latinoamericanos, víctimas del mismo imperialismo. El pueblo de Cuba no ignora que los ciudadanos norteamericanos naturales de Puerto Rico , de México o de otros países latinos y sus descendientes son cruelmente discriminados en Estados Unidos.

El pueblo de Cuba sabe, por todo eso, que si el imperialismo yanqui es su peor, más cruel y más inescrupuloso enemigo, el pueblo norteamericano es, en parte potencialmente y en parte activamente ya, su amigo.

Sabemos que la maquinaria de persecución y opresión montada en Estados Unidos contra el pueblo negro, contra los trabajadores que no se someten a las pandillas que controlan los altos puestos y la burocracia del CIO - AFL, contra los partidarios de la paz y los anti - imperialistas y demócratas sinceros, actuando conjuntamente con la maquinaria del engaño, la falsa información y la calumnia, no han permitido que la solidaridad del pueblo americano hacia el pueblo cubano se haya manifestado hasta ahora con la amplitud y la fuerza que tuvo, por ejemplo, en los años treinta cuando el pueblo cubano se enfrentó a la tiranía de Machado y la derrocó. Pero nosotros esperamos que los norteamericanos más conscientes logren enseñar la verdad de Cuba al pueblo norteamericano y promover una solidaridad de gran volumen que ayude a atar las manos a los imperialistas desenfrenados, que ya están creando dificultades en el abastecimiento de azúcar a Estados Unidos, que estorban a exportadores y turistas y que atraen sobre su país el peligro de un conflicto atómico, por su demencial y estúpido afán de aplastar a la revolución cubana por cualquier medio.

La ayuda del pueblo norteamericano a la revolución cubana es una ayuda a sí mismo y en favor de los mejores y más hondos intereses de los Estados Unidos como país.

El pueblo norteamericano debe saber que la revolución cubana no va contra él sino contra los monopolios y compa-

ñías que nos oprimen y explotan a nosotros tanto como a él.

El pueblo norteamericano debe saber que la revolución cubana no daña ni lesiona ningún interés legítimo de los Estados Unidos como país.

El pueblo norteamericano debe saber que en Cuba, al contrario de lo que tratan de hacerle creer sus gobernantes y periodistas, no hay antinorteamericanismo, sino antimperialismo.

El pueblo norteamericano debe saber que el pueblo cubano y su gobierno revolucionario aprecian, quieren y respetan al pueblo norteamericano, con el que quieren vivir en paz, amistad, colaboración y buena vecindad, dentro del respeto mutuo, la no opresión y no explotación de un país pequeño por el más poderoso, la no intervención y la no agresión, lo que sólo se puede lograr si se apartan a los imperialistas de la dirección del país o se les atan las manos para que no puedan continuar su criminal política de agresión, intervención y provocación contra Cuba.

La solidaridad que han dado a la revolución cubana los países afro-asiáticos de la Conferencia de Bandung también ha sido, es y será de gran importancia, pues ha ejercido y ejerce mucha influencia para contener los propósitos agresivos anti-cubanos de los imperialistas de Estados Unidos. En Asia y Africa, Estados Unidos procura presentarse como una potencia anti-colonialista, para penetrar con sus capitales en esos países, apoderarse de sus riquezas, de sus enormes fuente de materias primas valiosas y sustituir en todo y por todo, a los países colonialistas europeos, como Inglaterra, Francia, Bélgica, etc. Su agresión a Cuba, cruel y feroz, los desenmascaran ante esos países y les muestra lo que les espera si permiten que so capa de anti-colonialistas se apoderen de sus riquezas y establezcan su dominio sobre ellos.

DECISIVO PARA NUESTRA LUCHA

La solidaridad de los países socialistas brindada espontánea y generosamente como consecuencia de los principios marxistas - leninistas del internacionalismo proletario y de la ayuda a los países que luchan por su libertad e independencia frente al imperialismo, que guían su política, ha sido decisiva para la revolución cubana.

Mientras la prensa y las agencias de noticias de los Estados Unidos han recurrido a todas las mentiras, infamias y calumnias para denigrar a la revolución cubana y a sus líderes queridos, la prensa y las agencias de los países socialistas han informado la verdad a sus pueblos y al mundo, han promovido la comprensión, la amistad y el apoyo a la revolución cubana y al gobierno revolucionario.

Mientras los países vasallos de los Estados Unidos dificultaban el comercio con Cuba y se negaban a venderle las armas necesarias para su defensa, los países socialistas han establecido las más intensas relaciones con Cuba, le han comprado sus productos y le han garantizado venderle cuanto necesite.

De este modo, cuando las compañías petroleras en combinación con el Departamento de Estado, se lanzaron a la maniobra criminal de suspender los abastecimientos de petróleo para provocar una súbita paralización del transporte, de las fábricas y de la electricidad, para crear el caos económico, la desesperación y el abatimiento del pueblo de Cuba, con la esperanza de que así podrían poner de rodillas al gobierno revolucionario, la Unión Soviética vendió a Cuba todo el combustible requerido y garantizó, con asombro y desconcierto de los imperialistas, todos los buques tanques necesarios para transportarlo. Así, la solidaridad de la Unión Soviética frustró una de las más crueles y peligrosas agresiones del imperialismo contra Cuba y su revolución.

Los Estados Unidos lanzaron otro criminal zarpazo de su agresión económica, decididos a rendir por hambre al pueblo cubano. Eisenhower mismo tomó la sucia tarea de eliminar, de hecho, la cuota azucarera cubana en el mercado de Estados Unidos. Todo lo que faltaba por enviar de este año 856,000 toneladas, fue suprimido. De este modo querían disminuir sus divisas, obligarla a paralizar los planes de construcción de casas, escuelas, carreteras, centros hospitalarios, etc.

Nuevamente la solidaridad de los países socialistas se manifestó, ante esa agresión, en toda su amplitud. La Unión Soviética, que ya había convenido en comprar un millón de toneladas de azúcar cada año, hizo pública su decisión de comprar lo que dejaba de importar Estados Unidos. Otras 700.000 toneladas fueron vendidas a la URSS.

Al mismo tiempo, la República Popular China compró 500 mil toneladas para este año e igual cantidad para los próximos cuatro años.

Las compras de azúcar de la Unión Soviética y China, frustraron la agre-

sión económica criminal de Estados Unidos contra la revolución cubana. Gracias a ellas, Cuba no venderá este año menos azúcar que el año pasado sino más, no tendrá crisis económica sino prosperidad, no se verá obligada a disminuir sus planes constructivos sino que podrá aumentarlos.

Ante la evidencia de que Estados Unidos, desesperado y enfurecido, se aprestaba a lanzar una intervención militar abierta con el propósito criminal de ocupar a sangre y fuego a nuestro país y vencer por las armas a una revolución que ni aun así podría ser vencida, el compañero Jruschov, Primer Ministro y máximo dirigente de la URSS, hizo la conocida y sensacional advertencia de que si Cuba era agredida de ese modo, la Unión Soviética le prestaría toda su ayuda, incluso haciendo volar los cohetes intercontinentales a Estados Unidos, en caso de que fuera necesario.

Esta advertencia paró en seco a los imperialistas norteamericanos.

Ante lo categórico de la misma se vieron obligados a declarar que ellos no tenían tales intenciones de intervenir militarmente contra Cuba.

La advertencia de la Unión Soviética ha obligado a los imperialistas norteamericanos a paralizar —por lo menos por el momento— sus planes para una intervención militar directa en Cuba y ha salvado a nuestro pueblo de verse comprometido ahora en una guerra sangrienta y destructiva, una guerra que estamos dispuestos a librar a vida o muerte, no importa la superioridad inmensa en población, poderío militar y económico de los Estados Unidos sobre nosotros, en el caso de que se nos imponga pues el pueblo cubano está resuelto a todo antes que arrodillarse a los imperialistas norteamericanos.

El pueblo de Cuba, el Gobierno Revolucionario, todas las organizaciones y elementos revolucionarios saben apreciar el valor de esta solidaridad de la Unión Soviética, China y los demás países socialistas y la agradecen de todo corazón.

La solidaridad de los trabajadores y de los pueblos de todo el mundo también ha sido, es y seguirá siendo de gran importancia para frustrar los planes agresivos contra la revolución cubana y para facilitar el progreso y el avance de ésta.

Nosotros sabemos lo que representan los acuerdos de solidaridad tomados por la Federación Sindical Mundial y la CTAL así como las acciones y actos de solidaridad que a impulsos de esos acuerdos han efectuado los trabajadores de Francia, de Italia, de Japón y otros países de Europa, Asia y Africa, así como los de la Unión Soviética, China, Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Corea del Norte, Vietnam del Norte, los demás países socialistas y los países de América Latina.

Nosotros sabemos, también, la gran ayuda que nos han dado las resoluciones y acuerdos de Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, de la Federación Mundial de la Juventud, de la Federación Democrática de Mujeres, y de otras muchas organizaciones internacionales y nacionales de diverso carácter.

Nosotros, el pueblo de Cuba y el Gobierno Revolucionario, agradecemos profundamente todas estas manifestaciones de solidaridad con la revolución cubana.

El pueblo de Cuba y el Gobierno Revolucionario sabrán mantenerse dignos de esas expresiones de amistad y ayuda. Cuba no defraudará ni a los pueblos latinoamericanos que le han puesto su fe ni a las fuerzas socialistas, democráticas progresistas y antimperialistas del mundo que le han dado su apoyo.

Amigos y enemigos deben saber que Cuba no se arrodillará ante los imperialistas por crueles que sean sus ataques o por astutas que sean sus maniobras, que Cuba, como dijo Fidel, NI SE RINDE NI SE VENDE.

Nosotros sabemos que en todas partes, los partidos comunistas y obreros son los más esforzados, los más resueltos y los más firmes promoventes y organizadores de la solidaridad con la revolución cubana, aunque muchas veces no hagan ostentación de ésto, en interés de la mayor amplitud del movimiento solidario.

Nosotros sabemos que los partidos comunistas y obreros de los distintos países, al mismo tiempo que impulsan el movimiento de solidaridad general, hacen ellos mismos, independientemente, valiosas manifestaciones de solidaridad con la revolución cubana, en las que se pone de relieve el internacionalismo proletario y el principio de ayuda a todo movimiento antimperialista serio, a toda lucha de los pueblos por librarse de la dominación y opresión imperialista y colonial.

Nosotros queremos expresar, hablando a nombre del pueblo cubano y de todas sus fuerzas revolucionarias, nuestro profundo agradecimiento a los partidos hermanos marxistas - leninistas, comunistas y obreros.

Compañeros delegados fraternales: sed

portadores, ante vuestros partidos, de este mensaje de hondo agradecimiento que les dirige nuestro Partido Socialista Popular, el Partido marxista-leninista del pueblo cubano.

Nacional e internacionalmente, las fuerzas de la revolución cubana y las fuerzas que la apoyan son más poderosas que las fuerzas de sus enemigos imperialistas, reaccionarios y contrarrevolucionarios. Por eso, una vez más, podemos repetir que ¡VENCEREMOS!

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA REVOLUCION CUBANA

Las condiciones internacionales en que se desarrolla la revolución cubana son de enorme importancia para nosotros, para los cubanos, para los revolucionarios todos.

La lucha del pueblo cubano por su libertad, por su progreso y su bienestar no tiene sólo enemigos interiores (los latifundistas, los grandes explotadores, los ladrones enriquecidos al amparo de la tiranía, los servidores y secuaces de ésta); sino también, enemigos exteriores (los imperialistas norteamericanos en primer término) que se comportan de tal modo que hacen que el conflicto principal sea entre Cuba de un lado y los imperialistas norteamericanos que dominan en Estados Unidos del otro.

Es decir, la forma principal de desarrollo de la revolución cubana en el momento actual consiste en el choque de Cuba con Estados Unidos, o sea, con una potencia mundial, la primera, la más fuerte y la más grande potencia imperialista. Nos afectan, pues los problemas y las relaciones mundiales.

La cuestión dominante en las relaciones mundiales de hoy es la lucha entre la coexistencia pacífica y la guerra mundial atómica.

Por la coexistencia pacífica están los Estados socialistas, los países independientes antimperialistas y anti-colonialistas, los pueblos y los trabajadores de todo el mundo, los elementos de diversas clases sociales partidarios de la paz.

Promueven e impulsan la guerra mundial atómica, los imperialistas, sus vasallos y partidarios. Dado que Estados Unidos es la más fuerte potencia imperialista, es también el principal promotor de guerra, de agresión, de esfuerzos para hacer imposible la coexistencia pacífica.

La revolución cubana, al liberar al país de la condición de semi-colonia de Estados Unidos, al instituir un gobierno soberano que tiene una política exterior propia no subordinada a Washington, es una contribución a la lucha contra la guerra, es una contribución a la lucha por la paz y por la coexistencia pacífica.

De otro lado, los esfuerzos de Washington por dominar de nuevo a nuestro país, por aplastar a la revolución cubana, se dirigen también contra la paz, son la negación de la coexistencia pacífica y promueven el peligro de guerra mundial atómica.

Toda posición que pierden los imperialistas en los países subdesarrollados es un debilitamiento de sus bases guerreristas.

Toda lucha antimperialista y todo nuevo gobierno antimperialista traen un fortalecimiento de las fuerzas de la paz, crean una nueva base para la coexistencia pacífica.

Todo avance y fortalecimiento de los Estados Socialistas es a la vez, por sí mismo, un fortalecimiento y un avance que favorece la coexistencia pacífica, que favorece la lucha contra la política de guerra y contra las amenazas de guerra.

SUPERIORIDAD DEL SOCIALISMO SOBRE EL CAPITALISMO

Los éxitos grandiosos de la Unión Soviética, la primera y más poderosa potencia socialista, en todos los dominios, en el desarrollo económico, en la construcción del socialismo y en la creación de las premisas para pasar al comunismo, en el avance fenomenal de la ciencia que permite llegar ya, con los instrumentos del hombre, a la Luna y fotografiar su cara opuesta a nuestro planeta, y que acerca el día en que el hombre pueda viajar a los demás planetas y descifrar los más profundos arcanos del universo, en la elevación del bienestar, la cultura y la salubridad del pueblo soviético, en la ampliación y perfeccionamiento de la democracia socialista, en su política exterior de paz, coexistencia, relaciones y amistad con todos los pueblos, son, además, de una demostración impresionante de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, un aporte a la causa de la paz mundial.

Lo mismo puede decirse de los tremendos avances y las grandes transfor-

maciones logrados por la República Popular China, en el corto período de diez años, bajo la dirección del Partido Comunista Chino, con el Presidente Mao Tse-tung a la cabeza. La agricultura china logra grandes éxitos, la industrialización avanza a pasos de gigante, el socialismo crece y el peso de China en los asuntos mundiales se hace ostensible. Los avances de China son otra muestra de cómo el socialismo, cómo la dirección marxista-leninista y cómo la cooperación fraternal de los países socialistas puede promover un desarrollo económico en un país atrasado que no es posible lograr por ningún otro medio. La contribución de China a la fortaleza del campo de la paz es de enorme consideración.

Lo mismo puede decirse de los éxitos de Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Rumania, Hungría, Bulgaria, Polonia, Albania, Mongolia, Corea y Viet-nam del Norte que con la U. Soviética y China integran el campo poderoso del socialismo, que tiene más de la tercera parte de la población mundial y que pronto alcanzará la mitad de la producción mundial.

El auge del socialismo contrasta con la crisis y la decadencia del imperialismo. El dominio del imperialismo sobre diversos países está en crisis.

En Asia y Africa un país colonial tras otro ha roto las cadenas del colonialismo y se ha constituído en Estado independiente. Muchos de ellos han emprendido la lucha por su independencia económica y han rechazado los intentos de Estados Unidos de reemplazar a los poderes coloniales derrotados.

En estos días vivimos la dramática lucha del Congo, al que Bélgica rehusa, de hecho, la independencia y al que los Estados Unidos pretenden recolonizar económicamente, apoderándose de sus enormes riquezas, de sus fuentes de materias primas y de sus mercados.

Pero la lucha no es sólo contra el colonialismo desembozado. Es también contra el dominio enmascarado de Estados Unidos.

En Corea del Sur, el pueblo prácticamente se insurreccionó sin armas y mediante una serie de huelgas, manifestaciones de masas y luchas callejeras, echó del poder a Singman Rhee, el más odiado títere del imperialismo norteamericano en esa región. Hoy, mediante unas elecciones similares a las que Batista organizó aquí en 1954, los imperialistas norteamericanos, que se han apresurado a declararlas honestas, pretenden imponer un nuevo títere que continúe la política rechazada por el pueblo coreano.

En Turquía, el gobierno corrompido de Menderes, lacayo de los norteamericanos, fue derribado por la ola popular. Un nuevo gobierno, que se dispone a juzgar a Menderes y su camarilla, promete restablecer la política de Kemal, que era una política de independencia nacional.

En Japón, las luchas gigantescas, persistentes y tenaces de las masas, impidieron la visita provocadora y ofensiva de Eisenhower y derribaron al primer ministro norteamericanista Kishi. La lucha contra el pacto guerrerista y de ocupación norteamericana del Japón continúa.

En toda la América Latina crecen los movimientos y la lucha definidamente antimperialista. Los actos de masas de solidaridad con Cuba son demostraciones potentes contra el imperialismo. En Paraguay se libran combates heroicos contra la tiranía pro-imperialista de Stroessner. En Guatemala las acciones de las masas por sus derechos y reivindicaciones logran una combatividad extrema. En Puerto Rico hay un nuevo auge de la lucha anticolonialista. En Nicaragua no se detiene la lucha contra el sangriento lacayo de los imperialistas. Los pueblos de América Latina se levantan contra la tiranía de Trujillo y obligan a éste a emprender una maniobra para aparentar cambios en el país. En España ha habido huelgas y otras luchas de gran volumen contra Franco que es ahora, con Adenauer y Chiang Kai-shek, favorito preferido del Departamento de Estado y del Pentágono de Estados Unidos.

Con razón puede decirse, con la frase de Fidel, que el mundo se vuelve contra ellos.

Los imperialistas de Estados Unidos siguen una política de guerra, de mantener y agravar la tensión internacional, de sabotear los esfuerzos internacionales para prohibir las armas atómicas y los medios de transportarlas, y para lograr un acuerdo de desarme controlado que reduzca el peso que los gastos militares significan para todos los pueblos.

POLITICA AGRESIVA DE EE. UU.

Los imperialistas de Estados Unidos recurrieron a la monstruosa provocación del envío del avión de espionaje U-2 al territorio de la Unión Soviética en vísperas de la Conferencia de los Jefes de Estados que debía haberse reunido en París y luego, en lugar de disculparse,

declararon cínicamente que tales vuelos eran parte de la política de Estados Unidos.

De este modo, Estados Unidos impidió la celebración de la Conferencia en la Cumbre, de la que la humanidad esperaba un nuevo paso en el camino del aflojamiento de la tensión internacional.

Estrechamente aliados a Adenauer y a los revanchistas alemanes que sueñan con realizar la reunificación alemana, bajo la reacción y el imperialismo, por medio de la fuerza armada contra la República Democrática Alemana y con lanzarse a una "rectificación" de las fronteras de Polonia, Estados Unidos mantiene e intensifica un foco de crisis y de tensión internacional en Berlín —que es territorio de la República Democrática Alemana— multiplicando las provocaciones y las amenazas.

Asociado a Chiang Kai - Shek, el Batista fugitivo de Asia, Estados Unidos mantiene ocupada ilegalmente la isla china de Formosa (Taiwan) y está en un virtual estado de guerra, contra la República Popular China, cuyas aguas territoriales ocupa mediante la Séptima Flota. Este es otro foco de crisis, de tensión internacional y de amenaza de guerra que Estados Unidos sostiene y alimenta.

Estados Unidos, siguiendo su política de guerra, llena el mundo con sus bases militares, desde el Japón en el Extremo Oriente, hasta España en la punta de Europa.

Esas bases están establecidas en países grandes y pequeños, desarrollados y subdesarrollados, occidentales y orientales. No son bases defensivas, son bases ofensivas, son bases para la agresión.

Esas bases no están dirigidas únicamente contra la Unión Soviética, China y los demás países socialistas y los países que se han liberado del colonialismo y que mantienen una política nacional - liberadora, sino que están dirigidas también contra los propios países en que están establecidas, son un medio de limitar y restringir la independencia y la soberanía de los países, de amenazar a sus fuerzas democráticas, progresistas y defensoras de la soberanía y de la dignidad de la nación que se oponen a la política de subordinación de Washington.

Nosotros sabemos bien lo que significan y lo que traen esas bases.

La base militar de Estados Unidos en Panamá, por ejemplo, establecida con el pretexto de la necesidad de proteger el Canal, ha sido usada constantemente, abierta o disimuladamente, contra los intereses nacionales de Panamá y contra el pueblo de Panamá. Esa base es un centro de corrupción que exige el funcionamiento en grande de la prostitución, el juego y otros vicios. Es también un centro de organización de un contrabando que arruina a los comerciantes y fabricantes panameños que no pueden proteger de ninguna manera su producción y sus negocios de la competencia desleal y desigual que le hacen los productos norteamericanos introducidos en el país sin pasar por las aduanas ni pagar derechos.

Las bases militares de Estados Unidos en Puerto Rico, para poner otro ejemplo, han llevado al hermano pueblo ruina y desolación para sus campesinos y para poblaciones enteras. La isla Vieques, con su historia de desalojos, sufrimientos y deportación, es un página viva de la historia desalmada y cruel del imperialismo norteamericano.

La Base Naval de Guantánamo, es otro ejemplo, de cómo dañan esas instalaciones a nuestros pueblos. Por esa base que ocupa una porción importante de nuestro territorio, Estados Unidos aunque a nosotros no nos importa la cuestión de precio, sino la independencia, paga menos, pero muchísimo menos, que lo que pagaría por un local de oficinas



Lázaro Peña

en cualquiera de los grandes edificios de Nueva York. El gobierno cubano ha rechazado ese pago porque la soberanía ni se vende ni se alquila.

Esa base ha sido usada repetidas veces contra Cuba. Hoy día es una amenaza constante y un foco de provocación contra la revolución cubana. Se ha dicho muchas veces que esa base es necesaria para proteger el Canal de Panamá. Quizá en algún tiempo pudo ser así.

Con el actual desarrollo de las armas y técnicas modernas es absolutamente innecesaria a tales fines o a cualquier propósito de defensa del territorio sur de Estados Unidos. Esa base hoy sólo sirve contra Cuba y contra los países de América Latina del lado del Atlántico. Los cañones, barcos y aviones de la Base Naval apuntan contra Brasil, contra Venezuela —sus paracaidistas recibieron órdenes de prepararse para ir a ese país cuando los incidentes provocados por la visita indeseada de Nixon— contra Colombia, contra Panamá, Honduras, Guatemala, Costa Rica y México.

En interés de la paz, de la seguridad de los pueblos, de la soberanía y la independencia de los países, esas bases militares norteamericanas esparcidas por el mundo y las establecidas en América Latina deben desaparecer. ¡Fuera bases militares extranjeras de todos los países! —incluídos los de América Latina— es una consigna de defensa de la paz, de defensa de la seguridad, la vida y la moralidad de los pueblos, de defensa de la soberanía, la integridad, la dignidad y la independencia de todos los países.

CONJURAR EL PELIGRO DE GUERRA ESTABLECER LA COEXISTENCIA PACIFICA

Las condiciones internacionales en las cuales las fuerzas del socialismo, del movimiento nacional-liberador y del movimiento de partidarios de la paz —que coinciden en su oposición a las agresiones imperialistas— son más fuertes y poderosas que las del imperialismo, del colonialismo y de los partidarios del agravamiento de la tensión internacional y de la guerra, han ayudado grandemente a la revolución cubana, a su mantenimiento frente a las acometidas feroces y las agresiones de los imperialistas norteamericanos, a su avance a pesar de los obstáculos que representan la cercanía a los Estados Unidos y el control que éstos tenían de nuestro comercio exterior de importación y exportación.

La fortaleza del campo socialista, su justa política internacional, su determinación frente a las amenazas norteamericanas, han sido vitales para la revolución cubana.

La existencia del campo socialista, su influencia en los asuntos mundiales y su poderío económico y militar han sido un valladar insalvable a los intentos intervencionistas de Estados Unidos en Cuba y a los propósitos de ahogar la revolución mediante el bloqueo económico.

La capacidad del campo socialista para comerciar con el mundo y para ayudar sincera y desinteresadamente a los países sub-desarrollados ha permitido a Cuba mantener y elevar su comercio exterior e impulsar el avance de la revolución en el terreno económico, a pesar del feroz saboteo de los Estados Unidos.

La revolución cubana es un factor de paz, un factor que fortalece el campo de los partidarios de la paz.

Cuba ha dejado de ser un vasallo obediente de los Estados Unidos en la ONU, para seguir una política propia; cubana, de apoyo a la paz y a la coexistencia pacífica.

Cuba necesita y quiere la paz internacional, el triunfo de la coexistencia pacífica y de los principios de la no intervención militar, la no ingerencia de un estado en los asuntos de otro y la no agresión económica.

El mantenimiento de la paz y el progreso de la coexistencia pacífica favorecen el desarrollo de la revolución cubana.

PAPEL DE CUBA EN LA PRESERVACION DE LA PAZ

Mientras tanto, la agresión económica, los intentos de intervención militar y los propósitos de aislamiento y de subversión que los imperialistas norteamericanos aplican contra Cuba, constituyen un factor de agravación de la tensión internacional y de hecho, son una provocación guerrerista que aumenta el peligro de guerra. En general, las agresiones y provocaciones de los colonialistas y de los imperialistas contra los pueblos independientes o que luchan por su independencia, son un factor de agravación de la tensión internacional y del peligro de guerra.

Las agresiones de los Estados Unidos a Cuba constituyen una provocación, una agravación de la tensión internacional y un peligro de guerra.

Nosotros tenemos que desarrollar una lucha aun más activa por la paz y la

coexistencia pacífica, por la prohibición de las armas termo-nucleares por el desarme controlado, por la solución de los conflictos mediante negociaciones.

Nosotros tenemos que denunciar más constantemente la política guerrerista internacional de los Estados Unidos y la relación de esa política con la agresión a nosotros.

Nosotros debemos mantener una solidaridad aun más activa hacia los países que alcanzan su independencia o luchan por ella como el Congo, ¡Guinea y otros Estados de Africa y Asia.

Nosotros debemos denunciar más consecuentemente ante el pueblo de Cuba las provocaciones y agresiones de los imperialistas norteamericanos y de sus vasallos guerreristas Adenauer y Chiang Kai Shek en Berlín y en Formosa que, hoy por hoy, constituyen, con las agresiones yanquis a Cuba, y las maniobras contra la independencia del Congo, los principales puntos de fricción internacional que pueden convertirse en puntos de partida de la guerra atómica que los pueblos rechazan.

Nosotros sabemos que la fuerza del campo del socialismo, de los países independientes y de los partidarios de la paz en todo el mundo puede, con un esfuerzo constante y una vigilancia contínua, sujetar la mano de los imperialistas provocadores de guerra, conjurar el peligro de guerra, mantener la paz, establecer la coexistencia pacífica.

Nosotros sabemos que con nuestra lucha activa, con la preparación incesante del Ejército Rebelde, de las Milicias Obreras, de las Patrullas Campesinas y de todo el pueblo de Cuba, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, para librar una guerra a muerte, una guerra auténticamente de toda la nación y con la unidad interna indestructible de todas las fuerzas revolucionarias, de los obreros y campesinos y todo el pueblo, podemos —contando, como contamos con la solidaridad de los pueblos latinoamericanos, del campo socialista, de los países afroasiáticos, de los obreros y los pueblos del mundo— impedir la intervención militar de los Estados Unidos en nuestro país o derrotarla si ella se produce y, asimismo, derrotar las invasiones de contrarrevolucionarios, aventureros y mercenarios auspiciadas y armadas por los imperialistas norteamericanos. Esto será, también, una gran contribución del pueblo cubano a la causa de la paz mundial y de la coexistencia pacífica.

IMPERIALISMO CONTRA CUBA

Toda la situación nacional está determinada por el avance victorioso y rápido de la Revolución.

Al avanzar la Revolución, al emprender una tras otras las medidas profundas que transforman la vieja realidad cubana, que derriban la estructura semicolonial y abren paso a la nueva estructura de país independiente, a la industrialización y al desarrollo económico y social, al adoptar el histórico acuerdo de nacionalizar la mayor parte de las empresas yanquis que operan en nuestro país, al definirse así, en el terreno práctico, el carácter y el contenido histórico de la Revolución, los campos internos se definen también.

En los primeros momentos de la Revolución, los campos de definición eran entre partidarios de la tiranía derrocada y en fuga y partidarios del nuevo poder revolucionario.

Ni que decir tiene que en esos momentos aparecían "apoyando" a la Revolución muchos de los mismos beneficiarios del régimen semicolonial y hasta servidores indirectos de la tiranía.

La adopción de las primeras medidas serias de contenido económico social y la posición del Gobierno Revolucionario en cuanto a la soberanía nacional y a las relaciones internacionales, dieron una nueva delimitación a los campos principales. En mayo, ya los campos de definición eran entre los partidarios de la Reforma Agraria, la Ley de alquileres y la posicion independiente ante Estados Unidos, que apoyaban sin reservas al Gobierno Revolucionario y los partidarios de los latifundistas, de los grandes propietarios urbanos y de la sumisión en cualquier medida, a los Estados Unidos. Algunos de estos últimos todavía se proclamaban revolucionarios, apoyaban al Gobierno Revolucionario con muchas reservas, procurando controlarlo para detener y volver atrás a la Revolución.

A partir de ese momento la Revolución se ha ido desarrollando y profundizando acaloradamente.

Su carácter anti-imperialista profundo ha ascendido al primer plano, al plano decisivo porque los Estados Unidos se mostraron como los peores y más agresivos enemigos del Gobierno Revolucionario, de la Reforma Agraria y de todas las medidas del Gobierno.

El conflicto mayor que mueve a la Revolución Cubana se puso de relieve en toda su magnitud: el conflicto entre

los Estados Unidos imperialistas y la nación cubana decidida a lograr su independencia económica y a mantener su soberanía.

El hecho de que el desarrollo de la Revolución Cubana ha puesto al frente del país a los representantes reales de la nación cubana, a los verdaderos y resueltos patriotas que no se subordinan ni sujetan a ningún poder extranjero exterior, es lo que ha traído al primer plano en toda su dimensión el conflicto mayor: la contradicción capital que plantea ante cada cubano la disyuntiva: con la patria o con el extranjero opresor de la patria; con la Revolución Cubana o con el imperialismo norteamericano. Este conflicto real ha sido sintetizado por las masas latinoamericanas con la consigna: "Cuba sí, yanquis, no".

Teórica y políticamente el conflicto está planteado en el inicio mismo de la lucha contra la tiranía. Las fuerzas que se oponen conjuntamente a ésta se distinguen y enfrentan interiormente por su posición ante la contradicción: imperialismo contra Cuba. Pero mientras no es derribada la tiranía esa contradicción no puede ponerse, en el terreno de la práctica y ante toda la nación cubana, en el primer plano.

Esta contradicción es la que, principalmente, define ahora los campos en la situación nacional cubana.

Según ha ido ascendiendo ese conflicto muchos que pasaban de amigos de la Revolución han ido saltando. Ellos han demostrado que son más amigos del imperialismo norteamericano que de Cuba, que son más fieles al vasallaje y la sumisión a Estados Unidos que al país en que nacieron. Primero pasaron al campo del imperialismo los Díaz Lanz y comparsa de traidores menores. Después los demás traidores mayores y medianos: los Conte Agüero, los Tony Varona, Justo Carrillo y Aureliano, los Medrano y Carbó. Ahora están definiéndose los más hipócritas: los Miguel A. Quevedo, Miró Cardona y Raúl Chibás. Después de la valiente y audaz nacionalización de la Cia. Cubana de Electricidad, los Teléfonos, las refinerías de petróleo y los Centrales Azucareros, no queda espacio para los indecisos e indefinidos.

El problema es claro:

Entre la patria y el imperialismo, ellos optan por el imperialismo. Entre ser revolucionarios o ser traidores ellos prefieren ser traidores nacionales, traidores a la patria.

Entre una revolución libertadora, antimperialista y radical y una contrarrevolución que es instrumento del imperialismo ellos se deciden por la contrarrevolución.

Entre el Gobierno Revolucionario que representa a los campesinos, los obreros, y la pequeña buguesía y la perspectiva de la vuelta al poder de los ladrones, torturadores y criminales representantes de los latifundistas, los magnates explotadores y los imperialistas, ellos prefieren la perspectiva del poder contrarrevolucionario y sometido al imperialismo.

Entre el avance sin miedo hacia el futuro sin explotación ni opresión y la vuelta al pasado de sumisión nacional, de explotación y opresión brutal, ellos están contra el futuro y por el pasado.

El conflicto está en tal forma que de contrarrevolucionarios pasan a ser traidores nacionales al servicio de una potencia extranjera, los Estados Unidos imperialistas, en lucha contra su patria.

Ellos, naturalmente no son sólo las personas determinadas que hemos mencionado. Ellos son los representativos más notorios de la actitud de las clases y sectores sociales que impulsados por el afán de preservar sus mezquinos intereses de explotadores, que se sostienen sobre la miseria, el atraso y el aplastamiento de miles de seres humanos, prefieren el imperialismo a la patria, prefieren la humillación nacional a la independencia, prefieren el pasado al presente.

Raúl Chibás, figurón, heredero, sin méritos propios, del crédito político que en un momento determinado acumuló su hermano, no será el último de su calaña que escenifica una fuga teatral al campo enemigo después de haber estado en las filas de la Revolución. Otros, seguramente, le seguirán. Es un fenómeno "natural" de la delimitación de los campos. Según la Revolución demuestra más que es una verdadera Revolución, los que no son verdaderos revolucionarios se apresuran a abandonarla; según la Revolución demuestra que es anti-imperialista y patriótica, los pro-imperialistas, patrioteros de palabra y anti-patriotas, de hecho, se apresuran a abandonarla; según la revolución se identifica como una Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, los enemigos de los humildes, que solo por demagogia hablan de los humildes, se apresuran a abandonarla.

La fuga de esos elementos no debilita a la Revolución.

Esos elementos pueden servir en el extranjero, para que los imperialistas in-

tensifiquen y dramaticen su agitación contra la Revolución Cubana.

Pueden servir incluso, para justificar a ciertos elementos vacilantes y dudosos su paso abierto al imperialismo en la lucha contra Cuba.

Pero nada más.

Interiormente un motivo más de agitación de los contrarrevolucionarios y de preocupación y angustia de los elementos inestables y vacilantes.

Pero la Revolución cubana no tiene su fuerza exterior en los elementos dudosos, sino en los pueblos, en los campesinos y en los trabajadores, en los anti-imperialistas, en los partidarios de la paz, de la democracia y el socialismo. Y en ésos no hacen mella LOS QUE SE PASAN AL IMPERIALISMO.

SE INTENSIFICA LA ACCION CONSPIRATIVA

La Revolución Cubana no tiene su fuerza interior en los inestables y los vacilantes sino en la clase obrera, en los campesinos, en los sectores radicales de la pequeña burguesía, en los patriotas consecuentes, en todo el pueblo. Y en estos sectores, los que se pasan a la contrarrevolución, al imperialismo y a los latifundistas no ejercen ninguna influencia.

La fuga de esos elementos fortalece a la Revolución.

Esos elementos, en las filas revolucionarias, sólo sirven para sembrar confusiones, para sabotear solapadamente las orientaciones revolucionarias, para retrancar cualquier medida revolucionaria que tenga que ver con su actividad, para corromper y malear a los elementos con quienes entran en contacto, para sembrar descontento entre los trabajadores y entre los revolucionarios. Esos elementos, en la batalla, actúan como agentes y servidores del enemigo que obstaculizan y dificultan el movimiento de la Revolución.

Mejor que dejen ahora las posiciones.

Donde estaban ellos, vacilantes, confusos, cobardes, traidores, se pondrá elementos revolucionarios firmes, claros, valientes y fieles que harán lo que haya que hacer para defender la Revolución y hacerla avanzar frente a cualquier situación. Esto no hay duda, hará más fuerte a la Revolución.

Los que se van ahora no hacen daño.

Los que hacen daño y que pueden hacer mucho daño en cualquier situación de guerra abierta, son los elementos, de la misma calaña de ésos que se asilan, que se quedan aquí, que siguen ocupando puestos de la Revolución y que los usan para combatir a ésta y que los utilizarían mañana para actuar como quinta-columnistas al servicio de los invasores.

La delimitación de los campos y la mayor y más abierta agresividad del imperialismo —intensificada despues de la nacionalización sin contemplaciones de sus empresas— se refleja en una intensificación de la actividad contrarrevolucionaria y conspirativa.

Eso se refleja en los renovados esfuerzos por utilizar a la Iglesia Católica y a los Colegios y otras instituciones católicas contra la Revolución. Como se sabe, últimamente los imperialistas norteamericanos, "¡tan protestantes!", han buscado más y más aliarse a la institución internacional del catolicismo para ponerla a su servicio. Incluso han hecho grandes esfuerzos por colocar al Cardenal Spellman, imperialista recalcitrante, guerrerista, anti-soviético y anti-comunista desaforado, en el control del Vaticano. Consecuente con su actitud, este Cardenal Spellman lanzó un ataque contra Cuba y el movimiento liberador de América Latina en el Congreso Eucarístico Internacional que acaba de celebrarse en Munich, Alemania Occidental.

La postulación de Kennedy, católico, para la presidencia de los Estados Unidos, que parece ser el candidato favorito de los círculos imperialistas dominantes, busca desde luego, entre otros propósitos el de facilitar la coordinación catolicismo — Estados Unidos. Esto es preciso tenerlo en cuenta para comprender la actitud y la actividad contra la Revolución que adoptan y desarrollan ciertas autoridades eclesiásticas.

Otra cuestión que hay que tener en cuenta es la estrecha relación que con la tiranía, con los enriquecidos a su amparo, con los latifundistas y los grandes explotadores tenían establecida la alta jerarquía eclesiástica y los elementos del clero provenientes de España y afiliados a la política fascista y criminal del franquismo, ahora aliado favorito de los Estados Unidos imperialistas.

Teniendo eso en cuenta no es de extrañar que una serie de elementos quieran convertir las iglesias católicas en centros de reunión de los contrarrevolucionarios, usen al Nuncio Papal, Mons. Luis Centoz como vocero y representante diplomático de la contrarrevolución, conviertan al púlpito en tribuna política tronitronante de los siquitrillados y traidores, de los imperialistas norteamerica-

nos y sus vasallos de aquí y de allá, quieran utilizar la Universidad Católica norteamericana de Villanueva y otros colegios católicos como talleres de fabricación y distribución de la propaganda contrarrevolucionaria, quieran usar a la JOC y otras instituciones de acción católica como centros de organización de las actividades de diversos enemigos de la revolución, quieran hacer de las pastorales panfletos contrarrevolucionarios para ser leídos en las misas.

LAS MASAS CATOLICAS APOYAN LA REVOLUCION

Esta no es, desde luego la obra de los católicos.

Los católicos del pueblo cubano están en su mayoría como sabemos bien, con la Revolución Cubana.

Esa es la obra de los reaccionarios, agentes del imperialismo yanqui y contrarrevolucionarios, afiliados o no al catolicismo, obispos y curas o seglares y feligreses, que pretenden poner a la Iglesia, a Cristo y a Dios al servicio de sus sucios intereses, de los batistianos prófugos, de los ladrones a los que se confiscan los bienes malhabidos, de los latifundistas nacionales y extranjeros que se quedaron sin latifundios, de las compañías imperialistas que perdieron la electricidad, los teléfonos y los centrales que le habían usurpado a Cuba, de los traidores nacionales al servicio de los Estados Unidos que quieren agredir a Cuba, como quieren agredir al mundo, en el nombre de una democracia de mentira, de una libertad que arrebatan a los pueblos, de una religión que escarnecen, de un panamericanismo colonialista y de un occidentalismo vacío de sentido, de realidad y de contenido.

Esa acción, enderezada a usar el catolicismo contra la Revolución, va contra la Iglesia misma y contra el catolicismo. Es una acción de los "mercaderes del templo", de los que merecen ser expulsados a latigazos, como recordó Fidel Castro en reciente comparecencia televisada.

Es a los católicos, velando por su Iglesia, a los que corresponde, en primer término, protestar de esas actividades, como están protestando, y buscar los medios, como lo están buscando, de ponerles fin si no quieren que se confunda el templo con el cuartel contrarrevolucionario, anti-cubano y pro-imperialista.

El pretexto preferido de estos escribas y fariseos modernos para justificar su combate a la Revolución Cubana es el anti-comunismo.

Ellos tratan de demostrar que los católicos están en el deber de combatir al comunismo porque es "materialista y ateo", de combatir también a la Unión Soviética y apoyar a los Estados Unidos porque la Unión Soviética es un Estado "materialista" mientras Estados Unidos "protege" la religión.

Nosotros hemos desenmascarado una y otra vez esos pretextos.

Nosotros hemos demostrado una y otra vez que la Revolución no ataca ni agrede, en forma alguna, ni a la religión católica ni a ninguna religión.

Nosotros hemos subrayado que los comunistas respetamos los derechos de los creyentes católicos y de los creyentes de cualquier religión, que respetamos sus templos, sus imágenes, sus ritos, sus cultos y todas sus actividades religiosas. Más todavía, nosotros hemos mantenido invariablemente el criterio de que católicos y comunistas, a pesar de sus discrepantes puntos de vista filosóficos, pueden y deben darse la mano y marchar unidos en la realización de obras de bien para la humanidad y para el pueblo cubano, como es la defensa de la paz, el apoyo a la Revolución, la protección a la soberanía, la dignidad y la integridad de la nación, la eliminación de la miseria, la insalubridad, el analfabetismo y los vicios.

¿Por qué católicos y comunistas no podemos trabajar unidos a favor de esas obras de bien para la humanidad y el pueblo?

¿No murieron en la Sierra y en el llano católicos y comunistas combatiendo a la misma tiranía, que igual torturaba a comunistas que a católicos?

Los mentores imperialistas y los traidores nacionales que quieren usar la religión contra la Revolución, que quieren usar la religión para defender al latifundismo y sus horrores, a la explotación y sus miserias, dicen que esa colaboración es imposible porque los comunistas somos materialistas y ateos.

Los comunistas somos, ciertamente de modo general, materialistas y ateos aunque admitimos en nuestro partido a revolucionarios que no son ateos, que tienen creencias o sentimientos religiosos. El materialismo es nuestro punto de vista filosófico. Creemos efectivamente, que lo primario es la materia, y que el espíritu es un derivado de la materia, creemos que el universo no fue hecho por ningún ser supremo, sino que se desenvuelve conforme a leyes naturales, a

las leyes que rigen la materia; creemos que los problemas sociales provienen del régimen económico-social, de la organización de la sociedad y de la actuación de los hombres y que los hombres mismos, con su acción y su inteligencia, pueden resolverlos, creemos que la moralidad es un producto de la sociedad, que se modifica con el desarrollo y el cambio de la sociedad, que algunos aspectos de ella se usan para justificar el régimen existente y para preservarlo de la acción de los oprimidos (como cuando se predica conformidad y resignación ante la miseria, la explotación y la injusticia) y otros sirven para el mantenimiento y protección de la sociedad, como cuando se predica contra los vicios y el desenfreno.

Esas son nuestras convicciones materialistas y ateas, que no nos llevan, de ninguna manera, a ignorar los problemas espirituales del hombre, sino a apreciarlos en su justa relación con los problemas materiales y con el desarrollo de la sociedad.

¿Pueden respetar los católicos nuestras convicciones filosóficas materialistas, como nosotros respetamos sus convicciones religiosas?

¿Pueden los católicos sinceros colaborar con los comunistas en las cosas en que católicos y comunistas creen, quieren y desean?

EL TEMPLO Y EL PULPITO UTILIZADOS CONTRA EL PUEBLO

Sí. La vida muestra que si. La vida muestra que a eso sólo se oponen los imperialistas, los contrarrevolucionarios y los cavernícolas.

Y no lo hacen por la religión. Lo hacen por sus intereses.

Los mismos que se oponen a la colaboración de comunistas y católicos encuentran factible que los católicos colaboren con los imperialistas, los latifundistas y los esbirros, a pesar de todas sus maldades y crímenes. Y no sólo que colaboren sino que los admitan en su iglesia y los tengan como grandes católicos, como hermanos de Cristo.

¿Cómo puede admitirse que un Ventura, un Carratalá, un Sosa Blanco y un Batista sean miembros de la Iglesia, sinceros católicos y creyentes en Dios?

¿Cómo puede admitirse que los latifundistas tan crueles, tan inhumanos, tan parasitarios sean miembros de la Iglesia y sinceros católicos y creyentes en Dios?

¿Sólo porque pagaban bodas, misas y bautizos, porque iban a la Iglesia y daban algunos miles de pesos para los templos, de lo que habían robado o de lo que habían acumulado con la miseria de los campesinos?

¿Es que se puede comprar a Dios y sobornar a la Iglesia con el dinero robado y manchado en sangre, y con el dinero sacado de la explotación de los obreros y los campesinos? ¿Es que la Iglesia ha de servir a los que tienen dinero y están cargados de vicios y lacras inmundas aunque se proclamen creyentes y espiritualistas?

Esas son las contradicciones que los jerarcas reaccionarios no pueden explicar cuando prohiben colaborar con los comunistas para lo bueno y aceptan en la Iglesia y bendicen en la Iglesia a los esbirros, imperialistas, ladrones y latifundistas, para lo malo.

Tampoco pueden explicar cómo los Estados Unidos, que son religiosos, nos quitan la cuota azucarera de un plumazo para traer hambre y miseria a Cuba, mientras la Unión Soviética y la República Popular China, que no son religiosas, nos compran el azúcar rechazada, para ayudarnos, para ayudar a Cuba y al pueblo de Cuba, para evitar que nos vengan nuevos desempleos y nueva hambre.

El religioso, el creyente Eisenhower, probablemente después de consultar la Biblia y hacer un rezo a Dios, determinó organizar la intervención militar en Cuba, lo que no podría hacerse sin provocar deliberadamente la muerte de miles y miles de norteamericanos y cubanos, la destrucción de nuestras ciudades y nuestras riquezas, el arrasamiento de nuestros campos. El religioso Eisenhower, pues, decidió derramar la sangre de miles de seres humanos, destruir y matar para defender los intereses explotadores de unos cuantos millonarios que viven con lujo insultante en medio de la miseria del mundo.

En cambio, el materialista, el ateo, el comunista Jruschov, dijo: "Alto Estados Unidos. No intervenga en Cuba, no lleve la muerte y la destrucción a Cuba, porque aunque Cuba es pequeña, la Unión Soviética es grande y está dispuesta a defenderla, a no permitir que se cometa impunemente ese abuso que ustedes, imperialistas norteamericanos, proyectan.

¿Cuál acción es mejor, católicos cubanos?

¿Con cuál de las dos están ustedes, católicos cubanos?

¿Cuántas vidas de católicos cubanos

ha salvado la advertencia del materialista, ateo y comunista Jruschov?

¿Quién hace el mal y quién hace el bien a Cuba?

Las actividades contrarrevolucionarias del Cardenal Arteaga, de los obispos y de unos cuantos curas falangistas, no pueden tolerarse.

Parar esas actividades es tanto una necesidad de la Revolución como un interés de los católicos verdaderos que quieren y respetan a su Iglesia y, por eso mismo, quieren mantenerla ajena al fango y al crimen del imperialismo y de la contrarrevolución.

La Iglesia es instituto de religión.

Su objetivo son las almas y el cielo.

Su actividad no puede ser la política sino la religiosa.

Su medio es la oración, no la arenga contrarrevolucionaria.

No se puede permitir que los reaccionarios, agentes del imperialismo y de los latifundistas, que por una u otra causa visten el traje religioso, utilicen el templo que es de oración y el púlpito que es de recogimiento, para hacer propaganda contrarrevolucionaria, para servir a la política del imperialismo yanqui contra Cuba, para sembrar confusión en el pueblo cubano y oponerse a las medidas revolucionarias.

UNA VEZ MAS LOS TROTZQUISTAS SIRVEN AL IMPERIALISMO

Volvamos al tema.

Decía de la intensificación de la actividad contrarrevolucionaria y conspirativa como consecuencia de la delimitación de los campos y de la mayor agresividad del imperialismo cada vez más furioso y más desesperado por el avance incontenible de la Revolución Cubana.

Eso se refleja, también como hemos dicho, en la formación o activación de grupos trotzquistas, anarquistas y revisionistas, que sacan ahora sus propagandas las multiplican y las difunden, como medio de ayudar con fraseología izquierdista y declaraciones de apoyo a la Revolución a los propósito contrarrevolucionarios prácticos de los imperialistas norteamericanos, los traidores y los esbirros y ladrones fugitivos.

Estos grupos tienen una tarea especial: sembrar la confusión, introducir el divisionismo, hacer todo lo posible por inducir a errores que resten fuerzas a la Revolución Cubana y que creen disturbios y alienten a los conspiradores batistianos y renegados.

Esos grupos, en la mayoría de los casos, tienen conexiones directas con el servicio de espionaje, provocación y subversión de los Estados Unidos. Su labor es labor conscientemente contrarrevolucionaria; no es un producto de errores y equivocaciones de buena fe. Su labor en gran medida, es la obra de mercenarios y aventureros a sueldo del imperialismo norteamericano.

En días recientes hemos tenido una gran afluencia de tales aventureros en Cuba.

Valiéndose de diversas conexiones aquí con agentes cuya conducta es más que oscura o de relaciones con personal funesto de nuestras misiones diplomáticas en Argentina, Uruguay, Brasil y otros lugares, han venido aventureros trotzquistas que se han acomodado regiamente, han dispuesto de automóviles y dinero —todo a costa de la Revolución— y se han dedicado a su labor conspirativa, disociadora y hostil.

INCREMENTAR LA VIGILANCIA

También, últimamente, hemos tenido manifestaciones titoístas. Elementos de ésos que buscan la conciliación con el imperialismo para detener a la Revolución y llevarla a la claudicación, ven en Yugoslavia un ejemplo a seguir. Se presentan como revolucionarios y hacen la propaganda por las proposiciones de la contrarrevolución. Son agentes asustados que en lugar de aislarse prefieren dedicarse a difundir su cobardía, a sembrar el pánico y la confusión.

No es nada casual que los contrarrevolucionarios y traidores se esfuercen ahora por difundir la obra de Djilas y de otros revisionistas yugoslavos y que los derechistas y retrancas hagan todo por hacer aparecer a Yugoslavia como muy solidaria con la Revolución Cubana cuando en realidad su ayuda ha sido insignificante. Los Estados Unidos no admitirían otra cosa.

Los imperialistas, detenidos en su marcha desenfrenada hacia la intervención militar abierta, reclutan ahora desesperadamente, a todos los aventureros, a todos los que estaban esperando que la Revolución les permitiera el enriquecimiento fácil o las prebendas de los sueldos altos a todos los que soñaban con figurar grandes personajes en la nueva situación y han visto desvanecerse esos sueños. Con estos elementos los agentes provocadores yanquis organizan grupos terroristas, como los que han puesto diversas bombas, como los

que hicieron el atentado a Pardo Llada, como los que siguen planeando diversos atentados criminales. El imperialismo y la contrarrevolución recurren al atentado personal y a los sabotajes dinamiteros como medio principal de lucha. Sueñan con vencer a la Revolución o crear un caos en Cuba recurriendo al asesinato puro y simple.

Es necesario precaverse de esto.

Esperamos que los cuerpos de la defensa armada de la Revolución y de la vigilancia revolucionaria hagan más aceradas sus filas y multipliquen su actividad.

Pero es necesario sobre todo movilizar la vigilancia popular.

Si el pueblo está vigilante, nada podrán los grupos de conspiradores, criminales y terroristas.

El pueblo puede descubrirlos donde quiera que se metan, observar sus manejos y poner a las autoridades en la pista de sus complots.

Ante los últimos golpes recibidos con la histórica nacionalización de 36 centrales azucareros, las Compañías de Electricidad y Teléfonos y las refinerías de petróleo, el imperialismo, furioso e impotente, se lanzará a nuevas aventuras desesperadas contra la revolución, utilizará cualquier medio por criminal y sucio que sea para atacarnos, usará a sus títeres gobernantes en diversos países de América Latina y a las pandillas de esbirros y traidores en forma intensificada para agredirnos.

Nosotros debemos estar conscientes de que la lucha de clases, el choque interno entre la revolución y la contrarrevolución ha de agudizarse de aquí en adelante bajo la instigación directa de los imperialistas norteamericanos y sus agentes.

Para hacer frente a eso, hace falta incrementar la organización de la revolución, incrementar la unidad y la coordinación de todas las fuerzas revolucionarias, incrementar la disciplina en todos los órganos y organizaciones de la revolución, incrementar la conciencia revolucionaria y el conocimiento de la teoría revolucionaria y de los principios revolucionarios.

Para hacer frente a toda la situación hace falta concentrarse en el cumplimiento y en la realización de las tareas básicas de la revolución, en la terminación de la reforma agraria, en el desarrollo y cumplimiento de los acuerdos comerciales y económicos con los países socialistas y con otros países, en el incremento de la producción y el desarrollo de la industrialización, en la revolución cultural, la eliminación del analfabetismo y el incremento de la educación, en la solución de los problemas sociales que inevitablemente se suscitan, en las medidas para el mejoramiento de las condiciones de vida, materiales y espirituales, de las masas según lo vayan permitiendo el aumento de la producción y el incremento de la productividad.

EL DESARROLLO DE LA REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria que es una de las tareas capitales de la revolución, se desarrolla a un ritmo acelerado.

La casi totalidad de los latifundios ya han sido expropiados o se encuentran en el trámite de serlo.

Los latifundios cañeros, que en una gran medida eran propiedad o estaban bajo el control de las compañías azucareras norteamericanas, han sido ocupados todos.

Prácticamente el latifundio semi-feudal ha dejado de existir en Cuba. Los pocos que todavía pueden quedar por ahí, pronto serán liquidados.

Los campesinos arrendatarios, aparceros y precaristas están recibiendo los títulos de propiedad sobre la misma tierra que venían cultivando hasta ahora, cuando su parcela es de dos caballerías o menos. Ya se han repartido más de mil de estos títulos que dan a los campesinos la propiedad legal sobre su tierra. Los campesinos (colonos, caficultores, vegueros y otros) que aun no han recibido el título a que tienen derecho, ya son prácticamente dueños de la tierra pues mediante las correspondientes resoluciones del INRA se ha anulado la obligación de pagar renta por la tierra, bien sea en dinero o en especie, por parte de los campesinos que tienen dos o menos caballerías. Los que tienen hasta cinco caballerías están eximidos del pago de las dos que tienen derecho a recibir gratuitamente.

Las tierras de los latifundios que eran cultivadas con obreros agrícolas han sido entregadas, en su mayor parte, a éstos para que las exploten en forma cooperativa. Un total de 620 cooperativas cañeras de trabajadores se han constituí-

do sobre un área aproximada de 75 mil caballerías de tierra que antes acaparaban la United Fruit Company, la Atlántico del Golfo, la The Francisco Sugar Company y otras compañías extranjeras y grandes latifundistas nativos. Las colonias azucareras en que ahora están constituídas esas cooperativas produjeron el 40 por ciento de toda la caña que se molió en la zafra de este año, y el 70 por ciento de la caña que se quedó sin cortar. Los obreros agrícolas que integran esas cooperativas, esto es, que se han convertido en cooperativas son unos 125.000. En ellos se ocuparon, además, 75.000 obreros agrícolas eventuales.

Hay 14 cooperativas henequeneras que comprenden toda la producción de henequén del país.

Otras muchas cooperativas se han constituído para el cultivo de papas, tomates, pepinos y otras verduras, en distintas regiones del país.

La producción de ganado está en su mayor parte en manos del INRA.

El movimiento de constitución de cooperativas de producción agrícola alcanza a todo el país y comprende tanto a los campesinos individuales, que las organizan o ingresan en las ya organizadas, voluntariamente, como a los obreros agrícolas que las prefieren al reparto de pequeñas parcelas individuales.

Los menos inclinados, hasta ahora, a la integración de cooperativas son los vegueros y las caficultores, aunque, por ejemplo, en las Villas los cosecheros de tabaco han ingresado en gran número y con mucho entusiasmo en las cooperativas.

Al mismo tiempo que se desarrolla la aplicación de la reforma agraria crece y se diversifica la producción agrícola.

La caña que se atiende este año sería suficiente para una zafra azucarera superior a los seis millones de toneladas, posible de hacer si es que las condiciones del mercado exterior permiten producir tanto a nuestro país.

La última cosecha de papas superó a todas las anteriores.

La producción de arroz aumentó a pesar del daño que han hecho las copiosas lluvias de las últimas semanas.

También aumentó la producción de maíz, de tomate y de otras verduras.

Al mismo tiempo, el avance de la reforma agraria se manifiesta en la multiplicación de las tiendas del pueblo, de las cuales funcionan unas mil, y en el aumento de su surtido. Las tiendas del pueblo representan a pesar de los defectos que se observan en el funcionamiento de algunas de ellas, una institución de gran beneficio para la población de las regiones rurales, puesto que, al revés de lo que hacían los comerciantes especuladores, venden a los campesinos artículos de buena calidad a precios justos. Gracias a las tiendas del pueblo los campesinos pagan ahora por muchos artículos 20 y 30 por ciento menos que antes. A veces la rebaja es aún mayor, puesto que estas tiendas no buscan ganancias sino asegurar el servicio social de la distribución y el intercambio de productos. Es necesario impulsar la actividad para que las Tiendas del Pueblo lleguen a todas las regiones campesinas en el plazo más breve posible, al mismo tiempo que se corrigen los defectos de las existentes, lo que puede hacerse si se da un mayor grado de posibilidad de fiscalizar a las cooperativas y a las asociaciones campesinas y a los cooperativistas y campesinos directamente.

La reforma agraria cubana no sólo está entregando la tierra y los medios de trabajo, créditos y semillas a los campesinos y obreros agrícolas, sino que además emprende al mismo tiempo la obra de transformar la vivienda campesina que hasta ahora era casi la misma que encontraron hace cuatro siglos y medio los españoles cuando descubrieron estas islas. Con el trabajo de las masas, con la movilización del Ejército Rebelde, con la cooperación gratuita de millones de obreros se fabrican pequeños pueblos campesinos como asientos de las cooperativas. El cemento y el ladrillo entran en la construcción rural. Un nuevo aspecto toma el campo cubano.

En el proceso de desarrollo de la Reforma Agraria se han ido extendiendo como forma de organización de los campesinos, las Asociaciones Campesinas a cuyo frente, como dirigentes, están los campesinos pobres y medios. La Asociación Campesina Frank País, juega un gran papel en la aplicación práctica de la Reforma Agraria, prestando una intensa cooperación a las autoridades del INRA, movilizando a las masas campesinas para vencer las dificultades, educándolas en el espíritu de la organización y de la ideología revolucionaria.

Las antiguas organizaciones agrarias oficiales protegidas por la Ley, como la Asociación de Colonos, la Asociación de Caficultores, la de cultivadores de tabaco, etc., que en el pasado siempre estuvieron bajo la dirección de los campesi-

nos ricos y de los testaferros de los hacendados, almacenistas, etc., han modificado un tanto sus direcciones, que han pasado, más o menos de un modo general, a las manos de los campesinos medios. Pese a todo, estas organizaciones no acaban de integrarse plena y completamente a las tareas de la reforma agraria. Sus funciones eran, principalmente, plantear la cuestión de los precios y determinados problemas de los cultivos que representaban. Pero los problemas de la reforma agraria son generales, atañen a todos los campesinos, independientemente de los cultivos a que se dedican. Por eso crecen y se desarrollan las Asociaciones Campesinas que engloban a los campesinos, sin considerar especialidades de cultivo y que tienen como objetivo esencial de su actividad la realización de las tareas de la Reforma Agraria.

ALGUNAS DIFICULTADES Y DEFICIENCIAS

Existen, naturalmente, dificultades y deficiencias en la realización de la Reforma Agraria.

Aunque la entrega de los títulos a los campesinos ha avanzado grandemente en los últimos meses —ya hay entregados unos 20 mil títulos de propiedad de la tierra a otros tantos campesinos pobres— y aunque el trabajo de extenderlo es engorroso, no hay duda que esto podría acelerarse. Aunque los campesinos, en su mayoría, tienen ya la tierra en sus manos y aunque la supresión de la renta pone en sus manos, de hecho, el usufructo gratuito de la tierra, no hay duda que la entrega del título formaliza la situación y le da al campesino la sensación de que sólo en ese momento se ha cumplido la promesa de la reforma agraria. La entrega del título debe darnos una mayor autoridad para desarrollar una propaganda intensa entre los campesinos que lo reciben para inclinarlo a su integración voluntaria en las cooperativas. El principio de que sólo por convencimiento, sólo por su voluntad propia debe entrar el campesino en la cooperativa debe observarse estrictamente. El olvido o la violación de ese principio puede crear graves males y hondas incomprensiones entre los campesinos. Es necesario que el campesino sienta plenamente que la revolución le satisface su deseo de ser dueño de su tierra. Sólo después de eso puede conseguirse que los campesinos aprecien debidamente las ventajas de la cooperativa e ingresen convencidos y decididos a ir hasta el fin, en ella.



Paul Werner

Todavía hay incomprensiones y métodos impropios en la dirección de las cooperativas. Todavía hay quienes quieren comportarse como mayorales y no toman para nada en cuenta ni las opiniones de las masas, ni las experiencias de las masas ni las iniciativas de las masas. La aprobación y publicación de los reglamentos de las cooperativas de uno y otro tipo han sido muy oportunas y convenientes. Nosotros, junto con los campesinos, debemos procurar que esos reglamentos se interpreten y se apliquen correctamente. Puede ser que la experiencia demuestre la necesidad de una u otra corrección, pero esto no podrá saberse a menos que se someta a la prueba de la práctica, si no se hacen todos los esfuerzos por aplicarlos íntegramente. Los mejores administradores de cooperativas serán siempre aquellos que no hayan sido servidores asociados e identificados con el latifundista o el hacendado, aquellos que tengan además de la conciencia revolucionaria el conocimiento técnico o la experiencia del trabajo en el campo, aquellos que si no tienen conocimientos técnicos ni experiencia de trabajo en el campo, sepan esforzarse por adquirir unos y otra, y mientras tanto, sepan tomar en cuenta todas las opiniones de los que tienen ex-

periencia y conocimientos. Nosotros creemos que los administradores, al mismo tiempo que ejercen sus funciones, deben adquirir el máximo de los conocimientos indispensables al mejor desempeño de su cargo.

NUEVO IMPULSO A LA OBRA EMPRENDIDA

Creemos que hay que preocuparse por el futuro de la ganadería.

El consumo de carne en nuestro país ha aumentado como consecuencia del alza del poder adquisitivo de las masas y del aumento del número de empleados que ahora pueden comprar carne.

Si no se toman serias medidas desde ahora para intensificar la reproducción del ganado podemos encontrarnos, en tiempos próximos, con una merma del mismo.

Terminar la reforma agraria, expropiar hasta el último de los latifundios de los pocos que aún quedan, completar la entrega de los títulos de propiedad a los arrendatarios, precaristas y aparceros que tienen derecho a recibir la tierra, impulsar el desarrollo de las cooperativas de todos los tipos, perfeccionar la organización, el funcionamiento y la administración de las cooperativas, elevar la producción agrícola, avícola y pecuaria de acuerdo con los planes elaborados por el INRA, iniciar y desarrollar los nuevos cultivos que permitirán salir del monocultivo y diversificar nuestra agricultura, extender las Tiendas del Pueblo y seguir construyendo las nuevas viviendas rurales son las tareas más importantes en este orden.

Nuestros compañeros deben esforzarse por aprender la técnica de los cultivos, aprender lo necesario de los nuevos y viejos cultivos, estudiar los problemas de la fumigación, el riego y la conservación para poder ayudar, del modo más eficaz, a las nuevas tareas que presenta el avance de la revolución en el campo.

LA NACIONALIZACION DE LAS EMPRESAS YANQUIS Y ALGUNOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONOMICO

La histórica resolución adoptada por el Presidente Dorticós y el Primer Ministro Fidel Castro, nacionalizando la Compañía Cubana de Electricidad, Compañía de Teléfonos, las refinerías de petróleo y los 36 centrales azucareros, propiedad que eran de compañías norteamericanas, dada a conocer, por hermosa y feliz coincidencia, en el monumental acto de clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado el 6 de agosto, ha sido uno de los pasos de avance más transcendentales de la Revolución Cubana.

Cuba ha rescatado, de un golpe, los puntos claves de la economía nacional que estaban en manos de los imperialistas norteamericanos.

Este es un golpe mortal al dominio económico imperialista en Cuba.

Este es un paso decisivo para la independencia económica, base fundamental y garantía de la independencia política.

Ahora sólo quedan aquí, como empresas imperialista, la Moa, la Nikaro, los bancos yanquis, fábricas y comercios diversos, de menor cuantía.

La Compañía Cubana de Electricidad tenía el monopolio virtual de la distribución de la electricidad en todo el país. Rendía un servicio deficiente y caro, constituyendo un obstáculo al desarrollo industrial. Millones y millones de pesos de ganancias —muchas veces disimulados como pagos a tal o más cual subsidiaria de los Estados Unidos— eran exportados cada año, drenados a la economía nacional, arrancados a nuestro país.

La nacionalización de esa compañía eléctrica ha sido un clamor del país durante años y años. No ha habido programa revolucionario que no la haya levantado, como demanda o propósito, en los últimos 30 años.

La nacionalización de la Compañía Cubana de Electricidad, permitirá: primero, hacer más eficiente el servicio; segundo, aumentar la producción de electricidad, sobre todo con vistas a las necesidades de energía de las nuevas industrias; tercero, abaratar el costo de la electricidad, sobre todo la destinada a usos industriales y de producción; cuarto, utilizar las ganancias, que no serán exportadas, en la ampliación de las plantas y en el desarrollo industrial.

La Compañía de Teléfonos tenía el monopolio exclusivo de las comunicaciones telefónicas. Este es un servicio necesario a la producción, al comercio y al transporte. Su nacionalización permitirá, como en el caso de la electri-

cidad, mejorarlo, abaratarlo y extenderlo con las propias ganancias de millones y millones de pesos que ha venido produciendo y que debe seguir produciendo cada año.

Las refinerías de petróleo ya habían sido intervenidas y eran operadas por el Estado, pero seguían siendo propiedad de los monopolios petroleros norteamericanos. Ahora pasan a ser propiedad de la nación. No darán más ganancias para los amos extranjeros. Todo lo que produzcan será para Cuba. No volverán a obedecer las órdenes del extranjero, ahora harán lo que quiera y necesite Cuba.

La refinería inglesa de petróleo, aunque estaba intervenida, no fue nacionalizada puesto que la Ley, adoptada en respuesta a la agresión económica norteamericana, sólo es aplicable a las propiedades yanquis.

Entre los 36 centrales azucareros expropiados se encuentran los más grandes y más eficientes de Cuba. En conjunto producen más de la tercera parte de la zafra de cada año. En 1959 produjeron más de 19 millones de sacos de 250 libras de azúcar, lo que representó el 36.74 por ciento de la producción total del año. En conjunto emplean, en la zafra, cerca de 160 mil trabajadores. Más de 30 millones de pesos anuales de ganancia exportaban esas empresas. La nacionalización ahorra 30 millones de divisas y pone en manos de Cuba 30 millones de pesos más para inversiones cada año.

El Estado poseía otros 20 centrales azucareros. Otros 20 están intervenidos sujetos a expedientes de confiscación. Con esta nacionalización más del 56 por ciento del azúcar de Cuba será producción nacional, no privada. En la próxima zafra ya las cooperativas cañeras bajo la dirección del INRA proporcionarán la mitad de la caña que habrá de molerse.

El 6 de agosto es una fecha memorable para Cuba. Ese día el Gobierno Revolucionario dio el paso decisivo para hacer a Cuba dueña de su riqueza y de su vida económica, para arrancarle el dogal del dominio económico y de la intervención económica del imperialismo norteamericano. Ese día el Gobierno revolucionario contestó a la agresión económica de Estados Unidos con un golpe contundente y definitivo, audaz y valiente, sin precedentes en la historia de América Latina.

La nacionalización de estas empresas, a las que se calcula, a grosso modo, un valor aproximado de unos 600 millones de pesos, aumentó decisivamente el peso de la propiedad estatal en la economía nacional.

Ahora son propiedad nacional, además de las expropiadas a los norteamericanos, las empresas henequeneras, la mayor parte de la industria textil, la casi totalidad de la industria química, empresas metalúrgicas, minas, la mitad de los ferrocarriles, la aviación comercial, buena parte del transporte de carga por carretera, instalaciones portuarias, la marina mercante, los más importantes hoteles, algunos comercios, etc.

Además de las cooperativas de producción agraria, se han organizado cooperativas de pescadores, de carboneros, de chinchaleros del calzado, de productores de tabaco, etc.

Por diversos motivos han sido intervenidas y están siendo administradas y operadas por el Estado, fábricas, talleres, comercios y empresas de transporte urbano, fábrica de jabones y efectos de tocador, tenerías, concreteras, cartonerías, comercios, hoteles, fundiciones, minas, tejares, almacenes, fábricas y talleres de producción de calzado, laboratorios, carpinterías, plásticos, etc. hasta un aproximado de 180 entidades.

A la propiedad nacional han pasado periódicos y sus talleres, plantas de radio y televisión, revistas y otros medios de publicidad, información y propaganda.

La mayor parte del comercio de importación está ahora bajo el control directo del Estado.

Todo esto da al Gobierno Revolucionario una gran capacidad de dirección sobre la producción, los transportes, el comercio y el desarrollo de la economía nacional.

Todo esto da al Gobierno Revolucionario la posibilidad de formular planes de conjunto del desarrollo de la economía, de determinar los precios, ordenar la distribución y dirigir adecuadamente las inversiones y el fomento de nuevas industrias.

El INRA ya viene fijando los planes de producción agrícola, avícola y pecuaria.

La Junta de Planificación ya trabaja para articular un plan de desarrollo industrial, calculado para varios años y un plan general del desenvolvimiento de la economía nacional.

UN PLAN DE CONJUNTO DE LA PRODUCCION NACIONAL

La formulación de un plan de conjunto de la producción nacional, del fomento industrial y del desarrollo de la economía nacional, tiene una gran importancia, pues permite tomar en cuenta, racionalmente, todos los recursos disponibles en un período determinado y distribuirlos adecuadamente para atender las distintas necesidades y dedicar el máximo posible a la construcción económica, a la industrialización, a la creación de nuevas fábricas, de nuevos centros de explotación minera, de nuevos cultivos, etc.

El Plan acelera el proceso de desarrollo económico.

El plan permite no gastar más de lo indispensable en cada cosa.

El plan permite aplicar las fuerzas y los recursos mayores a lo más urgente y más necesario.

El plan, si está bien calculado, permite ahorrar fuerzas y recursos.

El plan ayuda a los empresarios, administradores, funcionarios públicos, técnicos, empleados y obreros a tener una perspectiva clara de lo que se espera de su trabajo y a trabajar, por tanto, con más método, con más organización, con más eficiencia, con más entusiasmo revolucionario, con mayor responsabilidad.

Los planes parciales que ya están en marcha prevén grandes pasos en el desarrollo industrial.

A fines de 1960 y principios de 1961 comenzará ya la instalación de una serie de fábricas y empresas para producir artículos que hasta ahora nos venían exclusivamente de la importación. Picos y palas, herramientas agrícolas, tornillos y herrajes para la construcción, bombillos eléctricos, vidrios planos, máquinas de coser, máquinas de escribir, refrigeradores, etc. Pronto comenzará, también, la instalación de una empresa clave para la industrialización y el desarrollo económico, cual es la planta siderúrgica de producción de hierro y acero.

También están en marcha los planes para duplicar el volumen de la producción química, para ampliar la producción textil, para elevar la producción del calzado, etc.

La realización de estos planes, presenta, sin duda, una serie de problemas y dificultades que habrá que vencer con gran energía y método.

Una gran dificultad para el desarrollo de todos esos planes es la falta de elementos revolucionarios con los conocimientos técnicos y la práctica necesaria, es la falta de técnicos experimentados. Cuba requiere la formación rápida de técnicos de la industria, de la producción, de la metalúrgica, de la siderúrgica, de la química, etc. La ayuda de los países socialistas y otros países no socialistas con los cuales se han establecido acuerdos de ayuda técnica permitirá adiestrar con rapidez el personal técnico y los obreros calificados que hacen falta con mayor urgencia. Pero parece indispensable emprender, desde ahora mismo, un desarrollo intensivo de la enseñanza técnica para ir formando el personal que en forma creciente demandará el desarrollo acelerado de la industrialización y de la economía nacional. Obreros con experiencia pueden ser adiestrados en poco tiempo como administradores y como técnicos. Jóvenes con una instrucción básica pueden emprender estudios intensivos para prepararse debidamente en tres o cuatro años. Nosotros y todas las organizaciones revolucionarias debemos ayudar eficazmente a estos propósitos.

EL PAPEL DEL ESTADO Y EL DE LAS EMPRESAS PRIVADAS

Un problema que se presenta en la cuestión de la industrialización y del desarrollo económico es el papel que deben jugar el Estado revolucionario por un lado y la empresa privada, por el otro.

Como se sabe, este es un punto de gran importancia tanto para el presente como para el futuro.

Los imperialistas, los traidores nacionales, los reaccionarios y sus voceros se oponen tenaz y desesperadamente a las funciones económicas del Estado revolucionario y defienden lo que llaman, pomposamente, el sistema de la libre empresa y de la iniciativa privada.

Ellos se afanan por demostrar que sin "libre" empresa y sin "iniciativa privada" no hay libertad. Eso equivale a decir que sin explotación, sin monopolios y latifundios no hay libertad. Para estos señores la libertad se reduce a una sola cosa: libertad de los dueños del capital y de las compañías imperialistas para explotar, saquear y oprimir a los obreros, empleados, campesinos y todo el pueblo de Cuba.

La verdad, como se sabe, es precisamente lo contrario de lo que ellos dicen.

El pueblo tiene tanta más libertad cuanto más libre se ve de la explotación. Gracias a la supresión del monopolio latifundista de la propiedad de la tierra, gracias a la supresión de la inmisericorde explotación que los latifundistas ejercían sobre los campesinos, gracias a las medidas que están sacando a los campesinos de la miseria y de la incultura, los campesinos y los obreros agrícolas gozan hoy de más libertad verdadera, de más libertad real.

Lo mismo ocurre en el resto de la economía. El monopolio de la economía por las compañías imperialistas, los bancos privados y los magnates explotadores, ejercido en el nombre de la libre empresa y la iniciativa privada, es una negación de la libertad del pueblo y engendra los gobiernos reaccionarios y antiobreros y las tiranías cuya función es obligar, a sangre y fuego, con cárceles, persecuciones y muertes, a los trabajadores y al pueblo a aceptar y someterse a la explotación de esos consorcios. La libre empresa y la iniciativa privada aparecen siempre asociadas a los gobiernos reaccionarios y tiránicos, a las leyes represivas, a la discriminación racial, a las medidas contra los sindicatos y los trabajadores, a los apaleamientos policiales de las masas, a la burla y negación de las libertades públicas que hipócritamente se proclama, a las declaraciones de estados de sitio, suspensión de las garantías, etc. Las compañías imperialistas, los grandes explotadores y los latifundistas —campeones de la llamada "libre empresa" y de la iniciativa privada— son siempre y en todas partes los que fomentan, promueven y sostienen las tiranías y los gobiernos negadores de la libertad y de la democracia.

Cada avance de la propiedad nacional sobre los recursos y las empresas básicas de la economía nacional es, también, un paso de avance hacia la libertad de nuestra Patria y una nueva garantía de las libertades de nuestro pueblo.

Otro "argumento" preferido de los imperialistas, los traidores nacionales y los reaccionarios y contrarrevolucionarios de toda laya es el de que la propiedad del Estado revolucionario sobre los medios de producción conduce al totalitarismo, es el totalitarismo.

Es precisamente lo contrario.

El totalitarismo es el fascismo, que proclama "todo para el Estado" manejado por los trusts y monopolios privados, por los bancos y los inversionistas. El totalitarismo es el régimen de Franco en España o de Trujillo en Santo Domingo, regímenes que han creado, que fomentan y apadrinan los campeones de la "libre" empresa y la iniciativa privada ya que en ellos encuentran las mejores condiciones para explotar sin freno a los trabajadores y a los campesinos, para obtener las ganancias máximas.

El Estado revolucionario es todo lo contrario del totalitarismo.

Al asumir sus funciones económicas, la revolución no se propone ni mucho menos hacerlo todo para el Estado sino hacerlo TODO PARA EL PUEBLO, TODO PARA EL SERVICIO DEL PUEBLO, TODO PARA EL BIENESTAR DEL PUEBLO que es el fin supremo del Estado Revolucionario. La propiedad del Estado Revolucionario es la propiedad de toda la nación, la propiedad de todo el pueblo.

Por eso nosotros abogamos porque se fortalezcan las funciones económicas del Estado revolucionario.

El Estado revolucionario tiene el deber indeclinable de planificar, controlar, dirigir, orientar y fomentar la industrialización y el desarrollo y desenvolvimiento de la economía nacional.

Dadas las condiciones de Cuba y los requerimientos del desarrollo industrial, el Estado revolucionario tiene que ser el principal inversionista y empresario de las nuevas industrias que se proyectan, particularmente en el campo de la siderurgia, de la metalurgia, de la química, de los plásticos y de sucro-química o química de los derivados de la caña y del azúcar.

La empresa privada nacional, no imperialista, no monopolista y no parasitaria puede y debe contribuir al desarrollo económico nacional, al aumento de la producción y los servicios, a la diversidad del surtido de productos que se ponen, a través del comercio, a la disposición del pueblo.

El Estado revolucionario, con mucho tino, ha establecido un campo de la economía en que no deben admitirse nuevas inversiones ni intervenciones de la empresa privada.

Fuera de ese campo es conveniente y necesario en la presente etapa del desarrollo nacional permitir el funcionamiento de la empresa privada como contribuyente a la producción y al desarrollo económico nacional.

La propiedad nacional, la propiedad del Estado revolucionario tiene hoy un volumen tal, está sentada en tales em-

presas y ramas de la economía y dispone de tales controles y recursos, que su preeminencia y prevalencia están aseguradas.

Al mismo tiempo, la empresa privada no imperialista, no monopolista y no parasitaria es todavía necesaria; todavía juega un importante papel en el mantenimiento y el aumento del volumen de la producción nacional.

Dado el control que ya ejerce el Estado revolucionario sobre la economía, sobre las importaciones y las exportaciones, sobre las divisas, etc. y la propiedad sobre importantes empresas y ramas de la producción, los transportes y los servicios, es perfectamente posible incluir a las empresas privadas en los planes generales de producción y de desarrollo de la economía nacional.

¿Qué trato darle a la empresa privada?

Nosotros somos, desde luego, partidarios de la perspectiva de la extensión de la propiedad nacional a todos los medios fundamentales de la economía, para eliminar la explotación, para eliminar la economía basada en el afán de lucro y en la explotación de los trabajadores.

Pero mientras sea necesaria la empresa privada, mientras se llegue al establecimiento de la propiedad nacional sobre toda la economía, debemos de considerar la necesidad de darle un trato a la empresa privada que le permita mantenerse y cumplir sus funciones económicas.

GANANCIAS SI, PERO LIMITADAS

La empresa privada necesita ganancias.

Hasta ahora, las ganancias de las empresas privadas han sido ilimitadas, sin freno. El trabajo de los obreros y empleados ha servido para enriquecer, para aumentar aceleradamente los caudales, lujos y privilegios de los empresarios.

Nosotros estamos de acuerdo en que la empresa privada, mientras sea necesaria, tenga ganancias, pero también en que estas ganancias tengan un límite.

La reforma fiscal recientemente aprobada tiende a poner un límite a las utilidades y a captar el exceso de utilidades, mediante los impuestos, para usarlo a los fines del desarrollo económico.

Si los obreros contribuyen con el 4% de sus salarios —todavía relativamente bajos en un gran número de empleos— si las utilidades que obtienen las empresas se originan exclusivamente del trabajo y el esfuerzo de obreros y empleados, ¿cómo se puede admitir que esas utilidades sirvan sólo para los fines egoístas y personales de los empresarios y no contribuyan en ninguna medida al desarrollo económico nacional, a la industrialización y al aumento de la producción?

Dentro de los límites que se establezcan se deben garantizar las ganancias de la empresa privada, su funcionamiento y su desarrollo normal. Hay que fomentar en los trabajadores de esas empresas el celo y el aumento de la productividad, con la conciencia clara de que todo exceso de utilidades que su trabajo produzca irá a manos del Gobierno Revolucionario y será usado, principalmente, en el fomento de la economía nacional, en la industrialización, en el progreso, en la cultura, la salubridad y el mejoramiento de las masas. Para estimular a los obreros al aumento de la productividad deben dárseles mejoras directas en sus salarios, de acuerdo con el mayor rendimiento de cada uno, cuando el incremento de la producción lo permita.

En relación con esto es necesario examinar el problema de las intervenciones de empresas.

Las intervenciones dictadas tienen, en general, su debida justificación.

Muchas se han originado por conflictos con los trabajadores, provocados directamente por dueños o administradores reaccionarios y conspiradores que han procurado deliberadamente crear disturbios para fomentar un ambiente negativo a la revolución o para quebrantar las orientaciones, reglas, leyes y medidas que ha sido necesario adoptar para proteger el desenvolvimiento económico de la nación.

Otras ha habido que adoptarlas ante el saboteo evidente de ciertos empresarios que han seguido una política de acumulación de dinero y de liquidación de las empresas. Dueños que han estado vendiendo cuanto han querido, que han estado obteniendo ganancias extraordinarias y que sin embargo, no han reparado una máquina, no han repuesto las piezas y accesorios rotos o gastados, han dejado de procurarse materias primas, etc. El propósito de liquidar y paralizar la empresa, dejándola inservible, ha sido evidente. Ha habido, pues, que intervenir la empresa para evitar ese crimen, para evitar el cierre de un centro de trabajo necesario.

En algunos casos ha sido necesaria la intervención porque dueños y administradores, sin motivo alguno, han aban-

donado el negocio y se han marchado al extranjero.

Pero también tenemos casos, algunos, en que las intervenciones, quizás, pudieron haberse evitado.

En algunos sectores se ha manifestado cierta tendencia a pedir y reclamar la intervención de las empresas con motivo o sin él y cualquiera que sea su situación o su tamaño.

Debido a las presiones de esos elementos se han intervenido algunos pequeños negocios o talleres, propiedad de pequeños industriales o comerciantes, que quizás hubieran podido haberse evitado.

Debemos pensar que no debe intervenirse por intervenir.

Que la intervención ha de tener un motivo serio y ha de tener, a la vez, un propósito económico y una orientación definida.

Ocupar, expropiar y nacionalizar las empresas imperialistas, como hizo el Gobierno Revolucionario el 6 de agosto con la Compañía Cubana de Electricidad y otras empresas, es un paso justo porque da un golpe a los enemigos de la revolución, da un paso más en el camino de la independencia económica y pone en manos de la nación medios fundamentales de la producción y del desarrollo económico del país. Eso está completamente acorde con el carácter de la revolución cubana en su presente etapa. Eso fortalece a la revolución, pues debilita al enemigo fundamental, el imperialismo, y le suma fuerzas de masas aquí y en América Latina.

Pero intervenir, sin bastante motivo, una empresa o un taller, no nos ayuda porque irrita y pone contra la revolución o contra las instituciones de la revolución a elementos que deben apoyarlas, a elementos de la burguesía nacional que deben y pueden mantenerse al lado de la revolución en esta etapa, a elementos pequeños propietarios que pueden y deben marchar con la revolución.

Otras veces existen presiones para que se intervengan empresas o negocios en quiebra, no costeables, que sólo aumentan las cargas del Estado y restan fondos necesarios al fomento de la economía nacional.

La intervención es un medio efectivo para resolver conflictos que de otro modo no tendrían solución, es un medio para prevenir, evitar e impedir el saboteo económico y el daño a la producción, es un instrumento para castigar y contener la especulación y el abuso de los comerciantes sin conciencia y puede ser, incluso, una palanca de la dirección económica. Así debe usarse y los trabajadores no deben presionar para que se use de otro modo.

El crecimiento del sector de la economía que es propiedad nacional o que está ocupado y administrado por el Gobierno Revolucionario plantea una serie de problemas de administración y dirección de ese sector de relaciones del movimiento sindical con esas empresas.

Algunos, quizás arrastrados por el fervor cooperativo que se desató en el campo al compás de la aplicación de la reforma agraria, comenzaron a plantear la conveniencia de transformar en cooperativas a las empresas de propiedad nacional, de propiedad estatal.

Esas tendenciaes, felizmente, han sido abandonadas.

Para todos está claro hoy que transformar la propiedad nacional, que es propiedad de toda la nación, que es propiedad de todo el pueblo, en propiedad cooperativa de un grupo, de una parte del pueblo, sería un retroceso, sería un paso atrás, sería un obstáculo para la perspectiva de desarrollo.

Para todos está claro hoy que seccionar la industria nacional en cooperativas separadas sería un obstáculo para el desarrollo acelerado de la economía cubana. Cada cooperativa querría repartir las utilidades entre sus miembros o aplicarlas a su antojo y conveniencia en lugar de usarse —por un solo organismo que concentre en su mano las de todas las empresas— en el fomento y desarrollo de la economía nacional de acuerdo con los planes elaborados y dirigidos por el Gobierno Revolucionario.

Para todos está claro que establecer cooperativas por empresas industriales sería fomentar la creación de grupos y de intereses de grupos que estarían en conflicto con los intereses del desarrollo nacional, sería dificultar también la renovación de la fuerza de trabajo en las empresas acorde con las necesidades del desarrollo de la producción, se dificultaría trasladar obreros experimentados para nuevas empresas y, en general, el uso de la fuerza de trabajo allí donde sea más necesaria, pues cada cual querría permanecer en "su" cooperativa.

Para todos está claro que eso crearía además algunas situaciones de injusticia, pues mientras los trabajadores de las empresas que no son costeables o que son de escasa tasa de rendimiento, pero que son indispensables y necesarias para construir una economía nacional independiente, no recibirían beneficios o los

tendrían muy pequeños, los trabajadores de otras empresas, que por una serie de circunstancias rinden una tasa elevada de ganancias, recibirían beneficios extraordinarios no relacionados con su esfuerzo.

El papel de las cooperativas en la agricultura es positivo puesto que va de la disgregación de la pequeña parcela a la conjunción que agrupa y une los esfuerzos individuales, fomenta el espíritu colectivo y la organización, permite usar en gran escala la maquinaria y los métodos modernos de cultivo imposibles de aplicar a la pequeña parcela.

PAPEL DE LOS TRABAJADORES EN LA ADMINISTRACION DE LAS EMPRESAS

Las empresas industriales, de transportes y otros servicios deben mantenerse como propiedad nacional, como propiedad del Estado revolucionario y bajo la administración directa del Estado para garantizar su máxima eficiencia y su máxima contribución al desarrollo económico nacional acelerado.

Al mismo tiempo, los trabajadores no deben estar ausentes de los problemas de la administración de esas empresas. Los organismos económicos del Gobierno han resuelto, acertadamente, que se creen Consejos de Trabajadores para que sirvan como asesores, como consejeros, como órganos de consulta de los administradores con respecto a los problemas de la producción, de la organización del trabajo y de las relaciones de la administración con los trabajadores.

Los sindicatos tienen en esas empresas un gran papel. Están obligados a perfeccionar los contratos de trabajo de acuerdo con la nueva situación y a velar por la observancia de los mismos, por el cumplimiento de las leyes sociales, por las medidas para evitar accidentes y proteger la salud de los trabajadores, por la corrección de cualquier defecto o mala relación para evitar que se generen conflictos. Están obligados a escuchar los problemas y quejas que plantean los trabajadores y a promover medidas para evitar que se creen situaciones malas. Están obligados a actuar para prevenir cualquier conflicto y para terminarlo con razón y justicia, en interés de los trabajadores y de la revolución, si por cualquier motivo llega a surgir. Los sindicatos, cuya función específica y principal es la de representar a los trabajadores y proteger sus derechos e intereses, son también parte de la revolución y tienen también el interés y la función de impulsar el desarrollo económico, la industrialización, la defensa armada de la revolución, la elevación y difusión de la cultura, la salubridad, etc.

Ahora, más que nunca, después de la nacionalización de las empresas expropiadas a las compañías imperialistas norteamericanas, hace falta incrementar la producción, mantener y mejorar la calidad de lo producido, aprovechar al máximo los recursos económicos, las materias primas y la maquinaria que poseemos.

Como ha destacado la CTC, en más de una ocasión, es necesario que los trabajadores y los sindicatos, se preocupen de aumentar la disciplina y el orden en el trabajo, de aumentar la responsabilidad consciente de cada obrero por su labor, de acabar con el ausentismo, la pérdida de trabajo por enfermedad sin estar enfermo, la majasería de algunos cuyo trabajo tienen que hacerlo, de hecho, otros, de contribuir todos al ahorro de materiales, combustible y energía, de contribuir todos al incremento de la producción y de la productividad.

Todos los revolucionarios, cualquiera que sea su organización, su cargo o su responsabilidad tienen que poner ahora máxima atención a la economía, a la producción y al desarrollo.

Nuestros dirigentes y comités provinciales y municipales tienen que interesarse ahora profundamente por todos los problemas de la economía urbana y rural de sus regiones, por todos los problemas de la producción, de la administración, de la técnica y el desarrollo. Ahora los dirigentes tienen que saber manejar el tractor y usar la máquina.

LAS RELACIONES CON LOS PAISES SOCIALISTAS Y SU IMPORTANCIA PARA EL DESARROLLO ECONOMICO

La revolución ha roto el monopolio virtual que ejercía Estados Unidos imperialistas sobre el comercio exterior de Cuba.

Ese monopolio era uno de los más serios obstáculos al desarrollo económico de Cuba.

Estados Unidos, gracias a las preferen-

cias aduaneras y fiscales concedidas a sus productos, excluía prácticamente a cualquier otro competidor que quisiera entrar en el mercado cubano.

Cuando las preferencias aduaneras no eran bastante para proteger de cualquier çompetencia los productos carísimos que nos vendían, entonces, como en el caso del arroz, obligaban a la concertación de acuerdos especiales que nos imponía la importación de una determinada cuota.

Las preferencias concedidas a la casi totalidad de los productos de exportación norteamericanos no sólo excluía a otros competidores extranjeros, sino que impedía el desarrollo de la producción nacional y la creación de nuevas industrias, que según los acuerdos concertados no podían ser objeto de protección.

Estados Unidos prohibía o estorbaba a Cuba, como prohibe y estorba a otros muchos países, mantener relaciones económicas, comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética, la República Popular China y los demás países socialistas.

El dominio de nuestro comercio exterior era una expresión del dominio semicolonial de nuestro país, el que además reforzaba y mantenía.

La revolución, al establecer un gobierno soberano no sometido ni subordinado al imperialismo, impuso también, por ello mismo, una política exterior propia, cubana, de paz, amistad y relaciones de todo orden con todos los pueblos del mundo. independientemente del régimen económico-social en que se desenvuelven.

Paso a paso. desde el establecimiento del Gobierno Revolucionario. Cuba ha ido trabando contacto, anudando relaciones y concertando acuerdos económicos y comerciales con diversos países, que han sido otros tantos golpes descargados al monopolio ejercido por Estados Unidos sobre su comercio exterior.

Hoy ese monopolio ya no existe.

Cuba ha asumido la libertad de comerciar y de relacionarse con quien quiere.

Cuba ha hecho realidad la directiva de Martí y comercia con el mundo y no con una parte de él. es libre en negocios porque quiere ser libre de veras.

El comercio exterior de Cuba y los acuerdos económicos con diversos países se han convertido en una de las principales palancas de la industrialización y desarrollo económico acelerado.

Las relaciones de Cuba con los países socailistas son. de una parte. una expresión de la política exterior independiente y propia que tiene Cuba y, de otra parte, un medio de fortalecer y proteger su independencia y su soberanía, un medio de escapar de la subordinación a Estados Unidos.

Las relaciones económicas de Cuba y los acuerdos concertados con la Unión Soviética, República Popular China, República Socialista Checoslovaca, República Democrática Alemana y otros países socialistas no sólo han sido decisivas para romper el monopolio yanqui sobre nuestro comercio exterior sino también para fortalecer nuestra economía, incrementar nuestra producción y ayudar al desarrollo acelerado de la industrialización.

Las relaciones económicas y comerciales que Cuba ha establecido con los países socialistas, le han permitido resistir todas las presiones de Estados Unidos y destrozar sus agresiones económicas y sus maniobras criminales y saboteos contra la economía nacional.

Gracias a esas relaciones, Cuba ha tenido este año un record en sus exportaciones de azúcar, a pesar de la supresión de 856 mil toneladas de su cuota de exportación a Estados Unidos. La mayor parte de los excedentes acumulados han sido exportados. Cuba puede hacer, gracias a eso, una zafra larga el año que viene, mantener ocupados a los obreros azucareros y garantizar buenos ingresos a los colonos y a las cooperativas cañeras.

Gracias a esas relaciones Cuba ha podido proveerse, a precios justos, de maquinarias agrícolas, combustible, arroz y otros productos necesarios a su desenvolvimiento económico.

Sin la ayuda de la Unión Soviética, que le proporcionó el petróleo necesario, Cuba se hubiera visto en una situación desesperada. sin salida casi, ante la maniobra criminal de los consorcios petroleros imperialistas que actuaban de consuno con el Departamento de Estado norteamericano.

Sin las importantes compras extras de la Unión Soviética y China, Cuba se habría visto en una situación difícil ante la rebaja de su cuota azucarera en Estados Unidos en 856 mil toneladas.

La Unión Soviética y China comprarán, cada año, como mínimo, un millón y medio de toneladas de azúcar, lo que representa más de la cuarta parte de la zafra de Cuba.

Cuba tiene, pues, un mercado garantizado durante los próximos cuatro años para la cuarta parte de su producción azucarera en sólo esos dos países socialistas. Es posible que el volumen de esas compras crezca aun antes de que trans-

curran los cuatros años más que se han previsto para la vigencia.

Mucho se especula con el mayor precio que, por excepción, paga Estados Unidos el azúcar que importa, sobre los precios del mercado mundial.

Estados Unidos, como se sabe, paga baratas las materias primas que importa de nuestros países y vende caros los productos que exporta a nuestros mercados.

Con el azúcar ocurre una excepción.

Eso, desde luego, no es siempre así. Cuba ha vendido sus zafras enteras a los Estados Unidos en los años de escasez creada por las guerras, a un precio MENOR QUE EL DEL MERCADO MUNDIAL.

Ahora resulta, sin embargo, que, para proteger su carísima producción doméstica, en Estados Unidos hay un precio mayor para el azúcar que el que se cotiza en el mercado mundial.

Eso se presenta como una gran ventaja para Cuba que ha sido, hasta ahora, el principal suministrador extranjero de azúcar a Estados Unidos.

Pero esto es una ventaja tan sólo aparente.

A cambio de un precio mayor en el azúcar, Cuba se ha visto obligada a pagar un precio mayor en todos los artículos que importa de Estados Unidos.

Por ejemplo, cada año hemos venido pagando a Estados Unidos 24 millones más de pesos por el petróleo que importamos, sobre los precios que ahora nos cobra la Unión Soviética.

Otro ejemplo: el arroz que compramos a China resulta 4 centavos más barato por libra, puesto en Cuba, que el que compramos a Estados Unidos.

También resultan más baratos los tractores, los camiones, el instrumental médico, las maquinarias y artículos industriales de todas clases, el trigo, los productos textiles, etc.

Gracias a su comercio con los países socialistas, Cuba puede diversificar grandemente su producción para la exportación, pues esos países están dispuestos a comprarnos productos para los que no hemos tenido mercado en Estados Unidos.

Todo eso es muy importante, desde luego.

Pero más importante que todo ello es la ayuda que nos prestan los países socialistas para nuestra industrialización y nuestro desarrollo económico acelerado.

La Unión Soviética, Checoslovaquia, China y la República Democrática Alemana, venden a Cuba maquinarias e instalaciones industriales completas que NUNCA HUBIERAMOS PODIDO CONSEGUIR EN ESTADOS UNIDOS.

Todos estos países han acordado dar a Cuba importantes créditos a bajo interés y largo plazo para ser empleados en la industrialización. Esos créditos suman millones de pesos y no conllevan ningún compromiso ni sujeción política, ninguna concesión onerosa, ninguna hipoteca económica.

¿Cuándo había podido Cuba conseguir un crédito o empréstito por el que sólo tuviera que pagar el 2½ % de interés?

¿Cuándo había obtenido un crédito o empréstito que pudiera amortizarse con mercancías de nuestras exportaciones habituales?

Los Estados Unidos concedieron en el pasado empréstitos a Cuba. Pero eran ante todo empréstitos para el consumo de productos yanquis, no para fomentar la producción cubana. Con ellos se pagó a los veteranos... para que consumieran productos yanquis, se hizo la Carretera Central... para aumentar las ventas de automóviles, camiones y gasolina y petróleo yanqui en Cuba, o se fabricó el Capitolio... para que lo admiraran los turistas yanquis.

Por esos empréstitos se fijaron intereses del 6 y del 6½ %. Cuba pagó por ellos varias veces la cantidad originalmente recibida.

Esos empréstitos eran hipotecas a la patria, que aumentaban el dominio económico y político de los imperialistas. A cambio de esos empréstitos, Cuba tenía que aceptar que un embajador norteamericano cualquiera impartiera órdenes por teléfono a los gobernantes cubanos.

También Cuba recibió, a veces, maquinarias e instalaciones industriales de Estados Unidos.

Pero esas maquinarias venían como propiedad de los inversionistas norteamericanos, de los monopolios, trusts y compañías de los Estados Unidos.

Nunca serían de Cuba, siempre serían de ellos.

No venían para servir a Cuba, venían para explotar y saquear a Cuba.

A cambio de ellas había que hacer concesiones onerosas, establecer monopolios a favor de las compañías, eximirlas de impuestos, regalarles las tierras, autorizarles para establecer sub-puertos privados, garantizarles la exportación de divisas como ganancias, establecer persecuciones contra los obreros y campesinos, los antimperialistas y los comunistas para garantizarles la "paz" y el "orden" por el sometimiento de los explo-

tados. En los últimos tiempos, incluso los inversionistas norteamericanos exigían a través del Plan Truslow la modificación de la Constitución y la anulación de varias leyes de beneficio para los trabajadores.

A cambio de esos empréstitos e inversiones, Cuba renunciaba a la independencia y la soberanía y aceptaba la acentuación y el fortalecimiento del régimen semi-colonial.

Los inversionistas establecían las empresas y negocios que les daba la gana, las que les permitían obtener ganancias máximas y mantener el atraso económico y el sub-desarrollo de Cuba.

NUNCA RECIBIO EL PAIS TAL TRATAMIENTO

Los créditos que obtiene Cuba en la Unión Soviética, China, Checoslovaquia y República Democrática Alemana representan algo diametralmente opuesto a los empréstitos e inversiones yanquis del pasado.

Primero que todo, esos créditos son para establecer las fábricas y empresas que ha decidido el Gobierno Revolucionario que deben establecerse de acuerdo con las necesidades de Cuba.

Segundo, las fábricas y empresas que se instalen con esos créditos serán de la propiedad de Cuba y sólo darán después de pagadas, ganancias para Cuba.

Tercero, esas fábricas y empresas son para producir lo que Cuba necesita. Darán riqueza al país y empleo permanente a miles de trabajadores, empleados y técnicos cubanos.

Cuarto, esas fábricas y empresas ayudarán verdaderamente a la industrialización de Cuba y al desarrollo económico del país.

Podemos decir, por nuestra experiencia, que las relaciones económicas, comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética, la República Popular China, la República Checoslovaca, la República Democrática Alemana y los demás países socialistas son una urgente necesidad de todos los países latinoamericanos que quieran mantener su economía y desarrollarla, que quieran proteger y fortalecer su independencia y su seguridad, que quieran librarse de los males y peligros que trae el monopolio o la intervención de su comercio exterior y de su economía por los Estados Unidos imperialistas.

Los convenios con la Unión Soviética y demás países socialistas nos proporcionan, además, la asistencia técnica necesaria para adiestrar a nuestros obreros y técnicos para la operación de las empresas que se instalarán. Estudiantes cubanos podrán ir a los países socialistas a estudiar las técnicas de producción, la química, etc.

Todo esto muestra cuán vitales son para Cuba las relaciones con los países socialistas y los convenios firmados con ellos.

Por eso no es extraño que los imperialistas yanquis, los contrarrevolucionarios del extranjero y los de aquí, los jerarcas de la Iglesia Católica al servicio de los explotadores y todos los demás traidores nacionales y agentes y vasallos del imperialismo, de aquí y del extranjero, combatan con saña especial esas relaciones y esos convenios.

Con monstruosa hipocresía dicen que no se oponen a las relaciones comerciales sino a todas las demás relaciones que "incrementan" la influencia del comunismo que es tal y más cual, que representa un peligro para la América, para Cuba, para la Iglesia y para el pipisigallo.

Ya hemos demostrado lo que son esas relaciones y lo que representan para Cuba.

No representan un peligro para nadie ni para nada.

Los imperialistas y los traidores nacionales las odian y las combaten porque ayudan a la revolución cubana, a la soberanía cubana, a la integridad y a la paz de Cuba, a la economía y el desarrollo económico de Cuba.

Nosotros debemos contrarrestar la campaña de mentiras de los imperialistas jerarcas de la iglesia y otros contrarrevolucionarios diciendo la verdad al pueblo, haciendo una intensa campaña de explicación en los sindicatos, en las fábricas y en los talleres, en las cooperativas, en las asociaciones campesinas, en los centros universitarios y estudiantiles, en las organizaciones de mujeres, de jóvenes, de negros, en las milicias obreras, en las patrullas campesinas, en la prensa y en la radio, en volantes y folletos.

Nosotros, los cubanos, los revolucionarios todos, el pueblo de Cuba y el Gobierno Revolucionario debemos poner todo nuestro empeño y tomar todas las medidas necesarias para que los convenios suscritos con los países socialistas se cumplan cabalmente, para que las relaciones diplomáticas, comerciales, económicas, técnicas y culturales con los países socialistas se extiendan, se fortalezcan y crezcan cada día más.

Hay algunos con los cuales todavía no tenemos relaciones diplomáticas, como la República Popular China, la República Democrática Alemana, Corea del Norte, etc. Nosotros esperamos que los obstáculos que aun persisten como herencia del viejo régimen, para esas relaciones, se abatan. La representación de Chiang Kai Shek no hace nada en nuestro país. No representa a China sino sólo a un tirano miserable, vasallo del extranjero, como Batista. La representación que haya en Cuba debe ser la de China, que es con quién tenemos relaciones y amistad.

Las relaciones con la República Democrática Alemana pueden establecerse, en el tiempo oportuno, sin perjuicio de las relaciones que sostenemos y que debemos tratar de mantener con la República Federal Alemana, no obstante que ésta viene realizando distintos ataques a la revolución cubana, incumpliendo contratos y poniendo obstáculos a las buenas relaciones comerciales que, por interés nuestro, deben existir entre los dos Estados.

El cumplimiento de los convenios con los países socialistas, el fortalecimiento de las relaciones con ellos, es un interés de Cuba y de la revolución.

LA DEFENSA Y EL AVANCE DE LA REVOLUCION

La tarea clave de defender la revolución y hacerla avanzar no ha perdido su vigencia.

Los enemigos jurados de la revolución cubana, los imperialistas yanquis y los traidores nacionales, contrarrevolucionarios a su servicio, redoblan sus ataques a la revolución, ponen en juego nuevas fuerzas y nuevos elementos que pasan a la labor contrarrevolucionaria abierta.

Ya Estados Unidos ha pasado directamente a actuar como enemigo declarado de la revolución.

La rebaja de la cuota azucarera fue un acto deliberado de guerra económica.

Cuba lo frustró, con la colaboración de la URSS y China y contestó con un contragolpe formidable de largo alcance y de profundas consecuencias, la nacionalización de la mayor parte de las empresas yanquis que operaban en Cuba.

La amenaza de intervención militar directa fue detenida por la advertencia soviética.

Pero Estados Unidos no renuncia ni renunciará a combatir a la revolución cubana.

Deshecho un ataque ,comenzará otro. Cerrado un camino, buscará otro.

Tompoco renunciarán a combatir a la revolución cubana los criminales de guerra, ladrones, esbirros, traidores y exlatifundistas refugiados en Estados Unidos y los que todavía quedan y actúan en el territorio nacional. Cuando se le frustra un crimen comienzan a preparar otro. Cuando se les deshace un centro conspirativo montan otro.

La nacionalización de las empresas yanquis provoca un cambio de calidad en la situación cubana, profundiza y acelera la revolución, la sitúa más sólidamente en el campo de la paz y del antiimperialismo.

Pero esto mismo aumentará el furor y la rabia de los imperialistas, los empujará a nuevas aventuras, a redoblar sus esfuerzos para conseguir la cooperación de los gobiernos de América Latina y la cooperación de otros aliados para lanzarse contra la revolución.

El principal instrumento que ahora procura usar Estados Unidos es el panamericanismo, el centro de la solidaridad continental, el aparato de la OEA, que funciona como un Departamento de Colonias de Estados Unidos, alborotado hipócritamente por el fantasma de una supuesta intervención soviética y de un no menos supuesto peligro de "comunismo internacional", los mismos pretextos con que justificaron el crimen sin nombre contra Guatemala.

La reunión de la OEA está fijada para la misma fecha en que inauguramos nuestra Asamblea Nacional.

La acción de Cuba nacionalizando las empresas yanquis y denunciando, en la propuesta de modificación de la agenda, los verdaderos propósitos de esta reunión de Cancilleres, ha hecho más difícil la situación para Estados Unidos y sus lacayos.

La nacionalización de las empresas ha encontrado un eco formidable en los pueblos de América Latina, del mismo modo que despertó el entusiasmo más ardiente y el patriotismo más hondo del pueblo de Cuba. La nota sobre la agenda fue una clarinada que ha puesto de pie a los pueblos latinoamericanos.

La OEA, ensangrentada con el crimen de Guatemala, carece de autoridad y de prestigio ante los pueblos de América Latina y ante el mundo.

Por eso, todo será ahora más difícil para Estados Unidos y sus miserables vasallos.

De todos modos, éstos son capaces de cualquier bestialidad.

Ellos intensificarán la conspiración en Cuba.

Ellos movilizarán a nuevos grupos terroristas, gangsters y aventureros.

Ellos movilizarán a sus Idígoras y Somozas, a sus Figueres y a sus Frondizis.

Ellos intensificarán la guerra económica, el saboteo económico y los disturbios.

Frente a todo eso hay que DEFENDER A LA REVOLUCION.

Para defender la Revolución hay que continuar en la lucha por HACERLA AVANZAR.

ELEVAR LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

La defensa y el avance de la revolución requieren elevar la conciencia política y revolucionaria de las masas, de los revolucionarios todos y de los miembros del Partido, en particular, cualquiera que sea el campo en que trabajen o el lugar en que actúen.

Las consignas "Patria o Muerte", "Cuba sí, yanquis no", "Cuba ni se vende ni se rinde" y "Venceremos"; deben hacerse carne y sangre de cada cubano y de cada cubana.

La defensa y el avance de la revolución requieren elevar la claridad ideológica y el conocimiento del marxismo-leninismo para prevenirnos de las trampas del enemigo, para precavernos de caer en errores graves, sean éstos de tipo oportunista, inducidos por los revisionistas, sean éstos de tipo extremista o dogmático inducidos por los desesperados por los "izquierdistas" infantilistas o por la inexperiencia. El marxismo-leninismo es cada día más necesario como brújula de la acción revolucionaria cuya aguja guía por el camino de la victoria, cuando se aplica sin dogmatismo ni revisionismo, a las condiciones concretas, específicas, originales del curso de la revolución. Hay que multiplicar las escuelas y los círculos de capacitación ideológica.

La defensa y el avance de la revolución requieren combatir con decisión todas las patrañas, todas las propagandas confusionistas, todos los ataques políticos del imperialismo y la contrarrevolución, ya los levanten el cardenal Arteaga y sus obispos, o los grupos provocadores de los nombrados trotzquistas y anarquistas, o los titoístas o los grupos subterráneos, o los conspiradores de cualquier clase. Toda mentira, toda proposición confusionista, todo ataque deben ser contestados. Hace falta organizar y coordinar mejor la propaganda de la revolución.

La defensa y el avance de la revolución requieren prepararse para resistir y rechazar cualquier ataque armado de cualquier fuerza que se lance contra Cuba bajo cualquier bandera, sea la de la OEA, sea la de Estados Unidos, sea la de alguno de sus gobiernos satélites, sea la de la contrarrevolución. Esto quiere decir: aumentar la organización, la disciplina y el entrenamiento militar del Ejército Rebelde y de todas las fuerzas Armadas Revolucionarias. Esto quiere decir agrandar las milicias con el ingreso a ellas de nuevos miles de trabajadores y de campesinos jóvenes, darles más organización, enseñar a todos sus miembros el manejo del arma, disponer la forma de movilización en cualquier hora y momento que se requiera.

La defensa y el avance de la revolución requieren elevar la vigilancia para descubrir al enemigo donde quiera que trate de organizar su acción criminal.

La defensa y el avance de la revolución requieren proceder, dentro de las normas invariables de la Revolución, sin contemplaciones contra los traidores y contrarrevolucionarios. Aplicarles la ley, confiscarles los bienes, ponerlos a buen recaudo y aplicarles la pena máxima cuando sea preciso.

La defensa y el avance de la revolución requieren mejorar el trabajo de todos, en las oficinas públicas lo mismo que en las fábricas, en las escuelas, como en las cooperativas, en la cultura como en la producción.

La defensa y el avance de la revolución requieren que se eviten daños a los intereses de los pequeños propietarios, de las capas medias, que están en su mayoría con la revolución y que deben y pueden mantenerse junto a ella si no se atacan sus intereses económicos, si se les da un trato justo.

La defensa y el avance de la revolución requieren encontrar los medios que la empresa privada nacional, no imperialista, no monopolista y no parasitaria —con utilidades limitades pero seguras— colabore al máximo en el incremento de la producción nacional.

La defensa y el avance de la revolución requieren, como lo han destacado distintos ministros, renovar el personal del servicio exterior, cambiar a elementos perniciosos y dañinos que utilizan los cargos para conspirar, en el exterior,



Rodney Arismendi

contra la revolución. Hay que formar nuevos diplomáticos surgidos del pueblo, de los revolucionarios a los cuales se debe preparar con un curso intensivo para que puedan cumplir sus funciones. Quizás no sepan inclinarse según las reglas del protocolo, pero serán firmes revolucionarios y sabrán siempre lo que hay que hacer en beneficio de la revolución y de la patria.

La defensa y el avance de la revolución requieren no sólo la depuración del aparato judicial, sino su reestructuración. La administración de justicia tendrá que ser organizada de modo distinto, de arriba abajo. El viejo aparato de la justicia semi-colonial latifundista-burguesa no puede servir, evidentemente, para la justicia revolucionaria, nacional y popular.

La defensa y el avance de la revolución requieren seguir promoviendo y mereciendo la solidaridad de los pueblos de América Latina, de los países afro-asiáticos, de los estados socialista, de los trabajadores, los partidarios de la paz y los pueblos del mundo.

La defensa y el avance de la revolución requieren aumentar y mejorar constantemente la producción nacional, agraria, pecuaria e industrial y elevar el rendimiento, la productividad por obrero, empleado, el producto por las inversiones realizadas.

La defensa y el avance de la revolución requieren preparar técnicos de la producción, ingenieros de las distintas especialidades, administradores que además de los conocimientos científicos y prácticos tengan un alto espíritu revolucionario. Hay que preparar obreros calificados para las nuevas industrias.

La defensa y el avance de la revolución requieren mejorar y fortalecer todo el aparato del Estado Revolucionario, hacerlo más eficiente y más organizado para el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

La defensa y el avance de la revolución requieren fortalecer la unidad y estrechar las relaciones, la cooperación y la coordinación entre todas las fuerzas y organizaciones revolucionarias, particularmente entre el 26 de Julio, PSP y Directorio Revolucionario. Hay que fortalecer la unidad, en el seno del movimiento sindical, en el movimiento campesino, en la organización de las mujeres, en el movimiento juvenil, en el movimiento estudiantil y universitario, cultural e intelectual, de las masas negras, etc.

La defensa y el avance de la revolución requieren forjar y consolidar la alianza obrero-campesina, la unidad de los obreros y de los campesinos pobres y medios como fuerzas fundamentales de la revolución popular avanzada de Cuba.

La defensa y el avance de la revolución requieren desarrollar en el pueblo de Cuba la solidaridad hacia otros pueblos, el apoyo a las víctimas del imperialismo y la reacción, el apoyo a las justas luchas de los pueblos, los trabajadores y los campesinos de los demás países por sus reivindicaciones.

La defensa y el avance de la revolución requieren intensificar la contribución de Cuba a la lucha mundial por la paz, la coexistencia pacífica, la prohibición de las armas termo-nucleares y de las pruebas con ellas, el desarme general, etc.

La defensa y el avance de la revolución requieren de nosotros, los miembros del Partido Socialista Popular, más y más trabajo, más y más disciplina, más y más organización, más y más atención a los problemas nuevos para nosotros, de la producción, de la defensa, de la cultura. Los miembros del Partido Socialista Popular tienen la obligación de ser los primeros en las tareas revolucionarias comunes, en ocupar, sin vacilaciones ni demoras, el lugar o el puesto que se les señale para servir a la revolución, cualquiera que éste sea, en in-

gresar en las milicias y esforzarse en ellas por hacer todo el entrenamiento, probar la fortaleza, aprender a cabalidad el manejo de las armas sin jugar nunca con ellas, sin andarlas sacando o montando inútilmente, menos aún cuando hay personas alrededor, en difundir la ideología marxista-leninista y sus principios económicos, en propagar tanto las decisiones y orientaciones del poder revolucionario y de su jefe, Fidel Castro, como la línea, las orientaciones y las enseñanzas del Partido, en estrechar la amistad, la cooperación y la unión con los miembros de las otras organizaciones revolucionarias.

LA DISCUSION DEL PROGRAMA

Nuestra Asamblea Nacional ha de tratar sobre la adopción del programa del Partido para la etapa nacional-liberadora y agraria, anti-imperialista y democrática, popular avanzada que está viviendo la revolución cubana.

Sobre esto tendremos un informe detallado y completo a cargo del compañero Aníbal Escalante.

El proyecto de programa registra y toma en cuenta lo ya logrado por la revolución.

Al mismo tiempo define las metas fundamentales de esta etapa y traza a grandes rasgos, los caminos y los medios de alcanzarlas.

El programa revolucionario es un análisis objetivo de la realidad histórica, de las necesidades del desarrollo de la sociedad, de los factores, clases y fuerzas que determinan, con su acción, el avance, y de los factores, clases y fuerzas que se oponen al avance, tratan de impedirlo y procuran dar marcha atrás al reloj de la historia; de las instituciones, medidas y acciones que convienen con el avance; de lo que hay que hacer para fortalecer la revolución; de las perspectivas de su desarrollo futuro. Ese análisis da una guía para la acción de las masas, que son, en definitiva, los verdaderos artífices de la historia. Ese análisis orienta a los revolucionarios, conscientes que, al frente de las masas, encabezan la acción para cumplir los propósitos y objetivos de la revolución.

El programa no sólo sirve para definir el plan de acción dentro de la etapa dada.

El programa tiene un papel educativo, de forjador y definidor de la conciencia revolucionaria, de aclaración a las masas y a los revolucionarios.

Creemos que el proyecto presentado hace un justo análisis marxista-leninista de la situación cubana y da una definición correcta de las tareas del presente y de las perspectivas del futuro.

Nuestro programa, en el presente, ha de ser el programa de la plena realización de la revolución cubana en su etapa nacional-liberadora, agraria, anti-imperialista y antilatifundista, democrática y popular. En ese empeño estamos. Toda nuestra fuerza se pone en esto. Al mismo tiempo no podemos pasar por alto la perspectiva del futuro. La claridad de perspectiva da seguridad y fuerza a la tarea de hoy, prepara la conciencia y crea las fuerzas que han de realizarla mañana.

Esperamos una discusión fructífera del programa, lo mismo que de las modificaciones a los estatutos y de este informe.

SOBRE EL PARTIDO

Los problemas de la organización del Partido serán contemplados a través de las proposiciones de modificación a los Estatutos, que habrán de ser explicadas en el informe del compañero Manolo Luzardo.

La revolución no puede confiarse a la espontaneidad del proceso y de las masas. Las masas en movimiento son, sin duda, la fuerza decisiva de la historia. Pero esas masas, si les falta la guía de una fuerza organizada sobre la base de la ideología revolucionaria del marxismo y de un programa revolucionario, pueden despilfarrar sus fuerzas, gastarlas estérilmente, entregarse a la acción anárquica y dispersa. Las personalidades dotadas de condiciones de conductores, que son levantadas y acatadas por las masas y que, al mismo tiempo, saben oír las masas, ligarse a ellas y orientar correctamente sus impulsos, juegan un gran papel cuando actúan a tono con las necesidades históricas y los requerimientos de la revolución. Pero ellas no sustituyen la necesidad de la organización, sino que la hacen más apremiante. La personalidad levanta, moviliza y deci-

de a las masas. Pero sólo la organización revolucionaria puede dar estabilidad y continuidad a la acción revolucionaria cualquiera que sean los vaivenes de la situación y coordinar la actividad diaria de los millones que componen el pueblo, puede organizar la acción para que las decisiones de arriba se cumplan fielmente abajo y puede recoger las necesidades y opiniones de abajo para terminar o perfeccionar las decisiones de arriba, puede constituir un tejido que impida que los oportunistas y aventureros, fingiéndose revolucionarios, se aprovechen de la acción de las masas para sus fines personales, puede descubrir y quebrar la acción de los contrarrevolucionarios.

Lo fundamental de la organización revolucionaria es la ideología revolucionaria y el programa revolucionario.

Sin ideología revolucionaria y sin programa revolucionario, que todos tengan que acatar, respetar y luchar por cumplir, no hay organización revolucionaria.

La ideología revolucionaria y el programa revolucionario es la máxima autoridad de la organización revolucionaria, a la que todos sus miembros se acogen y permanecen fieles.

Nuestro Partido es una de las fuerzas organizadas de la revolución cubana, que basa su organización clara y definidamente sobre la base del marxismo-leninismo.

Pero naturalmente, no es la única organizada de la revolución cubana.

También es fuerza organizada de la revolución cubana el Movimiento Revolucionario 26 de Julio que bajo la guía de Fidel Castro, tomó la iniciativa de la acción armada y que juega el papel principal en el Gobierno revolucionario.

Asimismo es fuerza organizada de la revolución cubana el Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

Todas estas fuerzas actúan ahora unidamente, en estrecha coordinación y cooperación bajo la dirección del líder querido y respetado de nuestra revolución Fidel Castro.

Esa es una de las más grandes ventajas de la revolución cubana, una de las bases de su gran fortaleza.

Si las fuerzas organizadas de la revolución cubana se dividieran y se opusieran unas a otras, eso crearía considerables dificultades, debilitaría la revolución, facilitaría la actividad de los traidores nacionales, contrarrevolucionarios, esbirros, ladrones y desertores.

Por eso nuestro Partido se esfuerza más y más cada día por fortalecer las relaciones entre todos los militantes revolucionarios, en coordinar sus actividades, en unificar sus opiniones frente a las mentiras y calumnias del enemigo, frente a las intrigas y ataques de la contrarrevolución y de sus agentes enmascarados.

Nosotros creemos que la coordinación y la cooperación de todas las fuerzas y de todos los elementos revolucionarios pueden hacerse más fuertes, más estrechas y más íntimas cada día.

Nosotros creemos que con el desarrollo de la revolución y con su avance, con la coordinación y la cooperación, cada vez más estrechas, de las fuerzas revolucionarias, puede y debe llegarse, en el momento propicio, a la unión completa, a la fusión de todas esas fuerzas en un solo movimiento.

En el orden de la organización de nuestro Partido se requiere que nuestros Comités tomen conciencia plena de sus nuevas funciones, del nuevo contenido de su trabajo.

Nuestros Comités han dejado de ser meros órganos administrativos del trabajo interior del Partido y órganos de propaganda y agitación revolucionaria.

Los Comités del Partido son ahora participantes de toda la obra revolucionaria, que han de preocuparse no sólo por la organización interior del Partido y los problemas de la ideología y la propaganda, sino también por los problemas prácticos de la producción, de la construcción, del cumplimiento de las leyes revolucionarias, de la defensa, de la vigilancia revolucionaria, etc.

Todo el trabajo de nuestros Comités debe ser siempre considerado desde este nuevo ángulo. Todo nuestro trabajo de Partido debe ser reorganizado teniendo en cuenta las nuevas tareas, la nueva realidad.

En el desarollo de su trabajo, los Comités y miembros del Partido que ejercen alguna función responsable tienen, sobre todo, que evitar caer en el vicio del sectarismo.

Pese a toda nuestra lucha, a las críticas y advertencias, hay compañeros que siguen dejándose arrastrar por criterios sectarios, que dañan el trabajo, que provocan rozamientos innecesarios, que fomentan los antagonismos que, precisamente, quieren provocar y desarrollar los enemigos de la revolución.

La línea del Partido es la de establecer y reforzar la cooperación y la colaboración con todas las fuerzas y elementos revolucionarios. Eso requiere confiar en esas fuerzas y elementos revolucionarios, consultar con ellos los problemas

—no sólo los problemas de orientación y de combate contra los enemigos de la revolución sino también los problemas de la producción, de los funcionarios, de la administración para buscar el acuerdo necesario, para que cada uno esté convencido de la necesidad de un paso, para que cada cosa se haga dentro del mayor acuerdo de todos, para que en ningún caso puedan prosperar las intrigas y campañas de la contrarrevolución.

Cada comunista, en el cargo que esté, tiene que ser el más celoso enemigo del sectarismo, puesto que el sectarismo es un obstáculo insuperable para la cooperación y la coordinación, es un obstáculo para la unidad, es un destructor de la unidad.

El sectarismo se alimenta y se sostiene de criterios subjetivos estrechos, de pensar que nadie, fuera del grupo conocido, sirve para una cosa, de guiarse, al juzgar a los individuos, por impresiones superficiales, sin esforzarse por conocer verdaderamente a las personas, por saber qué ha hecho de veras y cual es su real comportamiento, de atenerse a la fómula cómoda de escoger a los más cercanos, a los más conocidos, en lugar de buscar, con el concurso de los demás elementos y factores revolucionarios, los más aptos y mejor preparados en cada caso. Sólo así será posible mantener y desarrollar la cooperación y la coordinación de todas las fuerzas revolucionarias y avanzar hacia la unidad necesaria. ¡El sectarismo es división!

La preocupación por los problemas prácticos de la producción y del desarrollo de la revolución no puede restar importancia y dedicación a la labor ideológica, a la labor de elevar la conciencia revolucionaria marxista - leninista de nuestros miembros y de todos los elementos revolucionarios.

Una de las dificultades de la revolución cubana sigue siendo que la conciencia revolucionaria está retrasada en relación al avance práctico de la revolución.

Esto se refleja en que faltan cuadros capaces, preparados política e ideológicamente, claros en los principios, para los distintos cargos y funciones importantes.

Nosotros, pues, tenemos que aumentar y mejorar considerablemente nuestro trabajo ideológico, nuestra labor de elevación de la conciencia revolucionaria de los trabajadores, los campesinos y todo el pueblo, nuestra labor de difundir y explicar la teoría marxista-leninista, los principios marxistas-leninistas y el método marxista-leninista entre todos los miembros del Partido y todos los elementos revolucionarios sinceros y firmes.

Esta es una tarea particular de nuestro Partido. Nadie puede hacerla por nosotros. Es una tarea de los Comités y es una tarea de cada militante experimentado que puede estudiar y enseñar al mismo tiempo. Es una tarea de todo militante que puede leer un libro y prestarlo, que puede instruirse en un círculo y llevar a otros para que también se capaciten.

El fortalecimiento del Partido, el mejoramiento de su organización, el funcionamiento de los comités, la mayor atención a la propaganda, la dedicación a los problemas de la producción y demás tareas revolucionarias, el incremento del conocimiento ideológico, de la unidad y la disciplina, han de ser atendidos, pues eso es una contribución práctica al fortalecimento de la revolución, a su defensa y a su avance.

EL COMUNISTA, PRIMERO EN EL SACRIFICIO Y EN LA ACCION

Hoy se están haciendo, en la práctica de la lucha revolucionaria, en el fuego del combate de la producción y el desarrollo económico, de la batalla contra el imperialismo y la contrarrevolución, miles de nuevos comunistas. Hay que ayudarlos. Hay que facilitarles que tomen plena conciencia de su orientación y de su acción.

Muchos de ellos podrán venir al Partido, aunque nosotros no estamos en ninguna campaña de reclutamiento, en ningún regateo proselitista.

Nosotros no debemos incluir en las filas del Partido más que a aquellos que estén libres de oportunismo, que tengan una conciencia revolucionaria y una actuación honesta y honrada.

El que ingresa al Partido viene a servir a la revolución y no puede pensar en servirse de ella.

El que ingresa al Partido viene para ser el primero en el sacrificio y en la acción.

El que ingresa al Partido viene para dar todo su esfuerzo y lo mejor de su vida a la revolución.

El que ingresa al Partido viene para ser fiel, hasta la muerte, a la clase obrera, a los campesinos, al pueblo, a la revolusión cubana y al socialismo.

El que ingresa al Partido viene para fundirse con la organización, observar la disciplina, para respetar el principio de

la dirección colectiva y de la responsabilidad personal.

El que ingresa al Partido viene para ser fiel al marxismo-leninismo, para ser fiel al internacionalismo proletario, para ser fiel al amor a nuestra patria, asiento querido de nuestro pueblo y nuestra clase obrera, donde no debe haber ni explotadores, ni pro-imperialistas, ni reaccionarios ni traidores.

Eso debe saberlo todo el que quiera ingresar a nuestro Partido.

Nosotros debemos esforzarnos por mantener las filas del Partido limpias de oportunistas, de aprovechadores, de elementos dudosos, de confusionistas, de cualquier revisionista, de cualquier elemento malsano.

Nuestro Partido es necesario al presente y al futuro de la Revolución Cubana.

Nuestro deber es cuidarlo y hacerlo cada día mejor.

Nuestra Asamblea Nacional tiene un gran trabajo por delante.

Nuestras discusiones son de interés no sólo para nosotros, para nuestro pueblo y para todos los revolucionarios cubanos, sino también para nuestros hermanos de los demás países que nos han honrado con el envío de delegados fraternales y de mensajes de saludos, para los hermanos de otros países que miran a la revolución cubana con fervoroso cariño y con encendida esperanza, que nos dan su ayuda poderosa y decidida en el espíritu del internacionalismo proletario, que esperan de nosotros que estemos a la altura de nuestras históricas responsabilidades y que nos comportemos como verdaderos marxistas-leninistas.

Tenemos aquí representantes de las organizaciones revolucionarias cubanas.

El pueblo cubano nos mira.

Todos tienen derecho a esperar de nosotros el máximo esfuerzo por hacer lo mejor.

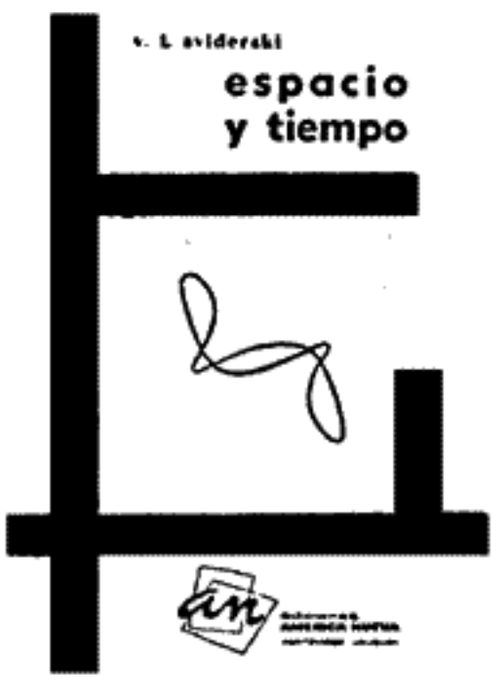
Exhorto a la Asamblea Nacional, a ustedes, compañeros delegados, a trabajar ardientemente por satisfacer esa esperanza.

LA CIENCIA SOVIETICA DESCUBRE LA VERDADERA ESENCIA DE LOS DOS FENOMENOS MAS APASIONANTES DEL MUNDO MATERIAL:

el espacio y el tiempo

el académico V. I. Sviderski explica en 200 páginas científicamente lo que por años ha pertenecido al dominio de la metafísica.

Pedidos a
ANTEO LTDA. 18 de Julio 1333
Montevideo; tel. 9-72-00.



RODNEY ARISMENDI

La causa de Cuba es la causa de los Pueblos Latinoamericanos

Discurso pronunciado en la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba.

Camaradas:

Una emoción profunda nos posee ante vuestro Congreso. Esta se amasa tanto por el antiguo y tradicional cariño que siempre ha unido a nuestros pueblos y Partidos, y que se refleja en la amistad entrañable que cultivamos con muchos de vuestros dirigentes, como ante el espectáculo de esta revolución en marcha que preside el héroe de América, Fidel Castro.

Y agreguemos un elemento más; este Congreso que es exaltación de la patria cubana, en cuyo pórtico se inscribe el grito dilemático de "Patria o Muerte", es a la vez, y a rostro descubierto, una afirmación fervorosa del internacionalismo proletario, rasgo definidor de los revolucionarios obreros, unidad irrompible de los comunistas que debemos cimentar siempre sobre la base de los principios victoriosos del marxismo-leninismo.

Nadie puede dudar asistiendo a vuestro Congreso. ¡QUE CUBA NI SE VENDE NI SE RINDE!

¡NO SE VENDE! porque ha destrozado, con el hacha certera y sin mella de la revolución, la base social de los traficantes con el destino y el trabajo de Cuba, los latifundistas y grandes burgueses, socios menores en el negociado sangriento de la explotación y el martirio de nuestros pueblos. ¡Y NO SE RINDE! porque la revolución avanza, porque no son las fuerzas sociales de la conciliación quienes tienen la bandera, sino la unidad profunda de un pueblo cuyo metal funden los obreros, los campesinos y las capas medias urbanas, representadas por sus voceros más avanzados y radicales; aunque por cierto esas fuerzas tácticamente no se aislen ni renuncien a extraer, para la dura y difícil lucha, hasta el último átomo de energía patriótica a sectores de la burguesía nacional.

En este sentido, creemos que el magnífico informe de Blas Roca, así como los otros informes y documentos, enclavados sin duda y con todas sus raíces en las particularidades, bien peculiares y bien cubanas, de su revolución, poseen empero un extremado interés general para todos los pueblos de América Latina, que integran el proceso de una revolución democrática y nacional de la época del tránsito en escala mundial del capitalismo al socialismo.

El informe efectúa un análisis científico del carácter de la revolución cubana, del ritmo de su curso ininterrumpido, de la relación dialéctica de sus fases de desarrollo, y muy particularmente, de sus fuerzas motrices, así como de las nuevas relaciones de producción creadas que llevan en su seno las premisas materiales para el pasaje a formas sociales más avanzadas.

El informe constituye una aportación de los comunistas cubanos a la teoría de la revolución democrática de liberación nacional en nuestro Continente. A la vez, deseamos destacar la claridad con que el informe nos señala que la victoria de Cuba, como la lucha por una política exterior independiente de nuestros países, se entronca en la gran pugna mundial por la coexistencia pacífica y por la paz, EN ESTA EPOCA EN QUE LAS GUERRAS HAN DEJADO DE SER INEVITABLES pero en que la utilización de esa posibilidad depende de la acción firme y tenaz de todos los pueblos, eslabonada naturalmente con la gigantesca batalla por la paz y la coexistencia pacífica que libra con flexibilidad y firmeza el sistema socialista encabezado por la Unión Soviética.

Camaradas:

Nuestro Partido comprende, con nitidez, la responsabilidad solidaria de los latinoamericanos con la revolución cubana. En los primeros meses de 1959, nuestro Comité Central, señalaba que la revolución cubana había introducido un cambio de calidad en la correlación de las fuerzas en el continente, en la situación de la lucha histórica de nuestros pueblos con el imperialismo yanqui y las clases dominantes vendidas. Por primera vez, se constituía en suelo americano, un Estado antimperialista, surgido de una revolución triunfante, encabezado por los sectores avanzados del pueblo y apoyado en los obreros y los campesinos.

LA REVOLUCION CUBANA, EXPRESION DE LAS TENDENCIAS PROFUNDAS QUE SE GESTAN EN EL CONTINENTE

Ello, en cierto sentido, modificaba todas las medidas del proceso continental, pues colocaba en un plano superior la línea zigzagueante de la revolución latinoamericana. Era un hecho material e idèológico llamado a repercutir hondamente en nuestros pueblos. Encarnaba, pese a su originalidad, las tendencias profundas que se gestan en toda la América luso-hispánica, producto de la crisis irreversible de las estructuras dependientes o semicoloniales y latifundistas, del deformado desarrollo capitalista de las economías, de la elevación del papel social y político del proletariado en la vida y en las contiendas de nuestra América. Y era, a la vez, el polo avanzado de un movimiento democrático que barría las dictaduras enfeudadas al dólar y que hacía ostensible la crisis de la política de sometimiento a Wáshington practicada por las clases dominantes de nuestros países en todo el período de la guerra fría. Y por su mismo carácter, la revolución cubana entroncaba en la esencia de nuestra época, de tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial, de existencia de un poderoso sistema socialista de Estados, de bancarrota del sistema colonial del imperialismo, de apoteosis teórica y práctica de la concepción revolucionaria de Marx, Engels y Lenin.

Por su sola presencia, la revolución cubana situaba los términos de la lucha continental sobre un nuevo y superior territorio. Y se iba a transformar en el centro de toda la batalla, en la piedra de toque para que cada clase y capa social, para que cada personalidad política, exhibieran su verdadero rostro frente a los tópicos cardinales de la revolución latinoamericana.

Y por la dialéctica del necesario desarrollo social, Cuba se iba a transformar, como ha sucedido, en el punto de definición, en la frontera demarcatoria de las fuerzas sociales y políticas del Continente. En cada país —claro está— los problemas son diferentes; pero esa línea, ese meridiano invisible pero real, la revolución cubana, está delineando las trincheras fundamentales a lo largo del Continente, aunque el campo de las maniobras tácticas pueda ser más amplio en un sentido limitado, en ciertos casos particulares. La defensa de la revolución cubana —deber internacionalista— se vuelve naturalmente la batalla más nacional de cada pueblo latinoamericano; una medida de la profundidad de la acción patriótica contra el imperialismo yanqui, los latifundistas y grandes burgueses antinacionales. Se vincula activamente a cada lucha, y se intercondiciona con las múltiples tareas nacionales. Las fuerzas sociales primordiales de la solidaridad con Cuba son, en mi país, la clase obrera, los campesinos, los estudiantes e intelectuales, las capas medias urbanas y los sectores avanzados de la burguesía nacional. Su energía militante determina que inclusive representantes de la gran burguesía conciliadora deban tener una posición moderada frente a Cuba. La defensa y solidaridad con Cuba es así un factor de ayuda a nuestro pueblo, un factor movilizador y educador, que, enlazado a todas las luchas, impulsa hacia adelante el frente democrático de liberación nacional.

Los comunistas uruguayos pensamos que esto es aún más claro, a medida que avanza el proceso revolucionario cubano; que los campos internos y externos se diferencian; que la lucha patriótica y social, de clases, se agudiza, a medida que la batalla en torno a Cuba se vuelve pelea a brazo partido, desde Río Grande a Tierra de Fuego, contra el imperialismo yanqui y las clases dominantes vendidas, y, también, a medida que los políticos de la gran burguesía conciliadora procuran eludir a los pueblos y negociar el aislamiento de Cuba,

entre los telones de ese tinglado en ruinas que es la OEA, haciendo las últimas gárgaras hipócritas con el podrido panamericanismo. Sobre los hombros de la clase obrera y el pueblo pesa, sin duda, en cada país, la responsabilidad de la batalla. Es nuestro deber, pero es nuestra esperanza, de patriotas y de revolucionarios.

La clase obrera y el pueblo del Uruguay han comprendido a través de este año y medio, que la causa de Cuba es su propia causa. El movimiento de solidaridad con la revolución cubana es en Uruguay amplio, profundo y combativo, y tiene por columna vertebral, a la clase obrera.

A lo largo de 1959 y de 1960 todas las luchas de nuestro pueblo, que han lanzado al combate a cientos de miles de obreros, de estudiantes y de hombres de las capas medias, se han vinculado estrechamente a la defensa de la revolución cubana. La intensidad de las luchas obreras y populares es hoy un rasgo característico de mi país. Cientos de miles de obreros, de empleados y estudiantes han ido a la huelga, a los paros generales de 24 horas en los últimos años. Marchas obreras, ocupaciones de fábricas, marchas a pie de asalariados agrícolas en huelga a través del país; acciones múltiples contra el Fondo Monetario Internacional; paros de maestros, profesores y estudiantes en defensa de la escuela y la universidad, asistidos por los obreros; acciones en defensa de las libertades democráticas que han derrotado por dos veces las medidas de seguridad gubernamentales, etc. Toda esa vasta lucha ha estado vinculada a las declaraciones militantes de solidaridad con la Revolución Cubana. La Central Unica de Trabajadores, los plenarios de la cultura y el pueblo trabajador (frente único del proletariado con los estudiantes, intelectuales y las asociaciones de las capas medias urbanas), los Comités de Solidaridad con Cuba, han realizado en todo el país centenares de mitines y decenas de manifestaciones.

En el Parlamento, diputados comunistas, socialistas y de otros partidos, hemos presentado cuando la Conferencia de Santiago una declaración solidaria con Cuba que fue aprobada y en estos días pasados hemos interpelado al Canciller que debió venir a la Cámara 3 días antes de su partida para la reunión de Costa Rica. El pueblo uruguayo se ha caracterizado por dos recepciones: una, cuando más de 60 mil personas vivaron y oyeron a Fidel en acto convocado por el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, recepción repetida cuando visitara Uruguay el Presidente Dorticós; pero, otra, cuando recibió al señor Eisenhower, con el grito de ¡NO TOCAR A CUBA! La imagen de Eisenhower, llorando por efecto de los gases lacrimógenos disparados por la policía contra el pueblo —gases "made in U.S.A."— es sin duda una imagen grata para todos los latinoamericanos.

EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD EN EL URUGUAY

El movimiento de solidaridad abarca en Uruguay formas múltiples. Desde los paros y las acciones de masas hasta el pronunciamiento corporativo de las Universidades; desde los Comités de base hasta los manifiestos con la firma de cientos de escritores y artistas o la declaración que firmaron un millar de profesionales universitarios. Desde las declaraciones de jubilados y pensionistas hasta los actos en común de diputados de diversos partidos. La juventud a su vez se ha agrupado en un amplio frente, en el que participan las Juventudes Comunistas, la Juventud Socialista, la Izquierda Batllista, el grupo 41 del Partido Nacional, y los jóvenes de los sindicatos.

Por centenares los jóvenes se registraron dispuestos a luchar por Cuba, voluntarios de la independencia latinoamericana. Está vivo el recuerdo de las Brigadas Internacionales, esos héroes purísimos, que empaparon con su sangre las piedras de Madrid y la aspereza de las sierras españolas, mezclada al agua de los ríos para regar el árbol de la libertad del mundo. Allí también cayeron uruguayos, dirigentes y militantes de nuestro Partido.

El 26 de Julio grandes manifestaciones populares se realizaron acompañadas de paros parciales de decenas de miles de obreros. El 16 de Agosto una gran manifestación de repudio a la Conferencia de Cancilleres cruzó las calles de Montevideo. Y el 18 de Agosto más de 200 mil obreros y 40 mil estudiantes adhirieron al paro de 24 horas contra la Conferencia de Cancilleres y en apoyo a Cuba. El grito de "Cancilleres, no tocar a Cuba" y "¡Cuba sí, Yankis no!" es una contraseña y una bandera de unidad para el pueblo uruguayo.

¡Y esto no estrecha sino que ensancha la gran lucha reivindicativa y democrática que libramos en todos los terrenos!

Camaradas:

Permitidme decir dos palabras finales sobre nuestro Partido, aunque de todo esto que hablamos, en cierto sentido, hablamos también de él.

Los comunistas uruguayos hemos vivido en los últimos tiempos una modesta pero interesante experiencia de unidad de los obreros y de las fuerzas del pueblo, de lucha en defensa de las libertades democráticas, de desarrollo por todos los caminos de la unidad patriótica y democrática de nuestros pueblos. En esa lucha el Partido ha mantenido una clara posición de principios, sin revisionismo ni dogmatismo, ha elevado su nivel ideológico y ha ampliado de modo importante sus filas, y sobre todo ha acrecentado su autoridad en la vida nacional.

Particularmente nuestra influencia en la clase obrera es significativa. El Partido ha crecido especialmente en los grandes centros del proletariado. En los últimos 2 años y medio, han ingresado al Partido miles de nuevos afiliados, particularmente de los nudos vitales del proletariado. La mayoría de nuestros afiliados pertenecen a los principales grandes centros obreros del país. Nuestra Juventud reconstituida hace 5 años, hoy llega a algunos miles de afiliados. Nuestro Partido edita un diario y varios periódicos en la Capital y el Interior, publica una revista teórica y posee varias audiciones radiales en la capital y ciudades del Interior. Empero este problema, el engrandecimiento del Partido, la aproximación de sus filas a los límites de su influencia y capacidad movilizadora, está planteado hoy vivamente por nosotros.

Este año celebraremos el 40º aniversario del Partido.

Esta celebración se realiza bajo el signo del crecimiento general del Partido en afiliados, en temple ideológico, en actividad política y hasta en la campaña financiera que este año se cifra en medio millón de pesos uruguayos.

¡Una clase obrera y un pueblo unidos! ¡La creación de un gran centro aglutinador de las fuerzas antimperialistas y democráticas en torno a la unidad de socialistas y comunistas, el engrandecimiento de las filas comunistas, he aquí las tres principales tareas a que está abocado nuestro Partido!

Y sabremos cumplir, porque la historia no nos espera sino que anda de prisa y anda bien hacia las cumbres luminosas de la liberación, de la paz, de la democracia y el socialismo.

¡VIVA CUBA Y SU REVOLUCION!

¡VIVA EL PODER REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO DE CUBA QUE ENCABEZA CON TODAS SUS BARBAS FIDEL!

¡VIVA EL CAMPO DE LOS PAISES SOCIALISTAS QUE ENCABEZA LA UNION SOVIETICA, LA MAS FIRME AYUDA A LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL DE LATINOAMERICA!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡VIVA LA UNION DE LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA, ESPECIALMENTE DE SU CLASE OBRERA!

¡VIVA L PARTIDO SOCIALISTA POPULAR DE CUBA, SU UNIDA Y FIRME DIRECCION QUE ENCABEZA BLAS ROCA!

¡VIVA "EL PARTIDO DE CARLOS BALIÑO, EL PARTIDO DE MELLA Y RUBEN"!

Declaración de los Representantes de los Partidos Comunistas Latinoamericanos

La celebración de la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular en La Habana coincidió casualmente con la reunión de la OEA en San José de Costa Rica.

Los delegados fraternales que asistimos a esa Asamblea, representando a los Partidos comunistas y Obreros de América Latina, hemos conocido aquí, con la natural indignación, los acuerdos que los imperialistas yanquis, mediante el chantage, la coacción y el soborno, con la complicidad de sus lacayos latinoamericanos, impusieron en la Conferencia de Cancilleres de la OEA contra Cuba y contra la Revolución Cubana.

Ante la cínica e imperialista declaración de San José, nosotros, delegados fraternales latinoamericanos a la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, declaramos:

1) Como latinoamericanos y patriotas, enérgica y categóricamente repudiamos los acuerdos de San José en cuanto condenan a Cuba por ejercer su plena soberanía nacional, desarrollar su revolución y mantener relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países, incluídos la Unión Soviética, República Popular China y otros países socialistas y en cuanto condenan a la Unión Soviética y China por la ayuda espontánea y sin condiciones que han ofrecido a Cuba frente a la agresión económica y la amenaza de intervención militar abierta de que le hace víctima Estados Unidos.

Sostenemos que la única actitud justa y digna de los Cancilleres latinoamericanos en San José hubiera sido la de apoyar sin reservas a Cuba y condenar las agresiones, crímenes, campañas de calumnias y amenazas de intervención directa que los imperialistas de Estados Unidos hacen contra Cuba.

La defensa de Cuba es la defensa de los derechos, la soberanía y las aspiraciones de cada país de América Latina. Por eso, los acuerdos de la OEA son un crimen contra Cuba y contra Latino-América.

2) La defensa de la revolución cubana y el desenvolvimiento de la más amplia y profunda solidaridad de nuestros pueblos con el gobierno popular, antimperialista y antifeudal que encabeza el doctor Fidel Castro y con todas las fuerzas revolucionarias de Cuba, constituyen un deber insoslayable para los patriotas y para todos los sectores democráticos de nuestro Continente.

Cuba, al reivindicar su plena soberanía nacional, al rechazar toda interferencia, mediación, imposición o intervención de Wáshington en su gobierno, al enfrentarse con resolución y patriotismo al imperialismo de los Estados Unidos, ha dado más independencia a cada país de América Latina, pues ha debilitado las posibilidades de los imperialistas yanquis de imponer su voluntad.

La revolución que se lleva a cabo en Cuba y que se halla en pleno e ininterrumpido avance, ha nacionalizado el monopolio eléctrico, el monopolio telefónico, las refinerías de petróleo, las centrales azucareras y otras empresas de los imperialistas norteamericanos que por años succionaron la riqueza del país; lleva a cabo una reforma agraria que está poniendo fin al latifundismo semifeudal, está entregando la propiedad de la tierra a los campesinos, está organizando cooperativas, está diversificando y aumentando la producción agraria; ha rebajado los alquileres en un 50 % y tomado otras me-

didas de mejoramiento económico inmediato de los trabajadores, empleados y otros sectores de escasos recursos de la población, ha iniciado la batalla total contra el analfabetismo, impulsa la enseñanza, convierte las fortalezas militares en escuelas y estimula el florecimiento de la cultura nacional, progresista y liberadora; ha destruído las fuerzas armadas de la reacción y los viejos aparatos policíacos de represión del Estado y ha dado nacimiento a un nuevo poder, el poder revolucionario, auténticamente democrático, que ejecuta la voluntad y las aspiraciones del pueblo y que es sostenido y defendido por el pueblo armado en el Ejército Rebelde y las milicias obreras y campesinas. Al golpear a los monopolios imperialistas y llevar a cabo una política exterior independiente y de paz, al *concluir* con el latifundio y las supervivencias feudales, al ser una revolución "de los humildes y para los humildes" realizadora por lo tanto de una auténtica democracia, Cuba encarna hoy las aspiraciones patrióticas y democráticas de todos nuestros pueblos cuyas riquezas son esquilmadas por el imperialismo yanqui y sus cómplices latifundistas y grandes capitalistas antinacionales, y cuyas soberanías están mediatizadas por el dictado norteamericano en materia de política exterior.

El vasto movimiento de solidaridad con la revolución cubana, que ya hoy alcanza elevadas manifestaciones en toda América Latina, es una demostración palpable de que esta revolución se entronca con los más hondos problemas de liberación nacional y social de nuestros pueblos. La solidaridad con la revolución cubana se enlaza pues con todos los tópicos por los cuales palpitan nuestros pueblos, la lucha por el pan, por la tierra, por la democracia y la soberanía nacional. Deber internacionalista, se vuelve así para cada pueblo una de sus más candentes tareas nacionales. Nosotros, comunistas, delegados fraternales a la VIII Asamblea Nacional, representantes de nuestros Partidos Comunistas y obreros que son abanderados de la lucha nacional y democrática, de los anhelos reivindicativos de las masas, nos comprometemos a reforzar nuestra acción para desenvolver esa solidaridad en colaboración con todas las fuerzas obreras, estudiantiles, campesinas, populares, patrióticas, democráticas y progresistas de nuestro Continente.

3) La solidaridad con la revolución cubana es más imperiosa que nunca. La campaña intervencionista del imperialismo norteamericano, los manejos del Departamento de Estado y los preparativos militares de agresión por el Pentágano se desarrollan cínica y furiosamente.

A las calumnias e intimidaciones, al chantage y a las amenazas, han seguido el bombardeo de las plantaciones y ciudades de Cuba, el adiestramiento de tropas mercenarias en Estados Unidos o en tierras de sus más aborrecibles lacayos; el imperialismo norteamericano pasa ahora a la organización de la intervención por el Ejército y la Marina de los Estados Unidos. Si la invasión a Cuba no se ha producido ello se debe a la firmeza del gobierno cubano y a la unidad vigilante de su pueblo y de sus fuerzas revolucionarias; y, en particular, a la solidaridad de los pueblos de América Latina y del mundo, cuyo exponente más alto es la solidaridad y ayuda del campo socialista encabezado por la Unión Soviética. Se puede aseverar con plena certeza de que la declaración de Jruschov, advirtiendo que si Estados Unidos invadía a Cuba los cohetes soviéticos defenderían a la pequeña y gloriosa isla del Caribe, detuvo la agresión ya preparada por el gobierno norteamericano. La declaración del gobierno soviético fue así una defensa del pueblo de Cuba y una garantía del ejercicio inalienable de su derecho de autodeterminación. La Unión Soviética y el campo socialista demostraron una vez más, como lo hacen con el apoyo económico desinteresado y en pie de igualdad a los planes económicos cubanos, a su industrialización y a su libre comercio, que constituyen el más firme sostén

de todos los pueblos que desean luchar por la independencia nacional y el desenvolvimiento progresivo de su economía.

Como antes lo fuera el ejemplo de los pueblos de Asia y Africa que gracias a la ayuda de la Unión Soviética y de los países socialistas pudieron salvaguardar su independencia y regir libremente sus destinos, Cuba es hoy una comprobación más de que ya el imperialismo no puede impedir la liberación de aquellos Estados que se dispongan con firmeza a ser libres de la sujeción extranjera y a desenvolver y diversificar sus economías y practicar un comercio igualitario fuera de la órbita dominadora de los monopolios.

4) Enfurecido por la entereza y valentía del pueblo y gobierno cubanos que enarbolan la cónsigna de PATRIA O MUERTE, el imperialismo yanqui recurrió a la OEA. Procura regimentar a los gobiernos vendidos o conciliadores de América Latina, por medio del chantage, la corrupción o la complicidad, con vistas a aislar al gobierno popular de Cuba, a remendar el panamericanismo, ese podrido antifaz de la dominación yanqui sobre el Continente, y cohonestar una vez más las agresiones del dólar contra nuestros países tras declaraciones que firman cancilleres del Sur, hundidos en la ignominia y en la entrega. Así sucedió en Caracas cuando Estados Unidos preparaba el degüello de Guatemala. Y así sucede ahora en Costa Rica, nueva y estridente demostración de que la OEA no es ni fue nunca otra cosa que el "Ministerio de Colonias de los Estados Unidos".

Empero, si la declaración votada y la conducta de los gobiernos que la firmaron constituyen el capítulo más negro y vergonzoso de la historia desvergonzada de la OEA, la actitud del gobierno cubano sentando en el banquillo de los acusados a los colonialistas del dólar y luego retirándose de la Conferencia, han dado un golpe de muerte a ese organismo de la opresión colonial de nuestros pueblos, mero cónclave de lacayos comandado por el imperialismo yanqui, es decir, por el enemigo mortal de la independencia de las patrias latinoamericanas, por el expoliador insaciable de nuestras riquezas naturales y del trabajo nacional de nuestros pueblos, por el empresario de las dictaduras sangrientas, por el degollador de nuestras libertades democráticas. El fervoroso discurso del gobierno cubano se erigió así en la voz resonante de todos nuestros pueblos. Habló por las masas continuadoras de la gesta de la Independencia, por esas masas que en todo el Continente, en manifestaciones y mitines, en huelgas generales y en acciones diversas, bajo el grito de CUBA SI!, YANQUIS NO!, han enarbolado su pasión en todas las patrias latinoamericanas. Sería no obstante un grave error subestimar luego de la Conferencia de la OEA los peligros que se ciernen sobre Cuba y sobre todos nuestros pueblos. La Declaración de la OEA debe ser denunciada como una credencial fraudulenta extendida al imperialismo yanqui para la agresión a Cuba; como un intento de estimular la guerra fría y el antisovietismo, como un instrumento dirigido a atacar el movimiento de liberación nacional de nuestros pueblos, y como una conjura contra las libertades democráticas y los derechos de los trabajadores y de las masas populares de cada país. La lucha por las reivindicaciones obreras y populares, la brega patriótica y democrática en que estamos empeñados se anuda más que nunca con la solidaridad militante con la Cuba popular antimperialista y democrática. La unidad de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes, de la intelectualidad, de todas las clases y capas sociales capaces de cumplir una función patriótica está llamada a ser más firme en cada país y en todo el Continente.

5) La lucha en defensa de Cuba y por la independencia de nuestros pueblos se enlaza a la batalla mundial por la coexistencia pacífica, por la paz y el desarme, que libran los pueblos del mundo y a la cual dedica su más encendida preocupación el campo socialista encabezado por la Unión Soviética. Los preparativos agresivos

del imperialismo yanqui contra Cuba se vuelven una amenaza a la paz mundial. En este sentido, la declaración de la OEA involucra la pretensión del gobierno de los Estados Unidos de servirse de los países latinoamericanos para sus planes belicistas internacionales. Tal es el contenido de las menciones a la Unión Soviética y a la República Popular de China en la Declaración de Costa Rica. La clase obrera y los pueblos de América Latina debemos proclamar bien alto nuestro repudio a esa Declaración. ¡Estamos por la paz y la independencia de nuestros pueblos! Y sabemos que gracias a los cambios en la situación internacional, la guerra —esa tendencia congénita del capitalismo imperialista— ha dejado de ser inevitable. Y que si luchamos con firmeza contra el imperialismo yanqui y las clases dominantes a su servicio, contribuiremos a la brega por la paz, la coexistencia pacífica y el desarme que libran todos los pueblos de la tierra.

La solidaridad con la Revolución Cubana, el repudio de la Declaración de la OEA, se integran como una parte inseparable en nuestra militancia por la paz.

Partido Comunista de Argentina
Partido Comunista de Bolivia
Partido Comunista de Brasil
Partido Comunista de Colombia
Partido Vanguardia Popular de Costa Rica
Partido Socialista Popular de Cuba
Partido Comunista de Chile
Partido Socialista Popular de la República Dominicana
Partido Comunista de Ecuador
Partido Guatemalteco del Trabajo
Partido Comunista de Honduras
Partido Comunista de México
Partido Comunista de Panamá
Partido Comunista del Perú
Partido Comunista de Puerto Rico
Partido Comunista del Uruguay
Partido Comunista de Venezuela

NUEVOS LIBROS SOBRE TEMAS POLITICOS Y SOCIALES

Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética ..	$	10.00
Cara a Cara con Norteamérica (Premio Lenin)	$	8.00
DRAGUILEV. Crisis General del Capitalismo	$	6.00
LENIN. Acerca de los Sindicatos	$	7.00
LENIN. Alianza de la Clase Obrera y el Campesinado ...	$	10.00
La U.R.S.S. de Hoy y de Mañana	$	8.00
LENIN. Contra el Revisionismo	$	10.00

Haga su pedido por carta a ANTEO Ltda. 18 de Julio 1333, Montevideo o por teléfono al 9-7200.

LUIS SILVA REHERMANN

PARTIDO COMUNISTA Y ENSEÑANZA PUBLICA

CUARENTA AÑOS DE LUCHA POR UNA POLITICA DEMOCRATICA DE LA EDUCACION

LA evocación que eslabona los esfuerzos de generaciones en la espiral del proceso histórico y la urgencia que actualiza las responsabilidades de una militancia de avanzada, el internacionalismo que identifica la causa del proletariado revolucionario con la liberación de la humanidad y el patriotismo que consustancia el interés obrero con la realización de un destino nacional, la teoría que alumbra la senda y la práctica que transforma la vida: todos estos valores se unen dialécticamente en el quehacer comunista de nuestra celebración del cuadragésimo aniversario del Partido.

Entre las tareas reveladoras de la consecuencia de principios de los comunistas, al tiempo que expresivas de sensibilidad para lo cotidiano e inmediato que traduce aspiraciones de las masas, figura —a lo extenso de estas cuatro últimas décadas uruguayas— la defensa de la enseñanza pública.

¿Por qué atraen el interés de los comunistas los problemas de la enseñanza pública? ¿Y qué puede ofrecer nuestro Partido en favor de la solución de los mismos? Ambos interrogantes desbordan los motivos del registro histórico para solicitar precisiones requeridas por luchas en desarrollo, de hondo calado popular y expansión creciente. Por eso, más aún que la crónica de una persistente actividad, indiscutiblemente de vanguardia, parecen oportunas, en esta ocasión, algunas anotaciones dirigidas al señalamiento de las correspondencias del tema con los datos primordiales de la realidad nacional, y con la brega comunista.

I. UNA POSICION DE PRINCIPIOS

POR los mismos días en que el Partido Comunista del Uruguay se incorporaba a la palestra nacional con su fisonomía independiente de partido de la clase obrera —el 2 de octubre de 1920, para ser exactos—, Vladímir I. Lenin planteaba al 3er. Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia las tareas de los constructores de la nueva sociedad.

El gran jefe revolucionario decía a los jóvenes:

> **"No podemos edificar el comunismo si no es sobre la base de la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, con el acervo de medios y fuerzas humanas que hemos heredado de la vieja sociedad. Sólo transformando radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud, conseguiremos que el resultado de los esfuerzos de la joven generación sea la creación de una sociedad que no se parezca a la antigua, es decir, la creación de la sociedad comunista". (1)**

Estas palabras de Lenin ofrecen una doble vertiente: valoran la herencia cultural y destacan el imperativo de una

(1) V. I. LENIN: TAREAS DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS, en MARX-ENGELS-MARXISMO, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1948, pág. 472.

educación cualitativamente diferente; sirven de guía no sólo para la forja de las nuevas generaciones constructoras del comunismo, sino también para el desarrollo de la conciencia revolucionaria en las condiciones de la sociedad capitalista, para la gestación de lo nuevo en las entrañas de lo viejo.

Ciertamente, la educación se integra, con todos los fenómenos ideológicos, en la superestructura que la base económica de la sociedad, en última instancia, determina pero, a diferencia de otras manifestaciones superestructurales, constituye una *necesidad constante* del desenvolvimiento social (2).

A cada formación histórica ha correspondido un tipo de educación y un sistema de enseñanza determinados. Las ideas prevalecientes en cada época son las de las clases dominantes contemporáneas y esas ideas son las que informan y signan los principios educativos rectores. Ahora bien: las ideas —enseñó Marx— se convierten en una fuerza material cuando prenden en las masas. Y de aquí se sigue: la lucha por la educación es la lucha por el espíritu de las masas, por una fuerza que puede gravitar en la conservación de las formas caducas de la vida social o bien abrir paso a las nuevas relaciones demandadas por las necesidades objetivas del desarrollo histórico.

El hecho educativo, multiforme, por su propio carácter, presenta, además, complejas adherencias en las sociedades desgarradas por las contradicciones de clases; lejos de limitarse a sus costados ostensibles, se interna más o menos disimuladamente por todos los territorios de la actividad psíquica; circula sin aviso por los carriles del lenguaje y se detiene en muchos de sus moldes esclerosados; se expande en forma indirecta, tanto más en esta época por medio de la prensa, la radio, la televisión, etc. Estas variantes del hecho educativo, cuyo influjo crece a veces en proporción directa al grado de disimulo de su naturaleza, son, en general, expresiones reflejas, asistemáticas. Si bien su área resulta cada vez más dilatada, no invalida los sistemas de enseñanza, que representan lo específicamente educativo.

La vinculación de los sistemas de enseñanza con las luchas de clases, y en particular con sus manifestaciones políticas, aparece patente a lo extenso de la historia. La educación es siempre un hecho social y, desde que existen clases, un asunto de Estado. Pero la enseñanza pública tal como la conocemos en nuestro país, con sus enunciados ideales de universalidad, gratuidad y laicidad, configura una categoría histórica alcanzada en los marcos de la sociedad burguesa.

El marxismo-leninismo comprueba que la escuela laica se origina en una necesidad inevitable de la producción capitalista; valora sus aportaciones en la lucha contra el dogmatismo, la escolástica y todas las formas del oscurantismo medieval, y destaca las oportunidades de ampliación de sus beneficios, mejoramiento de su contenido y progresiva aproximación de sus realidades básicas a los postulados que le sirven de bandera.

En su vigoroso alegato en defensa de la escuela laica, con motivo de la discusión parlamentaria promovida a raíz de las rectificaciones introducidas por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal a los nuevos programas, el Primer Secretario de nuestro Partido, camarada Rodney Arismendi, estableció que

> **"los avances de fondo de nuestra escuela, en el futuro, serán también inseparables de las modificaciones de la estructura social del país en un sentido antiimperialista y agrario"... "Pero, creemos, representantes del Partido de la clase obrera que interpreta el desarrollo social con el método marxista, en la necesidad de defender las mejores conquistas del pasado para facilitar la brega actual por su perfeccionamiento. Creemos que en el proceso de la transformación histórico-social de nuestro país, la escuela laica constituyó uno de los aportes importantes a su actual estructura democrático-liberal y que la defensa de la laicidad de la escuela debe ser un punto ineludible en la batalla por el avance social, económico y político de la República". (3)**

Más adelante, el diputado comunista reveló, con brillantes trazos, el cuadro de la formidable pugna entre la burguesía, que aparecía como abanderada de la "ciencia" y la "razón", y el feudalis-

---

(2) "La Historia no es otra cosa que un relevo continuado de generaciones, cada una de las cuales explota materiales, capitales y fuerzas productivas que recibe de las generaciones que le han precedido. De ahí que por una parte, cada generación, en circunstancias completamente distintas, prosiga haciendo las cosas tal como ha aprendido de sus antecesores, y, por otra parte, transforme las viejas circunstancias mediante un cambio radical de su actividad". C. MARX y F. ENGELS, OBRAS, t. IV, págs. 35-36 (citado por N. A. KONSTANTINOV, A. L. SAVICH y M. T. SMIRNOV: PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA PEDAGOGIA, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958, pág. 33).

(3) R. ARISMENDI: EN DEFENSA DE LA ESCUELA LAICA ("Estudios", Nº 9, 1958).

mo, parapetado tras el escudo espiritual (y no sólo espiritual...) de la Iglesia Católica. Como culminación de ese conflicto se produce el advenimiento triunfal de la escuela laica. Y agregaba Arismendi:

> **"...luego de la gestación revolucionaria, los retrocesos y avances del laicismo van unidos a los retrocesos y avances del destino histórico de la burguesía democrática, a sus necesidades técnicas a sus audacias industriales y, más tarde, a sus temores ante el proletariado que aparece siguiéndola como la sombra al cuerpo, proclamando los principios de una nueva sociedad, más amplia, más avanzada, destinada a concluir por siempre con la dominación de las clases". (4)**

Los comunistas luchamos ardientemente en defensa de la enseñanza pública laica, salvaguardando sus logros contra la regresión oscurantista, propiciando el ajuste de su contenido real a las conquistas formales, impulsando la superación de sus limitaciones, carencias y desvíos. Y, a la vez, levantamos nuestro ideal de una escuela mejor, auténticamente democrática sin trabas y popular hasta el fin gracias a la estructura socialista de la formación económica que la sostenga y al humanismo proletario de la política que la anime. Tonifica nuestro empeño la comprobación de que esa escuela del futuro uruguayo ya existe en todo un sistema de Estados y de que en el caso altamente ejemplar de la Unión Soviética destaca, con elocuencia que alcanza aún a muy alarmadas personalidades norteamericanas, la superioridad del socialismo respecto del capitalismo, también en la esfera de la educación.

Nuestra defensa de la enseñanza laica se vincula a la militancia en favor de las libertades políticas y de todos los derechos conquistados en el cuadro de la democracia burguesa, cuyas limitaciones y falsedades el marxismo-leninismo señala, pero sin mengua de la diferenciación de sus aspectos positivos respecto de la autocracia feudal y de la dictadura reaccionaria, como además, sin subestimación de sus oportunidades para el desarrollo de la experiencia de las masas y el tránsito a la lucha por el socialismo.

Pero más razones, inferidas de nuevos datos de una realidad que registra mudanzas en el papel de las clases dominantes y acentuadas diferenciaciones en el seno de las mismas, subrayan nuestra posición de defensa de la enseñanza pública. Como ocurre con otras instituciones propias de la democracia burguesa, las de la enseñanza pública laica se han convertido, en general, de vehículo en estorbo de la hegemonía ideológica de los monopolios. Se registra, por ello, una tenaz ofensiva concertada del imperialismo yanqui y el Vaticano, de alcance internacional pero acomodada a las circunstancias de cada país, que, sin perjuicio de la penetración ideológica en el campo de la educación pública, tiende preferentemente al sofocamiento de ésta en beneficio de la enseñanza dirigida por la Iglesia y los monopolios (aunque costeada, según se pretende, con las rentas del Estado...).

* * *

En nuestro país, al tiempo que se acentúan la dependencia del imperialismo norteamericano y la deformación de la estructura económico - social, por la política de los grandes terratenientes y de la capa de la alta burguesía asociada a los monopolios extranjeros, asistimos a un descaecimiento de la función docente del Estado y a un abandono de las conquistas de la educación laica. Los movimientos de educadores, padres de alumnos y estudiantes entran así en conflicto, inexorablemente, con la política de subordinación al imperialismo yanqui, particularmente con la entrega humillante del patrimonio uruguayo —riquezas, tradiciones, posibilidades de progreso— al Fondo Monetario Internacional, entre cuyas imposiciones figura el encogimiento de los presupuestos de enseñanza.

Los temas de la enseñanza pública se incorporan, de tal suerte, por vía de los hechos, a la polémica y a la lucha en torno a los grandes problemas nacionales; se vinculan al rumbo político del país y a las propias deformaciones de su estructura económico - social, m a t r i z donde se funden todos los padecimientos, frustraciones y atrasos de la vida uruguaya. Estos movimientos, sin despojarse de sus atributos específicos, tienden objetivamente al encuentro, en un torrente común, con todas las luchas enderezadas a la liberación y las transformaciones revolucionarias de nuestra patria. Son *cauces del frente único de masas,* cavados en el terreno cada día menos firme de la dominación del imperialismo y el latifundio. Su elevación programática y su alianza consciente

---

(4) Idem, idem.

con las fuerzas más activas y resueltas de la sociedad uruguaya, están condicionadas no sólo, ni primordialmente, por su dinámica interna y por el desarrollo de los acontecimientos, sino también, y en un plano principal, por la capacidad de vanguardia de la clase obrera y sus aliados más cercanos para ganar la confianza y la compañía militante de dichos movimientos en la acción conjunta por objetivos comunes. En la práctica se entrelazan las reivindicaciones culturales con las económicas y éstas y aquéllas con las políticas (por ejemplo: salvaguarda de las libertades democráticas, como en el caso reciente de la negativa a manifestar por las calles céntricas). El apoyo activo de la clase obrera a las luchas en defensa de la enseñanza pública, además de configurar una cuestión de principios, ayudará a que vastas capas de la población hasta hoy marginadas de la actividad social comprendan, por su experiencia directa, la necesidad de la alianza popular con el movimiento obrero y del papel de vanguardia del proletariado.

A propósito de la incidencia de las luchas en apoyo de la enseñanza pública con las que viene librando enérgicamente el conjunto del pueblo uruguayo y de las posibilidades que aquéllas ofrecen para ensanchar la acción de masas en el camino de las transformaciones renovadoras de la vida nacional, ofrecen campo a una meditación fructífera los siguientes conceptos de O. Kuusinen

> **..."La etapa actual del capitalismo da origen a movimientos democráticos muy diversos. A diferencia de los movimientos democráticos del pasado, éstos van dirigidos no sólo contra el feudalismo, sino también contra la opresión de los monopolios capitalistas. Entre estos movimientos figuran el de la paz, la lucha por la independencia y soberanía nacionales, la lucha contra la reacción y el fascismo, en defensa de la democracia política. Debemos citar también los movimientos humanistas de la intelectualidad, sus acciones en defensa de la cultura, la lucha por una nacionalización de los monopolios capitalistas que responda a los intereses de los trabajadores, la lucha por ampliar los derechos de la mujer y de la juventud y otras reivindicaciones de las amplias masas del pueblo, que son de viva actualidad bajo la dominación de los monopolios.**
>
> **"Indudablemente, estas reivindicaciones no son socialistas, sino democráticas. Pero ya no existe fundamento para considerarlas democrático-burguesas, puesto que están enfiladas directamente contra la parte dominante de la burguesía. La democracia burguesa no puede satisfacerlas: para ello se precisa una democracia de nuevo tipo, que salvaguarde los intereses del pueblo". (5)**

Al trasladar estas apreciaciones a nuestra realidad nacional, comprobamos que las necesidades de la enseñanza pública uruguaya no pueden ser satisfechas por las actuales clases dominantes. Es posible y necesario, sin duda, conquistar mejoras inmediatas para la enseñanza pública; pero resulta claro que la solución de sus problemas básicos y la vigencia de una verdadera política democrática de la educación sólo pueden ser el fruto de un cambio radical de la estructura socioeconómica del país. En otros términos: la defensa de la enseñanza pública uruguaya ya no es una consigna de contenido democrático - burgués; es una bandera de la revolución agraria y antimperialista; es una bandera democrática, cuyo destino está condicionado, en primer término, al papel dirigente del proletariado en todo el proceso de liberación nacional y social.

* * *

En su "Crítica del programa de Gotha", Marx precisó que la ilusión de que "la enseñanza puede ser *igual* para todas las clases" en la sociedad capitalista "es absolutamente inadmisible", una "superstición democrática" que no "tiene nada que ver con el socialismo" (6). Pero Marx señaló asimismo las reivindicaciones que en su época correspondía formular en materia educativa. La destrucción de los mitos oportunistas no implica desconocimiento de que la nueva sociedad no brotará milagrosamente de la nada y de que el desarrollo de la enseñanza pública, en países como el nuestro, consulta una necesidad objetiva del desenvolvimiento social. La bandera de la enseñanza laica fue levantada en su tiempo por Marx y la Iª Internacional. Cuando procuramos, hoy, mantenerla en alto, inarriable, refirmamos una posición de principios; pero también destacamos sus nuevos valores históricos y su especial significación en las actuales condiciones uruguayas.

---

(5) O. KUUSINEN: TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA CONTEMPORANEO, en "Problemas de la paz y del socialismo", Nº 4, 1960.

(6) C. MARX y F. ENGELS: OBRAS ESCOGIDAS, t. II, págs. 27-28, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952.

II. MAGNITUDES DE UNA CRISIS

LA crisis de la educación uruguaya comporta una realidad cuya existencia ya no pueden negar siquiera los más osados panegiristas de las clases dominantes. Pero el señalamiento de tal crisis como un costado de la que padece todo el mundo capitalista y la vinculación de sus manifestaciones con las contradicciones internas de la estructura económico - social del país, el desentrañamiento de las causas profundas de nuestra crisis educativa y la elaboración de soluciones esenciales, no sólo remedios más o menos epidérmicos, para la misma, representa un mérito comunista. Importa destacarlo, no sólo como acto de justicia y de propaganda —bien legítimo, por lo demás—, sino como subrayado de la inseparabilidad de la educación y la política.

No se trata, ciertamente, de reducir las cuestiones educativas al ámbito exclusivo de un partido. Sería impropio de los comunistas tal estrechez. Queremos significar, eso sí, que las dolencias de la enseñanza pública reconocen sus raíces en la deformada estructura económica del país, determinante de atraso, miseria e incultura, y que, por lo mismo, las soluciones definitivas que aquéllas reclaman sólo pueden lograrse en el camino de las luchas de renovación social, donde descuellan la fuerza orientadora y la actividad de vanguardia de nuestro Partido. Lejos de pretender el monopolio de dichas luchas, los comunistas propugnamos insistentemente la unidad de todos los sectores opuestos a la negación oligárquico - imperialista del interés nacional, como arma indispensable en el combate contra el enemigo común. Concibiendo la crisis educativa como un ingrediente de la problemática nacional, trabajamos por el entendimiento patriótico de todos quienes están interesados en la defensa de la enseñanza pública. Ahora bien: comprometemos nuestras energías en todo acto, por modesto que sea, coadyuvante a tal propósito, pero sentimos la responsabilidad, asimismo, de no encoger las perspectivas y de propiciar, en cambio, la elaboración y el traslado a la realidad de una *política educativa* adecuada a las necesidades de desarrollo del país, resultancia de una visión de conjunto de nuestras cuestiones culturales y *aspecto inexcusable de una política democrática de liberación antimperialista y transformaciones agrarias.*

* * *

El itinerario de la enseñanza pública, en el Uruguay, ilustra, en líneas generales, el proceso de los intereses económico - sociales dominantes en cada etapa o fase.

Bajo la dominación colonial española, funcionó una sola escuela de carácter público. Su reapertura, en 1815, pese a las turbulencias y penurias de aquellos tiempos de las guerras independentistas, destacó, juntamente con otras medidas, la preocupación de Artigas por la difusión de la enseñanza popular. En realidad, el lema "Sean los orientales tan ilustrados como valientes" —usual recurso de tanta retórica oficial, pero rara vez considerado norma de gobernantes— destacaba una inevitable necesidad de nuestra revolución democrática del siglo XIX, correlativa de las postulaciones políticas formuladas en las Instrucciones del Año XIII y de los cambios en el régimen agrario propiciados por el Reglamento Provisional de 1815.

Conviene recordar, como un ejemplo artiguista de la interacción entre lo educativo y lo político, que en el mismo año del mandato de la distribución de tierras expropiadas a los contrarrevolucionarios, "entre los negros libertos, los zambos, los indios y los criollos pobres", el Jefe de los Orientales amplió el fallo del Cabildo por el que se destituía de su cargo de director de la única escuela pública existente durante el coloniaje, a Manuel Pagola, vinculado al régimen depuesto y propagandista contra la liberación. Artigas prohibió a Pagola, además, tener escuela privada, y escribió con tal motivo:

> **"Los jóvenes deben recibir un influjo favorable en su educación para que sean virtuosos y útiles a su país. No podrán recibir esta bella disposición de un maestro enemigo de nuestro sistema". (7)**

La suerte de la enseñanza pública en las décadas posteriores es inseparable del destino inconcluso de la revolución rioplatense de 1810, de la ausencia en nuestro país de una burguesía industrial

---

(7) Citado por EDUARDO ACEVEDO: MANUAL DE HISTORIA URUGUAYA, ARTIGAS, pág. 304, A. Monteverde y Cía., Montevideo, 1942.

capaz de impulsar el desarrollo vigoroso de las fuerzas productivas y, por tanto, de la supervivencia de anacronismos feudales y de la debilidad de los avances logrados en el sentido del desenvolvimiento económico.

Los cambios que, de todos modos, se van operando en los métodos productivos y que paulatinamente se acumulan para señalar ya un punto de viraje en los primeros decenios de la segunda mitad del siglo XIX, gravitan cada vez más en favor de nuevas relaciones sociales y políticas, con sus corolarios culturales respectivos. La expansión mundial del mercado capitalista, la penetración activa del imperialismo en la economía uruguaya y las formas de tremenda violencia con que se produce la adecuación política a las necesidades objetivas de cambios económicos —formas de la dictadura del Estado propias del período de acumulación capitalista primitiva— marcan su impronta a la conmovida sociedad uruguaya, donde la necesidad de extender y reformar la enseñanza pública se acentúa como una demanda inexcusable de las nuevas realidades. En medio del choque agudo de fuerzas económicas contradictorias, del torbellino de pasiones políticas conflictuales y de la más enconada porfía ideológica, la obra de José Pedro Varela y sus compañeros aparece como una lúcida visión de la necesidad de alfabetizar a crecientes masas populares y promover la enseñanza pública en general como uno de los supuestos del progreso económico, social y político. En 1877 se sanciona la reforma vareliana y se crean la Escuela de Artes y Oficios y cursos teóricos de Agricultura, Zootecnia y Veterinaria. La generosidad de ideales en nada se desmerece por la indicación de las circunstancias económicas propiciatorias del notable movimiento educativo y por el testimonio de las complejidades políticas que envuelven el período de Latorre, bajo cuyo gobierno logra Varela el comienzo de realización de parte de sus aspiraciones. Expresaba el propio Varela:

> **"El desarrollo creciente de la industria, exigiendo el empleo de más inteligencia y escaseando el trabajo para el obrero ignorante, crea un desequilibrio que sólo la difusión de la enseñanza hará desaparecer".**

En una anotación a su discurso parlamentario de los días 22 y 29 de mayo de 1957, con motivo del ya aludido debate a propósito de los nuevos programas escolares, el camarada R. Arismendi destaca la relación de las ideas varelianas de la década del 70 con las finalidades de la enseñanza puntualizadas, en 1829, por el director de la primera Escuela de Comercio, don Miguel Forteza:

> **"...Esta capital (Montevideo), ha sido siempre una plaza puramente mercantil y su situación geográfica nos asegura de que su importancia como tal aumentará progresivamente. Era, en consecuencia, natural que empezáramos por proporcionarles a los jóvenes los conocimientos necesarios para hacer un buen comerciante..." (8)**

Sarmiento, inspirador de Varela, había precisado, con su admirable franqueza, los condicionantes económico - sociales de los procesos educativos:

> **"El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el de aumentar estas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que las posean". (9)**

El pensamiento y la obra de Varela señalan el punto más alto de la contribución de la burguesía nacional a la enseñanza pública, inauguran una tradición patriótica y revolucionaria en materia de política educativa, de la que somos, los comunistas, los más firmes defensores y los más fieles herederos en su continuidad histórica.

El desarrollo de la enseñanza pública uruguaya durante el presente siglo, inclusive en sus mejores momentos y sin excluir las realizaciones del período de Batlle, se ha visto estorbado por las limitaciones de clase en medida mucho mayor que en la etapa vareliana, si bien se incorporan al haber cultural del país importantes logros educativos; hasta que, agotadas las posibilidades progresistas de influyentes sectores dominantes, mantenido intocado en todo momento el régimen latifundista de tenencia de la tierra y acentuado el proceso de diferenciación interna de la burguesía, cuya capa superior ha identificado su suerte con la del imperialismo norteamericano, se asiste, en el plano de la enseñanza, a la exasperación de las contradicciones entre las necesidades del desenvolvimiento nacional y las demandas de las nuevas y acrecidas clientelas

---

(8) En "Estudios", Nº 9, 1958, pág. 58.

(9) D. F. SARMIENTO: EDUCACION POPULAR, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1948, págs. 26-27.

culturales, de una parte, y la estructura socioeconómica del país y la política de las fuerzas asociadas a los monopolios yanquis.

Caben en el esquema, naturalmente, variantes nada desdeñables. El auge de la burguesía de comienzos del siglo se expresa en nuevos aspectos de la enseñanza pública. Valen también para el caso, las siguientes apuntaciones de nuestro camarada argentino Héctor P. Agosti:

> **"La habilitación de productores de plusvalía mediante la enseñanza primaria obligatoria empieza a tornarse insuficiente a medida que la complejidad de las técnicas modernas exige especializaciones más precisas. Un desarrollo lineal de la evolución histórica llevaría a pensar en la extensión automática de la escolaridad como respuesta igualmente precisa a aquellas exigencias. Pero la prolongación escolar, enunciada como ideal educativo en algunos países capitalistas, tropieza con inconvenientes que los pedagogos no suelen recordar —y ni siquiera advertir— cuando dibujan sus ambiciosos planos". (10)**

La burguesía uruguaya de principios del siglo necesitaba —como consigna nuestra compañera, la profesora Carmen Garayalde de Massera, en su libro "Problemas de la cultura y de la educación" — formar sus cuadros dirigentes cultos y sus técnicos sólidamente preparados: para ello creó las facultades de enseñanza superior y los liceos, concebidos como antesala de la Universidad. Pero también empezaba a necesitar "productores de plusvalía" aptos para rendir en las condiciones de "desarrollo creciente de la industria" (valga la aludida observación de Varela): para ello organizó, si que en condiciones aún hoy lastimosamente precarias, la enseñanza industrial.

Esta partición clasista de la enseñanza media, desvío tanto desde el ángulo democrático cuanto desde el específicamente pedagógico, refleja en forma acabada las contradicciones de la sociedad dividida en clases y los motivos primeros del crecimiento cultural. Ciertamente, la necesidad clasista puede coincidir, aunque sea en forma temporaria y aunque se exprese en fragmentación del proceso educativo, con intereses concretos del pueblo. No desconocer, por ejemplo, la importancia de la creación de los liceos departamentales, en 1912, que determinó un viraje en el ritmo del crecimiento del alumnado secundario: de unos 500 estudiantes en 1895, 700 en 1904, 1.400 en 1910... se salta a 2.784, entre libres y reglamentados, en 1913, y diez años después a 6.372, es decir, un aumento del 229 %, para llegar a una multiplicación casi por veinte del número de alumnos en el correr de cuarenta años (11).

Con todas sus insuficiencias, aberraciones y zigzags, la enseñanza pública de comienzos del siglo dibuja, sin embargo, una línea en general ascendente. Muy otra es la situación actual: no obstante acrecentamientos cuantitativos, la tendencia es regresiva. Nuestro Partido —su prensa, su bancada parlamentaria, sus militantes educadores, ESTUDIOS en particular—, las organizaciones de maestros y profesionales, el Movimiento Nacional de Apoyo y Defensa de la Escuela Pública, etc., han venido documentando en forma inapelable esta grave realidad. Recordamos aquí sólo algunos datos, suficientes con su tremenda elocuencia para trazar las coordenadas del retroceso educativo que padece el país.

El analfabetismo llega en el Uruguay, según estadísticas internacionales, a no menos de un 20 % (540.000 analfabetos en una población que, a falta de censos oficiales, se calcula en unos 2.700.000 habitantes). César Godoy Urrutia, en un sólido inventario del analfabetismo en América, publicado por vez primera en 1951, nos asignaba un 20 % (12); pero teniendo en cuenta el analfabetismo total ese tanto por ciento se elevaría ahora —según anota Jesualdo (13) — cuatro unidades más. Sin duda las cifras serían mayores si se aplicase el criterio propuesto por la UNESCO para considerar a una persona alfabetizada.

Reduciendo el cálculo a la población infantil en edad escolar (descontados, pues, los niños de menos de 6 y de más de 12 años, quedan 442.500, de los cuales concurren a escuelas, públicas y privadas, sólo 282.954), Jesualdo comprueba que "nos queda un 35 % de niños que no concurren a la escuela... ni siquiera a inscribirse" (14). Pero se advierte la abrumadora gravedad del problema en su verdadera dimensión cuan-

---

(10) **HECTOR P. AGOSTI: NACION Y CULTURA. Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 26.**

(11) **ANTONIO M. GROMPONE: PROBLEMAS SOCIALES DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA. Ediciones Caliope, Buenos Aires, 1947, págs. 30-31.**

(12) **CESAR GODOY URRUTIA: EDUCACION Y POLITICA. Ed. Tierra y Escuela, Santiago de Chile, 1959, pág. 104.**

(13) **JESUALDO: POR QUE ESTA EN CRISIS LA EDUCACION EN AMERICA ("Estudios", Nº 12, 1959).**

(14) **Idem, idem.**

do se comprueba el *proceso de desalfabetización* que resulta de los índices de deserción escolar sumados a los de ausentismo. Según la estadística escolar de 1954, se pierde el 46.4 % del alumnado (32.723 niños en cuarto año contra 61.140 en primer año) en los cursos iniciales del ciclo primario, lo que hace afirmar al Comité Pro - Mejoramiento de la Educación de Adultos, en un documentado folleto, que *"la Escuela Pública uruguaya vierte al medio social, por año, más niños semi - analfabetos que niños alfabetizados"* (15).

En el medio rural la deserción escolar supera al 85 %. Añadamos que por cada ciclo escolar de siete años, 140.000 niños permanecen marginados de toda oportunidad cultural, mientras se mantienen sin puesto 3.000 maestros titulados. Sólo un 11 % de los niños en edad escolar llega a Enseñanza Secundaria, no obstante la tendencia universal a la ampliación postprimaria de la escolaridad y a las mismas exigencias de suficiencia liceal que se hacen sentir cada vez más en el restringido mercado del trabajo juvenil. En la Universidad del Trabajo, con sólo unos 10.000 alumnos, las cifras oficiales, no obstante el característico disimulo por éstas de las realidades más lastimosas, consignan que, de cada 100 ingresados, sólo 20, a veces 16, 12 o aún menos, egresan de los cursos industriales. 250.000 jóvenes uruguayos no encuentran jamás el acceso a un liceo o a una escuela de la Universidad del Trabajo.

Por otra parte, a la Universidad de la República sólo llega, no obstante la nueva orientación que procuran darle desde su seno las fuerzas progresistas, una pequeña minoría. Y aun esta minoría se distribuye en las distintas Facultades en forma desproporcionada, contraria a los intereses del desenvolvimiento social (16).

Toda esta situación se condensa en el alarmante nivel medio de escolaridad de la población uruguaya, denunciado por el manifiesto conjunto de las instituciones de todas las ramas de la enseñanza pública organizadoras de la gran manifestación del 10 de setiembre último: *dos años...* ¡En 1960!

(15) COMITE PRO-MEJORAMIENTO DE LA EDUCACION DE ADULTOS: LA EDUCACION POPULAR EN PLENA CRISIS, Montevideo, 1957, pág. 11.

(16) Ver JOSE L. MASSERA: EN TORNO A LOS PROBLEMAS DE LA INSTRUCCION PUBLICA, LA CULTURA Y LA CIENCIA, ("Estudios", Nos. 13-14, 1960).

La otra cara de esta realidad es la expansión de la enseñanza privada, particularmente confesional. Una expresión gráfica del Movimiento de Apoyo y Defensa de la Escuela Pública muestra que en 25 años, de 1935 a 1960, la escuela privada pasó a ser, de 1/8 de la escuela pública a casi 1/4. La desproporción del crecimiento se manifiesta a un ritmo aún más desfavorable para la enseñanza pública, en el ciclo liceal: en 20 años, de 1935 a 1955 —según cifras tomadas de la "Memoria de Enseñanza Secundaria correspondiente al período 1948 - 1955", el número de los liceos habilitados pasó de 10 a 59, se sextuplicó, mientras el de los liceos oficiales sólo ascendió de 30 a 62, se duplicó. Obsérvese el virtual emparejamiento de las cifras finales.

En la malla tupida de todos estos números y referencias estadísticas quedan aprisionados los derechos de la infancia, los sueños de la juventud, las esperanzas del pueblo trabajador, las posibilidades de desarrollo económico independiente y de florecimiento espiritual de la nación uruguaya...

* * *

La indigencia material destaca la magnitud más alarmante de la crisis educativa. Se traduce en la marginación cultural de vastos sectores populares, y esto alude al factor principal en la determinación del grado de democratismo alcanzado por un sistema de enseñanza. Revela cuánto debe ser extendido y cuánto rectificado en el sistema uruguayo de enseñanza pública para que logren vigencia efectiva los principios varelianos de gratuidad, laicidad y obligatoriedad, estampados en la Constitución de la República. Pero la crisis se expresa también en otras esferas.

El contenido de nuestra enseñanza está necesitado de un replanteo general, sin perjuicio de la valoración de sus aspectos positivos, que no son pequeños, y de la urgencia de cambios sentida preferentemente en algunos de sus tramos. Esto último no obstante, conviene destacar que, más importante que la siempre reclamada, y necesaria, coordinación de las diversas ramas de la enseñanza, es un enfoque unitario del proceso educativo y la oportuna integración eslabonada de sus servicios según un criterio orgánico. En términos generales, la falta de vinculación del estudio con la vida, el desdoblamiento del hecho educativo en los planos segmentados de la cultura

intelectual y la actividad práctica, la desconexión de los objetivos de la enseñanza de las necesidades concretas del desarrollo económico - social, resaltan como datos decisivos para la determinación de la crisis en su especificidad pedagógica.

Por otra parte, la falta de unidad del conjunto de los servicios educativos, el crecimiento aluvial de los mismos, sin ensamblamiento en una arquitectura única, sin correspondencia con un plan general, y las inevitables consecuencias de mutuo desconocimiento y dispersión de esfuerzos, son lugares comunes de la crítica, si bien no habitualmente condicionados, como correspondería hacerlo, a los demás aspectos y a las causas de la crisis educativa.

Si añadiéramos las cuestiones del rendimiento descendente de los educandos y el debilitamiento de los hábitos de estudio, motivos éstos de tanta superficial e injusta queja, de tan frecuente y despistada dirección de la condena hacia los alumnos, deberíamos insistir en la búsqueda de las causas más profundas del problema fuera del aula, en el entorno socio - económico - cultural de la escuela, el liceo o el taller.

Naturalmente, entre los distintos factores de la crisis se producen interacciones, influencias e interferencias recíprocas. Resultaría pueril un enfoque unilateral y estático. No pueden pasar inadvertidos los costados positivos, con inclusión entre ellos, además de los legados por generaciones anteriores, de cuantos representan novedades afirmativas o promisorias en nuestra actualidad pedagógica (por ejemplo, y sin perjuicio de observaciones críticas en cada uno de los casos: determinadas reformas en los programas de Enseñanza Primaria y, más recientemente, de la Universidad del Trabajo; ciertas búsquedas renovadoras en el ámbito de la Asamblea Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria; la mayor gravitación estudiantil en el gobierno universitario, etc.). Pero los mejores empeños resultan baldíos cuando confinan las búsquedas en los exclusivos dominios técnico - pedagógicos, cuando se extravían en la utopía de las reformas aisladas del contexto social o se adecúan a la ilusión mezquina de ínfimas mejoras como único camino posible en el proceso de las reformas, cuando eluden con preciosismos docentes —para no hablar siquiera de los casos de pereza mental y cobardía— el requerimiento de una política general de la educación, en cuyo trazado no pueden excluirse los derechos y obligaciones de toda la Sociedad y en cuya aplicación no pueden omitirse las responsabilidades del Estado.

Por otra parte, las pesquisas y las aportaciones pedagógicas deben enfrentar la muralla de las penurias económicas, de la indiferencia burocrática y, aun con desmanes beligerantes en recientes episodios, la hostilidad del gobierno.

III. COORDENADAS PARA LA POLITICA EDUCATIVA DE LA REVOLUCION URUGUAYA

LA educación reactúa sobre sus condicionantes socieconómicos y puede contribuir al pronóstico y al estímulo del desarrollo probable de los mismos. Pero cambios sustanciales en la esfera educativa no han de ser esperados sino a través de mudanzas económicas, políticas y sociales. No se trata de una afirmación apriorística, ni mucho menos, sino de una experiencia reiterada a lo largo de la historia. El ejemplo cubano lo está confirmando ahora con la mejor elocuencia, ofreciendo a toda nuestra América Latina una perspectiva de posibilidades unánimes y un adelanto de concreción. Mientras realiza la reforma agraria, rescata riquezas de manos imperialistas, afirma el rumbo independiente de la política exterior y entrega al pueblo la soberanía de su propio destino, la Revolución Cubana se expresa también, inmediatamente, en reforma y realizaciones educativas de gran aliento: 10.000 escuelas rurales, ocupación de 4.500 maestros desocupados, preparación de miles de nuevos educadores, organización de 50 centros de enseñanza secundaria rural, construcción de la primera ciudad escolar en Sierra Maestra para 20.000 niños como paso inaugural de un plan de 10 grandes ciudades escolares...

La relación dinámica del hecho educativo con la realidad económica, política, social ya no admite dudas, ni siquiera en los medios menos permeables a los enfoques multilaterales. Los últimos congresos latinoamericanos de edu-

cadores han insistido en el señalamiento de su importancia y en el trazado de las coordenadas del cuadro continental. Pero es necesario ahondar en lo nacional y característico de cada país, desentrañando sus peculiaridades históricas y sus tendencias de desarrollo.

Desde este ángulo ha de convenirse en que el único estudio científico de la realidad uruguaya en su conjunto, la única generalización de los datos objetivos de la actual etapa de su desenvolvimiento, enfocados diacrónica y sincrónicamente, es la *Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata del Partido Comunista* (17), aprobada por el XVII Congreso (15 - 17 de agosto de 1958). Síntesis de un primer estudio colectivo que busca la interpretación de lo nacional a la luz de un método que otorga la universalidad de la ciencia — el marxismo - leninismo— entraña, por lo mismo, las claves para las grandes respuestas a los interrogantes de la crisis educativa.

La *Declaración Programática* descubre las raíces del atraso del país y los sufrimientos del pueblo laborioso, que se mantienen no obstante las potencialidades que atesoramos: "Este estado de cosas tiene por causa la apropiación de los medios principales de producción por los monopolios extranjeros y una minoría privilegiada de grandes explotadores: latifundistas y grandes capitalistas". Y establece que esta situación "sólo se modificará radicalmente si se cambia el actual régimen económico - social del Uruguay". La *Declaración Programática* examina el carácter de clase y los rasgos principales del régimen económico - social del Uruguay; denuncia la opresión expoliadora de los monopolios imperialistas, particularmente norteamericanos, y el papel regresivo del latifundio; estudia el proceso de diferenciación operado en el seno de la burguesía y destaca la responsabilidad de una capa de grandes capitalistas reaccionarios, juntamente con la de los latifundistas, en la ejecución de "la política del encuadramiento de la República en el marco de la preparación de la guerra, del reforzamiento de los lazos de sujeción al imperialismo norteamericano y del marasmo de la economía nacional"; comprueba que la contradicción principal se manifiesta "entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra, que frenan ese desarrollo", y se expresa en la lucha que coloca a todo el pueblo contra el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales; y establece que "la situación nacional reclama un cambio radical de la estructura económica y política de la República": "la revolución agraria antimperialista que madura en el seno de la sociedad uruguaya" y que "constituye el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista, objetivo histórico de la emancipación del proletariado y meta final del Partido Comunista".

La *Declaración* formula los lineamientos programáticos de un régimen y un gobierno democrático de liberación nacional. Y puntualiza que las transformaciones revolucionarias de la sociedad uruguaya sólo podrán lograrse por el camino de la unidad y de una gran lucha de todas las clases y capas sociales con intereses opuestos al imperialismo y el latifundio. "La clase obrera está llamada a ser la fuerza principal y dirigente del Frente Democrático de Liberación Nacional y del nuevo poder estatal". Su aliado más consecuente y natural es el campesinado. "En torno a la alianza obrero - campesina se aglutinarán las capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, artesanos y pequeños comerciantes. La fuerza y amplitud de masas del movimiento y sus objetivos nacionales y democráticos determinarán que en él participe incluso la burguesía nacional".

En este cuadro —aquí apenas esbozado— deberá inscribirse todo cuanto intente adecuar la enseñanza pública a los imperativos de progreso de la sociedad uruguaya. Más aún: es necesario contribuir desde el ángulo educativo al desarrollo de las fuerzas productivas y a la maduración de la conciencia de masas de los procesos históricos; en otros términos, pasa al orden del día, acuciada por el salto cubano de la revolución latinoamericana, la forja de *la política educativa de la revolución agraria antimperialista del Uruguay.*

Tal política incluye, en primer término, la defensa de las realizaciones positivas de nuestra enseñanza pública, la custodia de la herencia progresista del pasado de la educación uruguaya y su

---

(17) "Estudios", Nº 10, 1958. También publicada por separado, en folleto de la Comisión Nal. de Propaganda del P.C.

desarrollo, ajuste y actualización de acuerdo con los principios democráticos modernos. La continuidad de nuestras buenas tradiciones supone también las de la Reforma Universitaria, punto de referencia ineludible no sólo en el proceso educativo sino en los movimientos de renovación social de Latinoamérica.

En marcha hàcia los objetivos de su *Declaración Programática*, nuestro Partido "lucha por un avance político inmediato que modifique la correlación de las fuerzas en el país en favor de los intereses de la paz, la soberanía nacional, la democracia y las reivindicaciones populares". En tal sentido, la *Declaración* es seguida por una *Plataforma política inmediata*, que "define, a juicio del Partido Comunista, los objetivos de esa modificación, que pueden lograrse en el marco de la actual estructura económico - social" por el camino de la unidad y la lucha. Uno de los diez puntos de esta *Plataforma* recoge, precisamente, las demandas más urgentes en favor de la educación popular y el desarrollo de la cultura:

> **"Política educativa científica, de contenido humanista y base nacional y popular, adecuada a las necesidades del desarrollo económico y el progreso democrático del país. Extensión de la Instrucción Pública, defensa de su carácter laico y medidas que hagan efectivo el principio de su gratuidad (construcción y equipamiento de edificios apropiados y suficientes; becas para estudiantes de condición modesta; creación efectiva de hogares estudiantiles, etc.). Reforma general y coordinación de todas las ramas de la enseñanza con vistas a la unidad orgánica del proceso educativo. Representación estudiantil directa en los organismos dirigentes de la Universidad; representación directa de los docentes en la dirección de todos los Entes de la enseñanza. Elevación de los presupuestos de los Entes de la enseñanza, que permita atender las necesidades crecientes de la enseñanza y, sobre esa base, defensa y fortalecimiento de la autonomía técnico-administrativa de los Entes de enseñanza. Elevación de los sueldos de educadores en todos los grados y estímulos efectivos a la dedicación exclusiva; estímulos al perfeccionamiento técnico y pedagógico; defensa de la libertad de cátedra. Reglamentación del aprendizaje; desarrollo de la enseñanza industrial y agraria; horarios reducidos de trabajo y becas para los estudiantes de las escuelas industriales. Fomento de la investigación científica, de la creación literaria y artística y su difusión popular; asignación de fondos para subvencionar las investigaciones, para la edición de libros, para aumentar el monto y número de los premios a la obra científica, literaria y artística y, en general, para facilitar y estimular la actividad de los trabajadores de la cultura. Estímulo de los intercambios culturales con otros países. Construcción de laboratorios, bibliotecas, museos, teatros, etc. Fomento de la educación física y el deporte popular; construcción de estadios, campos de deporte, etc.".**

Este testimonio de la relevancia de las cuestiones educativas en los documentos cardinales del Partido Comunista, se une a la acción consecuente y tenaz de sus organizaciones y militantes en el mismo sentido. Los educadores comunistas entregan sus energías y sus desvelos al estudio y a la lucha conjunta con los colegas de otras ideologías en favor de la enseñanza pública, como una consecuencia inexcusable de sus responsabilidades tanto políticas cuanto profesionales. Obras como las de nuestro camarada Jesualdo, destacado pedagogo y escritor, honran al país como al Partido. Nuestro diario "El Popular" dedica permanente atención a los temas de la enseñanza pública, así también las audiciones radiales y demás instrumentos de propaganda del Partido. ESTUDIOS ha consagrado importantes trabajos a esta materia. Y en medio de esa múltiple actividad, descuella la participación de nuestra bancada parlamentaria. La intensa labor del camarada R. Arismendi, su atención solícita a los planteos de las organizaciones de maestros y profesores, su estudio profundo de las cuestiones educativas y en particular sus notables intervenciones parlamentarias en oportunidad del debate alrededor de los nuevos programas escolares, de la sanción del Presupuesto General y de la interpelación al Ministro de Instrucción Pública —por él promovida— con motivo de las sanciones contra los maestros, han patentizado el papel de vanguardia y la eficacia de la acción del Partido en la defensa de la enseñanza pública.

No desconocemos las contribuciones provenientes de otros sectores. Más aún: las estimulamos, deseamos que sean más numerosas, habituales y consecuentes, por cuanto la causa de la defensa y el mejoramiento de la enseñanza pública es una de las más amplias y más necesitadas de conjunción de esfuerzos. Lo hemos repetido con hondo convencimiento: ¡ojalá todos los educadores, ojalá todos los amigos de la enseñanza laica pudiesen disponer —como nosotros, los comunistas— de los órganos, tribunas y representaciones de sus respectivos partidos políticos, congregaciones religiosas o entidades sociales diversas para la defensa en común de la educación democrática!

Precisamente por esto; porque la

orientación programática y la responsabilidad militante que tenemos como comunistas propician la unidad en favor de la enseñanza pública; porque en este punto como en toda la línea de nuestra brega la conveniencia partidaria no es otra que el interés popular libre de todo cálculo sectario; porque para nosotros ser político —como indicaba Lenin— significa "...examinar los fenómenos desde el punto de vista de las masas, y no desde el punto de vista personal...", analizarlos "...desde el punto de vista de millones de hombres y de las relaciones entre estos millones..." (18), sostenemos que resulta errónea, aunque pueda ser bienintencionada, la afirmación de que la política nada tiene que ver con la enseñanza, y también en nombre de la mejor defensa de la educación democrática consideramos que el fortalecimiento del Partido Comunista es una cuestión clave en la problemática nacional.

IV. ANGULOS ACTUALES

LAS demostraciones multitudinarias del 11 de junio y el 10 de setiembre de este año, vigorosas manifestaciones del apoyo del pueblo uruguayo a la enseñanza pública, destacaron en un alto plano de acción de masas el contenido de lucha del tema educativo. La resonancia en la calle, con unánime voz patriótica, acentuó uno de los rasgos notables de la actualidad uruguaya.

Están enfrentadas todas las actitudes ante la enseñanza pública. La política del actual gobierno es inocultablemente contradictoria de las necesidades educativas de la nación; se ha expresado en forma acabada a través de la tramitación del problema presupuestario y en sistemáticas concesiones de privilegios en provecho de la enseñanza privada, principalmente confesional (extensión del boleto escolar, liberación de impuestos, etc.). sin que haya faltado, a cargo del senador Stewart Vargas, el torpe gesto descompuesto de agravio a la escuela del pueblo. Se trata de un aspecto de la política antinacional del latifundio y la gran burguesía reaccionaria, acomodada a las exigencias del Fondo Monetario Internacional y a la ofensiva ideológica yanqui-vaticanista contra la educación laica, que reclama la sustracción de los recursos oficiales destinados a la enseñanza privada, en beneficio del financiamiento de los sistemas privados oscurantistas.

Esta política entra en agudo conflicto con las arraigadas tradiciones laicas de nuestro país y con las aspiraciones de las mayorías populares; sus excesos no consiguen más que agravar la contradicción e incitar a nuevos sectores a incorporarse a la lucha contra las amenazas de ruina de la enseñanza pública.

Asistimos a un ascenso impetuoso de las luchas de los educadores, los estudiantes y los padres de alumnos y a la formación, en la práctica, de un vasto frente de defensa de la enseñanza pública que une a capas sociales y sectores políticos de diverso signo. Se ha avanzado notablemente en la unidad de acción de las gremiales de las distintas ramas de la enseñanza —venciendo prejuicios, hábitos rutinarios y pequeñeces sectarias—, se han echado las bases de la Confederación de Educadores del Uruguay y en vísperas de la jornada del 10 de setiembre se han creado y reorganizado en diversos puntos del país, juntas unitarias de educadores de las diversas ramas. En junio último se realizaron paros nacionales de los maestros de Primaria, los profesores y empleados administrativos de Enseñanza Secundaria, los docentes de la Universidad del Trabajo y los estudiantes, los funcionarios y sectores docentes de la Universidad de la República. Constituyeron una extraordinaria conmoción nacional y determinaron cambios en las cifras del Presupuesto aprobadas por la Cámara de Diputados. El gobierno reaccionó con torpe agresividad, aprobando una declaración de condena de dichos paros, violatoria de normas constitucionales que amparan el derecho de huelga y la autonomía de los Entes de enseñanza. Los Consejos de Primaria y de la Universidad del Trabajo marcaron el paso ante la orden de la mayoría gubernativa y votaron arbitrarias sanciones contra maestros y profesores, que han levantado una tempestad de indignación y que hasta la fecha no han podido ser aplicadas. Toda esta lucha está en pleno desarrollo: en momentos de escribir este artículo se encuentran en huelga los estudiantes de

(18) Citado por N. LESIUCHEVSKI: LA LITERATURA Y LA POLITICA ("Literatura Soviética", Nº 4, 1949, Moscú).

la Universidad y se les suman los funcionarios y sectores docentes de la enseñanza superior.

Un hecho nuevo en el país, con valores cualitativos inéditos que merecerían un estudio por separado, surge con el Movimiento de Apoyo y Defensa de la Escuela Pública, amplia y poderosa alianza que ha organizado, con hondas raíces en los barrios y notable aptitud movilizadora, la custodia de la base popular de nuestra enseñanza. A su influjo, las tradicionales Comisiones de Fomento sobre las que el Estado ha venido descargando en parte sus propias obligaciones, están ascendiendo de la minucia filantrópica, disimuladora de las omisiones de los poderes públicos, y de los afanes de campanario, generosos pero de limitada eficacia, al abordaje de los grandes problemas de la escuela, enjuiciados en su proyección social y transferidos al ámbito de la actividad de grandes masas. Fruto de este benemérito movimiento es un estudio que sirve de fundamento a su plan de edificación escolar y donde la relación del drama de nuestra escuela —especialmente la escuela rural— con el cáncer del latifundio aparece en toda su dolorosa intimidad, objetivada por cifras categóricas. En la última edición del folleto que reúne las resoluciones de su Primer Congreso, aparece un mapa de clamorosa elocuencia con cinco zonas grisadas, donde predomina el latifundio y viven decenas de miles de hombres, mujeres y niños que padecen en los llamados "pueblos de ratas"; cinco zonas equivalentes en su área total a una quinta parte del territorio de la República y donde *hay sólo 47 escuelas*. En otra parte del mismo estudio, donde se realiza un análisis comparativo de la propiedad rural y su producción y de su influencia sobre la escuela pública del presente y del futuro, se concluye: 'Hay dos terceras partes del país en que la familia está deshecha, el número de hombres dobla lejos el de mujeres y por centenares y miles de hectáreas hay un niño" (19).

Sí, dos actitudes, dos políticas en materia de enseñanza pública están enfrentadas en el país. Un examen objetivo de la situación debe establecer que si los ataques contra la educación democrática no han sido aún más rudos y si el movimiento de defensa de la enseñanza pública se expande, ello ocurre, en primer término, gracias al clima de luchas populares que predomina en nuestro país y al creciente peso específico del movimiento obrero en la vida nacional. Signo de este proceso, al tiempo que de una maduración de las organizaciones sindicales, es la presencia de las reivindicaciones presupuestarias de la enseñanza pública en la plataforma de las últimas jornadas de la Central Unica de los Trabajadores y de los Plenarios Obreros, el apoyo activo de la Federación Autónoma de la Carne y otros sindicatos a las manifestaciones de defensa de la enseñanza pública y la significativa aproximación del movimiento obrero y las instituciones de educadores, funcionarios administrativos, estudiantes y padres de alumnos en torno a objetivos comunes.

* * *

La definición de las dos políticas en materia educativa alcanzó sus trazos más nítidos en oportunidad de la interpelación al Ministro de Instrucción Pública, promovida por nuestro Partido con motivo de las sanciones votadas por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal.

El discurso del camarada Arismendi fue, no sólo un encendido alegato en solidaridad con los maestros y profesores que ejercieron el derecho de huelga en defensa de la enseñanza pública, sino un examen general de los grandes problemas de la educación, particularmente un análisis de las cifras de los presupuestos de los Entes respectivos, que, si bien elevados en sus valores absolutos gracias a las enérgicas luchas de los educadores, indicaban, al fin, una disminución del tanto por ciento asignado a la enseñanza en el acrecentado Presupuesto General.

Y destacó Arismendi la lucha de educadores, estudiantes y padres de alumnos, tomada en sus manos por el pueblo, como una de las señales de la nueva hora latinoamericana, que Cuba anuncia en el cuadrante de un mundo iluminado, desde 1917, por la mayor revolución de la historia.

El ministro Pons Etcheverry, en cambio, balbuceó un intento de defensa de la política del gobierno, que si para algo sirvió fue como constancia de una tesitura propiciatoria del crecimiento de la enseñanza privada a expensas del Estado. En efecto, manifestó el Ministro que las obligaciones constitucionales en materia de instrucción son satisfechas por dos vías: la escuela privada (que citó en primer término) y la escuela oficial. Apelando al expediente de la "libertad

---

(19) Véase, sobre este punto, un trabajo del camarada JORGE BRUNO en "El Popular", Suplemento de Cultura, 19 y 26 de agosto de 1960.

de enseñanza", encareció la supuesta ayuda que recibiría el Estado de la escuela privada, de donde se justificaría la obsequiosidad de aquél con ésta. Pero pasó por alto que los principios constitucionales en materia de enseñanza son los de gratuidad, laicidad y, para el ciclo primario, obligatoriedad, y que el Estado tiene el deber de facilitar el acceso de *todos los hijos del pueblo* a la escuela pública regida por tales normas. La "libertad de enseñanza", ya se sabe, es, en las condiciones de nuestra sociedad, la libertad de los ricos, de los monopolios, de la Iglesia...; es la versión en el plano pedagógico de la "libertad de empresa", es la libertad del tiburón entre las sardinas...

En realidad, a la escuela, a los liceos y a la Universidad del Trabajo concurren actualmente casi únicamente hijos del pueblo —en el sentido histórico-concreto de la expresión (20)—, y los sectores gobernantes, que educan a sus candidatos a futuros dirigentes de las clases dominantes en los colegios privados, temen el acceso a la cultura de las nuevas generaciones de la clase obrera, el campesinado y las capas medias, especialmente.

Aun cuando el asunto no se presta para ambigüedades, hay quienes se empeñan en confundir conceptos e identificar a las categorías heterogéneas de *laicidad y antirreligiosidad*. Conviene, por ello, añadir una vez más que el marxismo-leninismo, cuya filosofía científica, el materialismo dialéctico, rechaza la interpretación religiosa como expresión de idealismo filosófico y dogmatismo, considera que la libertad de conciencia es inalienable y que las creencias religiosas son asunto privado. Precisamente por esto propiciamos la separación de la Escuela y la Iglesia, como del Estado y la Iglesia. Somos "laicos resueltos y tolerantes" —valga la expresión de M. Thorez— y respetamos todas las ideas y creencias, como reclamamos respeto, en nombre de la laicidad, para el marxismo-leninismo en tanto ideología del proletariado. Uno de los aspectos más valiosos de las últimas luchas en los medios docentes está representado por las sucesivas derrotas impuestas al "maccarthysmo" —esa variante yanqui de la morbosidad antilaica tan acabadamente ejemplificada por el diario "El País"—, y en tales oportunidades, como en la reclamación de recursos para la enseñanza pública, nos sentimos felices de actuar junto a estimados educadores católicos. Tanto más respetables en su fe son éstos, por cuanto no propician que la misma sea impuesta en la enseñanza pública, con desprecio de la capacidad de razonamiento y de los derechos espirituales de niños y jóvenes, como ocurre en España, Portugal y otros países. Ahora bien: diferenciamos claramente los sentimientos religiosos, que corresponden al orden del espíritu, y la política clerical antilaica, que trae una beligerancia inadmisible al campo de las relaciones sociales. Comprendemos además que las jerarquías eclesiásticas crean difíciles problemas de conciencia a los educadores católicos sinceros. Y, en todo caso, reputamos injustos y contraproducentes los extremismos (generalmente verbales) de cierto anticlericalismo pequeño burgués (21).

---

(20) "Al emplear la palabra PUEBLO, Marx no borraba las distinciones de clases; reunía en ese término los elementos determinados capaces de hacer la revolución hasta el fin". - LENIN, DOS TACTICAS, "Obras escogidas", t. I, pág. 525.

"...El pueblo es una comunidad humana que se modifica en el curso de la historia y que comprende la parte, las capas, las clases de la población que por su situación objetiva son capaces de participar en común en la solución de las tareas del desarrollo progresista y revolucionario de un país dado en un período dado". - A. P. BUTENKO, ¿QUE ES EL PUEBLO?, "Estudios, Nos. 3-4, 1956.

H. P. AGOSTI define al pueblo, en la actual etapa argentina, como el conjunto de "las fuerzas objetivamente opuestas a la negación nacional representada por la presencia del imperialismo y la persistencia de remanentes feudales". - PARA UNA POLITICA DE LA CULTURA, Ed. Procyón, Buenos Aires, 1956, págs. 17-19.

La DECLARACION PROGRAMATICA de nuestro Partido comprende en el término PUEBLO, correspondiente a la actual etapa uruguaya a "los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía nacional, constituída, en lo fundamental, por la burguesía media."

(21) En el VI CONGRESO AMERICANO DE EDUCADORES (Montevideo, 21-28 de enero de 1957) tuve oportunidad de expresar:

"Creo que la conquista de la escuela laica señala un progreso extraordinario para el desenvolvimiento democrático de nuestro pueblo y que hay tendencias al retroceso en ese sentido; pero llevar la defensa de esta conquista al terreno del combate antirreligioso como principio de educación pública me parece peligroso, equivocado; sería un argumento que ofreceríamos a los enemigos de la escuela pública". Y ello sin ocultamiento de la opinión personal de que "en el futuro la religión va a desaparecer; es una reminiscencia de un estado primitivo de impotencia intelectual del hombre". (VERSION TAQUIGRAFICA DE LOS ACTOS, REUNIONES Y SESIONES PLENARIAS DEL CONGRESO, pág. 40-41).

Nuestra política es de mano tendida a los católicos y a todos quienes, cualesquiera sean sus definiciones partidarias o creencias religiosas o sin ellas, estén dispuestos a defender la enseñanza pública, gratuita y laica.

Cuarenta años de lucha en la vida uruguaya acreditan la consecuencia, la tenacidad y la eficacia del esfuerzo aportado por el Partido Comunista en la lucha por una política democrática de la educación.

LIBROS

En cómodas cuotas a sola firma

3 Colecciones que Vd. necesita

1 IDEAS QUE ESTAN TRANSFORMANDO AL MUNDO
(Colección Básica del conocimiento político)
14 Tomos $ 80.— o $ 12.— por mes

2 PROBLEMAS CANDENTES DE NUESTRO TIEMPO
(Colección Político Social)
14 Tomos $ 290.— o $ 24.— por mes

3 COLECCION FILOSOFICA
17 Tomos $ 505.— o $ 39.— por mes

Ejido 1425 - Esc. 3
Casilla Correo 608



Escriba a Casilla de Correo 608 y recibirá Folletos Explicativos

Libroplan

MIGUEL GUZMAN

EL PARTIDO Y LA POESIA

Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.

Neruda.

Al celebrar los 40 años de su combativa, fecunda y gloriosa existencia, el Partido Comunista, sin cejar un instante en el fragor de las ingentes y decisivas batallas que orienta y sostiene, recapitula su pasado desbordante de enseñanzas, revista sus fuerzas y encara con lucidez y firmeza el porvenir. Sin envanecimientos letales que no condecirían con la insobornables actitud crítica que lo singulariza desde su entraña augural, puede afirmarse categóricamente que no hay un sector importante de la vida del país en el que el Partido Comunista no haya dejado, de un modo o de otro, la impronta indeleble de su pensamiento y de su acción. Por más que les duela a los capitostes de la burguesía y sus escribas, no sólo gravita fundamentalmente sobre las masas trabajadoras, sino que cada vez alcanza a más vastos sectores de la vida intelectual del país.

En esta señalada oportunidad queremos llamar la atención sobre un fenómeno significativo de la gravitación del Partido: la existencia de un grupo creciente de poetas comunistas en intenso proceso de creación. En muchos sentidos este hecho señala la madurez alcanzada por el Partido, puesto que si bien es cierto que siempre han venido poetas a sus filas, este acercamiento se operaba por medio de un proceso intermitente de superación ideológica individual, mientras que ahora se puede hablar de un conjunto de poetas formados por el Partido en temprana edad y, en algunos casos, desde el comienzo mismo de su labor creadora.

Medítese en todo lo que ello significa si se tiene en cuenta que este proceso de aglutinación se da en uno de los campos de la actividad intelectual en el que, tradicionalmente, la influencia ideológica de la burguesía obra más sutil y decididamente. El hecho auspicioso está en que, ya sea por la vía individual o generacional, hay un valioso grupo de poetas comunistas que en el panorama actual de la poesía uruguaya se perfila, tanto en lo que ya es como en lo que promete ser, como el único capaz de lograr una renovación auténtica de nuestra lírica nacional, precisamente en uno de los momentos de mayor desorientación porque haya pasado. Y no por falta de individualidades capaces para el menester poético, sino, sencillamente, porque ese testimonio tan lábil que es la poesía, acusa profundamente la crisis porque atraviesa la misma sociedad que la genera.

Las resonantes victorias de la ideología del marxismo-leninismo y de sus realizaciones prácticas en todos los campos y en todas las latitudes, así como el crecimiento pujante de las acciones de masas en nuestro país, capitaneadas por el Partido Comunista, han alcanzado un punto tal, que el deslinde de los campos ideológicos lidia ya tumultuosamente en nuestra patria en todas las zonas, aun en las más enrarecidas, de las superestructuras culturales. Es éste, fundamentalmente, el hecho que ha permitido rescatar de esa crisis de la poesía a tantos creadores de auténtica vocación que, si bien fueron influidos en su inicio por las corrientes estético-ideológicas de la literatura burguesa, supieron, sin embargo, en forma muchas veces penosa y dramática, encontrarse consigo mismo y con su voz lírica, trascender las esterilizantes limitaciones del egocentrismo burgués y encontrar solamente en el Partido una infinita apertura

de horizontes, el júbilo de una labor creadora con sentido profundamente humanista.

Este júbilo producido por el encuentro del poeta con el Partido, esta agua castalia, esta verdadera catarsis, se manifiesta en toda una zona de la temática de los poetas comunistas que han obrado ese cambio. Como no podía ser de otra manera, en nuestra poesía nacional esta temática configura uno de los más ricos testimonios de ese tránsito tanto humano como lírico. Es entendible que no hay uno solo de estos poetas que no haya tratado el tema, por ello el florilegio no puede ser exhaustible. Pero ahí van algunos ejemplos tomados al azar, al margen de personas o de calidades poéticas que por ahora no es lo que interesa a nuestro propósito.

Selva Márquez no inicia sola su nueva ruta, anhela transitarla en una fraternidad ecuménica:

Yo diría así golpeando casa por casa
de los hombres de todas las razas:
Levantaos
que la hora de partir ha llegado.

El mismo sentido de fraternidad, de superación dramática del individualismo burgués, alienta en Alejandro Laureiro:

Todos los que encendéis el fuego entre las manos
Los ocultos foguistas
Los risueños amigos
Los esclavos del pan que sube a los palacios,
Contadme entre vosotros
Para la alegre siembra
Más allá de la noche que sangra en nuestras manos.

Ariel Badano también puso su acento en esta incorporación combatiente:

en mitad de mi vida, mi vez y mi vestigio
militante de sueños, junto al pueblo aquí estoy

o, en otra variante:

me hallaréis entre el pueblo, entre los míos,
buscando mi canción en su esperanza.

Felipe Novoa expresa así su renacer en el seno del pueblo:

Es hermoso cantar así al aire libre
por un día distinto de distintos aires de aire libre
y renacer de nuevo cada instante con los hombres que llevan una espiga
con toda la fuerza inmensa del pan y los mitines
con todo este pueblo nuestro para siempre, en la sangre de nuestra poesía.

Américo Abad nos expresa la singularidad de ese lenguaje poético que él ha logrado para cantar con ternura las cosas y los seres humildes, tema espúreo y sin prestigio estético para los eremitas de la torre de marfil, para quienes el pueblo

es como una palabra dada vuelta
incomprensible para los de arriba.

Otros poetas más jóvenes identifican el devenir de su juventud con esa otra juventud inmarcesible que significa el comunismo. Así, por ejemplo, canta Ruben Yacobski:

¿Quiénes somos?
Sencillos humanos unidos
aferrados a la vida, juventud.

Y Santiago Torres y Castro:

aquí
yo digo
la esperanza
la roja y bien formada
¿no es hoy
mañana
el día?

Bastaría con estos ejemplos, unos pocos entre tantos, si esta poesía de Dolores Fouquet no los sintetizara en forma tan completa y admirable:

Antes:
Solitaria habitante de un planeta
Nebuloso, celeste y angustiado:
Flotando sin raíz; con la poesía
Como nodriza exagüe de mi estado.

Siempre llorando bellas cosas tristes,
Adormecida en vinos de agonía;
Ardiendo sin calor: llama secreta
Cuyo origen terrestre no veía.

Ahora:
Hoy al fin encontré mi patria firme;
Hallé mi voz; la puse a mi cuidado
Para gritar las cosas colectivas;
Mi nodriza cambió por madre viva
Y he cambiado de sitio: me he mudado.

Basta contrastar solamente este tema del encuentro jubiloso con el Partido con los temas actuales de la poesía burguesa, para calibrar sus insalvables diferencias y explicarnos en muy buena parte la raíz de esa alegría del canto renacido de los poetas comunistas. Jamás será dable encontrar en un poeta burgués de nuestros tiempos, el tema del trabajo ni el de la alegría de la creación. Menos aun el de la exaltación de las fuerzas incontrastables de las multitudes. El prestigio aristocratizante, por esencia, de esta poesía no lo consiente. Sí son sus temas el de la soledad y el de la desesperanza y todas las gamas infinitas de una erótica refinada y pervertida (nunca hubo tanta sublimación sexual en esa poesía). Son también sus temas el de una confusa y divagatoria seudo-filosofía, cuando no el de un misticismo sombrío o una religiosidad almibarada al estilo de los loores a la Virgen. En muchos casos esos temas ya ni siquiera tienen el sello de una sinceridad que en algún grado la dignificaría. ¡Cuántos de esos poetas o poetisas quejumbrosos o desesperados son sólo rozagantes impostores! Por otra parte, podemos estar seguros de que estos émulos de Werther ya ni siquiera saben pegarse un tiro. Pero no se trata sólo de una obliteración de perspectivas temáticas, el proceso de descomposición de esta poesía importa también, claro está, un concomitante proceso de descomposición de las calidades estrictamente estéticas, un inevitable, fatal, descenso del logro formal, por más rompecabezas que armen y desarmen febrilmente, ya que contenido y forma integran una unidad dialécticamente inseparable.

Aunque estos poetas apartados "del mundanal ruido" rechacen indignados cualquier filiación, es una verdad inconcusa que, como afirma Quasimodo, "escribir versos es sostener un juicio" porque "el juicio estético implica las reacciones sociales que una poesía suscita", puesto que "la poesía es libertad y verdad de su tiempo y no una vaga modulación del sentimiento".

Esta verdad y esta libertad, son "contrario sensu", otro de los temas de la poesía de los poetas comunistas o de aquellos que, sin serlo, se adscriben, en cualquier sentido, a las decisivas luchas de nuestro tiempo por un mundo de paz y de progreso. Todos ellos han recuperado el sentido primigenio de la poesía que no es otra cosa que la estatura lírica del hombre, tanto más en estos tiempos en que crece un mundo en el que la poesía se convierte en una realidad vivida. Los poetas comunistas han rescatado la poesía de las regiones empíreas en las que la habían escondido los despojadores de todos los bienes materiales y culturales, para llevarla a la tierra y hacerla morar entre los hombres.

No es este momento para hacinar nombres ni para intentar despejes ni valoraciones que aún no son posibles, tanto por lo inédito del fenómeno como por la explicable incuria de nuestra crítica burguesa que siempre ha soslayado el tema de la poesía social. Es ya necesario intentar esa empresa que sólo la crítica marxista puede lograr. Aquí queda plantada la sugerencia de este tema incitante en cuyo vasto ámbito cabrá insertar la poesía de los poetas comunistas. Mientras tanto, sepamos que hay por lo menos una veintena de esos poetas que, en este 40 aniversario del Partido forman el destacamento lírico de la vanguardia de los obreros, los campesinos y los intelectuales del Uruguay.

AMERICO ABAD

GORKI Y BRECHT

La representación de obras de Máximo Gorki y Bertolt Brecht en nuestros escenarios (1), ha tenido una significación particular que conviene sea señalada.

Ambos están incluídos dentro del grupo de autores dramáticos más importantes de nuestra época; y han aportado novedades sustanciales que colocan al teatro en ponderable relación con las grandes transformaciones sociales que distinguen este siglo. Sus respectivas obras demuestran igualmente, y en forma palpable, dos caminos válidos de un arte realista, dos estilos personales, propios, aplicados a desarrollar sucesivamente una misma concepción del mundo.

Gorki inaugura una nueva dirección del teatro contemporáneo. Se puede decir que el 20 de marzo de 1902, fecha de estreno de *Los pequeños burgueses* en San Petersburgo, el teatro iniciaba un diálogo completamente nuevo con el pueblo. De su carácter inusual da pruebas K. Stanislavsky, cuando recuerda las condiciones del ensayo general: *Para el interior del teatro y para el exterior del mismo, fue designado un fuerte destacamento policial, y la plaza situada frente al teatro estaba patrullada por gendarmes a caballo. Se podía creer que se hacian preparativos para una batalla campal, y no para un ensayo general de teatro.*

Toda la obra dramática de Gorki fue en adelante un diálogo dinámico y de profundo sentido histórico con el pueblo. A pesar de las coacciones innumerables de la censura zarista, su obra tuvo difusión inusitada tanto en su país como en el extranjero, pareja a su influencia en la evolución de muchos escritores, (rasgos de la misma se advierten en los dramas de Florencio Sánchez y Ernesto Herrera). *Los bajos fondos*, por ejemplo, pasó a integrar inmediatamente el repertorio de varios teatros del mundo. Su puesta en escena es considerada un compromiso artístico, cuyo feliz cumplimiento refleja un justo mérito en la trayectoria de cualquier compañía teatral.

Gorki resulta ser el eslabón eminente de dos épocas, de ahí su importancia clave para la comprensión del teatro soviético. Pues Gorki, tuvo el privilegio histórico de plantear las reivindicaciones populares que conmueven los últimos años de la Rusia autocrática, y de participar en la época de las grandes transformaciones sociales que inicia la Revolución de Octubre. Siendo a partir de ese momento, intérprete de las nuevas aspiraciones humanistas que la sociedad soviética colocó en primer plano.

Quien lea cartas, artículos y ensayos de Gorki correspondientes a la época socialista, encontrará una enorme preocupación, un pensamiento ejemplar vertebrando su obra: lograr que el arte refleje e influya los tumultuosos y ricos acontecimientos de una sociedad en la que el hombre va convirtiéndose en dueño de su destino. Es este el mayor desvelo de Gorki, su experiencia social le mostraba al pueblo convirtiéndose en activo destinatario de la cultura del pasado y del presente y a la vez influyendo decisivamente sobre los futuros hechos artísticos, haciendo de éstos un efectivo fenómeno de masas.

---

(1) En las últimas temporadas han sido representadas diversas obras de Máximo Gorki (1868-1936) y de Bertolt Brecht (1898-1956), respectivamente: **Los pequeños burgueses** (Teatro del Pueblo, 1957), **Los bajos fondos** (Teatro Universitario, 1957), y **Vassa Yelesniova** (Teatro Circular, 1960); **La ópera de dos centavos** (El Galpón, 1957), **Madre Coraje y sus hijos** (Club de Teatro, 1958), **Los fusiles de la madre Carrar** (Aula Escénica del Liceo Nocturno, 1958), **El circulo de tiza caucasiano** (El Galpón, 1959), y **Terror y miserias del III Reich: Ayuda de invierno, La hora del obrero, El soplón, Fuentes de trabajo, El liberado y La cruz de tiza** (El Galpón, 1960).

Es con ese sentido que Gorki escribe o reforma sus dramas y procura de ellos un resultado artístico capaz de cumplir con la elevada finalidad didáctica que asignaba al teatro.

Esta es también la preocupación que otorga a la obra de Brecht su verdadera perspectiva. Cuando Brecht manifiesta que se propone contribuír con su arte a la transformación de la sociedad, haciendo que al finalizar una representación los espectadores abandonen el teatro con elementos que le ayuden a orientarse en la práctica diaria de su vida, que le sirvan para incorporarse a la tendencia de transformación del mundo, no hace más que desarrollar a su propio modo, un anhelo idéntico al de Gorki. Hacer que el fenómeno estético impulse al hombre prácticamente hacia una nueva conducta social. Brecht adopta un estilo (el estilo épico) capaz de aprovechar cuidadosamente el mensaje intelectual de sus obras y hacerlo llegar al público de la manera más plena.

Por eso, no se comprenderá jamás la saludable presencia de Brecht en el teatro moderno si se examina su preocupación formal al margen de su ideología, y si no se advierte que la forma es para él un medio (singularísimo y fecundo) para trasmitir sus magistrales parábolas dramáticas donde se expresa, sea su tema histórico o actual, el impulso de la historia, la contradicción profunda de las clases en lucha, como una ilustración evidente de la realidad que vivimos.

Las tres etapas en que la crítica divide la obra de Brecht corresponden a períodos fundamentales de su vida (la época de post-guerra, la lucha contra el nazismo, y sus últimos años en la Alemania socialista), lo muestran como un luchador infatigable por una humanidad mejor, cuyos años iniciales alcanzó a vivir.

Tanto Gorki como Brecht, según se ha podido apreciar brevemente, estuvieron siempre preocupados por la función social del arte, por la aptitud que éste tiene de contribuir a la obtención de un porvenir justo y humano. Es significativo como Brecht en 1932 adapta *La madre* de Gorki, y como en un comentario en verso que el propio Brecht inserta, dice refiriéndose a Nílovna:

No está sola, donde ella combate
Combaten con ella, seguros, hábiles, tenaces,
En Tversk y en Glasgow, en Lyon y en Chicago,
En Shanghai y en Calcuta,
Todos los Vlasov de todos los países.

Brecht tuvo en sumo aprecio la obra de Gorki, recomendaba enfáticamente sus piezas para integrar los repertorios de los teatros democráticos del mundo, por encontrar que expresan cabalmente el conflicto principal de nuestro tiempo. El derrumbe de una sociedad caduca y los signos distintivos de una nueva sociedad. Análogamente, el juicio así formulado, sirve para considerar la obra del propio Brecht, y por extensión, a la tendencia más fecunda del teatro actual.

Las versiones de Gorki y Brecht que se han producido en nuestro medio han sido fructuosas y revelan, frente a la supervivencia lamentable de obras herméticas y antipopulares, un mundo mostrado al espectador como cambiante a la par que le señala la posibilidad de transformación que está en sus manos impulsar. La realidad no se desvirtúa esta vez en un subjetivismo engañoso, sino que es una robusta incitación intelectual desde el profundo sentido pacifista de *Madre Coraje y sus hijos* a las instructivas equivalencias cotidianas de *Los pequeños burgueses.*

Algunas opiniones aisladas, prevenidas contra toda orientación artística que intente ponerse al servicio del pueblo, han repetido los habituales esquemas de la crítica reaccionaria de todos los países. Pero, precisamente la inclusión de Gorki y Brecht en los repertorios de algunos teatros montevideanos ha obedecido al intento de ampliar sus respectivos públicos, de aceptar de la dramaturgia universal aquellas obras que puedan ser útiles a efectos de acentuar los contactos populares con la escena uruguaya mediante obras capaces de encauzar el gusto por el buen teatro y de ofrecer en su contenido, significados afines a las aspiraciones que están conmoviendo profundamente a nuestro pueblo.

ARIEL BADANO

Lo que se ha dicho del Comunismo y del Anticomunismo



Las mentes más lúcidas y esclarecidas de nuestra época, han manifestado en distintas oportunidades su simpatía, su comprensión acerca del papel de vanguardia y de pioneras de nuevos horizontes que juegan en el mundo actual las ideas comunistas, cuando no su decidida adhesión al marxismo-leninismo, a su concepción del mundo y de la sociedad.

Por ejemplo, frente al triunfo de la Revolución de Octubre y ante la construcción del socialismo en la Unión Soviética, comprendiendo que en ese mundo nuevo se forjaba también un nuevo tipo de hombre: el hombre del futuro, dotado de una moral comunista y educado en el humanismo proletario, exclamaba Romain Rolland: *"Cae por su peso que esta revolución moral no ha terminado aún; pero sigue su camino, y sus consecuencias son incalculables. Puede decirse ya, que salva la civilización del hundimiento desesperado, donde el espíritu humano se enclaustraría en la torre de su soledad orgullosa e infecunda.*

La era del pesimismo (a veces grande, pero funesta) ha terminado definitivamente. Un nuevo siglo de poderoso impulso, de jubiloso avance se abre ante la humanidad. Es el momento de entonar en millares de voces la Oda al júbilo de Beethoven".

* * *

Por su parte, el viejo e ilustre maestro Paul Langevin, una de las glorias más puras de Francia, manifestaba con humildad que había ido al comunismo *"como quien va a la fuente"*. Su discípulo, no menos ilustre, Federico Joliot Curie, expresó: *"La historia del pasado y de las condiciones de vida de las sociedades, examinada desde los puntos de*

vista solidarios, científico y humano, me ha llevado naturalmente al comunismo. El Partido Comunista es el único que lucha de una manera "coherente" contra el fascismo, contra las minorías egoístas y conservadoras, por más libertad, progreso y justicia".

* * *

Antonio Machado, veía en el primer país socialista, simbolizado en su capital, Moscú, el nuevo faro de la cultura y el pensamiento universales.

* * *

Pablo Neruda, en su emocionante y profundo poema "A mi Partido", expresa:

"Me has dado la fraternidad hacia el [que no conozco.
Me has agregado la fuerza de todos [los que viven.
"Me hiciste construir sobre la reali[dad como sobre una roca.
"Me hiciste adversario del malvado y [muro del frenético.
"Me has hecho ver la claridad del [mundo y la posibilidad de la alegría.
"Me has hecho indestructible porque [contigo no termino en mí mismo".

* * *

Podríamos acumular decenas de definiciones como éstas, acuñadas por las figuras más relevantes de los distintos países.

Como contrapartida, la denigración, la calumnia antisoviética, el falseamiento de las ideas comunistas, en una palabra el "anti-comunismo", ha sido y es esgrimido por la prédica capitalista como un intento de retardar la maduración de la conciencia de las masas, para impedir que los pueblos vean a los comunistas, sus luchas, sus realizaciones, tal cuales son; a la vez, como uno de los más socorridos expedientes para ocultar la expoliación y el sojuzgamiento de los trabajadores.

El hitlerismo, empuñó las banderas del anticomunismo más frenético para cohonestar sus crímenes; hoy, tan poco honorables insignias han sido recogidas por la propaganda del imperialismo norteamericano. Con ese motivo, pudo decir el notable novelista germano Thomas Mann, cuyos libros fueran incinerados por el nazismo: *"Creo estar al margen de ser considerado un pionero del comunismo. A pesar de eso, no puedo evitar ver, en el horror del mundo burgués ante la palabra bolchevismo, el mismo horror del cual vivió tantos años el fascismo, algo supersticioso e infantil, la estupidez fundamental de nuestra época".*

* * *

El alto clero se ha plegado a la campaña anticomunista. En la encíclica "Divini Redemptoris" (marzo de 1937) proclamó Pío XI el siguiente texto: *"El comunismo despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de la conducta moral; sustrae a la personalidad humana todo lo que constituye su dignidad, todo lo que se opone moralmente al asalto de los instintos ciegos".*

La afirmación ya transcripta de Romain Rolland, destruye por sí sola este aserto falaz. Por otra parte, tal actitud anticomunista no le ha reportado mayor provecho al Vaticano. Una católica de los quilates de Clara Luce, embajadora de EE.UU. en Italia durante mucho tiempo, dijo hablando en Wáshington, en enero de 1954: *"...Millones de personas se alejaron entonces de la Iglesia y no han vuelto a su seno. Es perfectamente natural que los italianos excomulgados por sus convicciones políticas se hayan hecho más anticlericales aún. En una palabra, la Iglesia lamenta lo que ha hecho."*

Pero quieren los hechos que sean precisamente católicos quienes hablen del temple y la dignidad de los comunistas. En el periódico "Portugal Democrático", edición de agosto de 1959, se informó que en la cárcel de Trafaria se encontraban presos los padres Abel Varzim y Joao Perestrelo de Vasconcelos; el director de un periódico juvenil católico, recluído con ellos, sufrió castigos tan brutales que fue preciso trasladarle en grave estado al hospital de San José. El delito que habían cometido, fue el de suscribir un mensaje a Salazar firmado por 47 personalidades. En ese mensaje, se decía: *"El comunista es siempre un hombre y el cristianismo nos enseña que tiene derecho al respeto de su persona... El valor y la presencia de ánimo con que los comunistas sufren las violencias y las persecuciones los hacen dignos de admiración..."*

* * *

Mark Twain, satirizando las costumbres poco edificantes de la prensa norteamericana, decía: "Primero, reúnan todos los hechos, y luego, falséenlos a su gusto".

Es lo que suelen hacer precisamente los diarios del dólar en su campaña anticomunista. Por ejemplo, durante mucho tiempo hicieron circular, con toda la pompa de un documento auténtico, cier-

ta "declaración de Manuilski" que éste habría hecho siendo secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en 1930, en Moscú. Esta "declaración" contiene partes tan incendiarias como la siguiente: *"La guerra entre el capitalismo y el comunismo es inevitable. En la actualidad, desde luego, no somos lo bastante fuertes para atacar. Nuestro momento llegará dentro de veinte o treinta años. Para asegurar la victoria utilizaremos el elemento sorpresa. Con este objeto, será necesario adormecer la vigilancia de la burguesía, y por eso comenzaremos por desplegar una eficaz campaña por la paz, haremos las propuestas más espectaculares y las concesiones más inauditas..."*

Como se advierte, el texto, presuntamente documental, huele a lo lejos a provocación del FBI. Pero recién el 26 de setiembre de 1959, en el diario norteamericano "Star", de Wáshington, se llegó a reconocer que se trataba de una invención. Una carta firmada por Sue N. Poston, y publicada en la fecha indicada por el periódico, expresa: *"Dudando de su autenticidad, he consultado en la Biblioteca del Congreso para informarme al respecto. Allí me han dicho que en los últimos años les han hecho múltiples preguntas concernientes a la autenticidad de las palabras atribuídas a Manuilski y que, a pesar de que varias secciones de la biblioteca han practicado minuciosas investigaciones esforzándose por descubrir la verdadera fuente de la cita, tal fuente no ha sido encontrada. En estas circunstancias, puede ser considerada apócrifa".*

* * *

También en Grecia, durante el infame proceso a Manolis Glezos, salió a relucir el miedo a la "ferocidad de los rojos" que informa el espíritu de la apócrifa "declaración" que comentábamos. Al presidente del Eda, Passalidis, que declaró como testigo, le preguntó el presidente del Tribunal: *"¿Cree usted que la nación se salvaría si el comunismo triunfase?"*. Passalidis respondió: *"En Rusia, donde me encontraba en 1917, los reaccionarios también afirmaban que el comunismo asestaría un golpe mortal al país. Y ya ve lo que ha sucedido. Precisamente el comunismo salvó a la Unión Soviética y al mundo entero durante la última guerra mundial".*

* * *

La prédica anticomunista y antisoviética, hija de la mentira y de la falsedad, crea en aquellos que la reciben, una idea errónea del mundo y de la realidad, hasta el punto que la caída a la tierra puede resultar dolorosa, según lo deja traslucir Adlai Stevenson, quien en su libro "Friends and enemies, what I learned in Russia", llega a decir: *"...Hemos estado mal informados y cometemos un grave error. La Unión Soviética es un sistema fuerte, estable, y no se halla al borde del colapso interno... Nuestra reacción emocional al incremento del comunismo se ha reducido a negar la realidad, ayudados y estimulados en los últimos tiempos por nuestros líderes políticos. No estábamos preparados para el spútnik ni para el reto de la economía soviética. Pero la ilusión de nuestra superioridad en todo y la negación de la realidad que nos desagrada es una mala base para la política exterior. Espero que nos aproximamos rápidamente al final de esta era de candidez y de ignorancia".*

* * *

Otro convencido de la inutilidad de la prédica anticomunista y antisoviética, fue el periodista germano occidental Lorenz Knorr, que asistió al VII Festival Mundial de la Juventud en Viena como "invitado" de una de las organizaciones austríacas dedicadas a las actividades de provocación contra el festival; de regreso a Frankfort del Meno, escribió el 12 de agosto de 1959 en el "Frankfurter Rundschau":

"Todo el que quiera polemizar con los comunistas, debe aprender, como lección para el futuro, que fracasará inevitablemente si se da crédito a la propaganda dolosa de algunos gobiernos occidentales. Semejantes infundios se vienen abajo en cuanto se entabla la primera conversación seria."

* * *

Por su parte, el conocido industrial norteamericano Cyrus Eaton, desechando las gafas macarthystas para mirar la realidad, publicó en el "New York Herald Tribune", lo siguiente:

"¿Cómo vamos a mirar nosotros, los capitalistas prácticos, a los comunistas? ¿Vamos a pedirles las gafas a los politicastros que llevan más de cuarenta años clavando una mirada inmóvil y horrorizada en las bases filosóficas del marxismo? Los discípulos de la escuela "alarmista" se han hinoptizado a sí mismos hasta tal punto que han llegado a dos conclusiones asombrosamente contradictorias. Por su naturaleza, afirman, el comunismo debe inevitablemente desmoronarse desde dentro. Pero al mismo

tiempo, dicen que la ideología roja es tan poderosamente peligrosa para el capitalismo que si no destruímos el comunismo, éste nos arrollará a nosotros.

¿Adónde han llevado estas interpretaciones filosóficas de las teorías comunistas? Han contribuído sensiblemente a embrollar la comprensión de lo que hoy ocurre en la Rusia Soviética. Han limitado nuestras perspectivas a esta desagradable disyuntiva: o la guerra fría, con la carga abrumadora de impuestos, o la guerra caliente, con el aniquilamiento nuclear del género humano.

Como los bussinessmen norteamericanos valorizan por lo general de manera práctica las cosas, sería provechoso que miraran a través de sus propias gafas a la Unión Soviética..."

* * *

Otro norteamericano, el profesor Frederick L. Schuman, insospechable de simpatías con el comunismo, ha llegado a puntualizar, acerca de los verdaderos móviles que suelen ocultarse bajo el anticomunismo:

"El anticomunismo, como actitud y filosofía, tiene muchas funciones en la civilización del siglo XX. Es una fuente lucrativa de ingresos para muchos académicos, sacerdotes, políticos y publicistas, la mayoría de los cuales se agencian ingresos difamando a los enemigos del anticomunismo, a quienes, no se sabe por qué, consideran peores que los comunistas. El anticomunismo es incluso una fuente de ingresos más lucrativa para los hombres de negocios y los líderes sindicales americanos con amplios contratos para la defensa. El anticomunismo, en determinadas circunstancias, es una fórmula perfecta para destruir la democracia con las fuerzas del fascismo, como ocurrió en Italia, el Japón, Alemania y España en los años del 20 y del 30. El anticomunismo en el extranjero ha servido muchas veces de pretexto para justificar la guerra más sangrienta y más destructiva de cuántas se han hecho y el exterminio masivo más atroz que recuerda la historia. El anticomunismo en nuestro país sirve en la actualidad de justificativo al macarthysmo, al antiamericanismo disfrazado de americanismo y subversor de todos los valores de la decencia y la tolerancia, lo más precioso de la tradición americana; a la perpetuación del monstruoso sistema de discriminación racial, a la segregación, a la persecución y a otras innumerables lacras de la sociedad americana contemporánea". (Párrafos de la conferencia dictada en Carnegie Hall el 10 de febrero de 1958, y publicada en "New WorId Review").

* * *

La fauna anticomunista nacional, que responde a los controles remotos del Departamento de Estado, no permanece por cierto inactiva. A veces, ella misma se define a sí misma y muestra sus cartas con insuperable claridad. Por ejemplo, el señor Alberto Methol Ferrés, que en mayo de 1959 constituía uno de los caracterizados integrantes del sector de Benito Nardone, explicaba la virulenta prédica anticomunista y antisoviética a que se entregaba el líder de su grupo, diciendo en rueda de café que *"era menester intensificar la campaña antisoviética porque de lo contrario los EE.UU. no concederían el empréstito"* que se gestionaba en ese momento.

* * *

El vocero quincista "Acción", se encargó de enjuiciar debidamente la histeria anticomunista:

"El macarthismo, como expresión exasperada de la lucha anticomunista, tuvo que desaparecer de EE.UU. por la odiosa violencia que había adquirido, y porque ya comprometía, realmente, la seguridad y la libertad de los ciudadanos norteamericanos.

Sin embargo, él a veces renace en otras latitudes impulsado siempre por intenciones ajenas a la intención proclamada y referidas siempre a una simple y desusada persecución política.

En nuestro país empiezan a percibirse los brotes de macarthysmo, del peor macarthysmo, que no vacila ni trepida en fabular conjuras nacionales o internacionales manejando fantasmones creados por la fantasía. Hay que tener cuidado con esas invenciones".

* * *

El conocido caricaturista y periodista Roberto, ha manifestado por su parte:

"Durante toda mi larga vida, que corre con el siglo, he oído hablar del fantasma comunista. Pero la verdad es que cuando miro debajo de la cama antes de acostarme a quien veo allí escondido es al fascismo y al capital imperialista que lo apoya".

* * *

En Cuba, el anticomunismo está en franca bancarrota. Porque a lo largo de su heroica lucha, el pueblo cubano ha comprendido que con el anticomunismo es que el imperialismo norteamericano, pretende disfrazar sus intenciones agresoras.

Durante su resonante estadía en nuestro país, dijo Fidel Castro, hablando en Saeta TV, refiriéndose a un telegrama donde se decía que "Cuba está dominada por el comunismo":

"En Cuba existe respeto por todas las ideologías. El verdadero motivo de la campaña anticomunista es desatar la represión. ¿Se quiere que pongamos en la cárcel a los comunistas? Eso no lo vamos a hacer". Y en otra oportunidad reiteró: *"Considero poco honorable que para que no se nos acuse de comunistas, empecemos a hacer campaña contra ellos, y atacarlos. Eso no lo hace un gobierno honorable; eso no lo hacen hombres que se respeten a sí mismos".*

* * *

Por su parte, Ernesto "Che" Guevara, en el programa "Telemundo pregunta" expresó:

"Antes que todo, los comunistas son un Partido capaz de trabajar honradamente con otro grupo por la integración nacional y la unidad necesaria. Son revolucionarios también."

"Entre nosotros, los que luchamos con las armas contra la tiranía, con grados y barbas ganados en el combate, hay algunos afiliados al Partido Socialista Popular. Personalmente sólo conozco a tres y en compañía de los cuales me siento muy honrado."

Ante la pregunta: "Es usted partidario de las relaciones con la URSS?", respondió:

"Si tenemos relaciones con nuestros enemigos, ¿por qué no tenerlas con los que combaten a nuestros enemigos?"

* * *

No queremos seguir abrumando a nuestros lectores con citas.

Con las ya reproducidas, basta para comprobar que si el comunismo conquista día a día, por la justeza de sus concepciones, por la nobleza de los ideales que involucra, por los triunfos que ha logrado en bien de los pueblos, nuevas y nuevas conciencias, si gana el respeto y la aquiescencia de personalidades mundiales, si a sus filas se incorporan los talentos más notables y las mentes más agudas que ven en las ideas de Marx y Lenin las guías más fecundas de su acción y su pensamiento—, por el contrario la calumnia anticomunista y antisoviética, (torpe reedición de las persecuciones inquisitoriales contra las ideas, eco que aún suena en el siglo veinte, de los impulsos oscurantistas y enemigos del progreso que siempre alentaron en el seno de las capas más reaccionarias de la sociedad) entra en quiebra y se desmorona, guardando para sí la triste gloria de haber sido empuñada, siempre, por las peores fuerzas, por lo más retrógrado, por los enemigos irreconciliables del progreso de los pueblos y de los hombres.

HOMENAJE A LENIN

extraordinario álbum de fotografías de la vida de Lenin, desde su niñez al triunfo de la Revolución Socialista.

Formato grande, encuadernado en tela, sobrecubierta en ilustración

oferta excepcional $ 12.00.

Pedidos a ANTEO Ltda. 18 de Julio 1333, Montevideo. Tel. 9-72-00.

GORRIONES

Aquella finca se singularizaba por la cantidad de pájaros que alegraban el patio. Tres naranjos daban sombra al pulmón de la casa. El brocal del aljibe bostezaba una historia vulgar, de medio siglo, con la roldana, la cadena y los gorriones. El balde, desgraciadamente, había tenido que ser renovado.

La algarabía de los pájaros disminuía cuando el azahar de los naranjos saturaba el aire con su aroma. A falta de gorriones, azahares. Ellos no se sienten felices con la convivencia embriagadora de los naranjos en flor. Se corren a los cipreses, más compactos, para esconder su locura primaveral. Los frutales ya tenían entonces en qué ocuparse. A mayor cantidad de azahares, menor frecuencia de gorriones.

Pero las flores hacían soñar, como es corriente, a una muchacha rubia. (Las rubias sueñan con flores blancas. Las morenas, con encarnadas, valga una copla). Una morena, huésped de la finca, pasó en ella un par de semanas. Leía bajo un ceibo en flor. Los benteveos se burlaban de su ocurrencia... Pero no olvidemos que es ésta una historia de gorriones y no de benteveos.

La muchacha rubia se llama Lucila. Fue huésped en el otoño, precisamente cuando los gorriones se recogen más temprano y cada uno se pelea por ocupar el sitio de la noche anterior. Las ramas —señaladas indiscretamente por negligencias nocturnas— aguardaban impasibles la carga movediza de la bandada.

Próximo a los naranjos, los viejos faroles permanecían encendidos hasta más allá de las 22. Desde las ventanas del comedor, Luis, un huésped que hace coincidir sus visitas con las de Lucila, se entretenía en verificar detalles aparentemente sin importancia. Por ejemplo, el de comprobar que el gorrión duerme siempre en la rama de su predilección y la defiende si es necesario.

Un día dejó de sonar el timbre de pilas del portón. Llamaron con golpes de manos. Luis fué el primero en interesarse por aquel contratiempo. Y, claro está, como observaba la vida de los gorriones en sus más pequeños detalles, descubrió las razones de la parálisis que había atacado al llamador. Los pájaros que preparaban su nido en la caja de las campanillas, habían colocado una ramita entre las dos esferas de metal

Así fue. Bastó que Luis se encaramase en la escalera para verificar la hipótesis. Mientras lo reparaba, Lucila hizo observaciones propias de gente en vacaciones, tales como la de que los pájaros permanecían tranquilos cuando sonaba el timbre, fuesen o no impacientes las llamadas. La hembra, sobre todo, no abandonaba el nido ni ante el llamado repetido de un cobrador....

Las observaciones se hacían en presencia de "Moscú", un cachorro "fox terrier" pelo duro que conocía, por cierto, todos los ruidos de la casa. El llamado de un proveedor que no gozaba de las simpatías del "fox" era diferenciado de entre los restantes por un ladrido de protesta. Los demás entraban, luego de llamar, sin el ladrido del perro.

Luis y Lucila aprovechaban de la vida de los pájaros en una forma que hacía sospechosa su devoción ornitológica. Se tomaban de las manos al andar bajo los árboles, y fue hábil pretexto el nido difícil de descubrir entre las ramas.

Los pájaros contribuían a hacer feliz el desarrollo de aquellos amores incipientes. Pero los gorriones fueron un obstáculo, como lo vamos a ver.

La familia solía reunirse en pleno bajo los naranjos de troncos rugosos, a comentar la mansedumbre de los pájaros. Era el orgullo del dueño de casa. Se hablaba de los gorriones a pocos centímetros de ellos, y como si tal; ni se movían. Apagaban y encendían las luces, encendían fósforos... Nada. Los gorriones, inmóviles como bombillas eléctricas en el gran "plafonnier" de un teatro.

—Es curioso —anotaba Luis—; no se molestan por nada.

—Conocen todos los movimientos del patio —aseguró el dueño de casa.

Si Luis hubiese tomado en cuenta la observación, le habría servido para no cometer imprudencias...

—Conocen más los ruidos anormales —agregó el citado señor— que el propio "Moscú".

A Lucila y a Luis les parecieron escasas las jornadas. Oscurecía muy temprano. Lucila se levantaba tarde. Además, debían hacer tertulia familiar... Por estos escamoteos, decidieron verse más allá del filo de la medianoche. El otoño era propicio. En el patio existía un rincón, sin ecos para los murmullos, y en él un banco de mármol, impresionante a la luz de la luna. Incomparable lugar para una cita.

Luis no confiaba mucho en Lucila.

—Yo te doy un tironcito en el piolín. Si quieres dormir, duérmete... Pero con el piolín atado al pie, y que la punta salga por la ventana.

A medianoche el viejo reloj carraspeó su hora. Nadie se movió en la casa. El silencio se había pegado a los muros.

De la ventana de Lucila, por entre las rejas, colgaba un cordón de cáñamo de insospechada utilidad. "Moscú" pasó por su lado y lo olfateó. No olía a nada extraordinario. No mereció ni siquiera una breve levantada de pata...

"Moscú" dormía. Dormía la casa. Dormían las luces. Dormía el patio. Dormían los sirvientes. Dormía el pueblo vecino. Dormían los gorriones, las raíces y el agua del aljibe. Lucila quizás durmiese. Pero Luis velaba calculando que en la oscuridad no sería nada difícil dar con el cordón de cáñamo. Si "Moscú" se despertaba, con palmotear un par de veces en las piernas reconocería inmediatamente el festejo familiar.

Luis entreabrió la puerta con sigilo. Desde aquel sitio había contado unos veinte pasos a la reja. Debía pasar bajo los naranjos o deslizarse por el corredor. Era más conveniente atravesar el patio. La tierra está más acostumbrada a guardar el secreto de ciertos pasos. Resolvió cruzar próximo a los naranjos.

Anda descalzo, alígero, de una levedad amorosa. Al suspirar recoge el aire balsámico de la noche que alienta a los enamorados desde tiempos inmemoriales. La cita nocturna enciende su sangre. El perro duerme en el corredor. Ya lo debe de haber visto, con el ojo vendado del olfato.

Luis se detiene de pronto. Algo pasa en el patio. El corazón le golpea en el pecho. De un salto puede tener el cordón en la mano. Pero he ahí que un revuelo de gorriones sorprendidos llena la concavidad del patio de rápidos aletazos. Suenan entre las ramas. Luis piensa atropelladamente, como en una veloz pesadilla... Es algo así como el rápido deshojar del árbol, digno de un cuento de "Las mil y una noches"... Es una lluvia repentina hiriendo las hojas del naranjo...

Se detiene. Se inclina sobre el brocal del aljibe. Y entonces es cuando los gorriones, asombrados, hacen estremecer el árbol. El naranjo parece un animal que agita su pellejo para quitarse las moscas. Un árbol disparando los perdigones de los pájaros hacia las sombras de los tejados. Y a pocos pasos, el gruñido de "Moscú", apenas insinuado, que no se atreve con Luis, que no acaba de convencerse. Pero los gorriones siembran dudas terribles en la cabeza del foxter.

Luis ha golpeado en sus piernas. El perro se acerca. Coloca sus patitas a la altura de las rodillas del amo y lo mira interrogante:

—¿Qué pasa, Luis? ¿Por qué los gorriones se inquietan? No saben acaso...

Luis y Lucila debieron ensayar esta escena nocturna muchas veces... A pesar de su curiosidad por la vida de los pájaros, Luis resulta un mal observador. Los gorriones, desordenados en apariencia, aman el orden. Lucila y Luis debieron saber que una bandada de gorriones es la mejor guardadora de la honra casera.

Los patios con gorriones son peligrosos, anotó Luis.

(Del libro "Los pájaros y los hombres". Galería Libertad. 1960.)

UNA CREACION DEL PROLETARIADO ARGENTINO

Cuadernos de Cultura llega a su décimo aniversario, luego de haberse anotado un haber de cuarenta y siete publicaciones en el libro mayor de la gran brega económica, social, política y teórica que sacude el continente. La cifra de por sí está indicando que no estamos ante un accidente o una aventura —que también los hay en el terreno intelectual—, sino ante un hecho histórico, expresión de una urgencia de la lucha social e índice de una madurez en el terreno de las ideas. Esta reflexión no es un prurito de filosofar al margen de la alegría de un fértil acontecimiento. Es, me parece, la raíz de una explicación de la existencia y del triunfo de esta revista. Y es también su mérito fundamental. **Cuadernos de Cultura**, única publicación de su carácter en toda la América luso-hispana —¡perdón, indonominalistas del APRA!— es una prueba contundente de la maduración objetiva de la revolución democrática y antimperialista al Sur del Río Grande; pero es eso y más que eso, verifica la maduración del proletariado de nuestro continente que reclama su rango director en el proceso de esa revolución. Este desenvolvimiento de la revolución latinoamericana anda con ritmos diferentes de desarrollo, dentro de relaciones sociales semejantes pero relativamente distintas. Su diferenciación tiene que ver, sin duda, con el grado de desenvolvimiento capitalista, y por ende del proletariado, y se intercondiciona en procesos políticos también disímiles y hasta en vigencias culturales prefiguradas por un pasado lejano o reciente; pero, en lo esencial, es una revolución democrática en marcha, en la época del tránsito internacional del capitalismo al socialismo.

Los índices de esa revolución están presentes en la lucha política, social y económica con ostensible contundencia. Pero lo están, como reflejo, indirecto o no, en las zonas del arte y la literatura, o como militancia concreta en la brega teórica, en la chisporroteante contradicción ideológica. En todo el continente las distintas clases sociales muestran hoy su rostro —autoembellecido o verdadero— en la palestra de las concepciones del mundo y de los métodos que éstas comportan. Y esto en todas las ramas del pensamiento y, muy vivamente, en la literatura político-social. Es que una gran parte del futuro latinoamericano, es decir, del porvenir de su revolución, está definiéndose en las arenas del batallar ideológico. Por ello, en ese glorioso definirse que fueron los días de la revolución rusa y la inmediata post-guerra, lo esencial era deslindarse, forjar los partidos independientes de la clase obrera; hoy sin duda el gran tema gira en torno a como unir a todo el pueblo tras las banderas del proletariado, la clase dirigente. Y ello supone —como todos conocemos— el saber ser amplios, tan amplios como son posibles los aliados, dicho de otro modo: tan amplios como la experiencia de las grandes masas, pero tan nítidamente firmes en materia de principios (lo que siempre involucra claridad teórica) como para garantizar la presencia combativa del punto de vista del proletariado en el caudal de aguas varjadas de la revolución. Por lo tanto, hoy ya no basta con trazar las definiciones primarias; es menester despistar el cauce mismo de la revolución en todos los campos de la actividad social.

Un gran mérito del proletariado argentino es el haber creado una revista capaz de acompañar la batalla del pan, de la libertad, de la tierra y de la soberanía nacional, en el terreno fecundo, pero en cierto sentido resbaladizo, del debate cultural. Y ha sabido hacerlo porque supo eludir —índice de maduración— el riesgo de ser un catálogo de transcripciones o un recocido de citas, para plantarse en medio de la propia batalla de ideas —argentina y latinoamericana— desde el punto de vista del proletariado; es decir, según la teoría y el método marxista-leninista. Pero a la vez, no ha pensado —virtud de virtudes— que el trabajo creador de elaboración en el plano nacional y continental, significa plegarse con cobardona inconsistencia teórica y metodológica a la presión de las campañas imperialistas o a la más sutil, pero no menos infecciosa para el proletariado, de nuestros posibles aliados burgueses y pequeño-burgueses.

Evidentemente, que son posibles muchas ocasiones de gloria —o glorias de ocasión— para quienes están dispuestos a aceptar un marxismo a medias o a tres cuartos, a condición de encenagarse en el eclecticismo cuando se trata de definir opiniones en el plano del arte, de la literatura y hasta de la filosofía. Lo que en general es una puerta excusada para atacar luego al respectivo partido comunista.

En estos días he echado una mirada retrospectiva a la colección de **Cuadernos de Cultura**, esas ojeadas panorámicas en donde, generalmente, aparecen tardíos los defectos; y ellos sin duda los hay; pero he aquilatado especialmente sus méritos sustanciales: seriedad, firmeza teórica, preocupación por el hecho multiforme argentino y americano, amplitud de juicio que no es la seudo objetividad de los embanderados pudibundos, acompañamiento empeñoso —¡qué mérito éste!— de los debates internos o públicos del Partido Comunista Argentino y de su labor de postulación programática; en fin, divulgación del pensamiento comunista internacional en los planos de la cultura.

Es una comprobación más de que la función crea el órgano: síntoma de maduración ideológica del proletariado argentino y —¿por qué no?— latinoamericano, se ha vuelto por su existencia, tribuna promotora de la investigación y de la generalización de experiencias en importantes sectores del trabajo teórico.

Estas son algunas razones, entre muchas, porque destacábamos el carácter natural, diríamos, de la presencia de **Cuadernos de Cultura** en el escenario latinoamericano. Pienso, por lo mismo, que merecería una más amplia difusión continental. Esto es seguramente válido para todas las publicaciones de los comunistas latinoamericanos; pero hoy **Cuadernos de Cultura** es una tribuna, única en su género, del pensamiento marxista-leninista. Y merece más difusión y más colaboración continentales.

Yo aludía hace un instante a la desigualdad de desarrollo, dentro de un gran cauce común, de la revolución latinoamericana. Tenemos dentro del cuadro países —cito sólo a Cuba para ser cauteloso— en donde el ascenso revolucionario va acompañado de una cultura paralela en la maduración del Partido de la clase obrera y del desarrollo del pensamiento marxista-leninista. Pero, en otros casos, ¿no puede considerarse como un elemento habitual de las relaciones entre base y superestructura, un cierto destiempo —a veces, y también aquí— entre la agudeza de las contradicciones que impulsan la explosión revolucionaria nacional, agraria, democrática, y la maduración, en ese lugar precisamente, del pensamiento marxista y de su encarnación colectiva, el grado de desarrollo de los cuadros partidarios, especialmente en la preparación teórica que siempre es hija del tiempo, la experiencia y el estudio severo y concentrado? Este es —¡claro!— un tema lindo para un seminario; pero quizás sea también un interrogante que esté ahí, hamacándose, colgado del horizonte latinoamericano.

Además —como lo sabe hasta Perogrullo, inefable pero certero sujeto— del Norte yanki nos vienen a chorros, no sólo aviones, sino también una lluvia de mentiras más o menos doctas, recamadas por muchos disfraces. ¿Por qué la batalla del marxismo-leninismo no puede ser una batalla continental donde cada uno aporte de acuerdo a sus fuerzas, alegrándonos si algunos pueden contribuir con más, ya que será ése un sumando de la brega común?

¿Por qué nuestro intercambio no puede elevarse a un plano superior, donde todos ayuden a todos, que es la forma de ayudarse a sí mismo, según ya lo proclamara la mejor ortodoxia cristiana? (Y esto lo hacemos constar para que no se le ocurra a algún equivocado aplicarnos el Plan Conintes.)

Pienso, por lo tanto, que el décimo aniversario de **Cuadernos de Cultura** es una fiesta merecedora del brindis de la colaboración también para nosotros y para otros latinoamericanos.

¡Brindamos por la maduración del pensamiento teórico marxista-leninista en Latinoamérica, bajo los soles de la revolución democrática y antimperialista que ya calienta nuestras tierras! Y éste es un brindis por el intercambio y la confrontación crítica elevada de nuestras experiencias y desvelos.

RODNEY ARISMENDI
Primer secretario del Partido Comunista del Uruguay

(Publicado en "Cuadernos de Cultura", Nº 48, Julio-Agosto 1960)

REFLEXIONES SOBRE UN BALANCE DE LA SOCIOLOGIA NORTEAMERICANA

La reciente traducción de **Fads and Foibles in Modern Sociology**, (1) de Pitirim Sorokin es interesante por diversos motivos. En primer lugar, por la personalidad del autor: como recuerda M. Gurvitch, (2) Sorokin, fundador y durante largo tiempo presidente de la Sección de Sociología en la Universidad de Harvard,

(1) Chicago, 1956. Traducido por C. Arnavon, bajo el título **Tendances et déboires de la sociologie americaine**, prefacio de M. Georges Gurvitch.

(2) Ibid. p. 3.

ha jugado un papel importante, tanto por sus investigaciones empíricas como por su condición de teórico de la sociología y organizador de la investigación sociológica en los Estados Unidos. Después, porque Sorokin somete a crítica severa "las exageraciones, el simplismo y el tecnicismo exagerado de la investigación empírica, extendidos en la sociología norteamericana de estos últimos veinte años" (3). En fin, porque más allá de esta crítica necesaria, Sorokin plantea, más o menos claramente, una serie de problemas de primera importancia, concernientes a la naturaleza misma y a la orientación de las ciencias sociales.

Lo que se destaca ante todo en sus múltiples análisis es que la sociología norteamericana contemporánea se halla invadida, salvo excepciones, por la seudo-ciencia (4). Situación paradojal para especialistas que, "imbuídos de un sentimiento de superioridad, cercano al narcicismo, respecto a los viejos "filósofos de gabinete"... se enorgullecen, entre otras virtudes, de hacer acceder su estudio al nivel de la investigación científica, objetiva, cuantitativa y experimental" (5). Situación que, sin embargo, no nos puede sorprender: el desprecio de la teoría, el culto del "hecho", el adormecimiento de la razón, en una palabra, no pueden engendrar otra cosa que monstruos.

Es verdad que sólo en Estados Unidos hay tales sicólogos, tales sociólogos que convierten la impotencia y la incultura filosóficas en calificación científica. En verdad, muchas consejas "filosóficas", justifican tal desconfianza. Pero, en primer lugar, ¿cómo pretender explorar la condición social del hombre haciendo abstracción de dos milenios y medio de exploración filosófica de la condición humana en general? Y luego, querer constituir una sociología científica (6) está bien; aunque es preciso saber qué es una ciencia en general (sobre el particular algo se ha pensado desde Platón a Hegel, a Marx y a Lenin), ésta debe ser una ciencia social en particular. Aquí es necesaria una sólida formación epistemológica. A falta de lo cual, se pasa del respeto al culto (7) de la ciencia, particularmente de la física, y todos conocen los estragos intelectuales que ejerce este género de culto. Porque dejarse fascinar por los éxitos del pensamiento físico, —sin meditar también sobre sus dificultades; atribuir estos éxitos únicamente a los procedimientos experimentales practicados; limitarse a trasladar estos procedimientos a las ciencias sociales: ya no es ciencia, sino idolatría. Es imaginar mágicamente que la ciencia consiste en un cierto ritual, en un cierto lenguaje. Por cuanto los análisis de Sorokin confirman las conclusiones de Engels, al escribir que "aquellos que más vituperan la filosofía son precisamente los esclavos de los peores restos vulgarizados de las peores doctrinas filosóficas" (8).

La teoría del operacionismo que anima implícita o explícitamente muchas investigaciones de más allá del Atlántico, nos va a ofrecer un ejemplo típico de este género de regresión intelectual. Para el operacionismo sólo tienen sentido los conceptos que corresponden a una operación física, a una medida materialmente posible; así los conceptos de temperatura, de presión, de longitud, etc.... Señalemos, en primer lugar, que, incluso en física, esta concepción es extremadamente estrecha. Las nociones de masa, de fuerza, en resumen, los conceptos de la mecánica clásica, en modo alguno corresponden término a término a una "operación" definida; es la totalidad por completo articulada de estos conceptos, la mecánica racional como sistema teórico coherente que corresponde a una práctica ella misma concebida como totalidad. Pero aplicada a las investigaciones sociales, esta epistemología infantil puede conducir a resultados hilarantes. Sea, por ejemplo, definir la "mala adaptación conyugal" en términos de "operaciones" posibles: será "la calidad de un matrimonio que hace que un amigo íntimo de la pareja lo declare mal adaptado" (9). Declaración que, por cierto, constituye un fenómeno físico susceptible de ser registrado (10). O bien para estudiar la correlación entre el nivel de instrucción del soldado norteamericano y su aptitud para el combate, (11) se medirá esta última "magnitud" en función de las apreciaciones de la autoridad militar. Curiosa "objetividad" que consiste en tener por "hecho" mensurable la opinión subjetiva de un tercero (un amigo, los superiores). ¿Y qué sentido pueden tener semejantes evaluaciones? Sorokin ciertamente no se equivoca al escribir que grandes novelas como **La Cartuja de Parma** o **La Guerra y la Paz** "nos ofrecen una imagen no sólo más sugestiva, sino también más verdade-

---

(3) Ibid. p. 4.

(4) Ibid. p. 370.

(5) Ibid. p. 374.

(6) Nos parece es claro que desde 1845-47, los principios fundamentales de una ciencia social habían sido establecidos por Marx y Engels. Pero lo que nos interesa no es tanto un reconocimiento explícito de la validez del marxismo por los sociólogos; lo esencial, a nuestro juicio, es que éstos lleguen progresivamente, partiendo de su propia experiencia, a trabajar sobre una base valedera.

(7) Cf. O. C., cap. IX, **Le culte de la physique sociale et de la mécanique mentale**, pp. 222-257.

(8) **Dialéctica de la naturaleza**, p.

(9) Sorokin, O. C., pp. 40 - 48.

(10) C. Kirpatrick, **American Journal of Sociology**, XVIV (1939), p. 332, citado por Sorokin, O. C. p. 48.

(11) Stouffer, **The American Soldier** (Princeton 1949), ibid. pp. 50 - 51.

ra de la sicología del combatiente" (12) que esta encuesta pedante, atiborrada de estadísticas, donde se han registrado "seres" (adaptación conyugal, virtud guerrera), de los cuales lo único que no se ha preguntado es quienes son.

Nosotros nos unimos aquí a la denuncia de los dos males que sufre la sociología norteamericana: la "testomanía", o manía de los test, y la "quantofrenia", o culto delirante de las cifras. Un impresionante aparato matemático no es por sí solo un signo de seriedad científica, así como la blusa blanca del "dentista" de los avisos del dentífrico Colgate no es garantía de seriedad estomatológica. Porque aun es preciso saber, primero, si lo que se mide posee una significación cualquiera, segundo, si lo que se registra es efectivamente registrable.

Nos limitaremos a dos ejemplos. Sea, en primer lugar, determinar con qué rapidez se difunde en una población dada (13) el contenido de volantes impresos, lanzados por un avión.

Primera experiencia: se difunden, sobre ocho ciudades que se suponen similares, volantes a razón de uno por cada cuatro habitantes en la primera, uno por cada dos en la segunda, etc., hasta treinta y dos volantes en la octava. Luego se determina el porcentaje de personas que han tenido conocimiento del mensaje.

Segunda experiencia: se redactan veintiocho versiones diferentes del mismo mensaje (a razón de mil ejemplares cada una), que se difunden por avión sobre una población de mil quinientos habitantes. Se realiza el mismo control para determinar cuales de los volantes se ha visto que han llamado la atención.

Sorokin muestra sin esfuerzo: primero, que es poco sutil confundir la difusión **social** de un mensaje (consigna, idea) y su eficacia, con la dispersión **física** de un volante en el espacio. Todos nosotros sabemos que, bajo la ocupación, la menor "historia" anti-alemana viajaba con una increíble rapidez, y que montañas de volantes de la Propagandastaffel servían para usos variados. Segundo, que ser "alcanzado" por un mensaje no es haberlo visto, ni recibido en la cabeza, sino ser prácticamente influenciado por él; tratándose de un llamado a los dadores de sangre, los "investigadores" no se preguntaron cuántas personas habían dado efectivamente su sangre ni por qué sí, ni por qué no. Tercero, que de ningún modo es necesario un tal aparato experimental para demostrar que hay tantas posibilidades que un individuo sea alcanzado por volante (en el sentido físico de la palabra), cuanto más volantes hayan sido difundidos.

Segundo ejemplo: el estudio "cibernético" a partir del cual Bavelas (14) cree poder inducir experimentalmente la superioridad de los modelos "autocráticos" de comunicación sobre los modelos "democráticos". Sean, en efecto, cinco sujetos encerrados en cinco habitaciones, dispuestas de tal modo que uno de ellos puede comunicar con los otros cuatro, cada uno de los otros no puede comunicarse más que con aquél. La experiencia muestra que el sujeto privilegiado tiende a centralizar las informaciones, a convertirse en el "líder" del grupo y logra resolver más pronto el problema planteado. Sorokin señala con pertinencia que este "teorema" A) es evidente en el caso considerado (donde la "cantidad de información" es, por la naturaleza misma del problema planteado —identificar signos sobre un mapa— determinante) B) conocido desde hace mucho tiempo (un jefe en el combate se coloca, desde Homero, allí donde mejor se comunica con el conjunto del dispositivo y lo mismo ocurre con un jefe de oficina) C) no es siempre verdad (si las informaciones son erróneas el más "informado" lo es peor; ejemplo: muchos jefes de Estado) D) inadecuado para dar cuenta del acceso al "leaderschip" (el secretario de un sabio o de un arzobispo está más "informado" que su patrón pero es, generalmente, menos experimentado y menos dotado) y E) inaplicable a las sociedades reales (siendo el vínculo entre autocracia y "eficiencia" históricamente de lo más dudoso; véase Corea del Sur). Y Sorokin concluye con razón: "Si otros investigadores olvidan similarmente el vasto stock de experiencias acumuladas por los siglos; si omiten consultar los datos históricos; si no se inclinan sobre un rasgo particularmente insignificante arrancado al contexto de un sistema total, los resultados de sus investigaciones seguirán siendo sobre todo negativos".

Carecemos de espacio para analizar la interesante discusión, en el plano teórico, de la investigación estadística de las correlaciones en sociología (15) o la severa crítica del "átomo social" de Moreno (16), cuestiones todas que requieren un desarrollo particular. Es mejor interrogarnos acerca de las causas fundamentales

(12) P. 188. ¿Es necesario precisar que al igual que Sorokin no subestimamos la importancia de la precisión cuantitativa en sociología, ni proponemos sustituir el análisis sociológico por la descripción literaria? Simplemente, filosofía y literatura resumen una experiencia ya muy elaborada de las motivaciones y de la complejidad de la conducta humana, un saber del que las ciencias sociales deben partir para llevarlo a un grado de precisión superior.

(13) Dodd, **American Sociological Review**, XX, (1955), pp. 392 - 401. Cf. O. C. pp. 262 - 264.

(14) Bavelas, **Journal of de Acoustical Society of America**, XXIII, (1950), pp. 725 - 730, y otros trabajos, citados y analizados por Sorokin, O. C. pp. 264 - 269.

(15) Pp. 167 - 221. Cf. también las muy penetrantes observaciones de Granai sobre este tema, **Traité de sociologie**, dirección G. Gurvitch, p. 137, P.U.E. 1958.

(16) Pp. 273 - 280, Sorokin remite con razón a G. Gurvitch, **Vocation actuelle de la sociologie** I, 1957, pp. 246 - 280.

de semejantes aberraciones. Desde este punto de vista, Sorokin formula, respecto a la sociología norteamericana, tres cargos esenciales.

1º Retroceso ante la necesidad de tratar sobre la sociedad global, considerada como una totalidad, en el seno de la cual solamente los sistemas parciales (ciudad, empresa, capa social determinada, familia, etc.) se hacen inteligibles. Diremos, en otros términos, que se trata simplemente del rechazo de la historia concreta, de su contenido real, de clase, y de su movimiento necesario, en beneficio de un formalismo inofensivo, conformista y completamente engañoso.

2º Negativa a analizar las conductas efectivas (17), pero predilección por: a) el tratamiento estadístico de las opiniones de los sujetos interrogados (lo que no constituye más que el aspecto subjetivo, por cierto importante, de la realidad social); b) el estudio de los aspectos efectivos de las relaciones interpersonales. Negativa, dicho de otro modo, a la objetividad y a la causalidad; y más: al universo de las relaciones reales, en beneficio del "país de las maravillas" de las atracciones y repulsiones soñadas. Señalaremos, por nuestra parte, que este último rasgo concuerda plenamente con la tendencia de las clases dominantes a dar a todo conflicto una significación "sicológica" (torpezas de la dirección), a no conceder a los trabajadores otras satisfacciones que las "sicológicas", lo que no cuesta nada, más generalmente a mantener su empresa sobre las masas sustituyendo la imposible convicción racional por el condicionamiento de la efectividad.

3º No participación del sociólogo en la realidad que estudia, Sin duda, nosotros no confiamos en las teorías "intuicionistas" de Sorokin. Pero no podemos hacer otra cosa que aprobarlo cuando señala que careciendo de una participación efectiva, de una penetración simpática directa, no se puede comprender por ejemplo lo que distingue los estados mentales de una banda de criminales de los de un batallón en combate, los de una familia desunida de los de una familia unida, etc. Nosotros nos veríamos incluso tentados de llevar mucho más lejos la crítica de la abstracción en sociología y de ver en ella ante todo la consecuencia de esta "tecnocratización" de la sociología, tan justamente denunciada por M. Gurvitch (18). Porque no es más que un punto de vista tecnócrata tratar a los hombres como **cosas** y olvidar que para estudiarlos es necesario ante todo **comprenderlos.**

Indudablemente, es preciso tener en cuenta los rencores personales de Sorokin, el aspecto de arreglo de cuentas que toma a veces su requisitoria. Sin duda, puede dudarse también que la sociología norteamericana tenga mucho que esperar, para su salud, de las teorías del propio Sorokin: explicar la crisis de la civilización occidental desde los años 1920 por la "desintegración" del "suprasistema sensualista" que la domina; proponer una concepción "integralista" del conocimiento, que nos permita comprender los aspectos sensibles, racionales, y "suprasensibles" y "suprarracionales" (historias de popes, diría Lenin) de la realidad sico-social (19): semejantes perspectivas tienen base para hacer temblar. Se comprende incluso, ante esta desvergüenza místico - metafísica, el reflujo en lo "positivo" por parte de algunos jóvenes investigadores. La chatura positivista es el rescate del delirio especulativo, y viceversa.

Pero lo esencial no está aquí. Lo que importa es que el libro de Sorokin constituye una advertencia preciosa para la sociología francesa amenazada, a su vez, por los mismos males. Es preciso decir, por otra parte, que numerosos investigadores franceses, y de los más importantes, son conscientes del peligro. Testimonia también un despertar del pensamiento crítico en los EE. UU. Nosotros no querríamos dar la impresión de que la sociología norteamericana no es más que tonterías e insensateces. En los años 1930-45, por el contrario, hubo un intenso desarrollo del pensamiento sociológico y obras discutibles, cierto, pero a menudo llenas de interés. Hablaríamos de buena gana de una sociología del New Deal. Se puede esperar un rebrote de la democracia en los EE. UU., un rebrote cultural favorable a la sociología. Más aun: se puede prever que vendrán nuevos pensadores que sabrán sacar las consecuencias de la quiebra práctica de la sociología de la guerra fría y elaborar la necesaria teoría de la coexistencia pacífica. Porque únicamente una política que se funda sobre los hechos y no sobre los mitos, sustenta y a la vez requiere un saber objetivo de la realidad social. Cierto, sólo el marxismo permite llevar a término semejante empresa. Pero que la crisis crónica de las sociologías burguesas se duplique ahora con una conciencia de crisis nos parece significativo en muchos aspectos. ¿No es el descubrimiento de la ignorancia, por lo demás, el primer movimiento del saber?

MICHEL SIMON

"La Nouvelle Critique", Nº 116, Mayo 1960.

---

(17) P. 204. Cf. también p. 280: "Por lo general hay una gran distancia entre las reacciones orales y las conductas concretas de los individuos".

(18) Ver pp. 380 - fin.

(19) Cf. particularmente **Cahiers internationaux de sociologie**, XXI, 1956, en especial las contribuciones de G. Gurvitch, **La Crise de l'Explication en Sociologie**, pp. 3 - 18, R. Girod, G. Balandeir. M. Dufrenne. Cf. también el reciente **Traité de Sociologie**, ya citado. Nosotros habíamos llegado a conclusiones vecinas, en **Des chercheurs s'interrogent**, ensayo colectivo bajo la dirección de J. E. Morere, Privat 1957, pp. 259 - 281.

"LA CALLE CERO Y OTROS POEMAS"

En la nueva poesía uruguaya, se empieza a destacar con caracteres bien propios y definidos, la personalidad de Ruben Yacobski. Dotado de una poderosa sensibilidad, ajeno a influencias que despersonalicen su voz, no vacilamos —a raíz de la publicación del libro que motiva estas líneas,— en calificarle como una de las más positivas esperanzas actuales. La falta de interés de la crítica, por la producción de los más jóvenes, los intereses que juegan en la "gran prensa" nacional alrededor de esta función orientadora, permiten también suponer que se hará un prolongado silencio en las columnas periodísticas a esta obra. Sin embargo, creemos que este aspecto del problema no puede ser tenido en cuenta, ya que la poesía de Yocobski, por derecho propio, ha conquistado la calle. ¿A qué se debe ésta, hasta ayer insólita, repercusión de la voz de un poeta joven? Creemos que a dos factores bien definidos. Uno, y el más importante, a que este poema en su expresión lírica, y a veces, épica, capta la imagen de su hora histórica en sus sensibles materiales. Y la otra, a que la madurez social del proletariado uruguayo, se encuentra apta para recibir y comprender el mensaje que encierra su poesía. Estamos llegando al feliz momento para el desarrollo de las artes y las letras, en el que la personalidad artística, no se forja en los penumbrosos gabinetes de la burguesía, sino en el ancho ámbito popular de las luchas ciudadanas.

Además, y afortunadamente, se ha superado de parte de algunos jóvenes poetas aquellas formas, que llegaron a constituir un vicio político, de transformar la expresión literaria en largas ristras de consignas vacías de conmover a su auditorio, con frases del momento. Su poesía recoge hondura de la expresión social. Se pueden hacer reparos circunstanciales a ciertos desniveles formales de su poesía. Es preciso que el autor sepa que a veces se produce discordancia, que hay a veces, por un exceso de rigorismo verbal, demasiada economía de adjetivos. Pero es el solo reparo posible de hacer. El fondo de la poesía de Yacobski, está sostenido firmemente por una pasión social del mejor cuño y que ha dado grandes poetas a nuestro tiempo y digamos, a todas las grandes épocas de la historia. Neruda, Hikmet, Guillén, Portogalo, González Tuñón, más recientemente el argentino Juan Gelman, y podríamos agregar nombres de las cuatro partes del mundo. No queremos decir con esto, que ya este poeta que nos preocupa, haya llegado a su total madurez. Pero sí decimos con la debida responsabilidad, que tomó el camino que lo llevaría a ella. Este libro, empieza por serlo. Es decir, no es físicamente, uno de esos escuálidos cuadernillos a que nos tienen acostumbrados, tanto la pobreza editorial del país, como la magra inspiración de los poetas de la burguesía. Es un libro que contiene cuarenta y ocho poemas. Ya el solo hecho material de reunir este volumen de producción supone la existencia de una vocación profunda. Y salvar la etapa de la edición de la obra, también nos está indicando la firmeza de una actitud. Es decir que en Yacobski, se acompaña la creación literaria, con una actitud combatiente condigna con su época. Nada de esto tendría valor sin embargo, si no estuviera cimentada sobre una obra ciertamente valiosa poéticamente. Y el valor de esta poesía es, que es original en un medio donde o se resbala por la fácil pendiente esteticizante o se cae, para el otro lado, hacia la anécdota política. Yacobski, sale a la calle. Retrata líricamente, épicamente, —que son las dos constantes de su obra— a las mujeres, a los niños, a los hombres. Preocupación fundamental de sus versos y preocupación de más alta expresión del marxismo, es el ser humano. Una gran ternura por sus iguales, califica esta actitud. Nos lo imaginamos con las dos manos henchidas de cosechas entregándolas a todos. Respetable actitud cuando todas las más desatadas fuerzas negativas de la sociedad, fundamentan toda una política para "hacer más ricos a los ricos".

Al libro "La calle cero y otros poemas" debiera acompañársele de una consecuente distribución, de una mayor divulgación, a pesar de que sabemos de que tiene ya un sitio en el corazón de su pueblo. Y lo tiene, porque ha interpretado al pueblo y éste recoge su expresión en toda su integridad. Como ya afirmamos, con Yacobski, amanece en el Uruguay, un gran poeta de su pueblo.

Julio Moncada